

#1 NEW YORK TIMES AND USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

ABBI GLINES

UNTIL
FRIDAY
NIGHT



LIBROS
DEL
Cielo

ABBI GLINES

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro

Es una traducción de fan para fans

*Si el libro llega a tu país, apoya al autor comprando su libro.
También puedes apoyarlo con una reseña, siguiéndolo en las
redes sociales y ayudándolo a apoyar su libro.*

¡Disfruta la lectura!

2

STAFF

MODERADORA:

Mery St. Clair

TRADUCTORAS:

Janira
Josmary
Hansel
Pachi Reed15
Vane hearts
Beluu
Monse C.
Miry GPE
Mae
florbarbero
MaJo Villa
Jadasa
Clara Markov

CrisCras
anita0990
Lauu LR
Diana de
Loera
Dannygonzal
Ana Avila
Maii
Valentine Rose
Paola07
Verito
Sandry
Beatriz

Pau Cooper
NicoleM
Ann Ferris
Mary Warner
Ginoha
BeaG
Geraluh
Kyda
Julieyrr
Aleja E
Ivana
conniennie
Mariana Cald

Snow Q
Mery St. Clair
Sahara
Jeyly Carstairs
Johanamancilla
Daniela
Agrafojo
Mel
Wentworth

3

CORRECTORAS:

Mary Warner
Vane hearts
Anakaren
Dannygonzal
Lu
Daliann
glori

Janira
NicoleM
Daniela Agrafojo
itxi
Pachi Reed15
Miry GPE
Sandry

Mae
Jadasa
victoriavergara
Annie D
Sahara
Laurita PI

LECTURA FINAL:

Mery St. Clair

DISEÑO:

Mae



ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26

Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Epílogo
Sobre el Autor



SINOPSIS

Para todo el mundo que lo conoce, West Ashby siempre ha sido ese chico: el arrogante, popular y atractivo jugador de americano que llevará a Lawton High al campeonato estatal. Sin embargo, mientras West es el Chico Estrella por fuera, por dentro está luchando contra el dolor de ver a su padre morir lentamente de cáncer.

Dos años atrás, la vida de Maggie Carleton se desmoronó cuando su padre asesinó a su madre. Y después de contarle a la policía lo que ocurrió, dejó de hablar demasiado. Incluso mudarse a Lawton, Alabama, podría no traer a la vieja Maggie de regreso. Así que mantiene silenciosa, escondiendo su dolor y su corazón roto.

Cuando el dolor de West es demasiado para controlarlo, sabe que necesita hablar con alguien de su padre —así que en las oscuras sombras de una fiesta después de un juego, se abre a la única chica que sabe que no le dirá a nadie.

West esperaba que hablar sobre su padre pudiera traerle algo de alivio, o al menos un torrente de emociones que no pudiera controlar. Pero nunca esperó que la respuesta de la silenciosa chica nueva revelara un dolor incluso más profundo que el suyo... ni que formara una conexión tan fuerte que él nunca quisiera dejarla ir...

The Field Party, #1

5



1

¿No es dulce?

Traducido por Janira
Corregido por Mary Warner

Maggie

Este no era mi hogar. Ninguno, nunca, lo volvería a ser. Además, no quería un hogar, la palabra incluía recuerdos demasiado dolorosos para pensar en ello.

Sabía que mi tía, Coralee, y mi tío, Boone, me observaban de cerca mientras me mostraban la casa. Querían que me gustara, había una cierta esperanza en sus ojos. No recordaba cómo se sentía la esperanza. Ha pasado mucho desde que me esperancé por algo.

—Te dimos una habitación del piso de arriba. La pinté de un bonito azul algodón de azúcar. —Me informó con cautela la tía Coralee—. Recordé que te gustaba el azul.

Es verdad que me había gustado el azul hace unas navidades. Incluso usé azul todo un año. Sin embargo, no me gustaba mucho ahora...

Seguí a mis tíos por las escaleras. Las fotos familiares revistiendo la pared me hicieron volver la cabeza y mirar fijamente hacia adelante. Tuve estas una vez, también. Fotos que mi madre exhibía orgullosamente en las paredes de nuestra casa. Pero esas fotos eran mentiras. Las sonrisas nunca fueron reales.

—Aquí está —anunció la tía Coralle mientras se detenía a mitad del pasillo y abría la puerta de una gran habitación. Aparte de las paredes azules, todo lo demás era blanco.

6



Me gustaba. Si no tuviera miedo de mi propia voz. Le agradecería. En cambio, me quité la mochila de los hombros, luego me giré y la abracé. Eso tendría que ser suficiente.

—Bueno, ciertamente espero que te guste *mi habitación* —una voz profunda vino desde la puerta.

—Brady, no —dijo con voz severa el tío Boone.

—¿Qué? Solo soy amable —respondió—. Un poco...

Solo recordaba un poco a mi primo Brady. Nunca jugó conmigo en las reuniones familiares, siempre corría con uno de los amigos que traía consigo.

Ahora se encontraba apoyado contra el marco de la puerta, con el cabello castaño cayéndole en los ojos, una sonrisa de superioridad en el rostro. No parecía feliz. Oh, Dios, ¿me dieron su habitación? Eso no podía ser bueno. No quería tomar su habitación.

—Brady, solo está siendo un niño malcriado —explicó rápidamente la tía Coralee—. Se encuentra muy feliz de mudarse a la habitación del ático. Ha estado molestándonos durante dos años para arreglar ese espacio, y así tener un lugar más privado.

Una gran mano se posó en mi hombro mientras el tío Boone se acercaba a mi lado. —Hijo, recuerdas a Maggie —dijo en un tono de voz que no dejaba lugar a discusión.

Brady me miraba fijamente. Parecía molesto, al principio, pero luego su expresión cambio repentinamente a algo parecido a interés. —Sí, la recuerdo.

El tío Boone continuó—: Tendrás que enseñarle la escuela el lunes. Se encuentran en el mismo grado, y nos aseguramos de que la pusieran en varias de tus clases para que puedas ayudarla. —Tenía la sensación de que Brady ya sabía todo esto. La información era para mí.

Brady suspiró y sacudió la cabeza. —Ustedes no saben nada —murmuró antes de marcharse.

—Me disculpo —dijo la tía Coralee—. Se ha vuelto tan malhumorado, no sabemos qué hacer con él la mitad del tiempo.

Incluso si hablara, no tendría respuesta para eso.

Me apretó el brazo. —Vamos a dejar que te instales. Desempaca, y descansa, si es necesario. Si quieres compañía, estaré en la cocina, haciendo la cena. Eres bienvenida a ir a cualquier parte de la casa que te guste. Siéntete en tu hogar.

Ahí estaba esa palabra de nuevo: *hogar*.

Mis tíos me dejaron sola, por último, y se retiraron por el pasillo. Me quedé en la bonita habitación azul y me di cuenta, para mi sorpresa, que ya me sentía segura. Creí que la comodidad o seguridad habían desaparecido hace tiempo atrás.

—Así que, ¿realmente no hablas? —La voz de Brady llenó la habitación, y me giré para ver a primo de nuevo en la puerta.

En verdad no quería disgustarle o que se enojara por mi presencia. Pero no me hallaba segura de cómo convencerlo de que me quedaría sola, que no lo molestaría o cambiaría su vida.

—Mierda, esto no va a ser fácil. Tú... —Hizo una pausa y dejó escapar una risa que no sonaba como si lo dijera en serio—. Esta mierda va a ser peor de lo que pensé. Por lo menos, podrías haberme ayudado siendo fea.

¿Disculpa?

Frunció el ceño. —Solo no llames la atención. Mi mamá finalmente tiene la hija que nunca tuvo, pero eso no me facilita mi mierda. Tengo una vida, sabes.

Simplemente asentí. Me encontraba segura que tenía una vida. Era alto, con cabello oscuro, ojos avellana claros y sus hombros anchos insinuaban los músculos debajo de su camiseta. Sin duda, las chicas lo amaban.

No tenía la intención de meterme en su camino, pero podía ver que mi llegada a su casa y el tomar su habitación podían hacer que parezca lo contrario. Y ahora sus padres me pusieron en sus clases, también.

Pero le demostraría que no tenía nada de qué preocuparse. Cogí mi mochila de nuevo y saqué el bloc y lapicero que siempre llevaba conmigo.

—¿Qué haces? —preguntó, claramente confundido.

Rápidamente escribí una nota:

Prometo que no me meteré en tu camino. No espero que me ayudes en la escuela. Solo deja que tus padres lo crean, yo lo aceptaré. Lamento tomar tu habitación. Podemos cambiar, si quieres.

Le entregué el bloc de notas y dejé que lo leyera. Cuando terminó, suspiró profundamente y me regresó el bloc.

—Puedes quedarte con la habitación. Mamá tiene razón. Me gusta el ático. Solo me comportaba como un idiota. Crees que no me necesitarás en la escuela, pero lo harás. No puedes evitarlo. —Y con eso, se marchó.

Me quedé en la puerta mientras se dirigía a la cocina. Empecé a cerrarla cuando escuché su voz viajando por las escaleras.

—¿Qué hay para cenar? —preguntó.

—Espagueti de pollo. Pensé que a Maggie podría gustarle, ya que es tu favorito —respondió la tía Coralee. Luego, bajó un poco la voz—. Me gustaría que te tomarás el tiempo para llegar a conocerla.

—Acabo de hablarle. Ella, eh... me escribió —respondió Brady.

—¿Y? ¿No es dulce? —La tía Coralee sonaba tan sincera.

—Claro, mamá. Es realmente dulce.

Pero Brady no sonaba muy convencido.



2

Te dije que correrías

*Traducido por Josmary
Corregido por Vane hearts*

West

10

Me emborracharía. Ese era mi objetivo principal esta noche.

Cerrando la puerta de mi auto, me dirigí hacia el campo, donde ya se podía escuchar la música a todo volumen y ver la hoguera iluminando la oscuridad. Esta era nuestra última noche del viernes antes de que el fútbol se convirtiera en nuestras vidas por los próximos tres meses. Todo el mundo estaría celebrando. Habría parejas enrollándose en la parte trasera de las camionetas, todo el mundo tendría un vaso rojo lleno de cerveza en sus manos y se armaría al menos una pelea por una chica antes de que terminara la noche. Era el final de nuestro verano y el comienzo de nuestro último año.

Pero iba a necesitar una cerveza o seis para celebrar. Ver a mi padre vomitar sangre mientras que mi madre se secaba la frente con puro miedo en sus ojos, fue malditamente demasiado. Debí quedarme en casa, pero no me atrevía a hacerlo. Cada vez que se enfermaba, el niño dentro de mí salía y odiaba esa sensación.

Amaba a mi padre. Él había sido mi héroe mi vida entera. ¿Cómo diablos se suponía que debía perderlo?

Sacudiendo la cabeza, pasé la mano por mi cabello y tiré con fuerza. Estaba listo para el campo de fútbol y el próximo viernes por la noche estaría de vuelta en mis protectores y casco. Pero quería sentir algo de dolor *ahora*. Cualquier cosa para adormecer la realidad de mi vida.

Mi teléfono comenzó a vibrar y lo saqué de mi bolsillo. Cada vez que sonaba y no me encontraba en casa, el terror se apoderaba de mí con tanta fuerza, me sentía enfermo. Al ver en la pantalla el nombre de Raleigh, mi novia, me sentí aliviado. No era mamá. Nada estaba mal. Papá seguía seguro en casa.

—Oye —dije, preguntándome por qué me llamaba. Sabía que me dirigía a la fiesta.

—¿Vienes a buscarme? —preguntó en tono molesto.

—No me dijiste que te recogiera. Ya estoy en la fiesta.

—¿Hablas en serio? ¡No iré si no me recoges, West! —Estaba enojada. Pero era normal que Raleigh siempre estuviera enojada conmigo por algo.

—Supongo que te veré más tarde, entonces. No estoy de humor para esto esta noche, Ray.

Raleigh no tenía ni idea de lo de mi padre. No quería que la gente supiera lo enfermo que estaba. Hemos mantenido la boca cerrada y ya que el hospital local no era suficiente para tratar el cáncer de colon avanzado, lo llevamos al hospital de Nashville, a una hora de distancia. Por lo general, no se podía mantener mierda como esta en secreto en una pequeña ciudad, pero lo hicimos en su mayor parte.

Fue más fácil por el hecho de que mi mamá no tuviera muchos amigos en Lawton, nunca los tuvo.

Cuando era niño no lo entendía, pero ahora sí. Mi padre fue el chico de oro en la escuela secundaria. Fue el salto a la fama de Lawton después de jugar fútbol en la Universidad de Alabama y después jugar con los Saints de New Orleans. Por otro lado, mi madre era una total princesa —su padre poseía más o menos la mayor parte de Louisiana— y mi padre se enamoró de ella.

Pero justo después de que mi padre se lastimara la rodilla, causando la muerte de su carrera con los Saints, se enteró de que embarazó a su novia. Se casó con ella en contra de los deseos de su familia y la trajo de vuelta aquí, a Alabama. El pueblo lo vio así: Él era su héroe y ella lo apartó de ellos. Diecisiete años más tarde aún mantenían la distancia. Pero a mamá no parecía importarle. Amaba a mi padre. Él y yo, éramos su mundo. Y eso era todo para ella.

—¿Estás escuchando? —Un agudo grito de Raleigh me sacó de mis pensamientos.

Raleigh y yo éramos un tipo particular de la pareja: le gustaba estar en mis brazos y a mí me gustaba cómo se veía su cuerpo. No había amor o

confianza entre nosotros. Hemos estado saliendo durante más de un año y parecía fácil para ella mantener la distancia. Y ahora mismo no tenía tiempo para algo más que eso.

—Escucha, Ray, me está dando dolor de cabeza. Necesito un descanso. Vamos a tomar un descanso y hablaremos la próxima semana, ¿sí? —No esperé que respondiera y colgué. Ya sabía que iba a estar gritando y amenazándome con dormir con uno de mis amigos. Siempre decía lo mismo.

Simplemente no me importaba.

Retomé el rumbo y caminé por el césped y entre los árboles en el campo abierto, donde siempre se llevaban a cabo las fiestas. El campo pertenecía al abuelo de Ryker y Nash Lee. Eran primos y ambos jugaban en el equipo. Su abuelo permitía que las personas usaran este campo para fiestas, desde que sus hijos fueron a la escuela secundaria. Se encontraba justo en las afueras de los límites de la ciudad y la casa de su abuelo era lo más cercano a nosotros. E incluso estaba a una buena milla de distancia. Podríamos hacer un montón de ruido sin preocuparnos por vecinos entrometidos viendo todos nuestros movimientos.

Recorrí el campo y encontré a Brady Higgs, mi mejor amigo desde la escuela primaria. Me rebasó en el fútbol desde que estábamos en Pop Warner¹. Era el mejor mariscal de campo en el estado y él lo sabía.

Brady levantó una cerveza a modo de saludo cuando me vio ir hacia él. Se encontraba en la puerta trasera de su camioneta, la cual condujo hasta aquí, así podíamos usar el generador en la parte posterior para reproducir música. IvyHollis se escondía entre las piernas de Brady. No me sorprendía. Pasaron mucho tiempo juntos este verano. Ivy era una animadora de último año y capitana y decidió reclamar a Brady ahora que su ex novia se graduó y se trasladó al otro lado del país.

—Ya era hora de que aparecieras —dijo Brady con una sonrisa, lanzándome una lata de cerveza. Él rara vez bebía. No era que estuviera en contra de ello, pero estaba decidido a jugar en la Universidad de Alabama el año que viene. Yo también lo estuve, antes. Ahora enfrentaba el día a día, rogando a Dios que mi papá no nos dejara.

La cerveza se convirtió en una muleta para mí en estas fiestas. La ansiedad de lo que pasaba en casa me sobrepasaba y lo sabía. Lo necesitaba para adormecer la mente.

Estoy bastante seguro de que Brady imaginó que algo pasaba y quería decirle. De todas las mujeres de la ciudad, su mamá era la única

¹Es una organización sin fines de lucro que ofrece programas de fútbol americano y animación juvenil.

que siempre era amable con mi madre. Nos invitó a cenar muchas veces a lo largo de los años. Nos traía pastel durante las vacaciones y siempre se detenía y hablaba con mi madre en los juegos. Me preguntaba si mi madre había confiado en Coralee.

—¿Dónde está Raleigh? —preguntó Ivy.

La ignoré. El hecho de que ella estuviera con Brady no significaba que tenía que responder a sus preguntas entrometidas. Volví mi atención a Gunner Lawton. Sí, el mismo maldito nombre de la ciudad. El Tata-tata-tata-tata-abuelo del chico la fundó. Eran dueños de todo. Sin embargo, él era un infierno de receptor y por aquí eso era lo que más importaba.

—¿También estás solo esta noche? —le pregunté mientras me hundía en el montón de heno al lado del camión.

Se rio entre dientes. —Ya sabes, sólo estoy tratando de decidir a quién quiero —respondió con una sonrisa. Todo lo que Gunner tenía que hacer era chasquear su dedo y las chicas venían corriendo. Claro, él era desagradable al respecto, pero cuando eres más rico que Dios en una pequeña ciudad y una de las estrellas del equipo de fútbol del instituto, contabas con mucho poder. Y además a las chicas les gustaba su aspecto.

—Vamos a hablar de fútbol —anunció Ryker Lee al entrar en nuestro círculo y se sentó en la puerta trasera al lado Brady e Ivy.

—Prefiero hablar sobre el hecho de que te afeitaras el cabello —respondió Brady con una sonrisa.

El año pasado, Ryker se empeñó en dejar crecer su cabello y hacerse rastas. Me sorprendí al ver que se lo cortó el primer día de entrenamiento. Fue con su familia a visitar a su abuela en Georgia, así que no lo vi durante las últimas semanas del verano.

—Me cansé de él. Voy a tener rastas cuando juegue profesionalmente. En este momento no necesito esa mierda —respondió, y se pasó la mano por la cabeza. Parecía que iba a decir algo más, pero luego se puso de pie y simplemente comenzó a mirar por el campo y a sonreír como un idiota—. En realidad, olviden el fútbol. Prefiero hablar acerca de quién es...

Seguí su mirada para ver una cara que no reconocí. Allí de pie justo en las afueras de la fiesta cerca de las hileras de árboles. El cabello largo de color marrón oscuro colgaba en suaves ondas sobre los hombros y los más bonitos ojos verdes que vi alguna vez miraban en nuestra dirección. Dejé que mi mirada se moviera hacia su boca para ver unos perfectos labios de color rosa.

Luego estaba su cuerpo. Santo infierno, hacía que un vestido de verano se viera bien.

—Ni se te ocurra —advirtió Brady. Quería mirarlo, para leer en su rostro por qué reclamaba a la nueva chica cuando tenía una escondida entre sus piernas. Pero no podía dejar de mirarla. Parecía perdida. Y yo me encontraba listo para ir a buscarla.

—¿Por qué, hermano? Es caliente como el infierno y parece que me necesita —respondió Ryker.

—Es mi prima, idiota —bramó Brady

¿Su prima? ¿Desde cuándo tenía una prima?

Aparté mi mirada de la chica para mirar finalmente a Brady. —¿Desde cuándo tienes una prima?

Rodó los ojos. —Tú la conociste. Años atrás, en una de las cosas que mi familia hace en Navidad en Tennessee. Vive con nosotros ahora. No lo hagas, ¿de acuerdo? No es... tiene algunos problemas. No puede lidiar contigo —dijo, y luego volvió a mirar a Ryker y añadió—: o contigo.

—¡Puedo ayudar con los problemas! Soy jodidamente impresionante en eso —respondió Ryker, una gran sonrisa en su rostro.

No diría lo mismo. Tenía mis propios problemas y necesitaba un escape, no más mierda con la cual lidiar. Además, sus problemas no podían ser tan malos como los míos. Los de nadie podían.

Brady continuó. —No habla. No puede. Solo la traje esta noche porque mi mamá me obligó. Le dije que podía quedarse conmigo, pero se negó. Ella no está del todo aquí, no lo creo.

La miré, pero ya no estaba allí. Así que Brady tenía una hermosa pero loca prima muda. Raro.

—Qué lástima. Este año tenemos una chica nueva a la que vale la pena mirar y es tu prima y es muda —dijo Gunner antes de beber el resto de su cerveza.

A Brady no le gustó ese comentario, no le gustó en absoluto. Lo pude ver en su rostro.

Sin embargo, Gunner tenía razón. En esta ciudad teníamos a las mismas chicas desde la escuela primaria. Eran aburridas, superficiales y me acosté con todas las bonitas. Nadie era una distracción. Todas eran simplemente irritantes como el infierno. Gunner se puso de pie. —Iré por otra cerveza —anunció y luego se alejó. Gunner era nuestra seguridad por aquí. Si nos atrapaban bebiendo, su papá tendría suficiente influencia con

la policía para sacarnos del apuro. De hecho, me preguntaba si ya lo sabían y por eso nunca venían por aquí.

Mi teléfono comenzó a sonar de nuevo y mi estómago se cerró automáticamente. Rápidamente lo saqué de mi bolsillo y vi el nombre de mi mamá en la pantalla. Mierda.

Sin ninguna explicación a los chicos, sólo puse mi cerveza en el suelo y caminé antes de contestar.

—¿Mamá? ¿Todo bien?

—Oh, sí. Sólo quería que supieras que te dejé un poco de pollo frito en el horno para que mantuviera el calor. Además, si pudieras pasar por Walmart y traer un poco de leche de camino a casa, sería grandioso.

Dejé escapar el aliento que estuve conteniendo. Papá estaba bien. —Claro, sí, mamá. Iré por la leche.

—¿Llegarás tarde? —preguntó, y note que su voz era tensa. No me decía algo. Papá probablemente estaba enfermo o le dolía algo.

—No... no, estaré pronto en casa —le aseguré.

Dejó escapar un suspiro de alivio. —Bien. Bueno, conduce con cuidado. Ponte el cinturón de seguridad. Te amo.

—También te amo, mamá.

Terminé la llamada al mismo tiempo que llegaba a donde dejé estacionada mi camioneta. Ya me encontraba caminando a la salida, preparado para irme incluso antes de que ella me preguntara si llegaría tarde a casa. Se ponía peor. Papá difícilmente se encontraba en posición de salir de la cama más. Los malditos doctores no podían hacer nada por él.

Mi pecho se apretó y se me hizo difícil respirar. Esto me pasaba muy a menudo últimamente. Era como si mis miedos fueran encerrados en mi garganta y arañaran hasta que ya no podía aspirar.

La ira comenzó a bombear a través de mis venas. ¡No era justo, joder! Mi padre era un buen hombre. No merecía esto. Dios simplemente se sentaba allí, a ver cómo esta mierda pasaba. Y mi dulce madre, necesitaba a mi padre. Tampoco merecía esto.

—¡Mierda! —rugí mientras golpeaba con ambas manos el capó de mi camioneta. Esto nos destruía y no podía contarle a nadie. Lidar con la simpatía de la gente que no tenía idea de cómo se sentía esto sería más mierda de la que necesito.

Un movimiento por la izquierda llamó mi atención. Y sacudí la cabeza para ver quién fue testigo de mi estallido.

El vestido de verano fue la primera cosa que reconocí. Su cuerpo curvilíneo que lo llenaba perfectamente.

Esa chica tenía mucha suerte de no poder hablar, no tenía que pretender delante de nadie. No tenía que decir las cosas correctas o actuar de cierta manera.

Volteó su cabeza a un lado, como si estuviera estudiándome, decidiendo si estaba en peligro o si necesitaba ayuda. Todo ese hermoso cabello y esos labios llenos ciertamente pudieran ayudar. Ayudarme a olvidar todo por un momento. Olvidar el infierno en que se convirtió mi vida.

Me alejé de la camioneta y caminé hacia ella. Casi esperé que corriera. No lo hizo.

Aspiré con fuerza. La opresión de mi garganta se alivió un poco. — ¿Te gusta lo que ves? —Me burlé, esperando que huyera de mí. No se merecía esto; que la usara para aliviar mi dolor no estaba bien. Estaba enojado y ya no podía controlar mis emociones. Se mantenían tan crudas todo el tiempo. Al igual que todas las personas que me rodeaban, a ella también la alejaba por su propia seguridad.

No respondió, pero había claridad en sus ojos. No estaba ida como Brady dijo, uno puede ver ese tipo de cosas en los ojos de una persona. Pero los suyos eran casi demasiado intensos. Demasiado inteligentes.

—¿Solo me miraras como si quisieras probarme y no hablar? Un poco grosero.

Mi propia mezquindad me hizo hacer una mueca en mi interior. Mi madre estaría avergonzada de mí. Esta chica, sin embargo, no hizo nada más que parpadear. No se alejó, no hizo ningún sonido. Y Brady no nos jodió con una cosa: realmente no hablaba.

Pero incluso sin hablar, obviamente no se interesaba en mí. No estaba acostumbrado a eso. No estaba acostumbrado a que las chicas no quisieran que yo las besara.

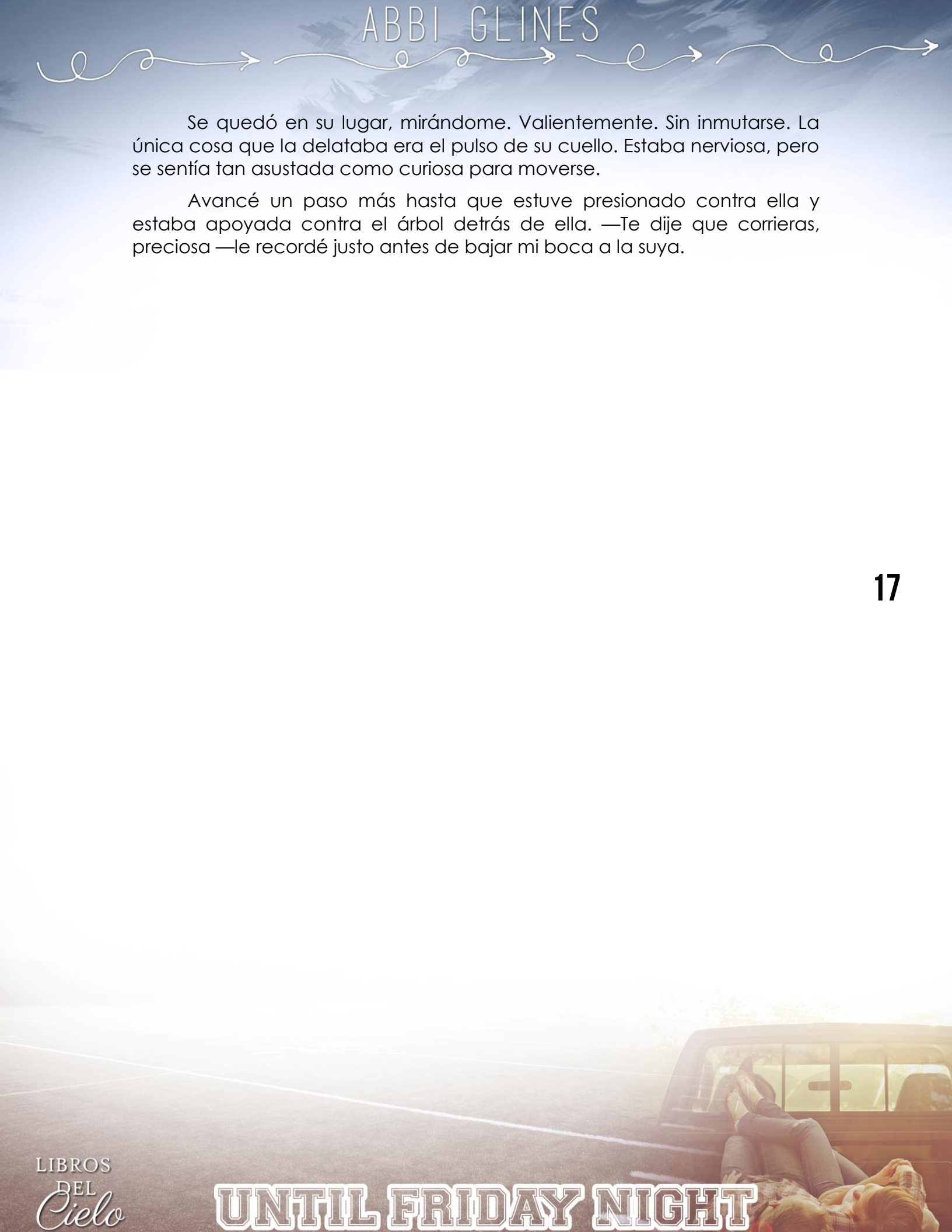
Me detuve frente a ella y sostuve su cara con una de mis manos. Dios, esa cara era algo fuera de lo normal. Tenía que tocarla para asegurarme de que era real. Ese tipo de perfección parecía incluso imposible. Todo el mundo tenía defectos físicos. Quería encontrar los de ella.

Utilicé mi pulgar para rozar su labio inferior. No llevaba labial. No lo necesitaba —esos labios ya eran lo suficientemente rosados.

—Es hora de que corras —le advertí, a pesar de que yo debí ser el que corriera.

Se quedó en su lugar, mirándome. Valientemente. Sin inmutarse. La única cosa que la delataba era el pulso de su cuello. Estaba nerviosa, pero se sentía tan asustada como curiosa para moverse.

Avancé un paso más hasta que estuve presionado contra ella y estaba apoyada contra el árbol detrás de ella. —Te dije que corrieras, preciosa —le recordé justo antes de bajar mi boca a la suya.



3

No te preocupes por mí, cariño

Traducido por Hansel

Corregido por Sandry

Maggie

Me encontraba decidida a no ser un obstáculo para Brady. El viernes por la noche, la tía Coralee le obligó a llevarme a esa fiesta, y lo utilicé como una oportunidad para demostrarle que no sería una molestia. En su mayoría, me senté sola en la oscuridad, lejos de todos. Cada treinta minutos, comprobaba que Brady siguiera allí o estuviera buscándome, y luego volvía a mi escondite.

Realmente esperaba que esto no fuera un evento de cada fin de semana. No quería tener que pasar por esto cada vez que Brady fuera a la fiesta de campo. Prefería quedarme en mi habitación y leer. Estar sola en un campo oscuro no era exactamente mi forma favorita de pasar el tiempo. Aunque, sucedió algo que sin duda lo hizo menos... aburrido.

Pensando en el lugar que había reclamado junto a ese árbol, mis mejillas se sonrojaron. Había conseguido mi primer beso real, de un tipo que ni siquiera conocía. Era tan alto y tenía el pelo oscuro y rizado en las puntas. Su cara... era como si Dios hubiera tomado todas las características perfectas para el hombre y las hubiera puesto juntas sólo para este tipo.

No había sido aquello lo que me hizo quedarme de pie allí después de que él me advirtiera de que me fuera. Habían sido sus ojos. Incluso en la oscuridad, vi melancolía allí. Una melancolía que nunca había visto en nadie más, además de mí.

Le había dicho a su madre que la quería al teléfono. Luego colgó y maldijo mientras golpeaba su camioneta. Cualquier persona que hablara con su madre de esa manera no podía ser mala. Él no me asustaba.

Pero estaba preocupada, así que me quedé incluso cuando dijo que me fuera. Y entonces me besó. Había sido duro al principio, como si

estuviera tratando de hacerme daño, pero luego se había suavizado, y antes de darme cuenta, me encontraba agarrándole con los puños su camiseta. Mis rodillas se debilitaron, y no me encontraba segura de si realmente gemí o si simplemente eso pasó en mi cabeza. Esperaba que fuera en mi cabeza. Teniendo en cuenta lo repentinamente que él me había dejado, no quería haber hecho ni un sonido. Y me hubiera gustado no agarrarme a él.

Terminó tan repentinamente como había comenzado. No dijo ni una palabra cuando se alejó de mí. No me miró. En su lugar, se dio la vuelta, se dirigió a su camioneta y se fue. No tenía ni idea de quién era. Todo lo que sabía era que era hermoso y encantador y que me había dado un primer beso para recordar.

Dos horas más tarde, cuando Brady finalmente decidió irse, me había encontrado dormitando en el suelo debajo de mi árbol. Había estado molesto y no me dijo nada de camino a casa. El beso se desvaneció en el fondo de mi mente, mientras me centraba en cómo hacer que mi primo no me odiara.

El domingo, cuando Brady tenía planes de ir a casa de un amigo a nadar, tía Coralee había tratado de enviarme con él. Pero le escribí una nota diciéndole que mi período había comenzado y que no sentía ganas de ir, y ella dejó que me quedara en casa.

Brady terminó yéndose todo el día. Sabía con seguridad que él se hallaba preocupado de que si llegaba a casa, ella trataría de imponerme sobre él de nuevo.

Hoy empecé la escuela, y ella le dio a Brady una lista de tareas acerca de mí. Me sentí mal por él. Podía ver la frustración en su rostro. Así que le entregué una nota tan pronto como llegamos allí.

Yo me encargo. Haz lo que sueles hacer, y apareceré en clase. Sólo porque no hable, no significa que no pueda moverme. Le diré a tía Coralee que hiciste todo lo que dijo. Pero no quiero que me lleves a todas partes. Quiero hacer esto sola.

No parecía muy convencido, pero asintió y se fue, dejándome en la entrada de la escuela.

Por suerte, la tía Coralee había alertado a la oficina principal del hecho de que no hablaba. Les parecía bien que escribiera todo lo que necesitaba decir. Me dieron mi horario y preguntaron dónde se hayaba Brady. Al parecer, la tía Coralee también les dijo que Brady sería mi guía. Mentí y escribí que había ido al baño y que nos encontraríamos en el pasillo.

Una pequeña parte de mí —bien, realmente una gran parte de mí— esperaba ver al chico de la fiesta de campo. Quería verlo a la luz. Quería ver si se encontraba bien. Y esperaba que tal vez quisiera verme.

Una vez que tuve la dirección a mi casillero, fui a buscarlo, sintiéndome realizada. En realidad, encontrarlo era otra cosa totalmente diferente. Con la gente llenando los pasillos, muchos de ellos en sus casilleros o delante de sus casilleros o en contra de sus casilleros, no podía ver los números. Encontrar el seiscientos cuarenta y cinco era básicamente imposible.

—¿Estás bien? —La voz de Brady vino detrás de mí, y yo asentí, no quería decirle que no estaba exactamente genial y probablemente llegaría tarde a clase.

—¿Dónde está tu casillero? —preguntó.

Pensé en cómo responder a eso y le entregué el papel con el número de mi casillero en él.

—Ya lo has pasado —respondió, asintiendo con la cabeza por el pasillo—. Vamos. Te lo mostraré.

No tuve tiempo para escribir un argumento. En lugar de eso simplemente le seguí. Él me iba a ayudar de todos modos y, admití, que necesitaba su ayuda.

A diferencia de cuando yo había caminado por el pasillo, luchando a través de los cuerpos para avanzar, todo el mundo creó un camino para Brady. Era como si fuese Moisés y éste fuera el Mar Rojo.

—Muevan la fiesta de liarse cinco metros. Maggie no puede llegar a su maldito casillero —dijo Brady a una pareja que se hallaba a mitad de un toqueteo.

—¿Quién es Maggie? —le preguntó la chica, volviéndose para mirarme. Tenía grandes ojos marrones y una tez aceitunada. Su largo cabello negro era aún más sorprendente.

—Mi prima —respondió Brady en tono molesto.

—¿Tienes una prima? —preguntó, sorprendida. Las manos del chico, que habían estado previamente en el trasero de la chica, se trasladaron a sus caderas y la deslizó lejos.

Antes de que pudiera ver el rostro del chico, Brady dio un paso atrás y sostuvo mi casillero abierto para mí. —Ahí tienes. Voy a estar por aquí si me necesitas de nuevo. —Entonces me dejó allí y se marchó.

No hice contacto visual ni miré a la pareja a mi lado. La chica se rio, luego escuché al chico susurrar, la palabra *muda* era algo que no echaba

de menos. Al parecer, Brady le había dicho a la gente que era muda. Supongo que al menos no tendría a nadie tratando de hablar conmigo.

—¿No habla? —La chica susurró a su vez, lo suficientemente fuerte como para que yo escuchara.

Rápidamente puse mis libros en el casillero antes de cerrarlo, asegurándome de mantener el libro de texto y un cuaderno para mi primera clase. Decidida a no mirar a la pareja, mantuve la cabeza baja. Mi mirada se posó en las manos del chico, ahora agarrando el trasero de la chica de nuevo. Supongo que era algo a lo que iba a tener que acostumbrarme.

Salí al pasillo sin levantar la vista, y un cuerpo duro me golpeó en la cara, tirándome hacia atrás.

—Mierda, lo siento —dijo una voz masculina cuando choqué con la tocona pareja enrollándose. *Genial*—. ¿Estás bien? —preguntó el hombre que chocó contra mí.

Levanté la mirada para ver al par de ojos más claros que había visto, en contraste con su piel color moca. La combinación era sin duda llamativa, pero, por desgracia, no era mi chico misterio.

—Cuidado. —La chica detrás de mí me empujó bruscamente fuera de su camino.

El libro de texto y cuaderno en mis manos se cayeron al suelo, causando más aún una escena. No me gustaba llamar la atención, pero eso parecía ser lo único que podía hacer.

—Jesús, Raleigh, choqué con ella. Relájate —dijo el chico mientras se inclinaba para agarrarme los libros. Observé con fascinación como grandes músculos bien definidos aparecieron en su camisa de manga corta ajustada.

Raleigh se rio, pero sonaba más como un cacareo. —Ella es muda, Nash. Y es la prima de Brady. Así que puedes parar con lo caballeroso. No es tu tipo.

Entonces, detrás de mí—: No seas una perra, nena. —*Aquella voz*. Me quedé helada. Yo conocía esa voz. No... No dejes que lo sea.

—¿Brady tiene una prima? —preguntó Nash mientras se levantaba y sostenía los libros hacia mí.

Tenía miedo de darme la vuelta y mirar. Tal vez me equivocaba. El chico besando a la chica a mi lado no podía ser el tipo que me besó la noche del viernes. El tipo que me dio un beso había sido agradable con su madre. ¿Podría un buen tipo como ese besar a otra chica cuando ya tenía

novia? ¿No era un buen tipo? Intenté convencerme de ello todo el fin de semana mientras repetía nuestro beso una y otra vez.

Traté de parecer que no me afectaba cuando tomé mis libros y los aferré contra mi pecho.

—Sí, la tiene. Sorpresa, sorpresa. —Esa voz de nuevo. *Era él.* Oh, Dios... era tan él.

Dejé caer la mirada a mis libros. No quería mirar a nadie. Sabía que mis mejillas eran de color rosa. Sólo quería estar sola y superar esta sorpresa en privado.

Mi chico misterioso continuó—: Ella es algo para ver, pero Brady la colocó completamente fuera de los límites. Así que, Ray tiene razón. Déjala ir. Yo lo hice.

Pero él *no se había* mantenido al margen. ¿Sabía que Brady me había puesto fuera de los límites cuando me besó? ¿Por eso ahora actuaba como si no me conociera en absoluto? ¡Qué idiota! Dejé que me besara. ¿Qué había estado pensando? No era normalmente débil sólo porque un tipo tenía una cara bonita. Mi padre tenía una cara bonita también, y ni una sola vez mi madre fue capaz de confiar en él. Yo era más inteligente que eso. Ese fue un error que no cometería de nuevo.

—¿Qué se supone que significa, “Yo lo hice”? —Raleigh levantó la voz. Y empujó fuera al chico. Me moví de su camino.

—Es algo que mirar. Como he dicho —repitió.

Era cruel con ella a propósito y me usó a mí para hacerlo. Odiaba la crueldad y el comportamiento insensible. La ira hervía en mi interior. En momentos como este, quería hablar. No. ¡Quería *gritar!* Pero no lo haría.

Mi cara se calentó por la vergüenza, furia y decepción. Deseé que Brady me hubiera esperado. No sabía qué camino tenía que seguir, y sacar mi mapa escolar en el medio de todo esto parecía imposible. Me encontraba temblando. Eché un vistazo por el pasillo en ambas direcciones, tratando de decidir la mejor ruta de escape.

—¡Ella es muda! —gritó la chica, luego soltó un gruñido enojado—. No sé por qué te tolero. Podría tener a cualquiera. *Cualquier* persona, West. ¿Te das cuenta de eso?

West. Su nombre era West. Una chica necesitaba saber el nombre de su primer beso, pero me gustaría no haberlo hecho. Quería borrarle a él y esa noche de mi memoria por completo.

—No pudiste tenerme a *mí* —respondió Nash, y lo miré a los ojos. Me guiñó un ojo, en ellos había amabilidad. Nada de lo que había visto en los de West. ¿Por qué no podría haber sido él mi primer beso?

West se rió de la respuesta de Nash.

—Yo no te habría querido —escupió—. Mi padre sólo me permite salir con hombres blancos.

Me tensé. ¿De verdad acababa de decir eso? Nash no era del todo blanco, pero no era todo negro, tampoco. Era de un hermoso color.

—Awww, es una pena —respondió Nash, obviamente divertido—. Supongo que tu papá todavía está resentido porque su novia blanca se casó con un hombre negro. Pasaron años, Raleigh. Realmente debería seguir adelante. Mi madre seguro que lo hizo.

Bien, guau. Las ciudades pequeñas eran muy, muy pequeñas.

Nash volvió a mirarme. —¿Necesitas ayuda para encontrar tu primera clase? —preguntó.

Pero Raleigh no se encontraba dispuesta a dejarlo ir. —¿Vas a permitir que me hable de esa manera? —le preguntó a West.

—Tú empezaste. Él solo lo termina —respondió West.

—¡Ya he terminado, West! —gritó, y luego salió corriendo.

Todo lo que quería hacer era llegar a mi clase. Cogí el mapa que tenía en el bolsillo y lo desdoblé para averiguar dónde se suponía que debería estar. Olvidé mis manos temblorosas. Quería alejarme de esto inmediatamente. Alejarme de West.

—¿Qué clase tienes primero? —me preguntó Nash.

—Ella no habla. Raleigh no te mentía —dijo West detrás de mí.

En verdad no quería mirar a ninguno de ellos, pero no pude evitarlo. Miré hacia atrás a West; tenía que estar segura. La voz era la misma, pero quería ver su rostro. En el fondo, todavía aferraba una pequeña esperanza de que el chico que me había besado fuera mejor que este de pie detrás de mí.

Por desgracia, en la luz era aún más perfecto que en la oscuridad. Bajé la cabeza hacia mi mapa antes de que él me pillara mirándolo. Lo odiaba. Odiaba a cualquier persona que tratara a los demás como si sus sentimientos no importaran.

—¿Naciste de esa manera? —me preguntó Nash, y deseaba que se diera por vencido. No sabía qué hacer con él. Era muy agradable, pero no iba a hablar con él.

West se movió y de repente se hallaba de pie frente a mí, luciendo completamente aburrido. El hecho de que su novia hubiera roto con él y corrido fuera no parecía clasificarse en la escala de importancia. Tomó a una persona fría para reaccionar de esa manera.

Le miré y encontré su mirada azul en mí. Pestañas largas enmarcaban sus ojos. No eran tan sorprendentes como los ojos de Nash — estaba segura de que nadie podía tener los ojos tan bonitos como Nash— pero había más que me había perdido la noche del viernes. Dolor, miedo, desapego. Una vez más, lo mismo que veía en mis propios ojos cada vez que me miraba en el espejo.

—Joder, es más bonita de cerca —dijo West mientras inclinaba la cabeza hacia un lado y me estudiaba—. Hace que no me importe que no pueda hablar.

Me miraba como si no hubiera agarrado mi cara entre sus manos grandes la noche del viernes. Mi estómago se revolvió en un nudo enfermo. Conocía la demencia y la crueldad. Las había vivido. Había sido testigo de ello. Y le temía. Si no fuera por el dolor y el miedo en sus ojos, lo habría abofeteado. Pero sólo quería alejarme de él. No era una buena persona. Algo le había deformado. Si bien yo había optado por no hablar para tratar con mi dolor, él había elegido herir a los demás para hacer frente al suyo.

—Ella es muda, imbécil. No sorda —gruñó Nash.

Una sonrisa torcida que no concordaba con sus ojos cruzó los labios de West. ¿Sus amigos no veían esto? ¿No sabían que escondía un dolor que le perseguía y lo hacía esta persona horrible?

—No te preocupes por mí, cariño. Soy idiota —dijo, como si estuviera pidiendo disculpas. Pero, ¿disculpándose por qué? ¿Por besarme? ¿Por engañar a su novia? ¿Por ser un imbécil sin corazón por cada palabra que salía de su boca?

Aquellos que fueron dañados no eran corregibles. Lo sabía muy bien. Cualquier persona que intentara arreglarlo fallaría. Pero las personas no nacían crueles. La vida los hizo de esa manera. Al menos eso era lo que uno de mis consejeros me dijo cuando trató de hablar conmigo sobre mi padre.

Me deslicé lejos de West y sostuve la cabeza en alto. La mirada dura que le lancé era más que cualquier palabra que pudiera decir. Afortunadamente, él entendió el mensaje, se dio la vuelta y se alejó.

Lo vi alejarse, preguntándome si había alguien que supiera por qué actuaba de esta manera. Alguien que supiera la verdad detrás de su espíritu cruel. Su novia no, o no habría roto con él así. Se mantenía con una confianza que volteaba cabezas, y creo que nadie se dio cuenta de nada más profundo.

Por mucho que sabía que era malas noticias y quería odiarlo, le había oído hablar con su madre. Le oí decirle que la amaba. Oí el dolor en su voz.

—No vayas allí —me advirtió Nash a mi lado—. West no es bueno, cariño. Él es uno de mis mejores amigos, pero es veneno para chicas como tú. No se preocupa por nadie más de lo que se preocupa por West.

Nash no tenía de que preocuparse. Yo no iría a ninguna parte cerca de West. Habíamos estado lo suficientemente cerca una vez, y él ni siquiera parecía recordarlo. Nuestro beso no fue algo sobre lo que él pensó durante todo el fin de semana como yo.

Sin embargo, West necesitaba ser salvado. Alguien tenía que acercarse a él, para llegar a él. Nadie había sido capaz de salvar a mi padre, y el horror lo había seguido en su camino de destrucción. West necesitaba ayuda urgente. Eso lo sabía. También sabía que yo no era esa persona para él. Yo tenía mis propios demonios a los que sobrevivir.



4

*Te quiero, Mamá**Traducido por Pachi Reed15**Corregido por Sandry**West*

—¿Dónde está Brady? —preguntó Nash mientras se sentaba en la mesa en la cafetería.

—No lo he visto. Probablemente con esa prima guapa suya —le contesté, tratando de actuar como si no la hubiera tenido en mis brazos mientras su beso me conmocionaba por completo. Maldita sea, ese beso había sido dulce. Estuve en la cama esa noche pensando en lo que había sentido. Sus manos en mi pecho y su cuerpo inclinado hacia mí. Por ese único momento, fui capaz de olvidar. No había pensado en mi vida y a lo que me enfrentaría en cualquier momento que me fuera a casa.

Pero entonces había hecho un pequeño gemido, y me sacó de mi delirio. La chica no podía hablar, y yo la presionaba contra un árbol y tomando lo que necesitaba. Dios, era un monstruo. Ella no se merecía eso.

Había necesitado alejarme de ella, así que la solté y me alejé. Ni siquiera fui capaz de mirarla cuando me aparté. Una mirada a sus labios hinchados por el beso, y habría tenido otra razón para volver a ella. No sólo era hermosa, se sentía bien también.

Por no hablar de que si Brady se enteraba de que había besado a su prima, acabaríamos dándonos una paliza el uno al otro. Me lo merecía, seguro. Ella era demasiado dulce para mí.

—Es cierto, no puede hablar. Estuve en el segundo periodo de clases con ella —dijo Asa Griffith, el otro corredor en el equipo. Había estado

jugando con nosotros desde la primaria—. Me imagino que, si una chica luce así y no puede quejarse, entonces podría ser perfecta.

Nash, que se encontraba sentado en la mesa, saltó. —No seas idiota. Es la prima de Brady. —Sonaba molesto. Había visto la forma en que la miraba esta mañana en la sala. Se comenzaba a encariñar con ella malditamente rápido. Y si era honesto conmigo mismo, no me gustaba eso.

—Hablo en serio. Es hermosa y no puede hablar. ¿Qué mejor que eso? —preguntó Asa.

No iba a decir nada. Por más frustrante que fuera Raleigh, no le deseaba una vida de ser mudo a nadie. Sabía que Asa bromeaba, pero era demasiado frío. No pensaba en lo que decía.

—Ella estuvo en la fiesta de campo la noche del viernes. Brady dejó claro que se hallaba un poco mal mentalmente y que no era alguien con quien le gustaría que nos metiéramos —añadió Ryker a la conversación mientras se sentaba frente a su primo—. No es solo muda, sino que su mente no está bien.

Nash estudió a Ryker un minuto como si no estuviera de acuerdo con él. —No parecía loca.

Concordé con él. Maggie no se encontraba mal de la cabeza, eso lo sabía. Brady se inventaba esa mierda. La muchacha era inteligente —sus ojos fueron suficientes como para demostrar eso. Había rabia y decepción en ellos cuando me miró. Me había visto en mi peor momento, y quería que lo hiciera. Después de ese beso quería que se mantuviera alejada de mí. No era el tipo de persona que se acercaba a alguien que era dulce.

Sí, verla en la fiesta envió una sacudida de alivio a mi cuerpo. Pero me permití notarlo solo un momento antes de poner fin a la misma. En este momento no podía hacer frente a cualquier cosa excepto mi familia. Ayer por la noche, cuando escuché a mi madre llorando suavemente en la sala de estar, supe que no lo tenía en mí para ser agradable con cualquier chica. Ni siquiera una chica como ella.

Ryker rodó los ojos. —¿Y sabes esto, por qué? ¿La viste? Claro, ella es linda, pero si no está bien de la cabeza, entonces es jodido intentar algo con ella.

—Lo que sea, ¿podemos hablar de algo más interesante? —se quejó Gunner desde el extremo de la mesa.

No añadí más a la conversación porque soy sensato, pero también porque *la* conocía. Había sido como si ella hubiera visto a través de mí. Visto mis pensamientos. Y entendido. Pero también esperaba más de mí. Eso había sido difícil de tragar. Por alguna razón enloquecida, no quería

decepcionarla. Al mismo tiempo, quería que me odiara lo suficiente como para que nunca se me acercara de nuevo.

—Tenemos un partido de fútbol que ganar. Si vamos y nos metemos con la prima de nuestro mariscal de campo estrella, estamos jodiendo al equipo. Todo lo que Brady necesita en su cabeza ahora mismo es pensar en fútbol. No estresarse por sus traseros cachondos —dijo Ryker. Era un buen punto. Si íbamos a ganar las Estatales este año, necesitábamos a Brady centrado en una cosa y solo una cosa: fútbol.

Tenía que ganar el campeonato estatal por mi padre. Él lo quería. Había estado diciendo que el último año era nuestro año. Me hallaba decidido a concederle eso. Sin importar lo que tuviera que hacer.

Olvidar aquel beso no iba a ser fácil, pero no me arrepentía de haberle mostrado a Maggie la fealdad de esta mañana. Había atacado y actuado de una forma por la que mi madre se habría horrorizado. Pero vi la mirada en sus ojos, y sabía que había recibido el mensaje. No era un buen tipo. No era alguien que necesitaba llegar a conocer o confiar.

Cuando entré en casa después del entrenamiento de fútbol esa noche, la mesa se hallaba puesta como si fuéramos una familia normal y feliz. Después de que yo naciera, esta era la casa donde mis padres me trajeron desde el hospital. Era el único hogar que había conocido. Sin embargo, la seguridad que una vez sentí aquí se había ido. Ahora me enfrentaba al temor diariamente, esperando un milagro.

Mi madre había preparado la cena como si lo hubiera hecho la mayor parte de mi vida. Ella todavía fingía lo mejor que podía. Sabía que rezaba por ese milagro también. Siempre que podía, actuaba como si la vida no se hubiera puesto de cabeza hace dos años cuando diagnosticaron a mi padre. Esta noche, mamá incluso puso flores frescas en el centro de la mesa. La canasta junto a ellas se encontraba llena de pan recién horneado. Horneaba mucho pan últimamente. Era su manera de hacer frente, decidió.

—Estás en casa —dijo con una sonrisa que no llegaba a sus ojos—. ¿Cómo fue el entrenamiento?

Así era como se ocupaba de las cosas: una sonrisa, imitando una fachada feliz. No tenía la seguridad de si trataba de ayudarme a pasar esto, o si era la única manera en que podía manejarlo. Papá le dejaba hacer lo que quisiera; no la obligaba a enfrentar la verdad. Él la adoraba. Siempre lo había hecho.

Nuestra casa no era grande y elegante como en la que ella había crecido. Sin embargo, le encantaba. La forma en que se hacía cargo de ella y la hacía sentir cálida y acogedora era la prueba que estaba

orgullosa de la vida que papá le había dado. Ni una vez hablaba sobre su pasado o la vida que dejó atrás cuando se casó con papá.

—Estuvo bien. Estamos listos para la noche del viernes. Tengo confianza de que ganaremos esto —fue mi respuesta. Porque, como papá, no podía defraudarla. Si quería fingir que la vida era normal, entonces lo pretendería.

—¿Papá comerá con nosotros? —pregunté, cuestionándome si se encontraba mejor hoy. Cuando me fui esta mañana, todavía se hallaba durmiendo. Sin vómitos, y anoche había parecido tranquilo.

Ella me miró, y la luz de sus ojos parecía casi real. —Sí. Solo se está vistiendo. Tiene muchas ganas de oír todo sobre el entrenamiento. Creo que está más entusiasmado con el partido del viernes que tú.

Se hallaba emocionado, ¿pero iría? El año pasado no había sido tan malo. Fue capaz de sentarse en las gradas y ver. Pero ahora no podía imaginarlo sentado ahí fuera. Las cosas le habían dado una mala pasada el mes pasado, y no mejoraba. No quería acortar el tiempo que tenía con él por ir a mis partidos cuando debería estar descansando.

—¿Qué hay para cenar? — pregunté, cambiando el tema. Papá y el fútbol eran difíciles de hablar. Había crecido amando el fútbol porque era lo que papá más amaba en el mundo, solo superado por su familia. Era cómo nos vinculábamos. Todos los días, nos lanzábamos el balón en el patio trasero y por las mañanas despertábamos temprano para ir a correr juntos antes de la escuela. Éramos nosotros. Un nosotros que fue desvaneciéndose poco a poco.

—Pastel de carne, puré de patatas y col rizada. Ah, y por supuesto pan de maíz. A tu padre le encanta su pan de maíz con sus hojas de col.

Le hacía todas las comidas favoritas de papá. Casi no sería capaz de comer cualquier cosa. Sin embargo, no le importaba. Ella lo hacía por él, porque no sabía qué más hacer. Lo entendía.

Permanecería sentado en esta mesa y hablaría con él acerca del entrenamiento y del próximo partido como si él fuera a estar allí cuando ganáramos el campeonato estatal. Quería que él estuviera allí. Quería ganar por él. Quería que viera que sucediese. Pero no estaba seguro de que eso fuera realista.

Todo lo que podíamos hacer era seguir haciendo las cosas que hacían a papá feliz. Incluso si en el interior los dos nos encontrábamos cayendo a pedazos. Él no era solo un marido para mamá; era su mejor amigo. Ellos fueron inseparables durante toda mi vida. El año que viene, quería jugar al fútbol en la segunda división, ¿pero podía dejarla sola?

¿Con papá no estando aquí? ¿Cómo iba a seguir con mis sueños? ¿Con nuestros sueños?

—Ve y lávate las manos. Llenaré los vasos con hielo, luego me iré a ver si tu padre está listo para comer —dijo, sin dejar de sonreír. Aun trataba de parecer feliz cuando sabía que su corazón se rompía al igual que el mío.

—Sí, está bien —le contesté. No tenía en mí mucho más por decir. Me dirigí hacia las escaleras y luego me detuve. Necesitaba que supiera que no se encontraba sola. Que cuando esto terminara, me tendría. Mamá siempre había parecido esa hermosa y frágil flor que papá protegía. Pero en el último año me di cuenta de que estaba hecha de acero. Ni una sola vez se quebró frente a papá, sin importar lo difícil que hubiese sido. Ella se hallaba allí junto a él mientras yo quería acurrucarme y llorar como un bebé.

Me di la vuelta para mirarla. —Te quiero, mamá —le dije, necesitando que lo supiera. Me encontraba en esto con ella. No estaba sola. Cuando papá se hubiese ido, no la dejaría sola.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y supe que no iba a quebrarse. Entonces, asintió. —Yo también te quiero, pequeño.

Eso era suficiente por ahora. No iba a ponerme a llorar. No delante de ella. Y tampoco creía que pudiera soportar ver sus lágrimas.



5

Quédate fuera de mi mundo

Traducido por Vane hearts

Corregido por Lu

Maggie

Me senté en mi cama mirando por la ventana. Esta noche Brady invitó a varios chicos más para ver cintas de juego —lo que sea que eso significara. Tía Coralee se aseguró de que yo supiera que era bienvenida a bajar y verlas con ellos si quería. Pero no le haría eso a Brady.

En cambio, me encontraba aquí sentada y mirando para ver si West vendría. Tan enojada como me puso esta mañana, esa mirada en sus ojos que trató tan duramente de disimular, había estado molestándome. Quería despreciarlo, o simplemente ser indiferente con él, pero no era capaz de sacarlo de mis pensamientos.

Estuve tan segura de que fue un monstruo después de su actuación en el pasillo. Pero más tarde, lo vi empujar a un chico contra la pared y quitarle un par de lentes y luego entregarlos de nuevo a un estudiante de noveno grado que lucía aterrado. Fue tan rápido que si no hubiera estado estudiándolo, me lo habría perdido. La gente cruel y sin corazón no hacía eso. No defienden a los débiles. West era una gran contradicción.

Pero todavía no confiaría en él. Eso lo sabía. Sólo porque le habló amablemente a su madre y ayudó a un chico que fue atormentado no significaba que formaría algún apego hacia él. Sí, me besó y, sí, me gustó. Y sí, tenía curiosidad acerca del secreto que guardaba de todos. Pero no era una chica que dejaba que un chico la volviera loca. Hice eso una vez en la escuela secundaria. Había sido un año mayor que yo y hermoso. Pensé que realmente le gustaba, pero luego me enteré que me usó para llegar a mi amiga. Después de descubrir que él le preguntó si quería ir al baile de bienvenida, llegué a casa llorando. Mamá se sentó en el sofá conmigo y comimos palomitas, helado de chocolate con chocolate

caliente y pizza. Ella siempre estaba ahí cuando me lastimaban. Siempre sabía cómo hacerme sonreír...

Alejé el recuerdo. No podía pensar en eso. La extrañaba demasiado.

Tiré de la manta sobre mis brazos y la metí debajo de mi barbilla y luego apoyé la cabeza contra la pared. Los ojos de West iban a perseguirme. ¿Eran todos sus amigos ciegos a su comportamiento? ¿Solo lo aceptaban?

Cuando lo vi besando a Raleigh esta tarde —Ella claramente no se enojó con él demasiado tiempo y se frotó contra él para la última campana— quise ser ella por un segundo. Ahora que sabía cómo se sentía estar en sus brazos, tuve un solo momento débil donde deseé que fuera el chico que pensé que era el viernes por la noche. Pero recordé que estaba allí de pie besando a una chica que trató mal. ¿Esa era su disculpa a Raleigh? ¿Lo perdonó tan fácilmente? Probablemente. Vi ese tipo de relación deformada con mis padres. Si ella supiera lo poco saludable que podría llegar a ser.

Los chicos que se parecían a West hacían que las chicas se olvidarán de sí mismas. Vi eso tantas veces. Cuando estás en silencio, puedes observar mucho más. Veo los errores de otros con mayor facilidad. Y la gente se siente segura de decir cosas a mi alrededor que normalmente no dicen porque saben que no voy a repetirlos porque confunden ser muda con ser sorda.

Por ejemplo, dos de mis seis maestros de hoy hablaron un poco más alto como si yo no los oyera cuando se dirigían a mí en clase. Era cómico. Estaba acostumbrada a eso a estas alturas, pero todavía me hacía reír por dentro.

Me preguntaba cómo se sentiría reír de nuevo, reír a carcajadas. Sentir el sonido de ello en mi lengua. Pero saber que mi madre se fue y que me aseguré que mi padre pagara por su crimen, ¿podría reír de nuevo? ¿Podría escuchar mi propia voz y no romperme en mil pedazos?

Un golpe en la puerta de mi habitación me sorprendió y me volví para ver la perilla girar lentamente. Vi como la puerta se abría y el rostro de Nash apareció a la vista. Sus ojos eran tan sorprendentes contra su piel oscura como lo fueron antes.

—¿Quieres compañía? —preguntó, una tímida sonrisa tirando de sus labios.

Él coqueteaba conmigo. Varias veces hoy apareció a mi lado y me habló, sabiendo que yo no contestaría. No esperé ese tipo de atención, pero sin duda la recibía de Nash. Al principio tenía dudas sobre él, pero no fue nada más que amable conmigo. Nunca fue más allá de mi zona de

confort y lo vi con otras personas. Todos los otros en la escuela parecían amarlo. Incluso los maestros.

Aunque yo no me sentía de humor para compañía, ni estaba segura de que fuera una buena idea que estuviera en mi habitación, me encogí de hombros. No era una invitación exactamente, pero esperé que no fuera grosero, tampoco.

—Bien. Me están aburriendo ahí abajo —dijo.

Traté de manejar una sonrisa, pero no fue así.

—Sabes —continuó mientras se sentaba en el borde de mi cama, frente a mí mientras me quedé acurrucada en el asiento de la ventana—, la escuela no apesto hoy contigo a la vista.

Agaché la cabeza y estudié la manta con la que me protegía. Iba a coquetear un poco más. No me acostumbraba a esto. Claro, tuve novios antes... antes de que todo sucediera. Sin embargo, eso fue diferente. No habíamos estado besándonos o saliendo. Fue más como una cosa social que ocurrió sólo en la escuela o en el teléfono por la noche. Mi madre fue muy sobreprotectora y no me permitió tener citas hasta los dieciséis años.

Una vez, fui una animadora y tuve un montón de amigos. Pero todo eso cambió y en los últimos dos años perdí esa parte de mí.

—No era mi intención hacerte sentir incómoda o avergonzada. Lo siento. Sólo trataba de hacer tu transición a una nueva escuela más fácil.

Era guapo y dulce. El tipo de persona que me hubiera gustado en mi vida anterior. El tipo de hombre que cualquier chica quisiera. Podía ignorarlo y él se iría, pero no iba a ser grosera. Era amigo de mi primo y, hasta ahora, mi único casi-amigo en la ciudad.

Cogí el cuaderno y una pluma que dejé tumbada a mi lado después de terminar mi tarea. Se merecía algo de mí. Me gustaría tener un amigo aquí. Alguien que no me mirara como si fuera un bicho raro.

Gracias. Por ser amable conmigo. Este día pudo haber sido más difícil de lo que era, pero fuiste un amigo.

Le entregué el cuaderno para que pudiera leerlo.

Leyó mi nota y una sonrisa tiró las dos esquinas de su boca antes de levantar la mirada para encontrarse con la mía. —¿Tienes teléfono? ¿Para poder enviarnos mensajes? —preguntó.

Asentí y metí la mano en mi bolsillo para sacarlo. Mi madrina Jorie me dio un teléfono cuando me fui a vivir con ella después de todo lo que ocurrió. Dos años con Jorie fue todo menos reconfortante. Era un estorbo y no tenía ni idea de que hacer conmigo. Cuando seguí sin hablar, ella

finalmente se rindió y llamó a mi tío Boone y le preguntó si todavía me quería. Él y tía Coralee respondieron de inmediato. No pasó ni una semana antes de que Jorie me hiciera empacar todo y estuve lista para mudarme. Desde entonces, ni siquiera llamó para ver cómo estaba. No es como si mi número hubiera cambiado; era el mismo número que me consiguió. La única diferencia era que ahora mi tía y tío pagaban la factura. Nash tendió su mano. —¿Puedo poner mi número en él? —Una vez más asentí y le dejé tomar mi teléfono de mí. Tomó una foto de sí mismo y luego añadió su información. Oí un ding y él me sonrió—. Me envié un mensaje. Ahora tengo tu número también. ¿Puedo tomarte una foto para que vaya con tu información de contacto?

No me gustaba mucho la idea de él tomándome una foto, pero no iba a decirle que no. Le di una pequeña inclinación de cabeza y luego levantó el teléfono. —Sonríe —dijo.

No sonreí, pero tomó la foto de todos modos.

Se rio entre dientes. —Eso está bien. No hay necesidad de sonreír.

La puerta se abrió y ambos nos giramos para ver a Brady caminar dentro con una expresión furiosa. —Sal jodidamente de aquí, Nash —dijo, señalando a la puerta y mirando a su amigo.

Nash levantó ambas manos. —Cálmate, hermano. Hablaba con Maggie. Somos amigos, ¿o no, Maggie? Nada más. No hacía nada más, lo juro.

—No me importa. ¡Fuera! —repitió Brady, aún apuntando a la puerta.

Nash se levantó y me miró, luego levantó su teléfono antes de guiñarme y salir por la puerta.

Brady no dijo nada hasta que Nash se fue. Pero una vez que la puerta se cerró detrás de él, Brady volvió a mirarme. —Ten cuidado, Maggie. Estos chicos son mis amigos, pero no siempre tratan a las chicas bien. Demonios, yo no siempre trato a las chicas bien. Tú... sólo mantén tu distancia. ¿Bueno?

Apenas me hablaba, ¿pero ahora parecía pensar que tenía que protegerme? No lo necesitaba para que me diga de quien debería tener cuidado. Entendía a otros más que él. Si no me quería alrededor de sus amigos, estaba bien. Pero exigiérmelo no era justo. Levanté la barbilla y le lancé una mirada desafiante. Hice todo lo posible para no dejar que sus padres me impusieran a él a cada paso. Pero no tendría este comportamiento de él.

La mirada de Brady encontró el cuaderno que Nash dejó sobre la cama. Antes de que pudiera llegar a él, lo agarró. Esperé mientras leía lo

que le dije a Nash. Se suponía que debía ser agradable y dar las gracias a Nash por hoy, pero sabía que Brady no lo vería de esa manera.

Arrojó el cuaderno a la cama y dejó escapar una risa dura que no sonaba divertida en absoluto.

Pasó una mano por su cabello desordenado. —Tengo un juego que ganar la noche del viernes. Toda la maldita ciudad cuenta conmigo para ganar. Pero no puedo concentrarme en el juego y asegurarme de que estás a salvo al mismo tiempo. No pedí ser el tutor de nadie. No tengo tiempo para esta mierda. Así que por favor, quédate fuera de mi mundo. Encuentra amigos que no estén en mi equipo. Y noticia de última hora: Ningún chico va a ser tu amigo. Encuentra algunas chicas con las cuales puedas ser amiga. Jesús, ¿cuán ingenua eres? —Luego salió, cerrando la puerta detrás de él con fuerza.

Quería gustarle a Brady. Traté de mantenerme fuera de su camino. Comprendí que yo invadiendo su vida era injusto. Pero no estaba de acuerdo con él hablándome de esa manera. Bien, mantendría mi distancia de sus amigos. No porque me lo ordenó. Simplemente porque, si todos ellos eran propensos a actuar como grandes idiotas, no quería tener nada que ver con ellos. No necesito amigos. Sobreviví sin ellos el tiempo suficiente.



6

Ella estaba encima de mí, así que la dejé disfrutar

Traducido por Beluu
Corregido por Vane hearts

West

Raleigh no esperaba en mi casillero cuando llegué hoy. Era un alivio no tener que lidiar con ella. A veces era una linda distracción, pero esta mañana estuve desde las tres con mi papá. Se enfermó de nuevo y yo me desperté con el sonido de mi madre corriendo por el pasillo para buscarle un vaso de agua.

Fui a ayudarla y todos nos quedamos despiertos juntos. Tenía miedo de dormir. ¿Qué pasaría si me fuera a la cama y esos fueran los últimos minutos que tuviéramos juntos? Se hallaba tan flaco y tan débil. Los doctores no podían hacer nada más. El mes pasado lo enviaron a casa sin esperanzas. Simplemente medicación para el dolor para aliviarlo.

Enfrentarme a la escuela como si mi vida no se estuviera desmoronando no era fácil. Y fingir que quería a Raleigh cerca de mí no era algo para lo que yo tuviera paciencia en este momento.

Empecé a sacar mis libros cuando una mano delicada con bonitas uñas rosas tocó el casillero al lado del mío. Era Maggie. Alguien que seguía encontrando una manera de entrar en mis pensamientos. Incluso aunque estaba jodidamente intentando olvidar cómo me miraba, como si viera algo más profundo que el imbécil que le mostré. O cuán perfecta se sintió en mis brazos.

Alcé la vista para ver su perfil mientras examinaba el candado y ponía la combinación. De verdad era algo que mirar.

Con un pequeño giro de su cabeza, me miró antes de volver a inclinarse hacia su casillero. Me quedé allí, esperando a que abriera, pero luego de tres intentos todavía no lo consiguió.

36

—Muévete. Déjame a mí —dije—. ¿Tienes la combinación?

Ella me dio su completa atención. Luego me entregó su celular. Bajé la vista para ver su combinación en la pantalla. —Gracias. Ahora retrocede.

Cuando estuvo fuera de mi camino, ingresé la combinación rápidamente y abrí su casillero. —Ahí tienes —dije, justo mientras su teléfono vibraba en mi mano. Bajando la vista, vi el rostro de Nash y el mensaje **Buenos días, hermosa**.

¿Qué demonios? ¿Por qué Nash le enviaba mensajes y cómo demonios tenía una foto de él en su teléfono? Brady dijo que estaba fuera de los límites.

Sostuve el teléfono para que Maggie lo agarrara. —Hay un montón de cosas en juego este año para ganarle a State. No podremos hacerlo si la prima de nuestro mariscal está jugando con el equipo de futbol y jodiendo nuestra confianza. Apártate. —Soné más duro de lo que planeé, pero a la mierda. Estaba agotado.

Arrancó el teléfono de mi mano y me fulminó con la mirada. Todo el punto de actuar como un imbécil era que ella me odiara y se mantuviera alejada. Pero ver ese destello en sus ojos me hizo querer retirar la mierda que acababa de salir de mi boca. Enojado conmigo mismo, giré y me alejé. En realidad, estaba enojado con Nash. Nash, debería haber corregido. No Maggie. Ya me aseguré de que mantuviera su distancia. Ni siquiera me miraba a los ojos ahora. No tenía que seguir siendo tan cabrón con ella. Pero la verdad era que si no actuaba como un idiota a su alrededor todo el tiempo, podría olvidarlo y decir algo que no debería. Algo verdadero.

Nash caminaba en mi dirección mientras me dirigía a mi primer periodo. Sabía que iba a buscar a Maggie. Era una mierda. Brady dejó malditamente en claro que no quería que ninguno de nosotros se acercara a su prima. Por culpa de su estúpida decisión de ignorar la petición de Brady, me hizo tomármela con ella.

—No lo hagas —gruñí, y extendí mi mano para agarrar el brazo de Nash cuando pasaba por mi lado—. Brady no quiere esto y tienes que respetar eso.

Nash se tensó bajo mi mano y soltó su brazo. —No te pregunté, Ashby —espetó, luego continuó hacia Maggie.

No podía preocuparme por esto. No era algo que pudiera controlar. Si Nash quería hacerlo, entonces me aseguraría de que pagara por ello hoy, en el campo. Todos lo haríamos. Y si no podía caminar la noche del

viernes, entonces yo haría su parte. Podíamos ganar este juego sin su trasero estúpido.

Pero no podíamos ganarlo sin Brady. E íbamos a ganarlo. No iba a decepcionar a mi papá.

—¿Por qué Raleigh está encima de Jackson Hughs? —preguntó Gunner mientras se sentaba a mi lado en Historia Mundial.

Parece que la noche anterior Raleigh se acostó con Jackson Hughs, el único verdadero jugador de balón pie que teníamos en Lawton High. Se mudó de algún lugar al norte donde se preocupan por esa mierda. Así que ahora se hacía un lugar por Lawton en balón pie.

—No me importa —respondí honestamente. La primera vez que los vi juntos esta mañana en mi camino al primer periodo, paré y esperé a que el dolor llegara. Demonios, esperé a que llegara cualquier cosa. Después de todo, estuve con Raleigh de a ratos por un año. Pero nunca sentí nada. Ni una maldita cosa.

—¿De verdad? Ustedes estaban uno encima del otro ayer en el pasillo —me recordó Gunner.

—Ella estaba encima de mí, así que la dejé disfrutar. —Esa era la verdad, casi. En realidad, sólo necesitaba la distracción que ella representaba. También estuve intentando borrar el recuerdo del beso de Maggie. Me perseguía y, demonios, era difícil de olvidar.

Gunner rio. —Raleigh sigue mirando hacia aquí. Está esperando una reacción de tu parte.

No iba a conseguir ninguna. Me encogí de hombros y abrí mi libro de texto.

—Eso es frío, Ashby. Como, verdaderamente insensible. Por eso eres un monstruo en el campo. Simplemente no te importa una mierda. —Si tan sólo supiera. Sí me importaba algo. Algo que me parfía en dos.

—Nada de lo que preocuparme —respondí.

—Nash dijo que estabas enojado con él por hablarle a la prima de Brady. Le dije que tenías razón.

Esta vez, en verdad giré mi cabeza para mirar a Gunner. —Voy a terminar con eso esta tarde en el campo.

Gunner sonrió. —¿Vas a dejarlo salir caminando en dos piernas?

—No.

Gunner rio. —Voy a Instagramear esa mierda.



El señor Halter entró en la habitación y comenzó a darnos instrucciones de lectura. Gracias a Dios, dormiría una siesta en esta clase.

—Mi mamá me dijo que esa chica vio a su papi matar a su mamá —susurró Gunner, inclinándose hacia mí—. Eso está jodido.

¿De qué demonios hablaba?

—¿Eh? —pregunté mientras volví a girarme hacia él.

—La prima de Brady. No habla porque vio a su papi dispararle a su mamá. Él está en prisión o en sentencia de muerte o algo. Mi mamá dijo que ahora ella está chiflada.

Mi estómago giró y se retorció. No quería creer eso. No para Maggie. Diablos, para nadie, pero especialmente no para Maggie. Era amable. No se descargaba ni maltrataba a nadie. Ni siquiera a mí, a quien debería haber cacheteado por lo menos tres veces ahora. No había enfado detrás de su mirada. Sólo una soledad que yo quería ignorar. Pero lo que Gunner decía... Ese tipo de horror podría arruinar a una persona completamente.

La madre de Gunner era famosa por sus chismes y creía que sabía todo de la ciudad. Quería que estuviera equivocada en esto. Pero, ¿y si era verdad? ¿Cómo vivía con ese tipo de pesadilla?



7

Bien

Traducido por Monse C.

Corregido por Anakaren

Maggie

Aún no estás contestado mis mensajes de texto. ¿Qué pasa?

Era el quinto mensaje de Nash en el día. Lo había ignorado, aunque fuese grosero. Tenía ya suficiente de todos los conocidos de Brady y el tan importante equipo de fútbol americano. Incluso vi a West confrontar a Nash en el pasillo después de que me reclamara sobre el mensaje de texto. No tenía tiempo para este drama. No quería ser parte de eso.

Sabía que tenía que explicarle a Nash el por qué no iba a estar mensajando con él. Merecía una explicación. Se la daría a la hora del almuerzo. Ayer Brady se sentó conmigo afuera en las mesas de picnic, pero fue raro. Él obviamente no quería.

Le envié un mensaje esta mañana diciéndole que no había necesidad de que se sentara conmigo durante el almuerzo hoy. Estaba lista para resolver esto por mí misma. Él respondió con un simple *Sí*.

—¿Vas a contestarle? —reconocí la voz de West.

Levanté la mirada para verlo caminando a mi lado. Sus ojos no se centraban en mí, solo miraban directo al frente. Por el ceño fruncido en su rostro supe que no le agradaba que Nash estuviese mensajándome. No es como si me importara eso, yo ignoraba a Nash para alejarme de todo lo que tuviese que ver con Brady. Dado que eso es lo que me daría más paz en casa y en la escuela. Pero estaba cansada de que la gente me dijera que es lo que debía hacer. Especialmente esta persona. Alguien que no tenía derecho a decirme con quién podía o no hablar.

40

Deslicé mi celular de nuevo a mi bolsillo.

—Buena chica. Ignóralo. Sávanos de un montón de problemas. Lo haré pagar por esta mierda si él sigue así —advirtió West sin siquiera voltear a verme una vez.

Mi cara se sintió caliente mientras sus condescendientes palabras resonaban en mi cabeza. Él no tenía derecho de hablarme de ese modo. Solo porque no hablaba, no me convertía en una ignorante.

—¡Bien! —grité. Me tomó solo un segundo darme cuenta de que lo dije en voz alta. Me había hecho enojar tanto, que solo se me escapó. Comencé a sudar frío. No perdería el control. Estaba bien. Era solo una palabra.

Su mirada estaba en mí ahora. Confusión e incredulidad mientras me veía. Levanté la vista, lo miré, queriendo desesperadamente huir de esto o de algún modo borrarlo. La palabra solo se escapó sin dificultad o dolor. Pero mis recuerdos... No quería que esos regresaran con el sonido de mi voz.

—Tú acabas... —trastabilló como si tratase de decidir si en verdad me escuchó hablar. No lo confirmé, ni lo negué. Simplemente me quedé ahí de pie viéndolo. No diría nada más. Tal vez él pensaría que lo imaginó.

Negó con la cabeza y luego dio vuelta y se fue por el pasillo. La multitud se apartó por él, también. Justo como lo hicieron por Brady. Levanté mi mano y toqué mis labios con las yemas de mis dedos. ¿Qué pasaba con West Ashby que hacía que mi boca tuviera mente propia? Primero lo dejé besarme sin siquiera conocerlo. Y ahora dije algo sin siquiera pensar en ello.

Cuando dio vuelta en la esquina y finalmente desapareció de mi vista, inhalé y dejé caer mi mano de nuevo a mi costado. Realmente dije algo. Eso fue una parte de mí que había perdido, la chica que no soportaba nada de lo que cualquiera le arrojara sino que se defendía a sí misma, y ella se liberó por un momento. No tuve ese instinto, o cualquier clase de control sobre mi voz, en dos años. Y West, aunque fuese porque él actuó como un tonto, lo hizo posible.

Mi teléfono vibró en mi bolsillo de nuevo. Todo lo que esperaba era que West no le hubiese dicho a nadie lo que escuchó. No estaba lista para hablar. No creí que pudiese ser capaz de escuchar mi voz algún día otra vez. No estaba lista para ninguna clase de conexión con las personas.

Saqué mi teléfono y le envié un mensaje a Nash: **Por favor, déjame sola. No quiero que seamos amigos. Piensa en cómo afectaría eso a Brady. Deja de mensajearme. Y de hablar conmigo.**

Oprimí enviar y fui a buscar la biblioteca. Comenzaría a leer durante el almuerzo. Haciéndome lo más invisible posible.

El espectáculo de porristas era después del almuerzo el viernes. Las porristas habían pasado el día en sus uniformes y haciendo porras para contagiar el espíritu escolar. Los casilleros de los jugadores de fútbol americano eran fáciles de reconocer, puesto que fueron decorados con globos, corazones, y pósters.

Hoy, Brady caminaba por los pasillos como si fuese dueño del lugar. Más de lo que usualmente hacía. Su nombre fue coreado seguido, y él sonreía en el momento en el que un coro comenzaba. Entre clases incluso las porristas tenían el pasillo entero haciendo porras para él. No podía imaginar que después de todo esto, aun necesitaríamos un espectáculo de porristas. Fui porrista una vez, pero no recuerdo haber tenido tanto espíritu en un día de juego. Parecía una exageración.

Después del martes, el resto de la semana realmente nadie había hablado conmigo. Logré perderme en las paredes, Nash no me mensajeaba o buscaba más. Cuando lo pasaba en los corredores, ni siquiera me volteaba a ver. Era lo que Brady quería, y era lo mejor para mí. Aun así, el ser invisible solo se añadía a mi soledad. Encontrar amigos era difícil cuando no hablas. La gente no sabe qué hacer contigo. Podía ver la forma en la que me miraban y podía oírlos susurrando sobre mí. El acercarse y hacer amigos no era algo para lo que fuese lo suficientemente valiente.

Luego estaba West. Esperaba que me dijese algo sobre esa palabra dicha, pero nunca lo hizo. Él también me ignoró. Si no supiera que en realidad soy visible para el ojo humano, hubiese asumido que desaparecí realmente. La única interacción que tuve con West fue cuando se me cayó un libro caminando por el pasillo. De la nada se agachó, deteniendo el tráfico para levantarlo por mí. Aunque no hizo contacto visual conmigo. Solo siguió caminando.

Enfrentarse a un gimnasio lleno de ruidosos, emocionados estudiantes mientras silban por las porristas y el equipo de fútbol americano no era atractivo, pero tenía que ir. Mi fía no se detendría hasta que hubiese terminado. Ella iba a querer saber si disfrutaba el espectáculo y yo tendría que mentir.

Metí mi mochila bajo mis piernas después de conseguir un lugar a lo lejos en el final de las gradas cerca de la puerta. Cuando fuese tiempo de irse, tendría una fácil salida del gimnasio.

Viendo las caras de los miembros del equipo, encontré a Brady inmediatamente. Él parecía más concentrado y menos exuberante que los otros chicos, que interactuaban con la muchedumbre. Las personas

coreaban diferentes nombres, y los chicos lo disfrutaban. Continué buscando a través del equipo, sin admitirme que buscaba a West. Su oscura cabeza no estaba por ningún lugar. Había comenzado a escanear al equipo completo de nuevo cuando escuché risillas a mí alrededor.

—Dios, quiero ser ella —dijo una chica sentada enfrente de mí. No estaba segura de quién era “ella”. Pero mientras la amiga de la chica giraba su cabeza para mirar hacia las puertas, seguí su mirada y vi a West en el pasillo con Raleigh enrollada alrededor de él.

—Él siempre vuelve con ella. Es tan frustrante. No es tan bonita —agregó la primera chica.

—No estoy de acuerdo —dijo un chico—. Ella es tan ardiente.

West separó su boca de la de Raleigh y sonrió. Luego la puso de nuevo en el piso y entró al gimnasio como si fuese el rey y todos fuéramos sus súbditos reales.

—Lo deseo —suspiró la primera chica, y su amiga rió mientras hacían más comentarios sobre el cuerpo de West y otras cosas que amaban de él.

Cuando llegó al centro del gimnasio, se volteó y sonrió a la ruidosa multitud. Claro, su sonrisa era hermosa, pero no era real. Era falsa y sin vida. ¿Qué nadie podía notarlo? ¿Era yo la única?

Un argumento comenzó a un lado mío, y noté a un chico con corto cabello rubio y gafas tratando de hacer que la chica a mi izquierda se moviera. Ella estaba rodando sus ojos, pero eventualmente se movió lejos de mí. El chico rubio se sentó a mi lado y guardó su mochila a su izquierda, haciendo que la chica se quejara aún más.

Finalmente posó su mirada en mí y me sonrió tímidamente. —Hola, soy Charlie. Tenemos la segunda y cuarta clase juntos. El almuerzo también, pero siempre pareces desaparecer durante el almuerzo —dijo—. También sé que no hablas. Solo quería presentarme. Y si necesitas algo o quieres una película algún día, estoy disponible.

—¿En serio? ¿Esa es tu frase de conquista? —preguntó la chica a la que hizo moverse. Rodó los ojos nuevamente antes de desviar la mirada lejos de nosotros y hacia el equipo de fútbol.

—No soy bueno en esta clase de cosas, realmente doy asco en eso. Pero yo... yo solo me preguntaba si quizás te gustaría... —fue bajando su tono mientras se sonrojaban sus mejillas. Era realmente lindo. Y amable. Sus ojos no estaban poseídos, y apostararía a que tenía una vida familiar feliz. Con dos padres que lo amaban. Y sin demonios que cargar como los míos.

Él tampoco era un jugador de fútbol. Algo que me gustó bastante.

Alcancé mi libreta de notas, que estaba metida en el bolsillo de mi mochila.

Es un placer conocerte, Charlie. Soy Maggie.

Su sonrisa creció. —Sí, sé tu nombre. Ya había preguntado. Sin ser acosador, ni nada. Solo curiosidad. Eres nueva y todo. Nosotros hemos ido a la escuela juntos la mayor parte de nuestras vidas, así que cuando alguien nuevo llega...

Bajó la voz mientras sus mejillas nuevamente se sonrojaban. No tenía una respuesta para eso.

Él se rió y bajo la mirada a sus manos. —Entonces, ¿Qué tal sobre una película? ¿Te gustaría ver una película?

Una película... como en una cita. Nunca había estado en una cita. ¿Querría? ¿Estaba lista para ello? Dije una palabra esta semana. West lo logró sin quererlo. No había perdido el control o terminado en una esquina por ello. Era más fuerte ahora.

Pero ¿Estaba lista para una cita?

¿Qué tal si solo era West? ¿Qué si hablaba con alguien más, y escuchar mi voz me mandaba a la oscuridad y no podía encontrar el camino de regreso?

Miré a la libreta en mi regazo y luego escribí.

Tal vez.

Eso era todo lo que podía prometer ahora mismo.



8

*Nos adueñaremos de esta temporada**Traducido por Miry GPE**Corregido por Dannygonzal**West*

Fue la primera vez en mi vida que jugué un partido sin mi padre allí. Nuestra victoria era la única cosa en la que los demás pensaban cuando terminó, así que afortunadamente, nadie se dio cuenta, excepto Brady. Me encogí de hombros y le dije que papá no se sentía bien.

Hice carrera en dos touchdowns, pero mi padre no se encontraba allí para verlos. No estuvo en su lugar animándome. No estuvo en la valla con su gran sonrisa cuando fui corriendo a la línea lateral. No estuvo ahí porque tuvo fiebre y se hallaba bajo muchos medicamentos para el dolor, ni siquiera estaba lúcido.

Odiaba tomar medicamentos para el dolor, le gustaba estar mentalmente ahí con nosotros, pero anoche sentía tanto dolor, que mamá lo obligó a tomarlos. Luego, cuando finalmente se durmió, ella cayó en mis brazos y sollozó. Nunca antes la vi así, nunca la vi romperse.

Enfrentar el juego de hoy era la última cosa que quería hacer. Saber que tenía que ir a casa y contarle a mi padre acerca de él fue la única forma por la que fui capaz de jugar. Quería decirle algo que lo hiciera sonreír. Quería que creyera en mí. Compartimos mis sueños durante tanto tiempo. No quería que supiera que los estaba perdiendo. Porque sin él, no me importaba nada.

Por no hablar de que mamá me necesitaría cuando él no estuviera.

No busqué a Raleigh después del partido. Me dirigí directamente a mi camioneta, decidido a alejarme lo que más pudiera de todos ellos. De

45

toda su alegría por nuestra victoria. No podía sentirme feliz. Mi padre no estuvo ahí. Ganar no significaba tanto como antes.

Encontrarme con papá mientras mis emociones se hallaban tan crudas no era buena idea. Pero ir al campo de la fiesta, donde el equipo estaría celebrando parecía jodidamente inútil. No podía celebrar. Sólo quería olvidar. Quería mi antigua vida de regreso. Quería a mi papá saludable.

Después de conducir durante casi una hora, perdido en el dolor que se había vuelto parte de mí, mi camioneta se movió por el familiar camino de tierra hacia el campo de la fiesta. Era ir allí o ir a casa, y aún no podía ir a casa. Necesitaba un par de cervezas, y necesitaba olvidar.

Todo el mundo ya se encontraba aquí. Los ruidosos gritos y risas alguna vez fueron sonidos de bienvenida. Ahora los odiaba. Ninguno de mis amigos tenía preocupaciones excepto el ganar un partido de fútbol. No sabían lo que era el miedo. Ninguno de ellos. Estos eran los mejores malditos años de sus vidas. Una vez, estos también fueron los míos.

Cerré la puerta de la camioneta y me quedé mirando la hoguera a través de los árboles. Tendría que caminar hacia allá y mostrar una sonrisa que no sentía. Tendría que hablar de un partido que jugué con todo lo que tenía, pero sólo porque quería ser capaz de contarle a mi papá al respecto. No porque mi corazón se hallara en él.

Ya no encajaba. Con ninguno de ellos.

Pero, ¿a dónde más podría ir?

Beber aliviaría algo del dolor. Nada podría alejarlo del todo.

Fingiría. Era lo mejor que hacía últimamente.

Entrando en el campo abierto, encontré una cerveza y me dirigí hacia mis amigos. Raleigh ya se encontraba aquí. Pude verla con los jugadores de soccer. Sabía que estaba enojada, y que era su manera de vengarse de mí. Sencillamente no me importaba.

—¿Dónde has estado, hombre? Hemos repetido lo impresionante que estuvo Ashby esta noche, ¡y no estabas aquí para vanagloriarte! —me gritó Ryker mientras caminaba hacia ellos.

—Tenía algunas cosas que hacer primero —respondí con una sonrisa que insinuaba que estuve con *alguien* en lugar de hacer cosas. Dejé que pensarán lo que quisieran. Cualquier cosa menos la verdad.

Risa siguió a mi comentario.

—Supongo que por eso Raleigh se acercó al chico del soccer —contestó Nash. Él estuvo enojado conmigo durante un día o dos, pero

después de la práctica del jueves ambos acordamos en que yo tenía razón. Tenía que concentrarse en el fútbol, no en la prima de Brady.

Me encogí de hombros y me senté en el neumático de tractor en el que Rykerse encontraba. —Lo que sea —contesté.

A mi lado, Ryker empezó a hablar. —Pero en serio, Nash. Tienes que dejar de buscarla. Ella está bien. Está aquí, y no es tu asunto. Brady regresará en un minuto con la bebida de Ivy, y si cree que estás detrás de su prima, se enojará.

Volví mi atención a Nash. Pensé que había retrocedido con eso.

Nash levantó ambas manos. —Tranquilo, sólo veía quién estaba aquí. No buscaba a nadie.

—Tonterías —murmuró Ryker.

—¿Ella está aquí? —cuestioné, preguntándome por qué venía a estas fiestas si solo se escondía en la esquina.

—Brady dijo que su mamá lo obligó a traerla. No quiere venir. Él se siente mal por ella —dijo Ivy con un encogimiento de hombros, como si no pudiera importarle menos.

—Me molesta que no la deje sentarse con nosotros. —Nash sonaba irritado.

—No. Es. Tu. Asunto. —Fue la respuesta de Ryker. Quería estar de acuerdo con Ryker, pero Nash también tenía razón. Brady actuaba mal al traerla aquí y dejarla sola. Era cruel.

—Oh, oh, aquí viene el drama —dijo Ivy con una sonrisa, y luego me miró.

—Bueno, mierda —Ryker arrastró la palabra cuando me di vuelta para ver a Raleigh caminar hacia nosotros.

Su cabello era un desorden por enrollarse con el chico de soccer. ¿Para qué se dirigía hacia acá? Ella me gustaba más estando allá.

—Ustedes me confunden —dijo Nash—. Hoy, en la plática motivacional, pensé que ella te chuparía el rostro. Ahora está chupando la cara de otra persona.

Agarré mi cerveza y me levanté. Me iba. Esta noche no quería su mierda. Tenía problemas más grandes que Raleigh.

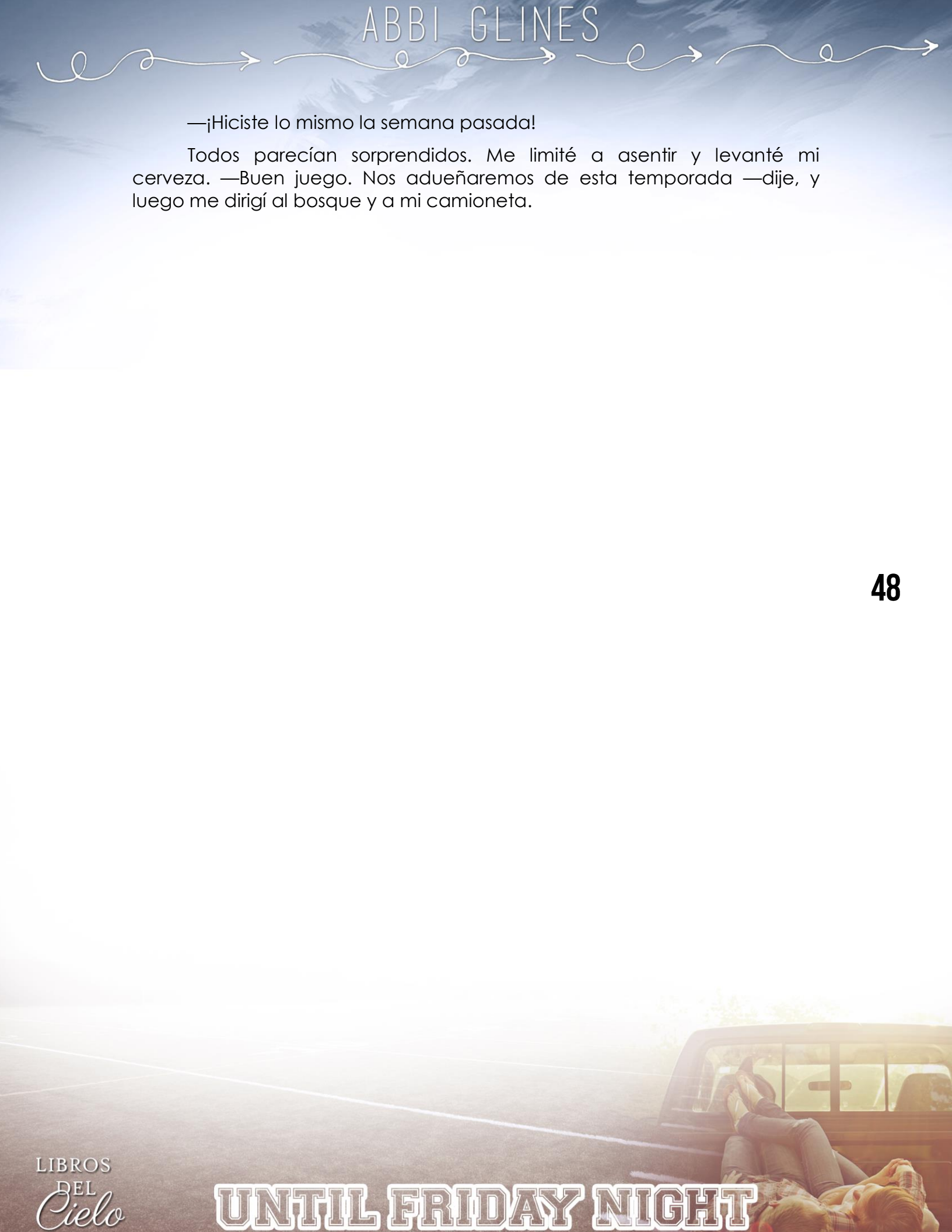
—Me voy —dije.

—¿Te vas?

—¿Ya?

—¡Hiciste lo mismo la semana pasada!

Todos parecían sorprendidos. Me limité a asentir y levanté mi cerveza. —Buen juego. Nos adueñaremos de esta temporada —dije, y luego me dirigí al bosque y a mi camioneta.



9

*Tengo pesadillas todas las noches**Traducido por Mae**Corregido por Lu**Maggie*

Me senté en la parte trasera de la camioneta de Brady, viendo mis pies balancearse hacia atrás y adelante. El ruido de la fiesta no era tan fuerte aquí. Esta noche, Brady no llevó su camioneta a la fiesta; la dejó estacionada con los otros vehículos en la zona boscosa cerca de la carretera de tierra. Sabía que era porque quería que tuviera un lugar donde quedarme. Trataba de hacerme esto más fácil. Incluso me trajo un plato de galletas y un refresco hace un rato. Parecía preocupado. Pero, de repente, una chica con el pelo largo y oscuro apareció, y se enojó. Él se marchó después de eso.

La chica se quedó allí por un tiempo, mirando detrás de Brady antes de entrar de nuevo en su auto y alejarse conduciendo. Extraño. Nunca la vi antes.

—Es posible que tengas el mejor asiento en el lugar. —La voz de West Ashby me sobresaltó—. No me importa. Estoy cansado de actuar como si me importara una mierda. Necesitaba estar solo. Ya que no hablas, eso lo hace mejor. Alguien con quien puedo hablar que se queda callada. Podría ser jodidamente perfecto. —Tomó un largo trago de su cerveza y se sentó a mi lado en el camión.

¿Estaba borracho? Tenía que estarlo. Sin duda, era consciente de que yo era la última persona que quería ser su compañía. Yo no era su amiga. Yo nunca sería su amiga.

—Tal vez debería dejar de hablar. Entonces no tendría que pretender que me importa. Apuesto a que es fácil, ¿eh? No tener que reaccionar a nada. Te envidio.

49

¿Envidiarme? ¿En serio? Iba a sentarse aquí y darme golpes cuando ni siquiera me conocía. No tenía ni idea de por qué elegí no hablar. Decir que me envidiaba me dio ganas de ponerme de pie y gritar en su cara. Nadie alguna vez me debía envidiar. Nunca.

—Pero he oído algunas cosas que, si son ciertas, tal vez son peores tus problemas que los míos. —Negó con la cabeza y suspiró—. No, probablemente no lo es. La mamá de Gunner es una chismosa. La mitad de lo que sale de su boca es falso. Dios sabe que habló de mi mamá lo suficiente.

Parecía como si estuviera hablando consigo mismo ahora. Sus ojos se centraron en algo en la oscuridad. El dolor cubría en su rostro. No trataba de ocultar nada, no como lo hizo todas las otras veces que estuve cerca. Esta era la primera vez que realmente lo veía, el chico que no revelaba a nadie. Su máscara se había ido, y denotaba pesadez en su voz y oscuridad en sus ojos.

—No vino a mi partido de esta noche. No podía. Demonios, ni siquiera puede ir al maldito baño sin ayuda ahora. Mucho menos verme jugar. La primera vez en mi vida que no me ha visto jugar. Cada touchdown que anoté lo hice por él. Así que tendría algo bueno que decirle esta noche. Pero aquí estoy, sentado como un marica porque ir a casa a verlo me aterra.

¿Quién? Quería preguntar, pero tenía miedo. Sus emociones eran demasiado crudas. Este no era el idiota que mostraba al mundo. Este era el tipo por debajo de eso. Permitía que lo viera. Su dolor. Sus temores. ¿Pero por qué?

—Cuando nací, mamá dijo que llevó una pelota de fútbol al hospital para mí. Salió y la compró cuando dijeron que era niño. La colocó en mi cuna conmigo desde ese día. Me encantaba el fútbol, pero era porque él lo amaba. Siempre ha sido mi héroe. Ahora me dejará. Y mamá. —Dejó escapar una risa dura claramente llena de agonía—. ¿Qué pasará? Él es su mundo. Siempre lo ha sido. No puedo imaginar a mamá sin mi papá. Estará tan perdida. No voy a ser suficiente. Yo solo —Dejó caer la cabeza entre sus manos y dejó escapar un gemido—. Joder, tengo miedo, Maggie. ¿Sabes lo que es estar asustado? —preguntó, levantando la cabeza para mirarme por primera vez.

Lo sabía. Lo sabía demasiado bien. Conocía el terror y el miedo. Sabía que los demonios acechaban en la noche en lugar de los sueños dulces creímos en su infancia. Yo sabía más de lo que podía imaginar.

Asentí. —Sí —susurré con voz ronca, desesperada de asegurarle que no se hallaba solo. Mi voz sonaba extraña pero familiar.

Esta era la segunda vez que le hablaba. Una vez porque me enfureció, y ahora porque entendía que necesitaba saber que no se hallaba solo. El dolor nos llegaba a todos en algún momento u otro. Era la forma en que aprendíamos a enfrentarlo que determinaba nuestro futuro. En este momento, decidí hablar. El silencio era normalmente como lo enfrentaba, pero por primera vez desde que fui testigo de mi padre asesinando a mi madre, quise hablar. Quise tranquilizar a alguien más.

Sus ojos se abrieron. —Hablaste —dijo, mirándome fijamente—. De nuevo.

No dije nada en respuesta. Hablé porque él lo necesitaba. Pero ¿hablar, sólo para conversar? No podía hacer eso. Todavía tenía miedo de oír mi voz.

—¿Es verdad? Lo que Gunner me dijo... Viste a tu papá... —Se calló. Sabía mi pasado. Alguien lo descubrió y se difundía. Sabía que iba a pasar con el tiempo.

Pensé en mi respuesta. No hablaba de esa noche con nadie. Recordar era demasiado duro. Demasiado doloroso para cualquier ser humano. Pero West perdería a uno de sus padres también.

Así que asentí. No le daría nada más que eso. No pude poner en palabras lo que vi. No otra vez.

—Mierda. Eso es duro —fue todo lo que dijo.

Nos sentamos en silencio durante varios minutos, la mirada perdida en la oscuridad.

—Mi papá está muriendo. Los médicos no pueden hacer nada por él. Lo enviaron a casa a... morir. Cada día lo veo caer un poco más. Más lejos de nuestro alcance. Lejos de nosotros. Sufre tanto, y no hay nada que pueda hacer. Tengo miedo de ir a la escuela porque, ¿y si muere mientras no estoy y nunca lo veo de nuevo? Pero entonces, como malditamente ahora, tengo miedo de volver a casa porque pudo haber empeorado y luego tendría que ver eso. Tengo que ver al hombre que adoro consumiéndose. Dejando esta vida. Dejándonos.

La muerte de mi madre fue rápida. Inmediata. No sufrió a excepción de aquel momento en que le grité a mi papá que se detuviera mientras le apuntaba con un arma. Sé que sufrió entonces. Sufrió por mí y lo que vería.

Pero no sé lo que se siente ver a uno de tus padres morir lentamente ante sus ojos. Para ir a dormir por la noche y no saber si estarían allí la mañana siguiente. Me dolía el corazón por él. Perder a alguien que amabas era difícil. Lo más difícil en la vida. West no era una persona agradable. Podía ser realmente cruel. Pero la emoción en su voz era difícil de ignorar. No quería sentir nada por él, ni siquiera dolor, pero lo hacía.

—Nadie sabe —continuó—. No puedo decírselos. Todo lo que saben es que, papá fue operado y se encuentra indispuerto ahora. Ya no trabaja. Lo dije como si no fuera nada, como si no fuera gran cosa. —Se rió de nuevo, un sonido duro y brutal sin humor—. Las mujeres de esta ciudad nunca aceptaron a mamá. No tiene amigas con quien hablar a excepción de tu tía, y no creo que siquiera le dijera a Coralee. Cuando papá se vaya. . . solo yo estaré. ¿Cómo puedo hacer eso? ¿Cómo puedo ser suficiente?

No podía hacer nada que aliviara su dolor. Nada que nadie pudiera hacer lo haría sentir mejor. Así que acerqué mi mano y cubrí la suya. Era lo único que sabía hacer. Aparte de hablar, y no necesitaba eso. No estaba segura de poder de todas formas.

Comenzó a girar su mano para sostener la mía cuando se detuvo y se apartó. Luego se puso de pie como si fuera a irse. No quería que se fuera así. Se sinceró conmigo sobre los demonios que enfrentaba. Puso sus secretos al descubierto. Iría a casa a esa pesadilla y la viviría una y otra vez hasta que todo hubiera terminado. No quería decirle a nadie, sin embargo, me lo dijo a mí. ¿Vio en mis ojos lo que yo vi en los suyos? ¿Tristeza e ira? ¿Pesar y sufrimiento?

—Tengo pesadillas todas las noches —dije—. Veo a mi madre morir una y otra vez.



10

*Quedándome callada es cómo sobreviví**Traducido por florbarbero**Corregido por Pachi Reed15**West*

Ella no hablaba en voz baja ahora. El acento sureño dulce de su voz era hermoso. No era agudo, solo un poco profundo.

Las palabras que decía eran tan increíblemente reveladoras, que me dolía pensar que revivía algo así todas las noches. No sabía qué decirle. Mi padre se estaba muriendo de cáncer. Me encontraba destrozado. Pero ella vio a su padre asesinar a su madre. Ese tipo de brutalidad iba más allá de lo que podía imaginar.

Cerró sus ojos con fuerza y respiró hondo. La miré fijamente, incapaz de alejar mi mirada. Tenía miedo de que se fuera o desvaneciera. Y la necesitaba. En este momento, al menos, necesitaba a alguien que conociera mi dolor. Alguien que me entendiera.

—Nunca te deja... el dolor —dijo mientras abría sus ojos para mirarme—. Pero se aprende a vivir y a lidiar con la pérdida. Uno hace lo que puede para sobrevivir.

Lo comprendía ahora. El por qué no hablaba...el por qué se quedaba callada. Trataba de no volver a vivir ese momento. No hablando, ni riendo. Manteniéndose distante. Hasta ahora. Conmigo.

—Me hablaste a mí. ¿Por qué?

Su mirada se desvió por encima de mi hombro, y pude ver la tristeza en sus ojos. —Porque lo necesitabas. Necesitabas saber que alguien más ha vivido un dolor como el tuyo.

Di un paso hacia ella. —Cuando perdiste a tu madre, ¿alguien estuvo contigo, apoyándote? —pregunté, esperando que dijera que sí. No me gustaba la idea de que luchara sola contra el horror.

Me miró. —No. Nadie entendía. Nadie vio lo que yo vi. Nadie vivió lo que yo viví. He hablado con personas. Pero nadie entiende. Quedándome callada es cómo sobreviví.

Me quedé callado también. Pero no como ella. Llevé la enfermedad de mi padre como un secreto. Tenía amigos, y no les dije lo que pasaba. Mi papá todavía se encontraba bien el año pasado cuando organicé una fiesta en mi casa la semana después de los entrenamientos de primavera. Entonces las cosas este verano empezaron a irse cuesta abajo. Las últimas tres semanas fueron de mal en peor.

Con el tiempo todo el mundo se enteraría, sabía eso. Este no era un secreto que podías ocultar para siempre. Pero no quería decirles. No quería ver simpatía en sus ojos. No quería que trataran de consolarme cuando no lo entendían.

—¡Maggie! —La voz de Brady llegó a través de la oscuridad. Vi a Maggie tensarse y me dio una pequeña sonrisa antes de salir de la caja de la camioneta y dirigirse hacia la voz de su primo. No quería que me atrapara aquí con ella.

Pero no estaba listo para verla irse.

Todo el fin de semana me encontré pensando en Maggie. Cuando papá se enfermaba, me recordaba a mí mismo que era lo suficientemente fuerte como para manejar esto. Quería estar ahí para mi madre. Ya no era un niño asustado. Si Maggie pudo sobrevivir a lo que vio, debía ser el hombre que mi padre necesitaba.

El lunes por la mañana dejé a mi madre acurrucada contra el cuerpo de mi padre y me dirigí a la escuela con Maggie en mi mente. Su voz había estado en mi cabeza, recordándome que tenía que aprender a lidiar con el dolor. Tenía que superar la pesadilla que estaba viviendo. Ella era la prueba viviente de que podía hacer esto.

Verla de pie en el casillero junto al mío fue un alivio. Necesitaba verla. Hablamos solo diez minutos y ya me encariñé con ella. Me entendía. No me había dado cuenta de lo mucho que necesitaba eso. Alguien que entendiera.

—Buenos días —dije mientras me ponía de pie a su lado y abría mi casillero.

Me miró y sonrió. Pero nada más. Sin palabras. Ninguna voz suave y cálida para calmarme. Solo una pequeña sonrisa. A la mierda eso. Quería oírta hablar.

—¿No vas a hablarme? —le pregunté, todavía observándola en caso de que susurrara y me lo perdiera.

Volvió su atención de nuevo a su casillero, sacó un cuaderno y luego lo cerró antes de mirarme. Por un momento pensé que iba a hablarme, pero se limitó a sacudir su cabeza y luego se alejó. Dejándome allí.

Me centré en sus palabras y su voz todo el fin de semana para superar mis demonios y enfrentarlos. Y ahora ella actuaba como si nunca hubiésemos hablado. Cómo si no supiera mis secretos. Cómo si yo no supiera los de ella.

A la mierda.

Agarré mis libros, cerré mi casillero, y fui tras ella. Justo antes de alcanzarla, una mano se envolvió alrededor de mi brazo. Sacudiéndome para liberarme, me giré para mirar a Brady. No parecía feliz.

—¿Persigues a Maggie?

Podría mentir, pero sería inútil. —Sí —le contesté.

—No lo harás —gruñó—. ¿Por qué mierda no puedes dejarla en paz? Es muda. Ha visto mierda que ninguno de nosotros puede comprender, y no es un juguete. Así que ve a buscar a alguien más para perseguir. Mi prima está prohibida. Fuera de los límites.

No podía explicarle que solo quería hablar con ella de nuevo. Él no tenía idea de que habló conmigo. No hablaba con nadie. Solo lo hizo conmigo.

Pero incluso si no quería hablar conmigo, no quería mantenerme alejado de ella. Maggie me hacía sentir más fuerte. Me recordaba que no estaba solo en este mundo. Que otros pasaron por esto también. Que podría ser lo que mi mamá necesitaba que fuera... lo que mi padre necesitaba.

—Bien. Lo que sea. No tengo tiempo para esta mierda —respondí antes de alejarme para intentar acorralarla por otro camino.

De la nada, Raleigh se puso delante de mí. —No me llamaste el fin de semana —dijo, sacando su labio inferior y haciendo pucheros.

No la llamé porque no la necesité para distraerme. —Parecías ocupada el viernes a la noche —le contesté, alejándome y caminando hacia mi clase.

—Trataba de darte celos. Me dejaste de nuevo, West. Nunca piensas en mí. Solo me dejas.

Tenía razón, no pensaba en ella. Merecía más. No era capaz de ser lo que Raleigh merecía. En un principio me sentí atraído por ella. Era

divertida y emocionante, y no pensaba en los tratamientos de mi padre cuando nos encontrábamos juntos. Pero solo duró un rato. Pronto se convirtió en solamente sexo. La utilicé para olvidar por un momento. Me sentía culpable, pero ella parecía feliz con las cosas. Le gustaba ser mi novia.

Lo que sabía ahora era que ella se merecía más de lo que era capaz de darle. Era hora de terminar y dejarla encontrar un chico que pudiese hacerla feliz. Todo lo que hacíamos era pelear.

—Entonces no soy el chico para ti. Nunca voy a recordar llamarte, Ray. Nunca estaré pensando en ti. No soy así. No hago eso. Así que busca a un chico que lo haga. Estoy malditamente seguro que no puedo hacerte feliz.

La expresión de sus ojos no era de desamor. No estábamos enamorados. Aunque le gustaba decirme que me amaba a menudo, sabía que no lo hacía. ¿Quién podría amar a un idiota?

—Te amo —dijo como si hubiera leído mis pensamientos.

Negué. —No, Ray, no lo haces. No soy digno de ser amado. Terminemos con esto. Solo te lastimo, y eso nunca va a cambiar. Así que esta vez, realmente se ha terminado. Ve a buscar a un chico que puede ser lo que necesitas. Te lo mereces. No puedo ser ese hombre. No para ti. Ni para nadie.

No esperé a que respondiera antes de girarme y entrar en el primer periodo.

Me di cuenta cuando me senté que las palabras que acababa de decirle a Raleigh eran ciertas. No podría estar enojado con Brady por proteger a Maggie de mí. Pero tal vez él nos dejaría ser amigos. Solo necesitaba un amigo ahora. No una novia. ¿Cómo podría explicárselo?



11

En momentos como este, me encantaba que no se esperara que dijera algo

Traducido por MaJo Villa

Corregido por Lu

Maggie

Entré en la cafetería. Eligiendo no morir de hambre pasando la hora del almuerzo en la biblioteca. Después de una semana en la escuela me sentía más segura. Ya que sabía cómo funcionaban las cosas y qué esperar. Ya no sentía como que todos los ojos estuvieran puestos en mí.

Bueno, eso no era exactamente toda la historia. La verdad era que quería ver a West. No había estado en su casillero desde esta mañana, y cuando lo pasé en el pasillo, me miró directamente. Claro, esta mañana yo no había hablado, pero no estaba segura de que pudiera. ¿Tendría un colapso si no tratara de ayudarlo? Quizás el hablar solo funcionaba cuando él necesitaba que yo hablara. Tal vez fue el dolor de West que desencadenó mi capacidad de hablar sin perder mi cordura.

En los días posteriores a la muerte de mi madre, me había sentado en una esquina y gritaba cuando alguien se me acercara. Sabía que lo que hacía era una locura, pero no podía detenerme. Un miedo impotente me había consumido. Tenía tanta agonía, que no podía estar hablando o tratando con nadie que se me acercara.

Cuando finalmente fui capaz de convencerme a mí misma de salir de la esquina y de dejar de revivir la pesadilla una y otra vez en mi cabeza, me las arreglé para funcionar. Pero todavía no hablaba. Fue lo único que me salvó. Podía lidiar con no oír el sonido de mi voz.

—Entonces, ¿qué hay de esa cita de la que hablamos en las gradas?

57

Me di vuelta en mi lugar en la línea de comida para ver a Charlie sonriéndome. —Te busqué después del partido del viernes por la noche, pero no te encontrabas en ninguna parte.

Sí, porque mi tía y mi tío me enviaron con Brady.

—Ya que en este momento no tienes un cuaderno, haré toda la parte de hablar —continuó—. Pensaba en que tal vez el sábado podríamos ir a Nashville a pasar el día. Está solo a una hora en coche. Allí hay un excelente lugar en donde me gustaría comer, y luego tengo entradas para el Grand Ole Opry de esa noche. Dierks Bentley va a estar ahí.

No tenía ni idea de quién era Dierks Bentley, pero sabía lo que era el Grand Ole Opry. Estaba bastante segura de que todos en el Sur sabían lo que era eso. Pero un día entero con Charlie... ¿en Nashville? No me encontraba segura de que mis tíos fueran a estar de acuerdo con eso.

—Solo piensa en ello. Te prometo que nos divertiremos. Y hablo lo suficiente por los dos.

Empecé a sonreír, cuando mi mirada se fijó en una persona mirándome directamente. West.

Estaba sentado en la mesa en la que Brady se sentaba, junto con el resto de los jugadores de fútbol. A todos ellos se les permitía entrar temprano y agarrar sus bandejas para que pudieran salir más temprano y se dirigieran al gimnasio.

—¿Conoces a West Ashby? Bueno, sí, es probable que sí, considerando que es el mejor amigo de tu primo.

Aparté mi mirada de West y me moví al tiempo que la línea lo hacía. Había ido a verlo, y allí se encontraba. Mirando directamente hacia mí. Ahora no era invisible para él. Tal vez me había perdonado por no hablar esta mañana.

—¿Te sientas con alguien? —preguntó Charlie.

Negué con mi cabeza.

—¿Quieres conservar mi compañía?

Pensé en eso. Charlie era un chico agradable, y se encontraba bien con el hecho de que no le fuera a hablar. Asentí.

Eso hizo que sonriera. —Genial —respondió.

Los dos tomamos nuestras bandejas después de elegir lo que queríamos, y dejé que Charlie liderara el camino. No tenía ni idea de a dónde ir a sentarme. Por suerte, él tenía una mesa en donde siempre se

sentaba, y allí había otras personas que lo saludaron cuando nos acercamos. Al parecer iba a conocer a los amigos de Charlie.

—Oigan, chicos, ella es Maggie. Maggie, ella es Shane. —Señaló a una pelirroja con una gran cantidad de pecas y un par de grandes anteojos—. May —May era una morena de cabello corto y rizado y con una sonrisa forzada. No era feliz de que me encontrara aquí, no hacía falta que dijera algo para saberlo; se le notaba en toda la cara—. Dick, sí, en serio, ese es su nombre. Su madre lo odia. —El chico de cabello oscuro me sonrió, y me di cuenta de que tenía curiosidad. La luz de sus ojos verdes decía que encontraba algo divertido.

—Maggie y yo nos conocimos antes del juego del viernes, e intento convencerla de ir a Nashville conmigo el sábado.

Los hombros de May retrocedieron de golpe, y un fuego iluminó sus ojos. —¿Vas a llevarla a ver a Dierks Bentley? —preguntó, sonando completamente horrorizada.

—Oh, chico —dijo Dick con una risita.

Charlie ignoró por completo su reacción. Su sonrisa se quedó en su lugar mientras se sentaba y entonces asintió para que me sentara a su lado. —Claro que sí. Le va a encantar —fue su respuesta.

Shane resopló mientras tomaba un sorbo de su leche. Al parecer, Shane y Dick tenían muchas dificultades para mantener el control. Pero Charlie siguió siendo ajeno a todo.

—Oh, oh —dijo Dick al tiempo que dejaba caer su sándwich en la bandeja. Sus ojos se abrieron mucho.

—¿Qué? —preguntó Charlie mientras se giraba para ver lo que Dick observaba.

Brady.

Observaba a Brady. Porque Brady venía en esta dirección. Y no lucía feliz. Su bandeja se encontraba atrapada con fuerza en su puño, y su mandíbula apretada era difícil de no ver.

—Maggie —dijo Brady mientras se sentaba en el asiento vacío a mi derecha.

Solo lo miré. ¿Qué hacía?

—Hay alguien más —susurró Shane, y levanté mi mirada de Brady para ver a West caminando en nuestra dirección. Me observaba de cerca y tampoco lucía feliz.

Cuando su bandeja resonó con fuerza en la mesa, todo el mundo, excepto Brady, saltó.

—¿Qué estás haciendo? —le preguntó Brady al tiempo que West tomaba el asiento frente a él.

—Lo mismo que tú estás haciendo —respondió, luego volvió su mirada hacia mí por un segundo antes de quedarse viendo a Charlie.

—Me estoy asegurando de que mi prima se encuentre bien —respondió Brady.

West regresó su mirada hacia mí. Se suavizó. —Yo también.

Brady murmuró una maldición, y West solo sonrió mientras levantaba su hamburguesa y le daba un mordisco. Estaba acostumbrada a que Brady fuera un poco sobreprotector, pero ¿West? No entendía por qué se encontraba allí. ¿Porque habíamos hablado? ¿El haberse abierto conmigo y que yo hablara de verdad hizo que sintiera como si tuviera que cuidarme? No necesitaba a ninguno de ellos para mantenerme a salvo. Especialmente de alguien como Charlie.

—Excelente. Ahora tienes al escuadrón de deportistas aquí —se quejó May.

Brady y West ignoraron su comentario.

—Entonces, ¿qué hay de ese partido de la noche del viernes, eh? —dijo Dick con una sonrisa nerviosa.

Brady levantó la cabeza para enviarle a Dick una mirada molesta antes de regresar a su comida.

—No creo que estén aquí para hablar con nosotros —susurró en voz alta Shane.

Nadie dijo nada por un momento. El silencio incómodo era algo a lo que me había acostumbrado. Pero en estos momentos, de verdad quería que Charlie fuera conversador.

—¿Jamás has ido al Grand Ole Opry? —me preguntó Charlie.

Empecé a negar con mi cabeza cuando Brady habló—: No. No ha ido.

Miré a mi primo, quien comía su comida como si estuviera enojado con ella.

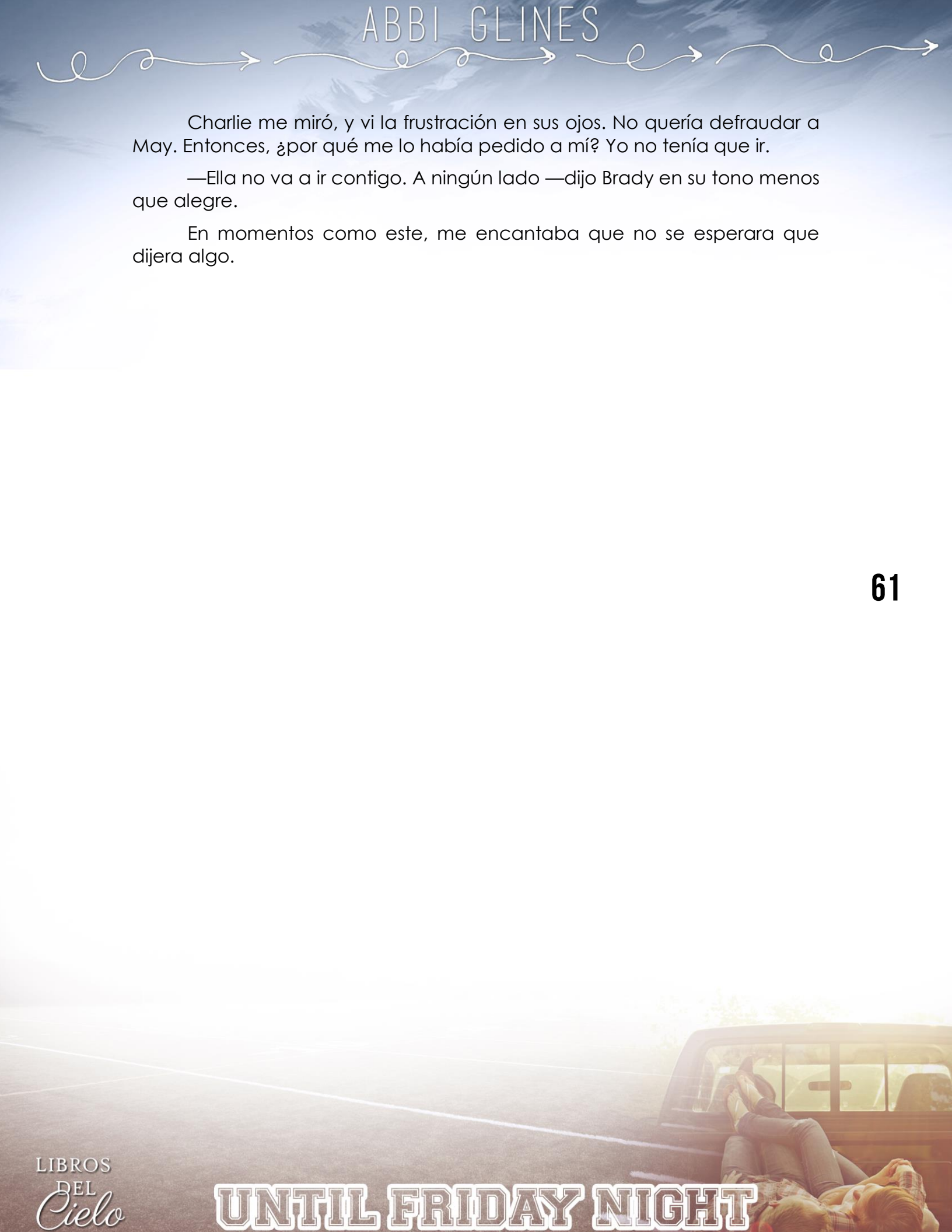
—Oh, bueno. Te va a encantar —dijo Charlie alegremente. No parecía para nada afectado por el comportamiento grosero de Brady.

—Todavía no puedo creer que vayas a llevarla. A penas la conoces. Sabes que he estado muriendo desde siempre por ver a Dierks Bentley en un concierto —dijo May, sonando herida.

Charlie me miró, y vi la frustración en sus ojos. No quería defraudar a May. Entonces, ¿por qué me lo había pedido a mí? Yo no tenía que ir.

—Ella no va a ir contigo. A ningún lado —dijo Brady en su tono menos que alegre.

En momentos como este, me encantaba que no se esperara que dijera algo.



12

*El final es doloroso**Traducido por Jadasa**Corregido por Dannygonzal**West*

Esta noche, los chicos iban a ver el video del partido del viernes en la casa de Brady. Su mamá haría tacos y pastel de chocolate. Siempre lo hacía. Era algo que hacíamos cada semana durante la temporada de fútbol.

No planeaba ir. Hoy, por primera vez llegó la atención para enfermos terminales. Lidar con eso era más difícil de lo que pensé que sería. La semana pasada papá necesitó tanto los medicamentos para el dolor que no estuvo lo suficientemente coherente para siquiera preguntar sobre el partido del viernes. Me senté en su habitación y de todos modos, se lo conté. Esperando que, en su sueño inducido por fármacos, me escuchara.

Que se sintiera orgulloso de mí.

Pronto, no sería capaz de sentarme en su habitación y hablar con él en lo absoluto.

Alejarme de la pesadez en mi casa era necesario para mantener la cordura. Tener a un extraño allí, al cuidado de papá mientras mi madre se sentaba a su lado, sosteniendo su mano; era demasiado.

Así que huí. Y me sentí culpable por ello.

Estacionando mi camioneta frente a la casa de Brady, me di cuenta de que era el último aquí. Probablemente todos pensaron que no iba a venir. Cuando entré, habría risas y bromas. Ninguno de ellos tenía alguna preocupación o dolor con el que lidiar. Todo era buena comida y fútbol.

62

Levanté mi mirada hacia la ventana que era de Brady antes de que Maggie se mudara. Me pregunté si ahora se hallaba allí o si comía tacos en la planta baja con los chicos. Si fuera por ella, no lo haría. Pero si fuera por Coralee, tenía la sensación de que se vería obligada a sentarse allí con ellos.

No sabía mucho acerca de Maggie, pero la observaba. Tanto así que me daba miedo que alguien lo notara y dijera algo al respecto. Verla aliviaba a mi mente. Incluso desde lejos ella era suficiente para ayudarme a respirar. Me estaba volviendo dependiente de una chica a la que apenas conocía.

Pasos me sacaron de mis pensamientos. Me giré para ver de quién se trataba, y mi mirada la encontró.

—Brady no pensó que vendrías. Esta tarde, la tía Coralee llevó a Brady aparte y le contó acerca de tu padre. Lo sabe. Brady se molestó y quería ir a verte, pero ella le dijo que te diera tiempo. Que tenías que contárselo tú mismo. —La dulce voz de Maggie hizo que mi pecho se sintiera cálido. Eso ya no era algo que conociera. La frialdad se encontraba allí desde hace mucho tiempo.

Tenía el cabello largo apartado detrás de las orejas, y miraba hacia la casa como yo lo estuve haciendo. Había una paz que venía con su presencia. No lo comprendía, porque ella llevaba mucha tristeza. Pero para mí, ella traía paz.

—La atención para enfermos terminales llegó hoy. Se siente como el final —le conté.

Reclinó su cabeza y levantó su mirada hacia mí. Con mi metro ochenta, me alzaba sobre su metro sesenta. —El final es doloroso —dijo simplemente.

No suavizó las cosas. No me dijo que tenía que ser fuerte. Simplemente, fue honesta. Sabía que las palabras no significaban nada en este momento. Me acerqué y cubrí su pequeña mano con la mía.

—Me duele demasiado —contesté.

Me permitió sostener su mano mientras permanecíamos allí en silencio. Esto era lo que hoy necesitaba. Tenerla a mi lado, sabiendo que comprendía.

—Gracias. Por hablar conmigo —susurré, como si alguien pudiera oírme.

Giró su mano en la mía y la apretó. —Estoy aquí cada vez que necesites hablar.

—No me hablaste hoy en la escuela —le recordé.

—En ese momento, no me necesitabas.

—Sí, lo hacía. Simplemente, no te diste cuenta de cuánto.

Se abrió la puerta de entrada de la casa, y Maggie alejó rápidamente su mano de la mía.

Brady se quedó mirando. Al principio, esperé que me gritara por estar aquí con Maggie. Pero luego vi que no había ira en sus ojos. Era tristeza. Se sentía triste por mí. Luego, la simpatía que no quería.

—Él te ama. Se va a sentir mal por ti. Permíteselo —susurró Maggie en voz baja, dudaba que desde donde se encontraba Brady se pudiera decir que ella dijo algo.

Permíteselo.

Me dijo que debería permitirle sentir lástima por mí. Debido a que me amaba. Podía hacer eso. Tenía que hacerlo. No había manera de evitar que ocurriera. Saber que existía una persona que comprendía mi dolor de una manera en que nadie podía hacerlo, era suficiente.

—Quédate conmigo —le pedí, sin apartar los ojos de Brady.

—Está bien —respondió en voz baja.

Brady se acercó a nosotros. Maggie se quedó a mi lado. Brady la miró, pero solo por un segundo. Se concentró en mí. No sabía qué decirme. Sabía eso, porque si se invirtieran las situaciones, tampoco sabría qué decirle.

—¿Estás bien? —preguntó, mirándome con cautela. Como si en cualquier momento fuera a romperme. ¿No entendió que estuve lidiando con esto durante mucho tiempo?

—Sí —contesté, lo cual era una mentira, pero no iba a hacerlo sentir peor.

Dejó escapar un profundo suspiro y pasó una mano por su cabello mientras miraba hacia la calle. Estaba pensando. Quería que se lo contara. Lo sabía. Pero, ¿qué iba a hacer una vez que lo hiciera? ¿Decirme que lo lamentaba? ¿Que se encontraba aquí para mí si lo necesitaba? ¿No sabía que esas palabras sonaban sin sentido? No podía hacer nada por mí. No podía mejorar esto.

—Ha estado enfermo durante unos dieciocho meses —dije finalmente, sabiendo que era lo correcto—. En los últimos dos meses realmente se ha puesto mal. Los médicos lo enviaron a casa porque no hay nada más que se pueda hacer.

Brady cerró los ojos con fuerza y respiró hondo por la nariz. Esperé a que hablara. No estaba seguro de poder decir algo más. No quería hablar de ello.

Cuando abrió los ojos, me miró. —¿Por qué no nos contaste... o por lo menos a mí? Esto no es algo por lo que tengas que pasar solo. Habríamos estado ahí para ti.

Sentí los dedos de Maggie rozar suavemente mi mano. En silencio intentaba animarme.

—No quería aceptarlo o hablar de ello. Contárselo a ustedes lo hacía real. Necesitaba seguir adelante como si no lo fuera. Pero ahora... no puedo seguir haciéndolo. Las cosas no están bien. Ahora es malo —expliqué.

Él necesitaba entender por qué le oculté algo tan importante en mi vida. Era mi mejor amigo desde que teníamos seis. Sabía que no comprendía esto, que no le contara. Pero era la manera que necesita para hacerle frente. —¿Qué puedo hacer? —preguntó Brady, viéndose dolido.

Antes no había nada que pudiera hacer. Pero ahora se encontraba de pie entre algo... o alguien que necesitaba. Alguien que podía ayudarme.

—Déjame ser amigo de Maggie. Solo amigos. Ella me ha ayudado en maneras que nadie más podría.

La miré y vi que sus ojos se abrieron ampliamente. No esperaba eso. Aquello hizo que su hermoso rostro se viera tierno. Por primera vez en mucho tiempo sentí ganas de reír.

—¿Quieres ser amigo de Maggie? —preguntó Brady, sonando confundido—. No entiendo.

No lo entendería. Además, ella no hablaba con él. No sabía cómo el sonido de su voz podía calmar el dolor. No sabía que lo que necesitaba exactamente era tener a alguien con quien hablar, que entienda el dolor que sentía. No necesitaba hablar con él o con cualquiera de los chicos. Ellos no lo comprenderían. Solo Maggie.

13

Entonces, no deberías ser tan malditamente linda

Maggie

Observé el rostro de Brady mientras se encontraba de pie mirándome, y luego volteaba a ver a West como si no hubiera escuchado correctamente. Debía admitirlo, me hallaba igual de sorprendida. West quería ser mi amigo. Porque lo ayudé. Como si nadie más pudiera.

Mi pecho se sentía cálido, y mi estómago hacía un aleteo divertido.

—Tú no hubieras entendido. Nadie. Excepto por Maggie. Me ayudó muchísimo en estos pocos días. Tenerla para platicar es lo que necesito en este momento.

El aleteo se convirtió en aves agitándose alrededor de mi estómago. Tenía que recordar que West dijo “Sólo amigos”, y no “*Me gustaría volver a besarla*”.

Estaba herido, y le gustaba platicar conmigo. De eso se trataba todo.

—Ella... uh... no habla —dijo Brady, viéndome con una mirada arrepentida en su rostro.

Esperé. No quería que West le dijera a Brady que hablé con él. Pero entonces ¿de qué otra manera explicaría el querer ser mi amigo?

—Tiene su propia manera de comunicarse, y es suficiente —contestó West.

Quería suspirar de alivio. Si mi tía Coralee supiera que hablaba con West, trataría de hacerme platicar con ella.

Brady presionó los labios y asintió. —De acuerdo. Sí... Si quieren ser amigos no hay problema conmigo. Pero sólo amigos. No... —se detuvo, y sentí que West se tensaba a mi lado.

—Está a salvo conmigo. La respeto, y además no dejaré que nadie más le haga daño —dijo esto último con una firme determinación en la voz.

Las aves en mi estómago volvieron a la vida. Quería que fuéramos amigos. Podía hacerlo. Lo deseaba. También lo necesitaba.

Brady pareció creerle. —Bueno. Bien, ¿quieres entrar? Mamá hizo pastel de chocolate.

—Sí —West bajó la mirada hacia mí—. ¿Te agrada el pastel de chocolate?

Dudé y luego asentí. No era mi intención interferir en la vida de Brady, pero West me quería ahí, y yo quería estar ahí para él. Este lado suyo no era nada de lo que esperaba. No era cruel o duro. No ponía una fachada para nadie. Este era el chico que deseaba que fuera cuando me besó aquella vez en el campo.

—Entonces vamos a conseguir una rebanada del de Coralee. Es delicioso.

Brady lucía confundido, pero se giró y se dirigió al interior. West me indicó que siguiera a Brady, y cuando lo hice, comenzó a caminar a mi lado.

Podía comer un poco de pastel con él, luego subir a mi habitación y dejar solo a Brady con sus amigos. De tal manera puedo hacer feliz a ambos chicos en tanto sigo protegiéndome a mí misma. No importa cuántas ganas tenga de estar ahí para ayudar a West, ya que entiendo lo que es sentirse así de solo, no me permitiría bajar mi guardia por completo.

Brady entró y se dirigió a la sala de estar. Tía Coralee salió al recibidor de la cocina y sonrió cuando vio a West. Era una sonrisa triste pero también una que decía cuán feliz se encontraba de verlo. Sabía que se preocupaba por él.

—West, cariño, qué bueno verte. Te extrañé este verano. No vienes lo suficiente. —Se acercó directo a él y lo abrazó, después se alejó y me miró—. Ya volviste de tu paseo —dijo, sonando complacida—. Ahora que has quemado algunas calorías, ¿quieres comer una rebanada de pastel de chocolate conmigo en la cocina?

—En realidad, comerá un poco de pastel en la sala con nosotros —dijo Brady a su madre.

Los ojos de tía Coralee se agrandaron, luego sonrió alegremente. —Bueno, de acuerdo. Qué maravilla. Les llevaré más leche fresca y dos vasos más. —Se giró y apresuró de vuelta a la cocina.

—Creo que eso acaba de hacer su día —susurró Brady, mirándome.

Y esta vez yo sonreí. Porque tenía razón. Ella parecía feliz, y eso me hacía sonreír.

La mano de West se deslizó en mi espalda, y me guió a la sala de estar donde los chicos que solía ver saliendo con Brady se hallaban

holgazaneando en sofás y pufs, mientras un par lanzaba tiros a la canasta de básquetbol en la pared.

—¡Maggie! —dijo Nash al momento que se volvió de anotar una canasta y me vio de pie ahí. Era la primera vez que me hablaba desde que le envié aquel mensaje. Seguro que la sorpresa de verme ahí lo hizo olvidar que me ignoraba.

West mantuvo su mano en mi espalda a medida que me movía por la habitación hacia una mesa.

Era obvio que Brady no le dijo a ninguno de los chicos sobre el papá de West. Nadie lo miraba con preocupación o como si no supieran qué hacer. Me sentía aliviada por él. Sólo había enfrentado a Brady y tía Coralee. Necesitaba un descanso antes de enfrentar al resto.

—Entonces, Maggie está aquí... con West —dijo Nash porque nadie más decía nada.

Brady se giró y los miró a todos. —Maggie y West son amigos. Sólo amigos. Y no tengo problema con eso. —Hubo un silencio incómodo, y West sacó una silla para que me sentara. Una vez que me senté, vio a sus amigos y compañeros de equipo que continuaban observándonos a los tres como si no supieran con seguridad qué pensar.

—Es mi amiga. Supérenlo —les informó, luego se sentó cerca. Incliné su cabeza hacia mí—. Siento que actúen como idiotas. Por lo normal, no tengo amigas mujeres. Y tú te hallabas completamente fuera de los límites por Brady. Así que intentan averiguar lo que ocurre. —Asentí. Lo entendía. Aunque ahora mismo todo lo que quería hacer era irme corriendo a mi habitación.

—Aquí hay más leche y pastel —anuncio la tía Coralee. Los chicos regresaron a ver televisión y hablar. No me volví para ver si Nash seguía jugando basquetbol o mirándonos.

—Esta chica no come suficiente. Asegúrate que se lo termine todo —le dijo a West como si supiera que ahora somos amigos y la idea la emocionara.

—Sí, señora —contestó, tomando los platos de sus manos y poniéndolos frente a mí.

Cuando se fue del cuarto, West me sonrió. —Necesitas relajarte. Luces como si te estuviera forzando a sentarte a mi lado. Lo superarán pronto. Lo juro.

Incliné la cabeza para ocultar mi boca de todos los demás. —Lo sé —contesté en voz baja—. Sólo odio que se me queden viendo.

Soltó una risa y se llevó el tenedor con pastel a la boca. —Entonces, no deberías ser tan malditamente linda.

Las aves en mi estómago volvieron. ¿Cómo se suponía que comiera ahora?

14

*¿Tienes arrepentimientos?**Traducido por CrisCras**Corregido por MiryGPE**West*

70

Magie se escabulló a su habitación cuando comenzamos a ver la cinta del partido de la semana pasada. Me sentí tan relajado viendo las jugadas y hablando sobre dónde metimos la pata y dónde necesitábamos apretar que no me enteré cuándo se marchó.

No fui tras ella —sabía que quería escapar— podía decirlo por la mirada en su rostro. Solo se quedó por mí.

Pero ahora mi cabeza ya no se encontraba en el juego. Pensaba en mi padre y en el hecho que estuve demasiado tiempo fuera de casa. Quería volver a casa y comprobar las cosas. Hablar con él incluso si no me respondía. Descubrí que ya no importaba. Simplemente necesitaba estar cerca de él.

El final se acercaba, y no sería fácil.

Me levanté y caminé hacia Brady, entonces le susurré que me dirigía a casa y le dije que me mandara por mensaje de texto el número de teléfono de Maggie. Los chicos se encontraban tan envueltos en ver el juego que no se dieron cuenta ni dijeron nada respecto a que me marchara temprano.

Aún no llegaba a mi camioneta cuando mi teléfono repicó. Brady me envió su número. Casi esperaba que me dijera que yo mismo lo consiguiera de ella. Pero confiaba en mí para estar con ella. Me aseguraría de merecer esa confianza.

Simplemente ayudaba saber que podía llamar y oír su voz si necesitaba hacerlo. Y me preguntaba si el sonido de mi voz *la ayudaba*. Ella pasó por algo prácticamente sola. ¿Podía ser para ella lo que ella era para mí?

Abrí la puerta de la camioneta y alcé la mirada hacia su ventana. Se encontraba sentada en el asiento de la ventana, sus rodillas encajadas bajo su barbilla, observándome. Alcé la mano para despedirme, y ella hizo lo mismo. Luego sostuve en alto mi teléfono, lo puse contra mi oreja y la señalé.

Solo para asegurarme que me entendía, le mandé un mensaje rápidamente.

Soy yo. Brady me dio tú número. Si llamo, ¿responderás?

Presioné enviar, luego volví a alzar la mirada hacia ella. Bajó la mirada a su teléfono y observé mientras escribía algo. Cuando su rostro se alzó otra vez para mirarme, mi teléfono repicó.

Sí. Si me necesitas, responderé.

Eso era suficiente. Asentí y subí a la camioneta para conducir hasta casa y enfrentar mi realidad. Me sentaría y hablaría con papá. Le hablaría sobre ver el partido con los chicos. Y le contaría acerca de Maggie. A él le gustaría ella.

Cuando abrí la puerta de la casa, se encontraba en silencio. La trabajadora del hospicio se fue por el día. Cerré la puerta y me dirigí al interior. Había una nota sobre la mesa de mamá, diciéndome que me preparó un sándwich y lo dejó en el frigorífico junto con una jarra fresca de té dulce. Papá preguntó por ella, así que fue a tumbarse a su lado.

No tenía hambre. Comí dos porciones de pastel antes, y ahora, sabiendo que no conseguiría hablar con papá esta noche, no tenía muchas ganas de comer. Pero mamá se preocuparía si revisaba el frigorífico por la mañana y veía el sándwich todavía allí. Así que me serví un vaso alto de té helado y llevé el sándwich y la bebida a mi habitación. Intentaría comer algo antes de irme a dormir. Si no, me aseguraría de que ella nunca viera que no me lo comí.

Dejé la comida, luego caminé silenciosamente por el pasillo hasta pararme en el exterior de la puerta de la habitación de mis padres y escuché. Había silencio. Mi padre solía roncar, pero ya nunca lo hacía. Dormía tan silenciosamente ahora. Solía yacer en mi cama por las noches, cubriéndome los oídos, queriendo que dejara de roncar para poder dormirme. En estos días me encontraba deseando oír sus ronquidos. Así sabría que todavía respiraba.

Mi corazón se estremeció ante la idea de mi padre sin respirar más. El pánico y el dolor que vinieron con ese pensamiento estrecharon mi garganta, haciendo que fuera difícil inhalar. Me aparté de su puerta y volví a mi habitación, así no molestaría a mi madre. Cerrando la puerta detrás de mí, coloqué ambas manos en ella para sostenerme erguido mientras dejaba la cabeza colgando y jadeaba por aire.

Iba a perderlo.

Lo sabía, pero maldición, dolía tanto.

Cada vez que permitía que los hechos se asimilaran, mis emociones comenzaban a perder su agarre. Sentí temblar mi cuerpo mientras las lágrimas empañaban mis ojos. ¿Cómo iba a pasar por la vida sin mi padre? Lo necesitaba. Lo necesitábamos.

Me las arreglé para inhalar agudamente, tosí para aclararme la garganta antes de apartarme de la puerta y caminar hacia la cama para hundirme en ella. Mi teléfono se presionó contra mi pierna dónde lo metí en mi bolsillo.

El rostro de Maggie entró en mis pensamientos, y sin pensar en ello, saqué el teléfono y escaneé los contactos buscando su número.

Respondió al segundo tono.

—Hola —dijo suavemente.

Era tarde, pero sabía que los chicos todavía no se habrían marchado de casa de Brady.

—¿Estabas dormida? —pregunté.

—No. Todavía me encuentro justo donde me viste la última vez —respondió.

Cerré los ojos y la imaginé ahí en esa ventana. Perdida en sus pensamientos. En su soledad. Pasó tanto tiempo en los pasados dos años encerrada en sí misma. Sin hablar con otros. No me gustaba pensar en eso. La idea de ella en soledad me hacía daño. Lo entendía, pero deseaba que hubiera sido capaz de estar ahí para ella del modo en que ella lo estaba para mí. Tal vez ahora yo podría ser ese amigo que necesitaba. Justo como ella era la mía.

—¿Alguna vez tuviste veces en las que no podías respirar? ¿Cuándo el dolor es tan intenso que aprieta tu garganta y la aferra con fuerza?

—Sí. Se llama ataque de pánico. Los tenía mucho. Sin embargo no los he tenido desde que me mudé aquí.

Así que no perdía la cabeza. Esto era normal. —¿Cómo tratabas con ellos?

Suspiró. —No lo hice al principio. Una vez, incluso me desmayé por no respirar. Pero aprendí a pensar en algo que me hacía feliz. Que me daba paz. Me negué a dejar que el dolor me controlara. Y la presión se aflojaba, y podía respirar otra vez.

Ella me daba paz. *Ella* era lo único que me dio paz en mucho tiempo.

—¿Te da miedo cerrar los ojos por la noche? —le pregunté.

—Sí. Porque sé que vendrán las pesadillas. Siempre lo hacen.

—Yo también. Temo que no despierte mañana —respondí.

Permaneció en silencio durante un rato. Ambos nos sentamos allí y escuchamos la respiración del otro. Extrañamente, era suficiente.

—Un día eso es lo que sucederá, West. Y será increíblemente difícil. Pero lo que puedes hacer ahora es sacar el máximo provecho del tiempo que te queda. Habla con él incluso si no puede responderte. Sostén su mano. Cuéntale todo lo que quieras que sepa. Así, cuando se halla ido, no tendrás arrepentimientos.

Su madre le fue arrebatada sin advertencia. Y de igual modo su padre, con su horrible y enfermo acto. *Ella* lo perdió todo de esa manera. Tenía razón. Tenía tiempo para asegurarme de que no tendría arrepentimientos.

—¿Tienes arrepentimientos? —pregunté, ya sabiendo la respuesta. Podía oírlo en su voz.

—Sí. Muchos. —Fue su suave respuesta.

No podía imaginarme a la dulce Maggie teniendo nada de lo que arrepentirse. Era cariñosa y amable. Era difícil pensar en ella siendo nada más que perfecta.

—Estoy seguro de que eras la hija que toda madre desea —le aseguré—. Sé que la tuya tuvo que sentirse muy orgullosa de ti.

No respondió al principio, y me daba miedo que estuviera haciéndola hablar al respecto demasiado. Me centré en su dolor para olvidar el mío. No tuve el cuidado suficiente.

—Dos horas antes de que mi madre muriera, le dije que estaba arruinando mi vida —dijo Maggie, luego dejó salir una risa amarga—. Porque quería ir a una fiesta que deba mi amiga en su casa, y mi madre no sentía que hubiera una apropiada supervisión adulta ahí. Deseaba tanto ir. Pensaba que el que no me dejara ir era el fin del mundo. Lo peor que podría sucederme. Si simplemente hubiera sabido que dos horas más tarde

la perdería... que descubriría cómo se sentiría, de verdad, lo peor que podría sucederme jamás.

Cerré los ojos y sentí su arrepentimiento pesado en mi interior, como si fuera propio. Ella fue una chica de quince años que quería crecer. Actuó cómo lo hacen los adolescentes. Demonios, yo tenía mi cuenta justa de meteduras de pata. Simplemente era jodidamente injusto que ella hubiera perdido a su madre de esa manera antes de que pudiera arreglarlo. Antes de que pudiera disculparse y hacer lo correcto.

—Ella sabía que no lo decías en serio —le dije, sintiendo que las palabras eran inadecuadas. Pero no sabía qué más decir.

—Eso espero. Pero siempre será mi mayor arrepentimiento — responde.



15

Soy una mentirosa. Fantástico

Traducido por anita0990

Corregido por Itxi

Maggie

Me desperté con mi teléfono en la almohada. Me quedé simplemente allí mirándolo durante varios minutos. Hablé con West por más de tres horas la noche anterior. Hasta que me quedé dormida. Escuchar mi propia voz, cuando supe que él me necesitaba para hablar, no fue difícil. Sin embargo, la idea de hablar con alguien más me aterrorizaba.

Durante mucho tiempo pensé que oír mi voz de nuevo me enviaría de vuelta a la esquina, gritando sin control. Pero no iba a hacer eso. Hablaba con West con facilidad. Anoche hablé acerca de cosas que realmente pensé que nunca quería hablar de nuevo. Y no tuve un ataque de pánico o me acurruqué en una bola y gemí.

¿Pero me sentía lista para hablar con otras personas?

No. Les di las únicas palabras que iba a darles.

No los quiero preguntándome cosas como West lo hizo. No los quiero haciéndome hablar en una sala de audiencias, donde tendría que enfrentarme a mi padre. El hombre que nunca se perdió verme animando. Quien aplaudió más fuerte en mi obra de la escuela cuando salí como un oso en lugar de *Ricitos de Oro*, que era quien realmente quería ser. Quien me cantó "Feliz Cumpleaños" vestido con un traje de *Superman* con mi pastel de cómics de *Marvel* en sus manos el año que me obsesioné con los superhéroes. Ese hombre está muerto para mí ahora. Convirtió cada buena memoria en una mala. Se convirtió en algo más. Alguien más. Alguien del que no podía hablar o ver.

75

Si hablaba, querían que hablara de él. Acerca de lo que le vi hacer. Acerca de cómo él me suplicó que lo perdonara mientras gritaba a mi madre para que se despertara. Y no podía hacer eso. No estaba lista. Dudaba que alguna vez lo estuviera. Lo vi abusar verbal y, a veces, físicamente de mi madre la mayor parte de mi vida. Luego le compraba joyas o flores y nos decía a las dos una y otra vez lo mucho que nos adoraba. Recordar la forma en que se referiría a nosotras como "mis chicas" provocó que mi estómago se revolviera.

Saltando de la cama, empecé a vestirme y alejé esos recuerdos que amenazaban con romper la caja bien cerrada donde los guardaba.



Brady aparcó la camioneta frente a la escuela, pero en vez de salir, me miró. Había estado perdida en mis pensamientos durante toda la mañana.

—West ha sido mi mejor amigo desde que éramos niños. Lo quiero como a un hermano. Odio que pase por todo esto de su padre solo, pero sé que así es como es él. No deja que la gente se acerque demasiado. No es una persona de confiar en la gente. Sin embargo, siempre confió en mí. Hasta esto. —Hizo una pausa y suspiró profundamente—. Ha decidido confiar en ti. Creo que está siendo honesto acerca de querer ser tu amigo. Pero también me preocupo por ti apegándote a él. Has pasado por tu propio dolor, Maggie. No quiero que te use. No lo hará a propósito, pero me temo que lo hará. Por favor, cuídate. Entiende que te necesita en este momento. Tal vez tener a alguien con quien hablar, que no puede responderle, es lo que él necesita, y tú te adaptas a ese molde. Pero simplemente no dejes que te haga daño, ¿sí?

Pensé en mi atracción por West. Era difícil no sentirse atraída por él. Pero no iba a tomar su necesidad de tener a alguien que entiende el dolor de perder a un padre como algo más. Sabía que no me veía de esa manera. Diablos, incluso actuaba como si nunca nos hubiésemos besado. No fue gran cosa para él, y lo perdoné por la crueldad dura que vi en él antes. Comprendí que actuaba así porque se hallaba herido. Apartó a todo el mundo. Pero no me alejaba más, y ahora era difícil recordarme mantenerlo a distancia.

Me limité a asentir. Me gustó que Brady intentara protegerme.

Llegó a la puerta del camión y la abrió. Ese fue el final de esta conversación. Agarré mi mochila y me dirigí a la escuela.

Estaría mintiéndome si dijera que mi estómago no se encontraba revuelto por ver a West. La noche anterior fue tan especial como difícil. Incluso después de que Brady me diera una advertencia, que realmente necesitaba escuchar, no pude evitar sentirme muy mareada por estar cerca de West. Tenerlo mirándome y hablándome.

Cuando vi nuestros casilleros, me detuve. El vértigo y la sensación de revoloteo en el estómago fueron arrebatadas al instante. West se encontraba allí, pero también una chica. Era una animadora. Lo sabía por verla siempre con las porristas. Su largo cabello rubio se hallaba ondulado y peinado a la perfección mientras se mordía el labio inferior y bateaba sus pestañas hacia West. Luego estaba la forma en que West la miraba. Una forma en la que nunca me miró. Como si quisiera comérsela.

Mi estómago se retorció y se formó un nudo en mi garganta. La chica puso una mano en su pecho y él extendió la mano y la cubrió con la suya. Entonces le guiñó un ojo. Eso fue suficiente para mí. Simplemente llevaría todos mis libros durante el primer período.

Me apresuré al aula, intentado no pensar en mi reacción al ver West con otra chica. Claro, lo vi con Raleigh un montón de veces. Pero esta vez me dolía más. Sé que era injusta y probablemente ridícula, ya que como amiga de West, debería estar contenta de que sonriera y guiñara el ojo a una chica en vez de estar triste. Pero como la chica que actualmente estaba enamorada de él en secreto, me encontraba un poco inquieta.

Las palabras de Brady volvieron a mí cuando me senté en una mesa vacía. Necesitaba tener cuidado. West sólo quería mi amistad. No debía pensar en él de otra manera. Tenía que encontrar el interruptor para apagar los revoloteos en mi estómago. Tal vez la rubia era el interruptor que necesitaba.

El señor Trout entró en la sala, y todo el mundo que seguía de pie en los pasillos comenzó a entrar en el aula. Gunner Lawton, uno de los amigos de Brady, fue el último, junto con Ryker Lee. Ryker me miró y sonrió antes de dirigirse al fondo de la clase a sentarse junto a Gunner. Los jugadores de fútbol siempre permaneciendo juntos.

La próxima clase tuve que enfrentar a Charlie. Después del fiasco de almuerzo de ayer, no sabía si quería hacer eso. Pero no tenía otra opción. Por lo menos en esta clase nunca nadie me habló ni me reconoció. El señor Trout era uno de esos maestros que pensaban que tenían que gritar para que pudieran oírles. Siempre hice mi mejor esfuerzo para no llamar su atención sobre mí, así no intentaría decirme algo.

Mi teléfono vibró en mi bolsillo. Continué sacando mi cuaderno y libro de texto lista para la clase cuando vibró de nuevo. Después de comprobar para asegurarme de que el señor Trout todavía comía su desayuno y leía el periódico en su escritorio, saqué mi teléfono para ver de quién se trataba. Normalmente no me enviaban textos en la escuela. La última vez fue cuando Nash intentó hablar conmigo.

No te vi en tu casillero esta mañana. Brady dijo que estabas aquí. ¿Estás bien?

Era de West. No me notó en mi casillero esta mañana. Había estado demasiado envuelto en esa animadora. Maldición, lo hacía de nuevo. No podía ser de esta manera si íbamos a ser amigos. Necesitaba un amigo. Pero esto era tan difícil. No me imaginé que ser amiga de West Ashby sería tan difícil. ¿Por qué no pensé todo esto antes? No sé. Sabía quién era. Sabía cómo actuaba para lidiar con su agitación interior. Pero aun así... esto no era fácil.

Estoy aquí. No necesitaba nada de mi casillero, así que vine a mi primer periodo así podría comprobar mi tarea.

Ahora soy una mentirosa. Fantástico.

Puse el teléfono en el bolsillo antes de que me atraparan, e hice una lista mental de las cosas en las que debía trabajar. Las cosas que no tenían nada que ver con West. Cosas como que debía empezar a practicar el piano de nuevo. A mi madre le encantaba oírme tocar. Ella hubiera querido que siguiera tocando.

Para el momento en que el señor Trout terminó su Egg McMuffin² y bebido su café, yo estaba en un lugar mejor. Tenía metas, y no iba a quedarme atada a West Ashby.

²Es un producto de McDonald's. Se trata de una hamburguesa que en lugar de carne posee un huevo.

16

Ella no me pertenecía

Traducido por Daniela Agrafojo

Corregido por Jadasa

West

Cuando terminó el primer período, me dirigí directo hacia mi casillero para esperar a Maggie. No verla esta mañana me tenía inquieto. Probablemente debería controlar mi necesidad de tenerla alrededor; pero, ahora mismo, tenía mucha más mierda con la que lidiar. Me encontraba ligado a ella. Eso no era algo malo.

Mientras caminaba por el pasillo, un brazo se envolvió alrededor del mío, y sentí tetas presionarse contra mí. Supe que era Serena antes de siquiera mirarla. Ella estaba determinada a hacer un movimiento hacia mí ahora que en verdad terminé con Raleigh. Serena y Raleigh competían la una contra la otra por tanto tiempo como podía recordar.

Cuando Serena se encontró conmigo en mi casillero esta mañana, consideré dejar que me distrajera. Era muy sexy, y todo su cabello rubio era sensual. Pero en los diez minutos que coqueteó conmigo, ya comenzaba a ponerme nervioso. Su voz era demasiado aguda, y batía sus pestañas tan malditamente tanto, que tenía miedo de que se cayeran; porque esas mierdas eran demasiado largas para ser reales.

—Tenemos juntos el próximo período. Siéntate conmigo. Haré que la clase sea mucho más agradable —dijo mientras se inclinaba contra mí.

Sabía la clase de cosas que Serena hacía en clase para volverlas más agradables. Más de una vez la vi en acción. Pero no lo sentía. No hoy. Solo necesitaba ver a Maggie.

—Estoy seguro de que podrías —respondí. No iba a ser malo. Simplemente necesitaba que retrocediera.

79

Se rio y me sostuvo más apretadamente. Me hacía sentir claustrofóbico. No me gustaba la sensación de no poder respirar profundamente. Y, ¿en dónde se encontraba Maggie?

Observé la multitud hacia nuestros casilleros. Serena hablaba, pero ya no la escuchaba. Maggie de nuevo no se hallaba en su casillero, y mi inquietud empeoró.

Me detuve y miré hacia atrás para ver si se encontraba en alguna parte del pasillo. Pero no había señales de ella. —¿A quién buscas? —preguntó Serena, todavía unida a mí.

No iba a decirle. De inmediato, estaría sobre Maggie. Sabía cómo trabajaban las chicas como ella. Se encargaría de que Maggie entendiera que me reclamaba, y la dulce Maggie no podría decirle ni una palabra. Serena no comprendía las amistades entre chicos y chicas. Asumiría que me encontraba interesado en Maggie. No que la idea de besarla de nuevo o abrazarla no me atrajera... pensaba en eso bastante seguido. Simplemente sucedía que no era lo suficientemente bueno para lo que Maggie necesitaba. No podía ser ese chico. No era bueno en las relaciones, y Maggie merecía lo mejor.

Pero podía ser malditamente un buen amigo.

Mirando otra vez hacia el casillero y viendo que aún no había señales de Maggie, me liberé del agarre de Serena. —Tengo que irme. Necesito hacer algo. No estaré en el próximo período —dije distraídamente, mientras continuaba buscando en los pasillos. No era como si Maggie no fuera a ir a su casillero. ¿Qué hacía? ¿Solo cargando todos sus libros por ahí hoy?

Tan pronto como di vuelta a la esquina, mis ojos cayeron sobre ella. Se encontraba inclinada sobre la pared lejana, sacando libros de su mochila saturada. Debería preocuparme por el alivio que sentí al verla. Empezaba a necesitarla demasiado.

Por primera vez en el día, una sonrisa se formó en mis labios.

Ella mordía su labio inferior, y un ceño frustrado arrugaba sus cejas. Dejó salir un jadeo y se enderezó para meter el cabello que caía sobre su rostro detrás de su oreja. Justo mientras deslizaba las hebras y suspiraba, su mirada se encontró con la mía.

Sus ojos brillaron brevemente con felicidad y eso solo agrando mi sonrisa. Pero luego los cerró con rapidez y me dio una sonrisa tensa antes de volver a inclinarse sobre su mochila y meter velozmente todos esos libros que acababa de sacar. ¿Qué hacía la chica?

Me dirigí hacia ella y me puse en cuclillas para que estuviéramos al mismo nivel. La observé estudiar mis pies por un momento antes de que

lentamente elevara su mirada para encontrarse con la mía. Sus mejillas se volvieron rosas.

—Tienen esas cosas llamadas casilleros. Evitan que tengamos que llevar montones de libros todo el día. Deberías revisar el tuyo —bromeé, queriendo que su sonrisa falsa se volviera real.

¿Se sentía extraña porque hablamos hasta quedarnos dormidos anoche? No podía imaginar cómo la chica con la que hablé hasta dormirme, ahora me evadía. Porque ahora que la encontré y vi la manera en la que trataba de no mirarme, supe que no fue a su casillero por mi culpa.

—En serio, Maggie, déjame llevar esta mochila hasta tu casillero y descargar estas cosas. Es demasiado pesada para que la cargues por ahí. Voy a tener que llevarte a mi quiropráctico si haces esto todo el día.

Cerró su bolso y se levantó. Hice lo mismo. Pero antes de que pudiera recoger su mochila, la tomé. —Vamos —dije, colocando mi mano en su espalda baja y moviéndola a través de la multitud hacia nuestros casilleros.

Me dejó guiarla, y me gustó la manera en que se sentía colocar mi mano sobre ella de ese modo. Había puesto mi mano sobre otras chicas antes, pero nunca se sintió así. Casi como si estuviera asegurándome de que todo el mundo supiera que Maggie era mía. Lo cual era ridículo, porque no era *mía*; era mi amiga. No me pertenecía.

Sin embargo, la idea de que fuera mía aparentemente me atraía lo suficiente como para que mi corazón se acelerara ante el pensamiento. Pero no. Tenía que calmar esta mierda. Me sentía emocional y hecho un desastre. Maggie era mi paz en la tormenta. No podía confundir eso con algo más y arruinarlo todo.

Tenía memorizada su combinación desde que la ayudé la semana pasada. La puse de memoria sin siquiera darme cuenta. Abrí su casillero rápidamente, luego comencé a llenarlo con los libros de su mochila. —¿Con cuáles necesitas quedarte? —pregunté, mirándola.

Dio un paso más cerca de mí, y la esencia de vainilla vino con ella. No me moví. Me quedé en donde estaba e inhalé. No olí perfume. Solo... Maggie.

Agarró un libro de texto de su casillero y extendió su mano hacia la mochila que tenía en mis manos. Sacó un cuaderno y retrocedió. Su olor permaneció, y terminé alejando su mochila mientras me decía que tenía que dibujar una línea con ella. Querer olerla cada vez que me hallaba cerca no iba a ser genial.

Una vez que tuve sus libros ahí, cerré su casillero y giré en su dirección. —¿Vas a decirme por qué no viniste esta mañana a tu casillero? —Aún no sabía si iba a hablarme ahí. Donde las personas podían vernos.

Inclinó su cabeza y alcanzó su mochila. Cuando finalmente me miró, se encogió de hombros.

No hablaba.

Eso estaba bien. Si solo quería hablarme cuando nos encontrábamos solos, podía lidiar con eso. Simplemente necesitaba estar más a solas con ella. Lo cual, dado lo mucho que me atraía, podría resultar difícil. Saber cómo se sentían sus labios y el intentar acercarme lo suficiente para inhalar su esencia; eran dos razones que demostraban que estar a solas con Maggie no iba a ser fácil.

Mierda. Tenía que controlarme. Quizás Serena era algo bueno. Ella sabía el resultado. No iba por nada más que sexo y los derechos de fanfarronear.

Extendí mi mano y metí el mechón de cabello que se soltó detrás de su oreja. Solo me provocó. Cuando la miraba o la tocaba, era difícil querer ser alguien más.

—Te extrañé esta mañana. Esperé verte por los casilleros. Cuando no viniste, eso me trastornó —expliqué.

Una nueva suavidad en su expresión transformó su cara de regreso a la Maggie de anoche. Esa que confiaba en mí. Me gustaba esa mirada.

Dio un paso hacia mí, y su mano rozó suavemente la mía, no una sino dos veces, antes de que me sonriera. Mi pecho se apretó. Luego se dio la vuelta y se alejó.



17

*West me mostraba que no estaba rota**Traducido por Lauu LR**Corregido por Glori**Maggie*

Estaba hundida. Esta cosa que sentía por West había pasado sobre el enamoramiento del cual temía y había ido directamente a profundos sentimientos por él. Era tan dulce. ¿Cómo se suponía que lidiara con no aferrarme a West Ashby cuando estaba siendo tan malditamente lindo?

83

No estuvo en nuestros casilleros después del segundo periodo, pero raramente lo hacía. Sus clases eran al otro lado del edificio, y el ir y venir lo retrasaría. Yo no fui a mi propio casillero entre el tercer y cuarto periodo por la misma razón.

Así que era la hora del almuerzo antes de que lo viera nuevamente. Caminando dentro de la cafetería, dejé mi mirada ir directamente a su mesa. Tuve que recordarme que sólo era mi amigo cuando vi a la porrista rubia junto a él. Ella le gustaba. Era obvio. Le gustaba del modo en que yo no. Mis mariposas no estaban ahí ahora, era más como un dolor en mi pecho.

Tal vez si West no me hubiera besado, si no tuviera que enfrentar el hecho de que trató de salir conmigo y no le gusté de esa manera, sería más fácil lidiar con esto. Pero cuando lo vi con otra chica, sirvió como un recordatorio de que no había sido de su agrado. Así de simple, él sólo me quería como amiga porque entendía lo que era perder a tus padres y todavía sobrevivir.

Sus ojos se alejaron de la chica y se clavaron en los míos. Entonces, guiñó. Dios, ¿Por qué tenía que guiñarme? Forcé una sonrisa que esperaba que luciera real y me moví en la fila para la comida. Charlie no me había hablado en el segundo o el cuarto periodo hoy. Me había sonreído

incómodamente, pero eso era todo. Así que me imagine que no se aparecería en la fila para pedirme que me sentara hoy con él.

Todo lo que podía hacer era escuchar las conversaciones a mi alrededor. Descubrí por las chicas delante de mí, quienes seguían mirando la mesa de West, que la porrista era Serena. Todos esperaban que ella fuera la chica a la que West se moviera después de Raleigh. También escuché que Raleigh estuvo en el baño llorando sobre Serena y West esta mañana.

Me sentí genuinamente mal por ella. Tenía que ser duro perder a West Ashby.

Para el momento en que tuve mi bandeja, también había aprendido que Serena y Raleigh eran archirriviales. Así que esto probablemente terminaría con una pelea de gatas en el pasillo...

Ni siquiera miré la mesa de West cuando fui a encontrar asiento. No iba a ser patética, viéndolo como si quisiera que me invitara a unirme. La verdad es, que era la última cosa que quería. Verlo con Serena mientras comía no parecía atractivo para nada. Así que hice mi camino a las puertas traseras y me dirigía fuera a sentarme a una de las mesas de picnic.

No era un lugar popular para comer. Se encontraba caliente aquí. Alabama no comenzaba a enfriarse hasta octubre. Todos parecían querer quedarse en la cafetería con aire acondicionado. Sólo los solitarios hacían su camino aquí. Yo era una solitaria, así que me quedaba. A pesar de que cuando hiciera más frío, no sabía si sería capaz de hacerlo.

Había cinco mesas de picnic, y cuatro de ellas tenían una persona sentada en ellas. En el pasto debajo de cada uno de los dos robles estaba un estudiante con un sándwich en una mano y un libro en la otra. Este parecía ser mi lugar. Fui a la única mesa vacía y bajé mi bandeja. Entonces saqué el libro de la biblioteca que había guardado en mi mochila. Podía leer mientras comía.

—¿Qué estás haciendo aquí afuera? Está a treinta y dos grados, Maggie. —La voz de West me sorprendió, y levanté la mirada de mi libro para verlo del otro lado de la mesa.

Era tan alto. Especialmente cuando yo estaba sentada. Tenía los brazos cruzados encima de su amplio pecho, y los pantalones colgaban bajos en sus caderas. La playera pegada que usaba hacía poco para ocultar la maravilla que era el cuerpo de West.

Sólo lo miré. No iba a responder. Él debería saberlo ya.

—Entra. Tenemos espacio en nuestra mesa —dijo, señalando hacia la puerta.

No iba a entrar a comer con él y Serena. De ninguna manera. Puede ser infantil, pero no me hallaba lista para ver eso. Negué con la cabeza.

Frunció el ceño, y una arruga se formó entre sus cejas. —¿Por qué no?

Me encogí de hombros y dejé caer la mirada de regreso a mi bandeja intacta de comida.

—¿Por favor? Si no vienes, voy a salir, y jodidamente odio comer con el calor.

Levanté mis ojos para encontrar los suyos, y esta vez fruncí el ceño. ¿Por qué vendría él aquí afuera? Estaba bien. Tenía un libro. Nadie en esa mesa me quería ahí. Especialmente Brady. Levanté mi libro para mostrárselo, y lo bajé de nuevo.

Se rió entre dientes, y mi estómago se revolvió. Maldito.

—¿Quieres leer en el calor en lugar de sentarte conmigo adentro?

Asentí.

—Eso es un golpe a mi ego, nena.

Nena. Él acababa de llamarme nena. Por supuesto que lo había escuchado llamar a otras chicas *nena*. Pero nunca me había dicho así. No sonreiría como idiota. *Nena* ni siquiera era una palabra agradable. Debería sentirme insultada.

Pero no lo hacía. Mierda.

—¿Estás preocupada por Brady? Porque está bien con nuestra amistad. Incluso tengo a Serena dentro también. Él vio eso. Sabe que no haré un movimiento contigo.

Eso me trajo de regreso a donde necesitaba estar. Gracias, West Ashby, por recordarme donde me hallaba. Realmente quería leer mi libro. Lo levanté de nuevo y le di una sonrisa tensa.

Frunció el ceño y dejó salir un suspiro frustrado. —Bien, lee tu libro.

Asentí en acuerdo. Eso era exactamente lo que había planeado. Sacudió la cabeza, se dio la vuelta y me dejó ahí. Sola de nuevo. Justo como pedí.

Bien.

Bueno, se suponía que me encontraba bien. Era lo que quería.

Así que ¿Por qué me sentía incluso más solitaria ahora que él se había ido? Si sólo se hubiera quedado adentro, habría estado perfectamente contenta. Ahora tendría un tiempo difícil en concentrarme en mi libro.

Vi a West de nuevo en mi casillero antes del último periodo. Me dijo que esperaba que hubiera disfrutado mi libro. Luego apartó el cabello de mi hombro antes de dejarme.

La tía Coralee me recogió de la escuela como siempre, ya que Brady tenía práctica de fútbol durante tres horas todos los días. Ella siempre tenía un bocadillo esperándome cuando llegaba a casa, y hablaba sobre su día.

Yo escuchaba mientras comía, y cuando me hacía preguntas, respondía con un asentimiento. Ella no esperaba más y, al contrario de Jorie, no parecía molesta cuando no contestaba. Mi madrina aún no había escrito para saber de mí. Como esperé que lo hiciera. No era que la extrañara, estar lejos era definitivamente un alivio, pero ella fue una gran parte de mi vida mientras crecía. Era como mi tía. Siempre en los eventos familiares y fiestas.

Una vez que terminé de comer, abracé a la tía Coralee porque le gustaba cuando lo hacía, entonces subí las escaleras a mi cuarto. El tío Boone no estaría en casa por unas cuantas horas más. El saldría del trabajo y después iría a ver lo último de la práctica de Brady. Entonces hablarían de ello en la cena. Como lo hacían cada noche.

Conocía la rutina aquí, me sentía cómoda con ella.

Me preguntaba, si hubiera venido a vivir aquí justo después de la muerte de mi madre, si sería mejor ahora. Si confiaría más en las personas. Tal vez sería diferente. Tal vez no habría perdido tanto de mí. No habría perdido a la chica que fui una vez. Ya ni siquiera la conocía.

Ya no tenía los amigos que solía tener. Ellos dejaron de escribirme semanas después de que todo pasó. Más que nada porque nunca respondí. Mi mejor amiga y mi novio habían ido juntos al baile ese año. Vi sus fotos en Instagram. Ni siquiera me importó. Nada de eso me importaba ya.

Y pensé que nada importaría de nuevo. Que perdí todas esas emociones y sentimientos. Pero West me mostraba que no estaba rota. Que mi corazón aun funcionaba y aun me preocupaba. Sólo desearía que no estuviera funcionando y preocupándose por él.

Caí de espaldas en mi cama y miré al techo. Necesitaba enfocarme de nuevo. West veía morir a su padre. Sabía lo doloroso que era. El necesitaba que fuera su amiga. Tenía suficientes chicas queriéndolo para algo más. Él no necesitaba eso de mí también. Así que hacer pucheros y enojarme con él por una chica estaba mal. Si una chica lo hacía sonreír, debería estar agradecida.

ABBI GLINES

Iba a ser una amiga para West. No dejaría a mi corazón impedirme ser lo que el necesitaba.

87

LIBROS
DEL
Cielo

UNTIL FRIDAY NIGHT



18

No éramos tan malditamente agradecidos

Traducido por Diana de Loera

Corregido por Daliam

West

Era día del juego. Solía amar los viernes durante la temporada de fútbol. Papá siempre me levantaría, y comeríamos el desayuno juntos mientras hablábamos sobre las jugadas y lo que necesitaba hacer para ganar.

Esta mañana me desperté con un repiqueteo de trastes en la cocina. Salté y bajé corriendo por el pasillo para encontrar a mamá en medio de una pila de platos rotos. Lágrimas habían estado corriendo por su cara mientras levantaba la mirada hacia mí.

—Estaba intentando —aspiró—, hacerte el desayuno. No pude alcanzar la repisa superior. Tu papá siempre alcanzaba la plancha de waffles para mí. Me resbalé y jalé la segunda repisa conmigo. —Otro sollozo sacudió su pecho.

Fui hacia ella y la jalé en un abrazo.

—Mamá, vuelve allá y quédate con papá. Puedo preparar mi propio desayuno. Limpiaré esto. Te necesita con él.

Ella asintió contra mi pecho y volvió a sollozar.

Así fue como empecé mi día.

Llegar a la escuela y ver a Maggie era todo en lo que podía pensar mientras besaba para despedirme la mejilla de mamá y luego besé la frente de papá y le prometí que ganaríamos a lo grande esta noche. Le contaría todo al respecto cuando llegara a casa.

Mi pecho dolía, y mi garganta se sentía apretada, pero sabía que si podía ver a Maggie, si pudiera escuchar su voz, estaría bien. Llamarla no

era una opción porque ella habría estado en la camioneta de Brady y no hablaría enfrente de él. Así que tuve que verla esta mañana y verla a solas. Antes de que me rompiera completamente.

La camioneta de Brady ya se encontraba estacionada afuera en la escuela cuando yo llegué. Jamás estuve más agradecido de verlo en mi vida. No perdí tiempo hablando con personas que dijeron mi nombre. Tenía que llegar a mi casillero. A Maggie.

Cuando vi la parte de atrás de su cabello, mi pecho se alivió un poco. Ella estaba aquí. Me concentré en ella mientras caminaba por la multitud, necesitando recordarme a mí mismo que podía hacer esto. Podría atravesar esto. Maggie estaba conmigo.

—Oye —dije casi sin aliento cuando llegué a nuestros casilleros. Esperé a que se diera la vuelta y me mirara. Era extraño como la sola promesa de verla hacía las cosas verse mejor.

Cerró su casillero y luego se volteó para enfrentarme. La sonrisa en sus labios cayó lentamente mientras estudiaba mi cara. Lo sabía. Sin que yo dijera una palabra, sabía que lidiaba con algo de mierda. Eso era algo que necesitaba de ella. Su comprensión sin que tuviera que explicarle.

Su mano se deslizó sobre la mía mientras me miraba con una gentil fuerza que era simplemente Maggie. Le di la vuelta a mi mano y enlacé mis dedos a través de los suyos. Luego ella apretó mi mano fuertemente aunque empequeñecía la suya.

—Estoy aquí —susurró, apenas moviendo sus labios.

Eso era lo que necesitaba. La opresión en mi pecho se alivió, y pude respirar profundamente de nuevo.

—Mala mañana —expliqué, aunque ella ya lo había adivinado.

Asintió y su pulgar se frotó contra mi mano. Me gustaba la manera en la que se sentía tener su palma presionada contra la mía. Todo lo que dudaba de mí mismo, de mi habilidad para lidiar con esto, de la vida... ella lo organizó con un solo toque.

—Buenos días, sexy. —La voz de Serena rompió el hechizo que nos había estado envolviendo, e instantáneamente la mano de Maggie se fue. Se alejó de mí antes de que pudiera decir algo, y luego se escurrió por mi lado hacia la multitud.

Me alejé de la mano de Serena en mi hombro, cabreado porque nos interrumpiera. No tenía mucho tiempo con Maggie durante el día. Si iba a jugar esta noche, necesitaba que me ayudara a poner en orden mi mente.

—¿Qué está mal? ¿Estás nervioso por esta noche? Sabes que estarás asombroso. Siempre lo estás.

Me moví hacia mi casillero sin contestarle. El pasado par de días había sido bueno para mí. Con sus manos en mí y su boca haciéndome cosas que se sentían mejor que bien, no pensaba en ninguna otra cosa.

Pero hoy Serena tendría que retroceder. Sexo no era lo que necesitaba. Olvidarme de todo al meterme entre sus piernas o en su boca no funcionaría hoy. Eso sólo duraba unos cuantos minutos. Luego toda la mierda volvía.

Sólo la presencia de Maggie me ayudaba.

—¿Cuál es el problema? Estás todo gruñón. Vamos al baño a aliviar algo de tu tensión. Como ayer. Te gustó eso, ¿cierto?

No quería que me recordara lo bajo que había caído. Si Maggie supiera que utilizaba a las chicas así, se molestaría conmigo. Ella no usó a nadie para aliviar su dolor. Lidió con el ella sola.

Nadie era lastimado sólo para que ella se sintiera mejor.

—No estoy interesado hoy. Tengo un juego en qué concentrarme — le dije finalmente a Serena, pasándola y dirigiéndome hacia mí primera clase antes de que pudiera alcanzarme.

Para la hora del almuerzo, me había perdido a Maggie en su casillero dos veces más, gracias a Serena entreteniéndome en el pasillo. Mi mirada estaba bloqueada en la puerta de la cafetería, esperando a que Maggie entrara. Sabía que ella volvería a salir a las mesas de picnic. Había estado haciendo eso la mayor parte de la semana. Intenté que entrara, pero no quiso. Quería sentarse en el calor y leer.

Serena entró primero y caminó directo hacia mí. Sabía que me lo había buscado por estar enredándome con ella, pero hoy quería que simplemente retrocediera. Sólo nos enrollamos; no estábamos en una relación. Parecía que ella olvidaba eso, aunque yo lo había aclarado antes de que tuviéramos sexo la primera vez el miércoles. Dos días más no nos hace exclusivos.

Pero seguro que intentaba enterrarme sus garras.

Cambié mi mirada de vuelta hacia la puerta, esperando a Maggie. Simplemente el verla ayudaría.

—¿Así que, tú y Serena, eh? —preguntó Brady mientras se sentaba frente a mí.

Me encogí de hombros.

—Nada serio.

Se rio y abrió su bebida.

—No creo que ella lo sepa.

—Lo deje muy claro el miércoles cuando empezó esta cosa.

Brady asintió.

—¿Te la cogiste?

Eso no era su asunto, pero asentí.

Él sonrió con suficiencia.

—Las acciones dicen más que las palabras.

Me estaba cabreando. ¿Cuál era su problema? No es como si él no hubiera estado cogiéndose a Ivy, y todos sabíamos que no iba en serio con ella. Era un rebote de esa misteriosa chica con la que salió este verano. La única con la que estuvo demasiado ocupado para hacer algo más. La única que ninguno de nosotros alguna vez conoció.

—¿Cuál es tu problema? —pregunté, molesto, y todavía manteniendo un ojo en la puerta esperando a Maggie.

Se inclinó hacia adelante.

—Mi problema es que, estás pasando por un infierno justo ahora. Quiero ayudarte, pero no sé cómo. La persona que quieres que te ayude ha estado pasando por su propio infierno, y no necesita que sostengas en secreto su mano en los pasillos y cogiendo con Serena en el maldito baño horas después.

Guau. De acuerdo, entonces nos vio tomándonos de las manos esta mañana. De eso se trataba esto. Lo entendí.

—Eres mi mejor amigo, West. No puedo imaginar con qué estás lidiando. Pero si sé que Maggie no necesita que juegues con su cabeza. No es justo usarla, hombre. Perdió a sus dos padres al mismo tiempo. En una jodida, loca y horrible forma. No le hagas esto. Por favor, no la lastimes.

Serena se sentó a mi lado antes de que pudiera decir algo más.

—¿Ya están todos ustedes listos para el juego de esta noche? —preguntó en el verdadero estilo de animadora.

Brady le dio un vistazo y le dio una sonrisa que no alcanzó sus ojos y asintió antes de dejar caer su mirada a su comida.

Yo no estaba lastimando a Maggie. No era como si ella tuviera sentimientos por mí de esa manera. Había tenido cuidado de mantener esto a nivel de amigos. Quiero decir, ni siquiera le gustaba al principio. Ahora me entendía, pero no se sentía atraída por mí. ¿O sí? No, no lo estaba. Era demasiado buena para mí, y muy en lo profundo ella lo sabía.

Le había explicado a Brady que éramos sólo amigos. Así que, obviamente, se me permitía coger con otras chicas. Y yo no lastimaría a Maggie. Infiernos, mataría a cualquiera que lo hiciera.

Serena decía algo, pero no la escuché porque Maggie entró en la cafetería. Su mirada se encontró inmediatamente con la mía. Me sonrió y se giró rápidamente. Como lo hacía cada día. No me miraría por mucho tiempo, y esa sonrisa no era una verdadera. ¿Por qué no me miraba? ¿Había hecho algo mal?

Asa se sentó a mi izquierda, y Gunner se sentó al lado de Brady. La plática acerca del juego de esta noche pronto se puso a cargo, y no me permití preocuparme por Maggie sentándose afuera ella sola, leyendo en el jodido sol. También conseguí ignorar la molesta risa de Serena. No éramos tan malditamente graciosos. ¿Por qué se reía tanto?



19

Eres mucho más fuerte de lo que piensas

Traducido por Dannygonzal

Corregido por MiryGPE

Maggie

Necesito hablar contigo.

Bajé la mirada a mi teléfono. Era un mensaje de West. Esta mañana estuvo enfadado, además me fui cuando Serena apareció. No iba a observarlos mientras se encontraban el uno encima del otro. Hacía lo que me prometí, ser su amiga. Eso no significaba que ella me tenía que gustar.

El jueves acabé en el baño al mismo tiempo que ella y algunas de las otras porristas. Les contaba cómo esa mañana le dio una mamada a West en el baño de hombres. Esa imagen en particular era una que quería eliminar de mi cerebro.

Aunque ser amiga de West no significaba que tenía que estar a su alrededor y lo que sea que ella fuera, claramente se sintió lastimado más temprano. La mañana con su papá tuvo que ser mala. Sin embargo, ahora era el momento de la presentación de las porristas, así que no tendría la oportunidad de hablar con él sobre ello.

Me aparté de la multitud en el pasillo mientras todos corrían hacia el gimnasio, así le podía responder el mensaje.

Está bien. ¿Quieres hablar después de la presentación de las porristas?

Envié el mensaje y esperé un minuto para ver si contestaba.

—No, quiero hablar en este momento. —Su voz se hallaba en mi oído mientras su mano se envolvía alrededor de mi brazo. Luego me alejó de la multitud y bajamos por el pasillo vacío.

93

No pregunté a dónde íbamos, sólo fui.

Abrió la puerta de un salón de clases que se veía que ya no era usado y me guió adentro.

No había escritorios. Era una pequeña habitación vacía con sólo una ventana. Me giré para enfrentarlo cuando la puerta se cerró.

West acertó la distancia entre nosotros, pero no me tocó. Sólo me miró como si buscara alguna respuesta.

—No puedo hacer esto esta noche. Necesito estar en casa con mi papá. Se puso peor. ¿Y si mientras yo estoy en el juego él... se va? ¿Y si sucede qué, Maggie? ¿Cómo me perdonaré por no estar a su lado? ¿Por no estar ahí para apoyar a mi mamá? Ella va a necesitarme. —Sus ojos se aguaron a pesar de que sabía que no lloraría, y se pasó la mano sobre su boca y su nariz—. Dios, no puedo hacer esto. No puedo. Él amaba el fútbol. Lo amábamos. Pero a él lo amaba más —dijo cada palabra como si estuvieran sacándole las tripas.

Me estiré y tomé sus dos manos con las mías. Eso siempre parecía calmarlo. —¿Y que querría él que hicieras? Si fuera su decisión, ¿qué querría tu papá? —pregunté, ya conociendo la respuesta.

West suspiró y dejó caer su cabeza. —Él querría que juegue. Siempre quería que jugara.

No dije nada más. Lo dejé pensar en ello mientras permanecíamos ahí de pie. Entrelazó sus dedos con los míos y me sostuvo como si me necesitara para sobrevivir.

—¿Y mi mamá? Estará sola si juego.

—¿Hay alguien a quien puedas pedirle que se quede con ella durante el juego? ¿Alguien en quien confíe? —le pregunté.

Levantó su cabeza. —Tu tía.

Tía Coralee estaría ahí en un segundo si solo se lo pidiera. Brady la quería ahí. Él quería hacer algo para ayudar. Si creyera que el hecho de que su madre se pierda el juego para ir a sentarse con la mamá de West ayudaría, quería eso.

—Pídeselo. Ella quiere ayudar. Brady también. Déjalos. Si algo llegara a pasar, le diré que me envíe un mensaje de inmediato, y entraría al campo para decírtelo.

Los ojos de West se secaron y asintió, su mandíbula tensa, como si luchara con la urgencia de gritar. Sabía cómo se sentía. Sin embargo, yo realmente grité. No fui capaz de controlarme cuando me enfrenté con la muerte de mi madre.

—Eres mucho más fuerte de lo que piensas —le dije.

Me acercó más a él, luego inclinó su cabeza y besó la cima de la mía. No fue lo que soñé despierta, pero era lo que tenía. Y lo quería.

—Gracias —dijo al tiempo que sus brazos se envolvían a mí alrededor y me sostenía contra él. Deseaba suspirar y hundirme en West, pero eso no era lo que era esto. Él solo buscaba consuelo. Y yo se lo daría.

—De nada —contesté contra su pecho.

Nos quedamos allí de pie por un momento más antes de que diera un paso atrás y liberara sus manos de las mías. Me sentí fría sin ellas. Me pregunté si él se sintió de la misma forma. ¿Le daba calor de la manera en que él a mí?

—Quiero que conozcas a mi mamá. Le gustarás —dijo mientras una pequeña y cansada sonrisa tocaba sus labios. Se encontraba emocionalmente agotado. Esto lo estaba cansando. Me preguntaba si dormía en la noche.

—Eso me gustaría. Parece ser una mujer increíble.

Asintió. —Lo es.

El sonido de la presentación de porristas comenzó, y oímos el tenue sonido de la escuela animando.

—Es mejor que entres ahí —dije, esperando que no estuviera en problemas por llegar tarde.

—No voy a ir. Le dije al entrenador que tenía que ir a casa y darle un vistazo a mi papá. Esta semana Boone le contó. Yo no quería que supiera, pero Boone tenía razón en que él tenía que saberlo. Ahora puedo irme sin tener que dar explicaciones y perderme las presentaciones de porristas sin meterme en problemas.

Mi tío estaría ahí cuando llegara el momento. Cuando West necesitara una figura paterna. Agradecía que tuviera eso. Tío Boone era un buen hombre. Mi madre lo adoraba. Hablaba muy seguido sobre su hermano mayor. Tenían los mismos ojos y la misma sonrisa. Cuando Jorie dijo que quería que viviera con él, esperaba sentirme cerca de mi madre solo estando cerca de él. Y lo hacía.

—¿Quieres ir conmigo? ¿Puedes irte? —me preguntó.

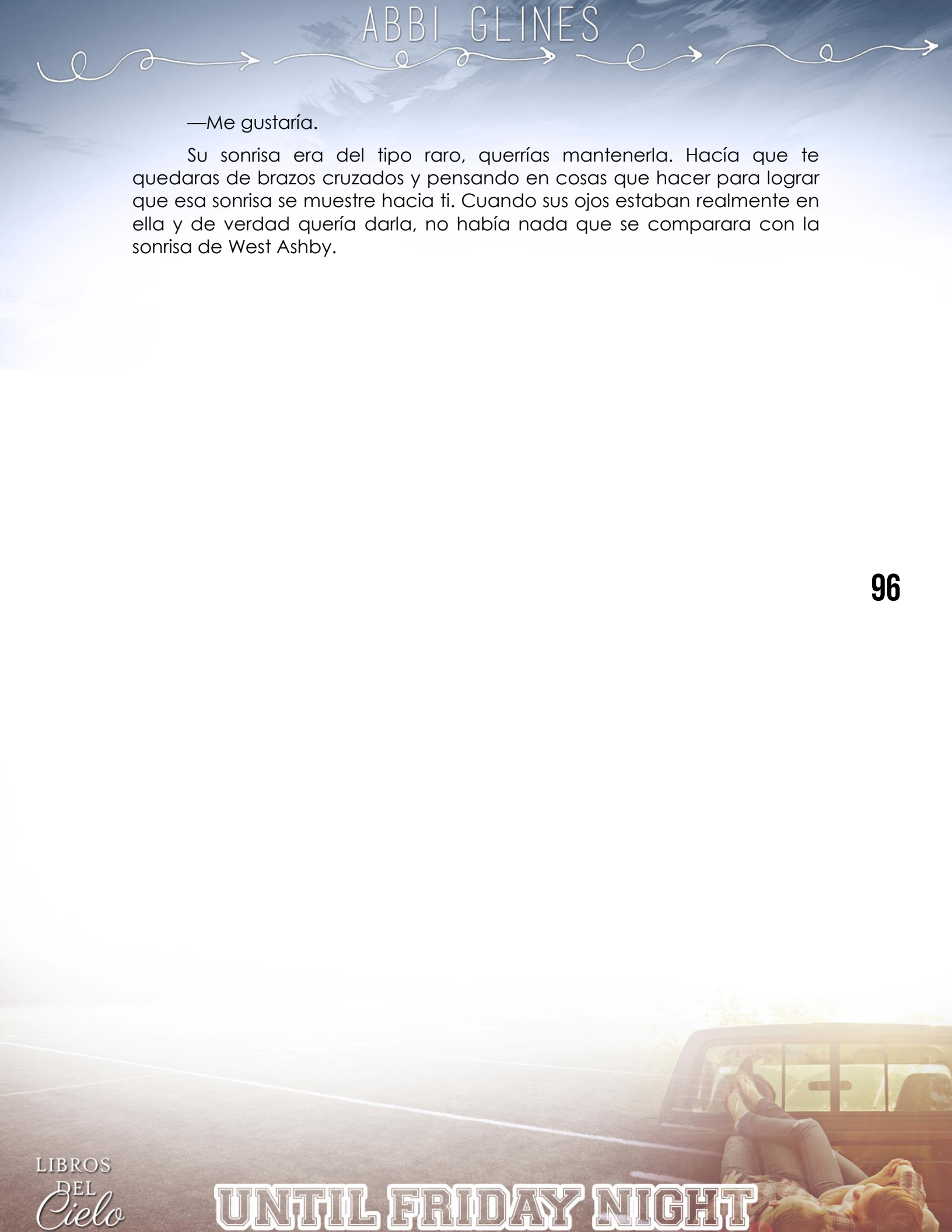
—¿Irme? —No estaba segura de haberlo oído bien.

Asintió. —Sí. Vamos a casa para que conozcas a mi mamá. Tal vez mi papá está despierto, también puedes conocerlo. Es decir, si estás bien con verlo. Él se ve... mal.

Iría a ver a cualquier persona que este chico quisiera.

—Me gustaría.

Su sonrisa era del tipo raro, querrías mantenerla. Hacía que te quedaras de brazos cruzados y pensando en cosas que hacer para lograr que esa sonrisa se muestre hacia ti. Cuando sus ojos estaban realmente en ella y de verdad quería darla, no había nada que se comparara con la sonrisa de West Ashby.



20

*Ese es mi chico**Traducido por Ana Avila**Corregido por Glori**West*

Entré a mi camino de entrada y miré a Maggie. Aceptó venir tan fácilmente. No me encontraba seguro de ser lo suficientemente valiente como para hacer esto. Habíamos caminado a mi camioneta, y ella le había texteado a su tía para decirle que vendría conmigo después de la escuela a conocer a mis padres.

No me podía imaginar traer a alguien más en este momento. Ni siquiera a Brady. Especialmente no a Raleigh. Esto no era fácil de ver. Pero Maggie estaba sentada allí viéndose calmada y fuerte. Siempre tan fuerte.

—Cuando digo que mi padre se ve mal... él realmente lo hace. Está tan delgado, sus huesos se rompen fácilmente ahora. Y está muy pálido. Su piel es casi translúcida. Es difícil de ver. Si piensas no poder manejarlo, lo entenderé. —Maggie se giró para mirarme, y sus grandes ojos verdes se encontraban llenos de compasión.

—Quiero conocer al hombre al que adoras. Él tiene que ser especial.

Una sacudida atravesó mi pecho, sentado allí, mirándola. ¿Era siquiera real? ¿Cómo es que siempre decía exactamente las cosas que necesitaba escuchar? Empezaba a pensar que ella era mi ángel guardián. Si había una cosa así. Dios nos desilusionó, pero me mandó a Maggie para darme la fuerza y el consuelo que fui perdiendo.

—Vayamos, entonces. Le envié un mensaje a mamá para decirle que vendríamos. —No le había dicho a mamá sobre Maggie. No hablábamos mucho sobre otras cosas que no sean sobre papá. Así que

97

cuando le mandé el texto, le hice saber que Maggie era la prima de Brady y que nos habíamos convertido en buenos amigos.

Mamá había dicho que la trajera, que les encantaría conocerla. Papá se hallaba despierto y hablando un poco el día de hoy. Tenía la esperanza de que estuviera despierto para ver a Maggie.

Cuando llegamos a la puerta de entrada, los dedos de Maggie rozaron mi mano en esa silenciosa manera suya, asegurándome que se encontraba allí y que no me dejaría. Amaba cuando hacía eso. Parecía que siempre sabía cuándo más lo necesitaba.

Abrí la puerta y di un paso atrás, indicándole a Maggie que entrara. El recibidor estaba vacío, pero podía oler las galletas en el horno. Mamá nos había hecho una merienda. —Huele como si mi mamá estuviera en la cocina —dije, luego coloqué mi mano en su espalda baja y la llevé a conocer a mi madre.

Cuando entramos a la cocina, la espalda de mamá se giró, y bajó algunos vasos para nosotros. Su pelo había sido cepillado y lo recogió en una coleta, llevaba una bonita camisa y pantalones vaqueros. Ya no pasaba mucho tiempo arreglándose porque temía dejar a papá solo durante tanto rato. Esto era lo más bonita que la había visto en un par de semanas.

—Oye, mamá —digo en voz baja porque no quiero asustarla.

Se dio la vuelta, y su mirada se dirigió directamente a Maggie. Se encontraba curiosa. Yo nunca había traído chicas aquí. Mamá sólo había visto a Raleigh un par de veces en mis partidos de fútbol, y eso que habíamos estado juntos durante un año.

—Hola, tú debes ser Maggie —dijo mamá, acercándose para saludarnos.

Maggie asintió. Había olvidado decirle a mi mamá que ella no hablaba. Mi madre no prestaba atención a los chismes de la ciudad, por lo que no sabía sobre el pasado de Maggie. Abrí la boca para explicar, cuando Maggie dio un paso hacia ella y le tendió la mano. —Sí, señora. Encantada de conocerla.

Cerré la boca y me quedé mirando a Maggie. Nunca la había escuchado hablar con nadie más. Ni siquiera a su familia. Sin embargo, no había dudado en hacerlo con mi mamá. Otra cosa sobre ella que la hacía tan increíblemente especial. Después de todo a lo que se había enfrentado y todo por lo que había pasado, aún era compasiva. Aún se sacrificaba por otros. No estaba seguro de haber hecho lo mismo en su situación.

—Es un placer conocerte, también. Por favor llámame Olivia. West no trae amigos a casa muy seguido. Estoy feliz de que sintiera que podría traerte a ti —dijo mamá con una luz en sus ojos que hacía tiempo no veía.

Maggie se sonrojó y me miró.

—Maggie es especial —dije a mi mamá mientras rozaba mis dedos con la mano de Maggie al igual que lo había hecho tantas veces con la mía.

—Puedo ver eso —dijo mamá, sonriendo. Su rostro estaba cansado y fatigado, pero el que yo trajera a Maggie la hacía feliz. Noté que mamá seguramente se sentía aislada sólo con nosotros dos y ninguna otra vida en casa. No había distracciones para ayudarla a hacer frente a todo lo que asumía.

—Creo que los dos necesitábamos un amigo que pudiera entender lo que le pasa al otro —dijo Maggie, sorprendiéndome una vez más por su charla.

Mamá dirigió su sonrisa a mí. Le gustaba Maggie. Pero, ¿a quién no lo haría? —Tú papá está despierto. Necesita tomar su medicina pronto. Así que puedes llevarla allí para conocerlo ahora que no está durmiendo la siesta. —Mamá inclinó la cabeza al pasillo.

Él tenía dolor, esa era la traducción. —Si no está bien y tiene que tomar sus medicinas ahora, puedo traerla a conocerlo en otra ocasión.

Ella empezó a negar con la cabeza. —Oh, no, él ya sabe que vendrías y traerías a una amiga. Se lo dije. Quiere conocerla.

Bajé la mirada hacia Maggie. —¿Estás lista? —pregunté, queriendo darle una última oportunidad para cambiar de opinión.

Asintió, y todo el ánimo que yo necesitaba lo vi en sus ojos.

No me importó que mi madre pudiera verme; necesitaba aferrarme a la mano de Maggie justo ahora. Deslizándola sobre la suya, la sostuve con fuerza. Luego caminamos por el pasillo hacia la habitación de mis padres.

Abrí la puerta despacio y miré adentro.

—Deja de ser silencioso, chico. Te escuché. Pasa —jadeó y después tosió. Era una versión mucho más débil de la voz grave que había conocido desde siempre.

Maggie no se detuvo, y caminamos justo adentro con su mano aún sosteniendo firmemente la mía.

—Esta es la amiga más bonita que alguna vez has traído a casa —dijo, sonriendo como si no tuviera dolor por todas partes.

—Gracias —dijo Maggie.

—Pensé que te había criado mejor —dijo mi papá, todavía jadeando a través de sus palabras—, Chicas que se ven como esta no son para tenerlas de amigas. Se supone que la sostengas en tus brazos.

Maggie rio junto a mí, y la sonrisa de papá creció.

—Él tiene un tren de chicas que esperan su turno. No necesita agregar otra a la larga fila —respondió ella, y mi papá se rio. No era la profunda carcajada que solía tener, pero era la primera risa que había escuchado de él en un tiempo.

Después de que tosió y recupero el aliento, me miró. —Tienes una fila, ¿lo sabes ahora?

Me encogí de hombros. No hablaba mucho con mi papá sobre chicas. No después de que me atrapó viendo porno en la computadora cuando tenía trece y me dio la charla sobre sexo. Hablábamos sobre fútbol, escuela, vida. Pero no de chicas.

—Sí. Debí haber escuchado los chismes de las chicas en las gradas, solo lo halagan. Es muy popular con ellas —informó Maggie a papá.

Él rio otra vez. —Estoy seguro de que tienes chicos haciendo fila por ti, también. Si esté de aquí es demasiado ciego para reclamarte y establecerse, no dudo que uno de ellos lo hará.

Mi sonrisa desapareció. No quería pensar en eso. Maggie había conocido a mi mamá y a mi papá. ¿Y si empezaba a hablar con otro hombre? ¿Y si no era sólo mía nunca más?

Papá dejó salir otra carcajada, y yo levanté la vista para encontrarlo mirándome directamente. —No es divertido pensar en eso, ¿verdad? —dijo.

Mi estómago se retorció y se sintió amargo. No me gustaba pensar en eso, y mi papá claramente lo sabía.

—Es todo risas aquí. ¿Qué en el mundo me estoy perdiendo? —preguntó mamá caminando dentro de la habitación, viéndose más feliz de lo que la había visto en un largo tiempo. Escuchar la risa de papá era bueno para los dos.

—Ahí está mi chica favorita —dijo papá mientras mi mamá se le acercaba. Él todavía la miraba como si ella fuera cada deseo suyo hecho realidad. Mamá se inclinó y lo besó en los labios.

—Tuve que ir a prepararles a estos dos un bocadillo. Hoy es la noche del juego, y West necesita algunos carbohidratos.

Papá miró de mamá a mí. —¿Vas a ganar esta noche? —preguntó.
Esta era siempre nuestra cosa.

—Lo sabes —contesté justo como siempre lo hacía.

—Ese es mi chico.



21

Tomó años antes que lo descubrieran

*Traducido por Maii
Corregido por Daliam*

Maggie

Le envié mensajes de texto a la tía Coralee varias veces durante el juego para saber cómo se encontraba el señor Ashby, o Jude, como me había dicho que lo llamara. Me aseguró que dormía y todo iba bien. Quería poder ser capaz de asegurarle a West que se encontraba bien cada vez que miraba hacía mi lugar en las gradas.

Lo hizo en numerosas oportunidades, y asentí cada vez que lo vi.

A pesar de todo, se las arregló para correr y hacer varias jugadas que no entendí, pero que según el tío Boone, que explicaba las jugadas mientras sucedían, eran impresionantes. West siempre estaba ahí para hacer las mejores jugadas con Brady.

Sabía que esta noche no iría a la fiesta después del juego, estaba preocupado por mantenerse alejado de su padre. Le pregunté a la tía Coralee si podía volver a casa después del juego en lugar de ir a la fiesta con Brady, a pesar de que me alegré de poder conocer a sus padres, emocionalmente estaba exhausta.

Aunque Jude habló conmigo, fue duro para él, usó toda su energía en nuestra conversación, jadeaba y tosía. Luego, vi como miraba a su esposa, con profunda adoración y eso rompió mi corazón.

No podía recordar un instante de mi vida en que mis padres se vieran el uno al otro de esa manera, podía recordar las peleas y gritos, pero siempre lo arreglaban. Sin embargo, ni una sola vez se miraron como lo hacían los padres de West.

Pensar en lo que podrían perder era increíblemente triste.

102

Mientras la multitud se dirigía a sus coches, seguí al tío Boone, que iba a esperar a Brady a la salida del vestuario; yo quería ver a West antes de marcharme, dejar a su padre hoy había sido duro para él. Se había aferrado a mi mano durante todo el camino desde casa, me hubiese gustado poder sostener su mano en el campo de fútbol también.

—Ahí está West —dijo el tío Boone asintiendo hacia la casa del campo—. Supongo que quieres ir a verlo, probablemente está buscándote.

Lo miré y me dio una sonrisa comprensiva, esperaba que no pensara que lo que tenía con West era algo más que una relación de amistad, le había explicado la situación a la tía Coralee luego de que ella preguntara, pero no había hablado con él sobre eso.

Asentí y comencé a ir hacia West, pero Serena lo alcanzó antes que yo, chilló y lanzó sus brazos alrededor de él, me quedé quieta y esperé, había comprendido que en algunas oportunidades West me necesitaba, pero en otras, la necesitaba a ella. No estaba segura si esta era una de aquellas ocasiones.

La escuchó hablar y le dio un guiño, por lo que supuse que era tiempo de Serena, no de Maggie, me di la vuelta y volví con el tío Boone, que estaba justo allí, mirándome. No lucía feliz, pero tampoco enfadado, se veía preocupado.

Me detuve cuando llegué a su lado y esperamos a Brady, después de un momento aclaró su garganta. —Los chicos no siempre toman la decisión correcta, tardan años en convertirse en hombres y comprenderlo.

No necesitaba explicarse, yo comenzaba a entender.

—Te mereces algo mejor, Maggie, él está herido, pero tú también has sido lastimada, cariño.

Sabía que el tío Boone tenía buenas intenciones, y también tenía razón, merecía más pero nunca iba a ser de West. No prometió nada más que amistad, y eso era lo que él necesitaba de mí.

Hasta que no me buscara más, yo estaría allí para él, aunque era difícil, e incluso si sintiera revoloteos de vez en cuando, era mi trabajo recordar que él no sentía nada por mí, lograría auto protegerme, había pasado un infierno y sobreviví. Podía hacer esto.

—¡Los aplastamos! —la voz de Brady retumbó y lo vi venir hacía nosotros, sonriendo a su padre. El tío Boone se mantuvo ahí, con el orgullo grabado en su cara. Imaginé porqué esto era tan difícil para West, era una de las cosas que ya había perdido.

—Buen juego, hijo —dijo, dándole una palmada en su espalda—. ¿Irás al campo?

—Sí, ¿vienes, Maggie? —preguntó, mirándome.

Sacudí mi cabeza.

—Ella viene a casa conmigo esta noche —dijo el tío Boone, sin mencionar mi visita a West.

—Está bien, no volveré a casa muy tarde —le aseguré, se dio la vuelta y fue hacia Ivy, que esperaba por él.

Miré a West y nuestros ojos se encontraron, se dirigía hacia mí con Serena siguiéndolo detrás. Esto no era algo que quería hacer en presencia del tío Boone.

—¿Quieres esperarlo aquí o prefieres irte? —me preguntó.

Miré al tío Boone y sonreí a modo de disculpa, sabía que no estaba de acuerdo con esta situación, y amaba que le importaba lo suficiente como para preocuparse, pero no me escaparía de West, no después de ver a Brady con su papá y comprender que él nunca tendría eso nuevamente.

—Hola —dijo West, volviendo mi atención a él.

Serena se quedó detrás de él, con la molestia reflejada en toda su cara.

Moví mi mirada de ella a West y le sonreí, quería que supiera que todo estaba bien, le mandaré un mensaje de texto más tarde diciéndole “buen partido”.

—¿Irás al campo?

Negué con mi cabeza.

—Ella no irá, ¿podemos irnos ahora? —dijo Serena, tomando el brazo de West.

Él no se apartó de ella y no dejé que eso me doliera.

—¿Irás a casa? —preguntó.

Asentí lentamente.

—Jugaste un buen partido —dijo el tío Boone, poniendo su mano en mi hombro—. Ese touchdown fue impresionante, tu padre estará feliz de oír sobre eso. —Comenzó a llevarme al estacionamiento—. Que tengan una buena noche, Maggie y yo vamos a casa.

No dejé lugar para una discusión, West lucía roto, como si quisiera detenerme, pero sin saber cómo. No podía tomar esa decisión por él,

levanté mi mano y di un pequeño saludo antes de girar y alejarme con el tío Boone.



22

Siempre será solamente mi amiga

Traducido por Valentine Rose

Corregido por Mae

West

No abandoné la casa en todo el fin de semana a excepción para ir a la tienda para conseguir algo de leche y huevos. Una vez que Maggie se fue con su tío el viernes, me di cuenta a través de Serena que iría a casa. Solo.

Cuando llegué a casa, papá dormía, pero me senté y hablé con mamá del juego y Maggie. A ella de verdad le agradaba Maggie. También deseaba saber por qué Coralee pensaba que Maggie no hablaba. Mamá fue lo suficiente lista al saber que algo ocurría y no le dijo a Coralee que Maggie, de hecho, sí habló cuando estuvo aquí.

Fue lo primero que me preguntó al instante que llegué a casa. Sabía que entreveía cosas con Maggie que eran ciertas. Puede que deseara que fuésemos pareja, pero no me encontraba en mis cinco cabales como para tener una relación con alguien como Maggie. Alguien que merecía mucho más de lo que podría brindarle.

Aunque explicarle eso a mamá no fue una buena idea, la verdad. Se preocupaba por mí. Y ya tenía mucho de qué preocuparse. Ambos.

El sábado lo pasé en la habitación de papá viendo un partido universitario. Cuando se hallaba despierto, hablábamos un poco sobre el juego del viernes por la noche. En su mayoría yo hablaba y él escuchaba. Ahora le era difícil hablar. Respirar comenzaba a costarle cada vez más. La enfermera de hospicio vino, y me quedé con papá mientras pude. Solamente me hice a un lado cuando ella y mamá lo bañaron.

El domingo fue una repetición del sábado, excepto que esta vez vimos los juegos de la NFL. Mamá se acurrucó en la cama con nosotros y hablamos. Hablamos de nuestra primera acampada y cómo mamá soltó un grito cuando el oso negro se metió en nuestra hielera. Luego nos reímos

106

de la primera vez que llevamos a mamá a pescar. Estuvo horrorizada ante el hecho que pusiéramos grillos vivos en la anzuela.

Papá también quiso saber de Maggie. Ella lo hechizó con mucha facilidad. Me advirtió que no la jodiera, diciéndome que era de las que valía la pena. Mamá me dio unas palmaditas en la mano como si concordara con él.

Cada noche, luego de que papá se quedaba dormido, iba a mi cuarto y le enviaba un mensaje a Maggie. Siempre respondía y, tras un rato, terminábamos hablando por teléfono hasta que nos quedábamos dormidos.

Cuando llegó el lunes me sentía más que listo para verla. Esta vez papá logró dormir la noche entera y parecía mejor esta mañana. A mamá le alegró aquello, y dejarlos no fue tan difícil.

Sin embargo, mi buena mañana rápidamente terminó cuando vi a Serena hablando con Maggie en su casillero. Pude darme cuenta por la mirada en el rostro de Serena, que no tenían una charla agradable. Maggie se alejó de ella y se hallaba apoyada contra la puerta de su casillero, sus ojos verdes abiertos como platos y con nerviosismo. Aquello no me hizo una maldita gracia en lo más mínimo.

Me abrí paso entre la multitud empujando con el hombro, y luego ya todo el mundo se hizo a un lado. Cuando me acerqué lo suficiente, escuché a Serena decir—: Me folla. Él no te desea. No te le acerques.

—Aléjate de Maggie. Ahora, maldita sea —gruñí cuando me interpuse entre ella y situé mis manos en los hombros de Serena para alejarla—. Nunca. Jamás. Te le acerques. No respire el mismo aire de ella. Joder, ni siquiera la mires. ¿Comprendes lo que te digo?

Los ojos de Serena se agrandaron con sorpresa. No esperó que la atrapara. Le enfadó que quisiera ver a Maggie luego del partido. Hasta entonces, no la consideraba como competencia.

—Está coqueteando contigo. Piensa que puede tenerte. Solo le contaba lo que hemos estado haciendo. Que solamente la ves como amiga —comenzó a explicar como si fuera completamente inocente.

Sentí a Maggie moverse detrás de mí, y llevé mi mano hacia atrás para alcanzar su mano. No iba a irse a ningún lado. La eché de menos. Serena no arruinaría mi mañana con sus celos inapropiados.

—No sabes lo que puede tener o no. Pero te diré lo que tú no puedes tener: a mí. Tuvimos un divertido y diminuto amorío, pero terminó. No somos nada. —No le permití responder. Me giré, dándole la espalda, sabiendo que teníamos la atención del pasillo entero. Sabía que no se quedaría allí, rogándome que la mirara. Su orgullo no la dejaría. De modo que no me

sorprendió cuando se alejó hecha una furia. Y luego todo el mundo retomó sus asuntos.

Los ojos de Maggie seguían amplios y, joder, tan hermosos cuando me miró a los ojos.

—Lamento eso. Es mi culpa. Tomo decisiones estúpidas y no deberían recaer en ti.

Movió su mano para darle un apretón a la mía. —Está bien —susurró muy despacio, así nadie la escucharía.

—No, no está bien. Nadie te tiene que hablar así. Nadie —dije, sintiendo mi furia comenzar a incrementar otra vez. Detestaba ver a Maggie con miedo.

Me dedicó una sonrisita, luego sacó su mano de la mía y tomó su mochila del suelo. La observé mientras agarraba sus libros, deseando tenerla a solas así podríamos hablar. Así podría escuchar su voz. La escuché por el teléfono nada más anoche, pero siempre era diferente estando frente a frente.

Acercándome a ella, inhalé y dejé que su aroma a vainilla me inundara. Podría llevarlo conmigo al primer periodo. Dado que no podía llevarla a ella.

Cuando se volteó nos encontrábamos tan cerca, que nuestros cuerpos casi se tocaban.

Casi de inmediato una mano aterrizó en mi hombro y apretó con fuerza. —Amigos. ¿Recuerdas? —La voz de Brady no era amenazadora, pero tampoco era amistosa.

Inhalé profundamente una vez más y luego retrocedí. Maggie le echó un vistazo a Brady, y después me sonrió una última vez. Sus mejillas enrojecieron conforme llevaba los libros a su pecho y se apresuraba a irse.

Una vez estuvo fuera de vista, me giré hacia Brady. Fruncía el ceño. —Es no fue amistoso. Eso fue un “estoy a punto de devorarte frente a todo el mundo”. Es lo que fue. Lo vi. Al igual que todos. ¿Y ella...? ¿La vi mover su boca?

Ella no querría que supiera. No era algo que se encontraba preparada para compartir. Negué con la cabeza. —No. Simplemente nos comunicamos de manera distinta. Eso es lo que fue.

Brady enarcó una ceja. Sabía que era una completa mentira. Deseaba estar lo más cerca posible de ella. —Recuerda que es frágil. No la quiebres.

No tenía ni idea de lo equivocado que se hallaba. Maggie era una de las personas más fuertes que conocía.

—Ya te dije que nunca la lastimaría. Me aseguraba que estuviera bien. Serena fue desagradable con ella, y arreglé el problema. No permitiría que nadie la lastimara. Confía en mí.

Brady sacudió la cabeza, su ceño fruncido todavía en su sitio. —Eso intento. Pero veo cómo la miras.

—Sólo porque desee algo, no quiere decir que sea bastante cruel para tomarlo. Nunca le haría eso. Es mi amiga. Siempre será solamente mi amiga.



23

*Nadie es más divertido para conversar**Traducido por Paola07**Corregido por Mae**Maggie*

El resto de la semana las cosas con el papa de West parecían mejor. El aún tenía problemas para respirar, pero se encontraba más despierto, sin dolor o eso parecía. No necesitaba tomar la gran cantidad de medicina que lo mantenía drogado. Lo visité el miércoles por la tarde. West fue a recogerme después de la práctica de fútbol, comimos con su madre y luego fuimos a hablar con su papá.

El jueves, West se encontró conmigo en la puerta de la cafetería e insistió en comiera en su mesa. Dado que Sirena no se encontraba más ahí, acepté. Los chicos aun trataban de aceptar nuestra amistad, no les hice mucho caso. Sin embargo, para el viernes aceptaron que me sentaría con ellos de ahora en adelante, y todos parecían de acuerdo con ello.

West y yo... bueno, no sabía lo que éramos. Nos mensajeábamos todo el día y hablábamos por teléfono en la noche. Evitábamos hablar de su papá o de mi pasado, hablábamos de la vida, me contaba historias de él y Brady cuando eran niños y yo le hablaba acerca de mis años como porrista en la preparatoria.

Me di cuenta que nuestra situación era cada vez más confusa. Como cuando West se me acercaba y aspiraba profundamente como si me estuviera inhalando. O las veces que mantenía su mano en mi espalda más de lo necesario. O la vez que Nash se sentó a mi lado y comenzó a coquetear conmigo y West se enojó, aunque trató de no demostrarlo, todos se dieron cuenta, incluso Brady.

Incluso haciendo todas esas cosas, aún seguía ligando con cualquier chica de la escuela que se le acercara. A pesar de que no sea costaba con ninguna de ellas en el baño o se acercaba demasiado a

110

ninguna. Tampoco mencionaba nunca nuestro beso y no actuaba como si quisiera repetirlo.

No mencionó cuáles eran sus planes después del partido de futbol el viernes por la noche, ni me preguntó acerca de los míos. Así que le pregunte a tía Colalee si podría ir directo a casa y a la cama. Me sentía cansada, ella aceptó, después del partido me fui directamente con ella mientras tío Boone se quedaba a hablar con Brady.

West logró tres anotaciones y la sonrisa en su rostro hizo que todo lo que iba mal, estuviera bien. Amaba verlo feliz. Me hubiera gustado estar allí cuando le contara todo a su papá.

Repasé los eventos de la semana en mi mente mientras tomaba una ducha y me preparaba para dormir. Brady parecía menos molesto conmigo últimamente y sabía que era porque no tenía que llevarme más a ningún lugar. Sus padres dejaron de intentar imponer mi presencia con Brady. La hora de la cena era más fácil y me gustaba escuchar a todos hablar.

Incluso dejé que la idea de empezar a hablar en público rondara por mi mente. Tenía que hablar con los padres de West pero solo porque no quería que mi silencio hiciera las cosas más difíciles y si nunca tendría la oportunidad de hablar con su papa de nuevo, no quería lamentar quedarme en silencio.

Quería ser una parte de su familia, pero mientras no compartiera mi vida cotidiana, seguiría siendo una extraña. Si empezaba a hablar con mi tío y mi tía, eventualmente querrían que les hablara de lo que veía, lo que pasaba. No quería hacerlo. Ya no me asustaba mi propia voz, hablar con West me enseñó que podía escuchar mi voz de nuevo y no desmoronarme, pero no me sentía lista para hablar de mi madre... o mi padre. Los Higgins es sabían todo lo que debían saber. Si pudiera confiar en que no me forzarían a hablar acerca de esa noche, podría hablar con ellos.

Caminando a través de la puerta de mi habitación, me puse a gritar cuando vi a West de pie dentro. Rápidamente puse una mano sobre mi boca, mientras agarraba la toalla firmemente alrededor de mí con la otra.

—¿West? —le pregunté, mientras me acomodaba para así poder sostener la toalla alrededor de mí con las dos manos.

Sus ojos no se encontraban en mi cara, sino en mis piernas desnudas

Tuve la tentación de volver corriendo al pasillo.

—West? —repetí.



Subió sus ojos de golpe hasta encontrarse con los míos, sonrió tímidamente.

—Lo siento, no quise asustarte, te envié un mensaje que vendría, pero no contestaste.

—¿Venir? —repetí confundida.

Él asintió hacia la ventana.

—Esta fue la habitación de Brady la mayor parte de mi vida. He subido hasta esa ventana desde que tenía siete años.

Oh. Pero, ¿por qué se hallaba aquí?

—Te fuiste... del partido... y no fuiste a la fiesta de campo, te esperé.

Esto. Esto era lo que me confundía. No entendía cuando hacía cosas como esta. Él no me preguntó en todo el día sobre mis planes para esta noche. Supuse que tenía los suyos propios. No sabía que quería verme.

—Me fui con la tía Coralee. No mencionaste que me verías después.

Ahora era él quien parecía confundido. ¿Qué lo confundía? Era él quien me daba señales confusas

—Pensé que sabías que me gustaría verte, pasar el rato.

Negué con la cabeza.

—No sabía nada.

Me sonrió esta vez.

—Bueno, siempre asume que tenemos planes. Eres la única amiga con la que quiero pasar el rato. Ahora, ¿podría tal vez ponerte algo de ropa? Eso es, uh. . . distractor.

—Sabes que entraste en mi habitación sin ser invitado, ¿verdad? Si hubiera sabido que venías, me habría vestido.

Él sonrió.

—Te envié un mensaje.

—Estaba en la ducha.

—Pequeño detalle.

Esta vez, me reí. Pero rápidamente me sorprendí a mí misma y me mordí el labio, esperando que tía Coralee no me hubiera oído. —Date la vuelta —susurré.

—¿Por qué?

—Así me puedo vestir.



—Bueno, sí, eso —dijo, y se giró hacia la pared.

Me acerqué y cogí un par de bragas de mi cajón y luego unos leggins y una camiseta holgada. Nunca me vestí con un chico en la misma habitación. A pesar de que él no miraba, todavía me ponía nerviosa. Me vestí rápidamente y pasé mis dedos por mi pelo mojado. Mierda. Me olvidé de mi pelo.

—Ya he terminado —le dije mientras me dirigía a buscar mi cepillo

—Lindo —dijo, lo que me hizo detenerme y mirar por encima de mi hombro.

Me guiñó un ojo. Odiaba cuando me guiñaba. Sobre todo porque amaba cuando lo hacía. Odiaba que me encantara. Porque los amigos no sienten mariposas en el estómago por un guiño.

—Deberías usar leggins más a menudo —dijo, y puse mi atención buscar el cepillo. Cuando por fin lo encontré, comencé a peinar mi cabello enredado antes de volverme hacia él.

—¿Cómo estuvo la fiesta de campo? —pregunté, sentándome en el borde de mi cama.

Se encogió de hombros y se sentó a mi lado. —Aburrida, no estabas allí. Nadie es más divertido para conversar que tú. —Puse los ojos en blanco, haciéndole reír.

—¿Tu tía y tu tío te comprueban por la noche? —Negué con la cabeza. Cerraba mi puerta por la noche. Tenía pesadillas y, aunque no gritaba en ellas, a menudo lloraba y gemía, diciendo cosas que no quería que oyeran.

—¿Puedo quedarme un rato si hablo en susurros?

Como si le pudiera a decir que no. Nunca le decía no. Aun a pesar de que debería decirle no... No le vendría mal que le dijera que no y él podría soportar escuchar "no" más a menudo.

—Claro.



24

Estás demente si piensas que haría un movimiento sobre mi prima

*Traducido por JohanaMancilla
Corregido por Daniela Agrafojo*

West

Se había quedado dormida sobre mí —literalmente sobre mí— hace como una hora. Pero yo todavía estaba aquí. Su cabeza había estado sobre mi hombro cuando asintió y poco a poco hizo su camino hacia mi pecho. Tenía que salir de aquí antes que Brady llegara a casa y viera mi camioneta aparcada en la calle. Sus padres podrían no notarlo, pero él lo haría. También sabría que me encontraba en su habitación y cómo llegué aquí. No iba a presionar mi suerte con él.

Saliendo con cuidado de debajo de ella, levanté las mantas para que no tuviera frío. Justo cuando iba a irme, comenzó a lloriquear. Era suave, pero era un llanto, luego comenzó a patear y sacudir la cabeza mientras el lloriqueo se hacía más fuerte.

Tengo pesadillas todas las noches. Veo a mi madre morir una y otra vez. Sus palabras se reprodujeron en mi mente. ¿Se trataba de eso? Comencé a frotar su brazo con mi mano mientras le aseguraba que se hallaba bien y que yo la acompañaba.

No ayudó. Siguió pateando y luego empezó a gemir lastimosamente.

Odiaba verla así, perdida en un horror del que no podía escapar. No era una pesadilla. Esas no eran reales. De esas podías despertar. Este era un recuerdo que la perseguía, uno del que nunca despertaría.

Trepé a la cama y me tumbé detrás de ella, envolviendo mis brazos a su alrededor y jalándola contra mi pecho. Seguí susurrando en su oreja

114

que me encontraba allí, que estaba en mis brazos y que no la dejaría. Que iba a estar bien.

Lentamente, comenzó a calmarse. Dejó de patear y sus sonidos aterrorizados pararon, luego sus dedos se envolvieron alrededor de mi brazo. No iba a dejarme ir. Incluso en su sueño reconocía mi presencia y me mantenía cerca.

Eso se sentía bien. Por una vez la había ayudado. Había sido mi roca y mi fuente de paz, pero yo nunca fui una para ella. Pensé que había ido y vivido su infierno sola, pero en realidad, aún lo vivía, y podía hacer por ella lo que ella había hecho por mí. Sostenerla, así nunca se perdería.

Alguien sacudió mi cuerpo de un lado al otro. Atontado, abrí los ojos para ver la razón. Aún se hallaba oscuro afuera. Parpadeé y bajé la mirada para ver que Maggie se había girado y ahora me enfrentaba, metida cerca de mi cuerpo.

Una mano se tensó en mi brazo. Aparentemente, no me había despertado por mi cuenta. Levanté la mirada para ver a Brady frunciéndome el ceño.

—¿Que. Mierda? —gruñó—. Confié en ti. —Mantuvo la voz baja, lo cual era bueno. Podía manejar a Brady, pero Boone me mataría.

—Tuvo una pesadilla, solo la ayudé y luego me quede dormido también. Juro por Dios que eso fue todo.

El ceño fruncido de Brady no se movió. —¿Por qué te encontrabas en su habitación? Es después de la medianoche. Te conozco, West, y tú no trepas a la cama con chicas y sin hacer nada.

Tenía razón sobre eso. Excepto con Maggie. Trepé a la cama y no hice nada con Maggie.

—Nunca la tocaría, Brady. Lo juro. Ella es mi amiga y me necesitaba. No estoy tratando de hacer nada más.

Brady finalmente se vio como si me creyera. —Está vestida —dijo.

—Sí, igual que yo. Incluso tengo las botas puestas —puntualicé.

Brady retrocedió y asintió para que me moviera.

Me liberé de Maggie y la cubrí. Brady era su primo pero no me gustaba la idea de que la viera con esos pantalones ceñidos, su camisa se hallaba amontonada alrededor de su cintura y se podía ver una pequeña porción de piel en su estómago. Tampoco quería que viera eso.

—No entres a su habitación en la noche.

No iba a discutir con él, pero era estúpido si pensaba que no volvería. Si ella me quería aquí, estaría de regreso cada maldita noche para chequearla.

—Hablamos. Se quedó dormida, luego comenzó a tener una pesadilla cuando iba a irme. La calmé y me quedé dormido en el proceso.

Brady me dio un duro asentimiento. —Bien. Ahora márchate.

Me iría, pero él también iba a irse. —Lo haré, al igual que tú.

Me miró como si hubiera perdido la cabeza. —¿Qué?

Volví a mirar a Maggie, acurrucada sola en la cama. —Si yo me voy, tú también. Ella bloquea la puerta en la noche. ¿Cómo entraste? —le pregunté.

—Sé cómo entrar a mi vieja habitación cuando está cerrada. Además, una vez que vi tu camioneta en la calle, supe en dónde estabas y cómo entraste.

Confiaba en Brady, pero no me gustaba eso. —Me marchó, tú te marchas —repetí.

—¿Hablas en serio? —preguntó.

—Mucho.

Brady sacudió la cabeza y abrió la puerta de la habitación. —Lo juro por Dios, West. Estás demente si piensas que haría un movimiento sobre mi prima.

No pensé que lo hiciera, simplemente no me gustaba que estuviera en su habitación mientras ella se hallaba dormida. No lo había invitado a entrar. Era una invasión a su privacidad.

Cuando finalmente llegué a casa y a mi propia cama, me fui a dormir esperando despertar para repetir el último fin de semana con mi papá. No lo conseguí.

En cambio, fui despertado por los sonidos de una ambulancia fuera de la casa y la voz frenética de mi madre. Mi corazón golpeó contra mi pecho y me moví rápido. Corrí desde mi habitación hacia el frente de la casa, en donde escuchaba a mamá.

—¡Está al final del pasillo! —Le gritó a los paramédicos, que ya corrían a través de la puerta—. ¡Dense prisa! Está vomitando mucha sangre. ¡De prisa! ¡Por favor! —Mamá lloraba lastimosamente y los paramédicos se movieron rápido. Retrocedí y los dejé pasar, luego fui hacia mi madre, quien se aferraba a la puerta principal como si estuviera a punto de derrumbarse. Tenía sangre por toda su ropa y lágrimas bajaban por su

cara—. Vamos a perderlo. Oh, Dios, West. Vamos a perderlo. —Sollozó cuando sus rodillas colapsaron.

Me apresuré hacia ella y la abracé contra mi pecho. —Él necesita que seamos fuertes en este momento. Podemos derrumbarnos más tarde, pero tenemos que mostrarle que podemos manejar esto. Si nos ve agrietándonos será aún más duro para él. —Mientras la instaba a hacer lo que no sabía si podría hacer yo mismo, sentí como si Maggie estuviera allí conmigo, diciéndome esas palabras al oído. Recordándome que no se trataba de mí en este momento. Que era lo suficiente fuerte para esto.

Mamá asintió y se limpió la cara. —Tienes razón. Él necesita que seamos fuertes —repitió—. Ayúdame a recordar eso. —Palmeó mis brazos, los cuales tenía envueltos a su alrededor—. Tengo que cambiarme e ir con ellos al hospital.

—Te llevaré. Ve a cambiarte y los seguiremos. No van a dejarte entrar a la parte de atrás. Necesitarán todo el espacio para ayudar a papá.

Asintió de nuevo, pero podía decir que no le gustaba la idea de que él se fuera de la casa sin ella.

La abracé mientras sacaban a mi padre, inconsciente y cubierto de sangre. Verlo así provocó una nueva pena más profunda. Una que no había experimentado todavía.

—Ya vamos, cariño. Estamos justo detrás de ti. Sé fuerte por nosotros. Estaremos esperándote —gritó mamá detrás de él.

—Ve y límpiate —le dije.

Ella se aferró a mis brazos por unos pocos segundos más mientras lo ponían en la parte trasera de la ambulancia. Luego corrió por el pasillo para cambiarse.

Salté a la ducha y me bañé antes de ponerme unos vaqueros y una camiseta. Una vez que llegáramos al hospital, encontraría un servicio de limpieza y llamaría para que fueran a limpiar su habitación. La quería linda y lista para cuando papá volviera a casa. Tampoco quería que mamá la limpiara.

Cuando salí de mi propia habitación, mamá salió de la suya. Nos miramos por un momento.

—Necesita que seamos fuertes por él —le recordé. También quería que encontrara su fuerza interior. En caso de que esto fuera todo. Si teníamos que decirle adiós pronto, quería que ella estuviera lista para darle eso sin derrumbarse.

Solo esperaba por Dios poder lograrlo yo mismo. Mamá asintió una vez más y se dirigió hacia la puerta. La seguí mientras le enviaba un mensaje de texto a Maggie. Iba a necesitarla ahora más nunca.

25

Te necesito aquí.

Traducido por Verito

Corregido por Janira

Maggie

119

Lo llevaron al hospital en ambulancia. Te necesito.

Leí el mensaje de West una y otra vez mientras la tía Coralee, el tío Boone, Brady y yo nos dirigimos al hospital.

No me dio detalles. Solo dijo que me necesitaba. Salté de la cama y me vestí sin pensar en cómo llegaría al hospital. Cuando salí apresurada al pasillo para ir al baño y poder lavarme los dientes, el tío Boone subía las escaleras con el periódico matutino. Le pasé mi celular para que viese el mensaje de texto. Lo leyó, luego fue a despertar a la tía Coralee y a Brady.

Nadie hablaba. Brady seguía moviendo la pierna de arriba abajo mientras miraba por la ventana. Fue el primero en la sala de estar después de que su padre los despertara. El pánico escrito en su rostro era algo que solo un verdadero amigo podría sentir.

No me hallaba segura de tener eso, de ninguno de mis amigos. Me encontraba agradecida de que West lo tuviese.

—Necesito decirle a los chicos —dijo finalmente Brady—. Es tiempo de que sepan. También querrán estar allí.

El tío Boone asintió. —Concuerdo. Después que lleguemos ahí y los hayas visto, puedes encontrar un lugar tranquilo y llamar. Pero no a todo el equipo. Solo a quienes sea más cercano. Necesita a sus verdaderos amigos a su lado ahora.

No me encontraba segura de que West quisiera eso, pero si esto era el final, entonces lo necesitaba.

—¿Te envió un mensaje? —me preguntó Brady.

Asentí.

—¿Te dio algún detalle?

Negué y le pasé el teléfono.

Leyó el mensaje muchas veces antes de devolvérmelo.

—Gracias —dijo—. Por estar ahí para West. No entiendo esto que tienen, pero gracias.

No tenía que agradecerme. Era West. Haría cualquier cosa por él.

Mi teléfono sonó, y todos nos tensamos. Quería ir rápidamente hacia West.

Tiene un tumor presionado contra una vena o algo así. Lo tienen ahí atrás. Eso es todo lo que sé. Nos encontramos en la sala de espera del ala izquierda del cuarto piso.

Rápidamente escribí: **Estamos en camino. A punto de llegar.**

Luego le pasé el teléfono a Brady. Les leyó el mensaje a sus padres. Luego el teléfono sonó de nuevo, y leyó el siguiente mensaje en silencio antes de entregármelo.

Bien. Te necesito aquí.

Cerré los ojos con fuerza y oré. No me hallaba segura sobre que oraba, sabía que el padre de West no se salvaría de esta. Pero oré, de todos modos.

Una vez que llegamos al hospital, el tío Boone nos dejó en la entrada antes de ir a aparcar. No esperé a nadie. Entré corriendo y me dirigí a los ascensores. Si West recibía la noticia de que su padre murió, quería estar a su lado. Quería que tuviese lo que yo no. Alguien que entendiera.

Cuando el ascensor abrió sus puertas, entré apresuradamente y presioné el botón. Cuando las puertas se abrieron de nuevo en el cuarto piso, allí se hallaba West. Sus ojos se encontraban inyectados en sangre, y miraban fijamente a los míos. Me esperaba.

—Hola —dijo en un susurro ronco.

Salí del ascensor y estiré la mano para tomar la suya. —Hola.

—Acaban de dejar entrar a mamá —dijo, agarrándome más fuerte la mano y acercándose a él—. Dijeron que se encontraba estable, pero no hay mucho que puedan hacer, además de hacerlo sentir cómodo.

Por meses, sintió miedo de ir a dormir y al despertar encontrar a su padre muerto. Hoy estuvo cerca. Enredé mis dedos con los suyos. — Volvamos a la sala de espera. Vendrán a buscarte pronto.

—Sí —aceptó.

Las paredes blancas eran tan estériles. Los hospitales siempre se sintieron fríos para mí. No quisiera morir aquí. Me gustaría morir en algún lugar que ame, algún lugar que me haga sentir segura. Lo que, finalmente, me hizo darme cuenta sobre qué debería orar. Cerré los ojos y dije una oración silenciosa para que Jude Ashby no tuviese que morir aquí. Para que pudiese morir en casa. Un lugar que ame.

—¿Quién te trajo aquí? —preguntó West mientras abría los ojos.

—El tío Boone, la tía Coralee y Brady. Venían justo detrás de mí. Solo corrí cuando salimos del auto. No quería que estuvieras aquí... sin mí.

Su mano apretó la mía, luego frotó el pulgar contra el mío.

Recordé su mensaje en el que decía necesitarme. Me necesitaba por sus propias razones. Unas que entendía. Pero yo lo necesitaba, también. Debido a que, en tres cortas semanas, encontró el camino hacia mi corazón.

Me di cuenta esta mañana, luego de ver ese mensaje y no estar ahí, a su lado; que nada era más importante que llegar a este hospital. Nunca estuve enamorada, entonces no tenía nada con qué compararlo, pero no existía duda en mi cabeza de que West Ashby se convirtió en la persona más importante de mi vida. Me enamoré de él. Podría ser lo que el necesitara que fuese. Incluso aunque fuese siempre ser solo una amiga.



26

Voy a ser el hombre que querías que fuera

*Traducido por Sandry
Corregido por Annie D*

West

Esperaba que Maggie moviera su mano de la mía cuando su familia se presentó. Pero no lo hizo. Ni siquiera cuando su tío y tía miraron directamente a nuestras manos unidas. Ella permaneció muy cerca de mí, aferrándose a mí mientras todos hablaban. Coralee besó la coronilla de mi cabeza y me dijo que me amaba.

Boone asintió y me dio unas palmaditas en el hombro. Luego, Brady tomó el asiento a mi otro lado, en silencio dejándome saber que se encontraba allí para mí. Tener gente aquí era un alivio. Especialmente para mamá. No quería que ella pensara que nos encontrábamos solos.

Yo tenía a Maggie, eso era todo lo que necesitaba, pero que estuvieran los Higgens aquí lo hizo más fácil para mamá.

—Vuelvo en unos pocos minutos —dijo Brady mientras se levantaba y caminaba por el pasillo.

—Va a decírselo a los otros chicos. Los cercanos a ti —susurró Maggie, apenas moviendo los labios. Su tía y su tío hablaban cerca de la máquina de café. No nos miraban.

—¿Te dijo eso? —pregunté

—Sí, nos lo dijo a todos en el coche. Está preocupado por ti.

Ya era hora de que lo supieran. Debería habérselo contado antes. Pero tenía a Maggie, y no me importaba el no contárselo a nadie más.

—Se va. Lo puedo sentir —dije en voz alta, necesitando oírme admitirlo.

122

—Sufrirás. Es el peor dolor. Pero eres fuerte, y vas a superarlo. Vas a recordarlo. Eso nunca te dejará. —Dejó de hablar cuando su tía se dio la vuelta. Sabía con seguridad que no escuchó el silencioso susurro de Maggie.

Me aferré a sus palabras. Ella sabía cómo se sentía. Era honesta conmigo. No me acariciaba el brazo y me decía que iba a estar bien o que lo sentía por mí. Estaría recibiendo una gran cantidad de eso pronto.

—Esta mañana mi mamá... Dios, deberías haberla visto enloquecer. Fue duro. —Mi madre sollozando mientras se aferraba a la puerta era una imagen que nunca saldría de mi mente. Siempre me acordaría de ese horrible momento.

Maggie volvió la cabeza y apretó la cara contra mi brazo. —Pero ella te tiene. Se tienen el uno al otro. Aférrate a eso —dijo con la boca oculta de su familia.

Presioné un beso en la parte superior de su cabeza. No me importaba si me veían. Quería que ella supiera que era importante. Que la apreciaba. Siempre apreciaría nuestra amistad y a ella.

Brady volvió a entrar en la sala y se sentó a mi lado. —Llamé a los chicos. Vienen en camino. Quieren estar aquí contigo, y quieras admitirlo o no, también los necesitas.

Se equivocaba. No los necesitaba. Tenía a quien necesitaba cerca a mi lado. Pero no se lo dije. Me limité a asentir. No lo entendería.

Dos horas más tarde, los chicos fueron llenando la sala de espera. Al igual que todo el cuerpo técnico de fútbol. Ryker y los padres de Nash vinieron. El padre de Asa y el padre de Gunner también vinieron.

Sin importar quién entrara, Maggie se quedó a mi lado con su mano en la mía. Sabía que no me soltaría. Ese poco de consuelo ayudó.

Los chicos no me preguntaron por qué no se los conté. Me imaginé que Brady se aseguró de eso. Todos entraron y se pararon cerca, dándome su apoyo silencioso.

Un par de los padres dijeron lo mucho que lo sentían al haber escuchado lo de mi papá. Que si necesitábamos algo, por favor los llamáramos. Traían comidas y ese tipo de cosas. Asentí y me tensé cada vez que uno de ellos mencionaba lo difícil que debía ser para mí.

Mamá finalmente apareció de su visita con papá, y sus ojos se abrieron ante la sala de espera llena de gente. Luego me buscó. Me levanté y llevé a Maggie conmigo. Ella no dudó, simplemente se fue conmigo, su mano todavía en la mía.

Cuando llegué a mamá, me dio una sonrisa llorosa que no llegaba a sus ojos. —Él está bien ahora, pero todavía no está despierto. Si quieres volver y sentarte con él un rato, puedes. Aunque sólo dos a la vez, durante un par de horas más.

Tenía que ir a ver a mi padre. La mano de Maggie dejó la mía, y me miró. Pude ver el estímulo allí. Ella quería que fuera con mi mamá. En caso de que esto fuera el final, ambos necesitábamos estar a su lado.

—Estoy aquí —dijo en voz baja—. Ve.

Asentí y luego seguí a mi madre por el pasillo. Se detuvo ante la puerta de mi papá, y podía verlo conectado a las máquinas, viéndose demasiado frágil en la cama del hospital. La última vez que estuvo en una de esas, estuvo más fuerte. No tan enfermo. Las cosas cambiaron mucho en el último par de meses.

—Habla con él. Creo que puede oírnos. En caso... en caso de que esto sea todo. Dile todo lo que quieres que sepa —dijo, las palabras atrapadas en su garganta mientras sus ojos se llenaron de lágrimas.

Entré primero y me dirigí hacia el lado de la cama. Su respiración era débil y ronca como si estuviera luchando por cada respiración. El fin de semana estuvo riendo con nosotros. Sabía que nunca llegaríamos a un fin de semana así de nuevo. Ese fue el último.

—Hola, papá —dije mientras me quedé mirándolo. Memorizando este momento. Necesitaba que todos mis recuerdos se mantuvieran conmigo—. Sé que no eres fanático de este lugar, pero deberías ver la multitud que tienes en la sala de espera. Están llenando el lugar —dije, mirando a mi madre al otro lado de la cama mientras deslizaba su mano debajo de la de mi papá.

—Maggie también está allí fuera. Llegó aquí casi tan pronto cuando llegamos. Si permitieran a más personas, sé que ella querría venir a verte.

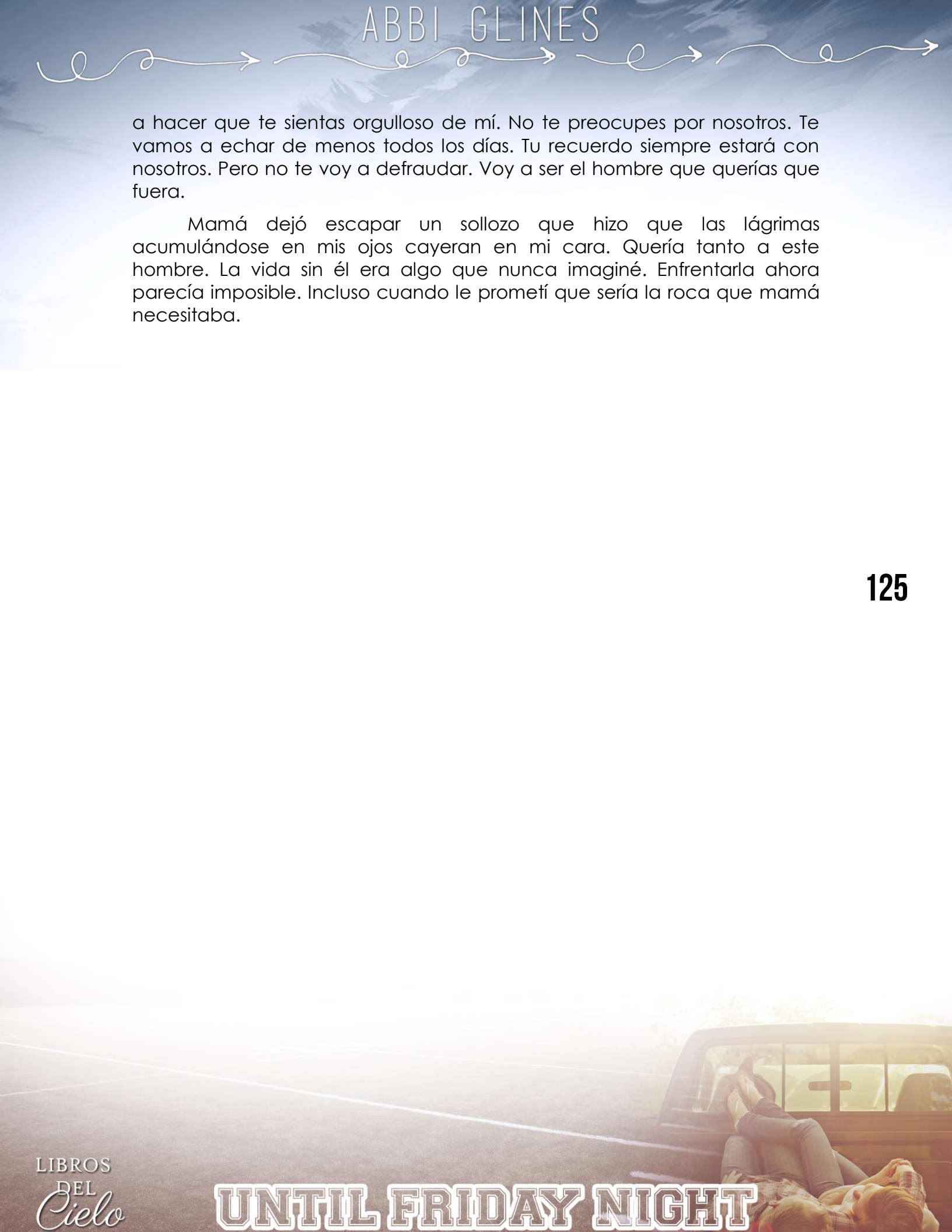
No estaba convencido de que pudiera oírme a pesar de que mamá lo pensara así. Todo lo que podíamos hacer era esperar que él pudiera. Había tanto que quería decir, pero ¿cómo se suponía que lo dijera?

Maggie no tuvo la oportunidad de decirle nada a su madre. No, yo aprovecharía la oportunidad.

—Te amo. Estoy orgulloso de ser tu hijo. —Me emocioné mientras las palabras salían—. Toda mi vida has sido nuestra roca. Has sido los fuertes hombros en los que nos apoyamos. Un niño no podría haber pedido un mejor padre. Tengo el mejor p... —Me detuve y tragué saliva cuando vi su pecho levantarse con cada respiración dificultosa—. Tengo el mejor padre. Pero quiero que sepas que puedo ser el hombre ahora. Puedo cuidar de mamá, y juro que lo haré. Nunca va a estar sola. Me aseguraré de ello. Voy

a hacer que te sientas orgulloso de mí. No te preocupes por nosotros. Te vamos a echar de menos todos los días. Tu recuerdo siempre estará con nosotros. Pero no te voy a defraudar. Voy a ser el hombre que querías que fuera.

Mamá dejó escapar un sollozo que hizo que las lágrimas acumulándose en mis ojos cayeran en mi cara. Quería tanto a este hombre. La vida sin él era algo que nunca imaginé. Enfrentarla ahora parecía imposible. Incluso cuando le prometí que sería la roca que mamá necesitaba.



27

No tendré arrepentimientos

Traducido por Kyda

Corregido por MiryGPE

Maggie

Después de que West regresó a ver a su papá, me senté al lado de tía Coralee. Ella acarició mi pierna y me dijo que se sentía orgullosa de mí por estar ahí para West. No agregó que tenía mi propia porción de dolor cuando se trataba de perder a un padre, pero por la forma en que hablaba, sabía que lo pensaba.

Brady vino con Asa, Gunner, Ryker y Nash, todos hablando en voz baja. Como si supieran que la muerte se acercaba y no estaban seguros de cómo lidiar con ella. Cuando no has lidiado con la muerte, no lo comprendes. Esa fui yo una vez. Antes.

En la siguiente hora, Raleigh llegó, junto con otras personas que reconocí de la escuela. No estaba segura de si el que Raleigh se encontrara aquí era algo bueno. Me miró cuando llegó y el odio en su rostro fue obvio. Justo como Serena, se sentía confundida con respecto a lo que yo era para West. Ambas lo tuvieron en formas en que yo nunca lo tendría. Pero, conocí una parte de West que ellas nunca conocerían. Entendía la diferencia. Ellas no.

Tío Boone se paró con los entrenadores mientras hablaron y bebieron café. Preocupación profunda se escribía en todos los rostros. West era amado. Y por la forma en que los otros hablaban de su papá, también lo era Jude.

Las horas pasaron, y todos esperamos. Cada hora que West estuvo ahí atrás significaba otra hora que tenía con su papá. Esperaba que dijera

126

todo lo que quería. Que cuando su padre tomara su último aliento, West no tuviera arrepentimientos.

Observé mientras Raleigh caminó hacia Brady para hablarle. Él fue educado con ella, pero podía ver que no le emocionaba verla ahí.

Repentinamente, tía Coralee habló a mi lado—: Estábamos ahí contigo el día que sucedió. Probablemente no lo recuerdes. No lo tomabas muy bien. Que Dios bendiga tu corazón, ¿cómo podrías? Mi corazón se rompió a medida que te vi alejarte de todos. Pero ahora estas con nosotros, y te amamos, Maggie. Quiero que sepas eso. Sé que no quieres hablar al respecto, pero al estar sentada aquí, viendo esto, quiero que sepas que estuvimos ahí. Jorie se encontraba ahí. Nos aseguramos de que nadie se te acercara o te obligara a hacer algo que no quisieras.

Sí recordaba que estuvieron ahí. Estuve perdida en mi propio duelo, pero recordaba ver el rostro lleno de lágrimas de mi tía mientras me protegía. No olvidé eso. No me importó en ese momento, pero viendo hacia atrás, estoy contenta de que lo haya hecho.

La miré y sonreí. Quería decirle que lo sabía. Que agradecía el que estuvieron ahí. Pero mis emociones se encontraban demasiado a flor de piel hoy. Saber por lo que pasaba West era suficiente. No podía además tratar de hablar con ella por primera vez.

El día se fue y dio paso a la noche. La sala de espera permaneció llena. Brady se durmió en su silla y Nash se acostó en varias sillas para tomar una siesta.

Raleigh se fue, menos mal. Suspiré de alivio cuando se rindió en esperar a West.

Eran casi las ocho de la noche cuando West caminó por las puertas. Su mirada recorrió la habitación hasta que me encontró. Me puse de pie, mi estómago tenso. Tanto como me preparé para esto, no estaba segura de poder ser fuerte.

West extendió su mano hacia mí, me acerqué y la tomé. —Puede tener más visitantes ahora. Me gustaría que fueras tú —dijo cerca de mi oreja.

Apreté su mano. Apartó su mirada de mí hacia los otros esperando.

—Se encuentra... estable. Luchando... por respirar. Pero está durmiendo —declaró West a todos—. Gracias por venir. Por estar aquí. Saber que tenemos personas aquí afuera a quienes les importa significa mucho. Especialmente para mi mamá. Así que, gracias por eso.

West movió su atención de vuelta a mí. —¿Lista?

Asentí.

Sus dedos se entrelazaron con los míos, y caminamos de vuelta a través de esas puertas que contemplé durante todo el día.

La habitación de su papá tenía grandes ventanas para que las enfermeras pudieran verlo desde su estación. Desde el pasillo podía ver la cabeza de su mamá descansando en la cama al lado del brazo de su papá. Su mano se hallaba fuertemente apretada con la de él. Se aferraba a él, como si pudiera mantenerlo aquí de esa forma.

—Creo que mamá está dormida. Ha llorado mucho hoy. Ha sido agotador —dijo mientras abrió la puerta y se apartó para que entrara. Sus manos tocaron la parte baja de mi espalda y me guiaron hacia el sofá contra la pared.

Se sentó y puso su brazo a lo largo del respaldo del sofá. —Ven acá. Siéntate conmigo.

Era obvio que me quería cerca, y lo entendí. Me senté, y me jaló más cerca, su brazo alrededor de mis hombros. Apoyé mi cabeza en su pecho y observé la respiración inestable de su padre. Cada jadeo parecía como si fuera una pelea para él.

—No tendré arrepentimientos —comentó West, luego colocó un beso en la cima de mi cabeza—. Gracias por eso. Por mantener mi cabeza clara. Si no me hubieras ayudado, no sé si hubiera sido capaz de hacerlo hoy. Pero lo hice. Le dije todo lo que quería que supiera.

Incliné mi cabeza hacia atrás para poder ver su rostro. Cada hermoso ángulo se volvió valioso para mí. Quería extender mi mano y tocarlo. Tranquilizarlo. Pero eso no era lo que éramos.

Me contempló. No hubo palabras. Mi mirada era una silenciosa afirmación de que no me iría y que me tenía.

Un movimiento rompió el hechizo, y ambos nos giramos para ver que Olivia levantó su cabeza y ahora miraba a Jude, con pánico. Hubo un obvio alivio cuando vio que su pecho subía y bajaba.

Tocó su brazo y suspiró. —No fue mi intención dormirte —dijo, sonando compungida.

—Estas agotada, mamá. Papa querría que descansaras —respondió West.

Olivia volteó su cabeza para vernos en el sofá. Una sonrisa cansada tocó sus labios.

—Hola, Maggie. Me alegra que te dejaran regresar. Si Jude estuviera despierto, estaría todo sonriente y feliz de verte con West.

Recordé la última vez que lo vi. Permaneció despierto y riendo. La vida podía ser tan cruel.

—¿Puedo traerte algo? —cuestioné. Me pregunté si comió algo en absoluto.

Negó. —Estoy bien, pero gracias.

La observé mientras lo arropó bien y acomodó su almohada. West me jaló más cerca de nuevo, y nos sentamos allí en silencio. Viendo a Jude respirar. No había nada que decir. Haciéndole frente a la pérdida y el pesar, ninguna palabra podría ser adecuada.



28

*No se han ido**Traducido por Beatrix**Corregido por NicoleM**West*

Envié a Maggie a casa con los Higgens a las diez. No quería dejarme, pero necesitaba dormir. Mamá y yo dormiríamos aquí. Boone prometió traerla de vuelta a primera hora de la mañana. Fue mi roca hoy. Dejarla ir, no fue fácil, pero veía el cansancio en sus ojos.

A las cuatro cincuenta y tres de la mañana mi padre tomó su último aliento. No había dormido. No podía. Sin embargo, mamá sí, por lo que la desperté antes de que las enfermeras llegaran. Lo besó en el rostro y le dijo que lo amaba una y otra vez, a continuación, se acurrucó en mis brazos y sollozó.

Mientras la sostenía allí, y veía como las enfermeras comenzaban a desconectar todas las máquinas, me despedí en silencio. Del mejor hombre que alguna vez conocí. Luchó duro, pero al final sabía que no podía aguantar más. Le prometí que me encargaría de mamá, y que no lo defraudaría.

Cuando llegó la hora de irnos, sostuve a mi madre en mis brazos, y caminamos por última vez por esa puerta. Seguimos nuestro camino por el pasillo hasta la puerta de la sala de espera. La abrí, esperando que estuviera vacía.

Pero no. Brady, Nash, Gunner, Asa, y Ryker se encontraban ahí en diferentes sillas o desplomados, dormidos en sus asientos. No se marcharon. Aunque les pedí que se fueran a casa, estos cinco no lo hicieron. Habíamos sido amigos y compañeros de equipo desde que éramos niños, pero más que eso... éramos una familia.

130

—Voy a llamar a tu abuela. Querría saber. Ve a despertar a los chicos y a decirles.

Mi abuela nunca venía mucho por aquí. Fuimos a visitarla por años, pero era una vieja rica aburrida que miraba por encima del hombro la vida que mi madre eligió. Mi abuelo falleció de un ataque al corazón cuando tenía cinco años. No lo recuerdo mucho. Eran los únicos abuelos que conocí. Mis abuelos por parte de mi papá murieron en un accidente de coche en el puente Old Morphy en una tormenta cuando iba de camino a la universidad. Era hijo único al igual que mi madre.

Me sentí adormecido. Casi como si no fuera real. Como si fuera a ir a casa y él estaría esperándonos allí. Esperando a mamá para que hiciera un pastel de carne y a mí para preguntarme acerca de mi día.

Era imposible comprender que se había ido.

Primero fui donde Brady, quien se desplomó en una silla con la gorra de béisbol tirada sobre el rostro. Se movió al minuto en que le toqué el hombro. Poniéndose la gorra de nuevo en la cabeza, levantó la mirada. No tuve que decirle nada. Lo supo.

Parándose, me abrazó.

—Lo siento, amigo. De verdad lo siento.

Asentí, y se apartó para ayudarme a despertar a los demás. Cada uno me dijo cuánto lo sentía, y que si necesitaba algo, los llamara. Harían lo que fuera. Les di las gracias por quedarse y les dije que los llamaría cuando supiera los arreglos del funeral.

Brady fue el último en seguirlos fuera. Se detuvo y me miró.

—¿Quieres que despierte a Maggie y le diga? Puedo traértela si... lo necesitas.

Negué con la cabeza. Necesitaba llevar a mamá a casa y acostarla, y Maggie necesitaba descansar. Ayer se quedó conmigo más de diecisiete horas sin dormir.

—Cuando se despierte, dile que me llame.

Brady frunció el ceño. Le dije que le digiera que me llamara no que me enviara un mensaje. Se encontraba confundido. Afortunadamente, no preguntó, solo asintió antes de girarse y marcharse.

Dejé que las palabras de Maggie se repitieran una y otra vez en mi cabeza, diciéndome que era fuerte. Lo superaría. Entonces fui a buscar a mamá y la llevé a casa.

Después de que mamá se quedara dormida, me metí en la cama y dormí. El atontamiento aún no me dejaba. Incluso al regresar a casa y sin él ahí, no lo asimilaba. De momento aproveché eso.

Dormí por más de catorce horas. Había oscurecido cuando por fin abrí los ojos. Oí a mamá hablar con alguien y darle las gracias por la comida. Debió haber sido el golpe en la puerta delantera lo que me despertó.

Levantándome, cogí una camisa y me la puse, entonces salí del cuarto para ver cómo se encontraba. Tenía la esperanza de despertar antes que ella. No tenía intención de dormir todo el día.

Mamá se dirigía a la cocina con una cacerola en las manos. Se dio la vuelta para mirarme, y los círculos oscuros bajo sus ojos me preocuparon.

—Miriam Lee nos trajo algo de cenar. Muy amable de su parte —dijo mamá, forzando una sonrisa.

Miriam era la madre de Nash. Siempre fue amable con mamá, Aunque nunca fueron amigas cercanas. Miriam tampoco socializaba mucho con las otras mujeres en Lawton. Pero por las veces en las que estuve en casa de Nash, sabía que era una señora agradable.

—¿Vas a comer? —le pregunté, esperando que dijera que sí. No me apetecía comer mucho, pero sabía que tenía que hacerlo.

Se encogió de hombros y luego se secó los ojos.

—Aún no tengo hambre.

—¿Cuándo fue la última vez que comiste?

Se encogió de hombros otra vez.

Me moví alrededor de la barra, puse mi brazo alrededor de sus hombros, y luego la obligué a ir a la mesa.

—Siéntate. Vas a comer. Ambos lo haremos. Tenemos que comer.

Se sentó de buena gana. Agarré dos platos y repartí un poco de lasaña casera.

Dejé el plato frente a ella, luego coloqué un tenedor y una servilleta al lado antes de conseguirnos bebidas.

Una vez que tuve todo sobre la mesa, me senté en mi silla.

—Él querría que comiéramos. Le prometí que me encargaría de ti. Ayúdame a mantener mi promesa.

Mamá sollozó de nuevo y asintió. Esperé hasta que tomó un bocado de su comida para comer. Comimos en silencio. La lasaña estaba muy buena, y una vez que comencé a comer, me di cuenta de que me hallaba hambriento. Fui y me serví otro plato incluso antes de que mamá se hubo comido la mitad del suyo.

—Voy a tomar un baño y volver a la cama —dijo en voz baja—. Tengo algunas de esas pastillas para dormir. Creo que tomaré una. No pude dormir mucho hoy. No puedo detener mis pensamientos. No puedo dejar de extrañarlo.

Puse mi segunda porción en la mesa y me acerqué para darle un beso en la cabeza.

—Vamos a extrañarlo. Siempre lo extrañaremos. Pero nos tenemos el uno al otro, y lo superaremos. —Podía escuchar el apoyo de Maggie mientras las palabras salían de mi boca. Sin ella las últimas tres semanas, ¿habría sido capaz de decir eso? ¿Habría ayudado a mamá a superarlo? Lo dudaba.

Mamá se acercó y me dio unas palmaditas en el brazo.

—Gracias —susurró poniéndose de pie y luego se dirigió a su habitación.

Bajé la mirada a mi plato, y ya no tuve más hambre.



29

Lo retiro

Traducido por Pau Cooper

Corregido por Daniela Agrafojo

Maggie

Llamé a West en cuanto Brady me contó las noticias esta mañana. Pero no contestó. Le mandé dos mensajes, pero no respondió. Consideré ir a su casa, que se hallaba a seis kilómetros, pero decidí que probablemente estaría durmiendo. Esperé. Todo el día.

Fue después de las nueve de esa misma noche cuando mi teléfono sonó. Estaba acurrucada en mi asiento de la ventana, observando y esperando alguna señal de él. Su nombre iluminó la pantalla.

—Hola —dije, mientras apretaba el teléfono contra mi oreja.

—Hola. Lamento haberme perdido tus llamadas y mensajes. Dormí todo el día. No hace mucho que me levanté. La madre de Nash trajo lasaña así que hice que mamá comiera algo. Ahora está de vuelta en la cama.

—Esperaba que estuvieras durmiendo. ¿Comiste, también?

—Sí. Era una buena lasaña.

—Lo siento, me fui. Debería haberme quedado. —Todo el día lamenté haberme ido. No debería haberlo dejado a él y a mis tíos convencerme de ir a casa a dormir. Perdió a su papá, y no estuve ahí para él. Pero Brady sí, y me sentía agradecida.

—No podrías haber hecho nada. Quería que descansaras. No te disculpes por algo que te pedí que hicieras.

—¿Cómo está tu mamá?

Suspiró. —Triste. Echándolo de menos.

—¿Cómo estás tú?

Al principio no respondí. Casi deseé no haberle preguntado eso. Probablemente lo habrían hecho lo suficiente.

—Estoy en negación, creo. ¿Eso pasa? Quiero decir, es como si esperara que entrara por la puerta en cualquier momento. No parece real.

Conocía ese sentimiento. Una vez que paré de gritar en una esquina, pasé por una temporada donde esperaba que mi madre apareciera en cualquier momento y me llevara a casa. O que me despertara de la pesadilla que estaba teniendo.

—Eso se irá. Cuando lo haga, no será fácil. Ahora mismo estás haciéndole frente. —No dijo nada. Solo nos sentamos en silencio a cada lado del teléfono.

—Dormí todo el día. No seré capaz de dormir esta noche. ¿Querrías... querrías escaparte después de que tu tía y tu tío vayan a la cama y venir a pasear conmigo? Quiero salir, pero no quiero estar solo.

Eran cinco minutos después de las once cuando salí por mi ventana y bajé por la escalera de incendios. West esperaba abajo, así podía saltar hacia él. La escalera no llegaba hasta el suelo.

—Vamos—susurró en mi oreja, luego cogió mi mano. Corrimos por la entrada hasta su camioneta.

Nunca en mi vida me había escapado. Pero hacerlo por West parecía ser la ocasión apropiada. Descubrí que podría hacer cualquier cosa que él me pidiera.

West abrió la puerta del pasajero y me ayudó a entrar antes de cerrarla e ir a su lado. Mantuvo las luces apagadas hasta que salimos y nos alejamos de mi casa. Cuando finalmente las encendió, me miró.

—Gracias.

La luna brillaba en el vacío de sus ojos, un vacío con el que era demasiado familiar. Ese sentimiento no se iría pronto. Incluso cuando empezara a relajarse, habría días donde se despertaría y le golpearía de nuevo con mucha fuerza.

Me desabroché el cinturón y me moví al medio antes de abrocharlo de nuevo y deslizar mi mano en la suya. No podía hacer nada para detener el dolor. Nadie podía. Pero podía sentarme aquí y dejarle saber que no se encontraba solo.

West giró la mano y enlazó sus dedos con los míos. Esta conexión entre nosotros significaba más para mí que para él, pero no importaba. Al menos podía experimentarlo.

Condujimos más de treinta minutos sin música y sin hablar. No tenía ni idea de a dónde íbamos, pero mientras estuviera con West, no me importaba. Sabía que habíamos dejado atrás Lawton. Si seguíamos este camino, estaríamos en Tennessee pronto.

—Quiero mostrarte algo —dijo West mientras bajaba la velocidad y se alejaba de la autopista. Condujimos unos kilómetros hasta que bajó la velocidad y giró de nuevo. La carretera era estrecha y se hallaba sin pavimentar. Corría entre árboles altos, y era espeluznante por la noche.

Cuando pasamos los árboles, terminamos en un acantilado que daba a una pequeña ciudad con algunas luces encendidas. West abrió la puerta del camión y salió, luego alcanzó mi mano.

—Vamos —dijo con una sonrisa en sus labios. Habría ido a cualquier lado para hacerlo sonreír en un día como hoy.

Tomé su mano y me moví para salir trepando por su lado. West tomó mi cintura y me levantó en lugar de dejarme bajar por mi cuenta. No iba a quejarme. Sus manos permanecieron más de lo necesario, y no pude evitar desear que fuéramos algo más. Que West fuera mío. Porque lo supiera o no, yo era suya.

Lo seguí tan cerca del borde como estaba dispuesta a llegar. No me asustaban las alturas, pero tampoco iba a ir al borde de un acantilado.

—Eso es Lawton. Parece tan pequeño desde aquí. Pacífico. No hay dolor desde aquí. No hay pérdidas.

Alejé mi mirada de la ciudad para ver a West.

Tenía sus manos metidas en los bolsillos de sus pantalones mientras miraba hacia abajo. La luz de la luna solo lo hacía más hermoso.

—Papá solía traerme aquí cuando era pequeño. Me dijo que yo sería la mejor cosa que saldría de Lawton. Que podría ser lo que quisiera ser. Amaba ver mi ciudad y darme cuenta de que me hallaba de pie sobre ella, más grande de lo que era. O eso parecía. —Se detuvo y dejó salir una risa triste—. Pero sin papá aquí, ya no quiero ese sueño. No me importa ser la mejor cosa que salga de Lawton. La verdad es, que la mejor cosa que saldrá de Lawton será Brady. Solo quiero sobrevivir, olvidar, recordar.

—Sobrevivirás y recordarás, pero nunca vas a olvidar. Un día estarás agradecido por esos recuerdos. Agradecido de no olvidar.

West se giró para verme. La angustia en su mirada hizo que mi garganta se apretara y mi pecho doliera.

—Solo tú. Solo tú, Maggie. No me puedo imaginar siendo capaz de dejar que alguien sea tan cercano a mí. Nunca he sido de esos que dejan entrar a la gente. Pero algo sobre ti me llegó desde la primera vez que te

vi. Solo... —Sacudió la cabeza, como si no supiera qué decir—. No puedo descubrir cómo manejarlo. A ti. Lo que siento.

—¿Recuerdas cuando nos conocimos? —le pregunté, incapaz de dejarlo ir. Quería que admitiera que recordaba haberme besado. Quizás no debería empujarlo esta noche, pero al menos era una distracción. Él también lo necesitaba.

Una pequeña sonrisa estiró sus labios, y alejó la mirada de mí, de vuelta a la ciudad bajo nosotros.

—Sí. No es exactamente algo que un chico olvide.

De acuerdo... ¿Eso significaba que recordaba besarme? ¿O que yo no solía hablar?

—Nunca mencionaste esa noche —dije, queriendo más de él.

Volvió su mirada hacia mí. —Pero pienso en eso todo el tiempo. Incluso cuando no debería. Pienso en eso.

Eso me hizo feliz. Saber que le gustaba recordar ese momento. Porque era uno de mis recuerdos favoritos, y quería que también pensara en él.

—¿Tú piensas en eso? —preguntó.

Asentí, pero no dije nada más.

Dio un paso hacia mí, y la velocidad de mi corazón aumentó.

—¿Piensas en eso a menudo?

Si se acercaba más, no sabía si podría continuar respirando. Las aves de mi estómago se estaban volviendo locas. Finalmente asentí.

—¿Lo disfrutaste? —preguntó.

Oh, Dios. Necesitaba aire. Mucho aire. West se encontraba tan cerca de mí ahora, y me preguntaba si disfruté de nuestro beso. Logré asentir, luego espeté—: ¿Y tú? —antes de poder detenerme.

Sonrió. —El mejor que he tenido.

Lo observé y mantuve su mirada. —Es el único que he tenido.

West se congeló, y su sexy humor se volvió sorpresa. —¿Qué? —preguntó.

Quería que supiera que fue mi primer beso. Mi único beso. Era especial para mí. Quería que fuera especial para él también.

—Ese fue el primer beso que he tenido. El único beso que he tenido.

West mantuvo mi mirada mientras me observaba con incredulidad. Luego bajó la cabeza y murmuró un insulto antes de alejarse de mí. Esa definitivamente no era la reacción que quería.

No sabía cómo arreglar esto. Era buena en ayudarlo a soportar el dolor y la pena porque era algo que conocía. No sabía mucho sobre relaciones chico-chica.

Acababa de abrir la boca para decir algo más, cuando West levantó la cabeza y se giró hacia mí. Luego se movió. No tuve oportunidad de reaccionar antes de que sus manos estuvieran en mi cintura y su pecho presionado contra el mío.

—El primer beso de una chica nunca debería ser de un idiota que está sacando su rabia con ella. Labios tan dulces no deberían ser tratados de la forma en la que los traté. No puedo retirarlo, pero puedo remplazarlo. Con algo mejor. —Bajó la cabeza—. Así es como debería haber sido tu primer beso —susurró contra mis labios antes de que su boca cubriera la mía.

Sus manos se movieron para a cunar mi cara como si fuera algo que apreciara y no quisiera romper. Luego su lengua se deslizó sobre mi labio inferior, y lo abrí para él.

Mis manos se deslizaron por su pelo mientras me sujetaba. El calor de su aliento mentolado me tentaba y me hacía querer más. Cuando la punta de su lengua se deslizó a lo largo de la mía, temblé en sus brazos.

Sus manos se movieron de mi rostro, y tomó mi cintura de nuevo mientras me acercaba y profundizaba el beso. Era como si no pudiera conseguir suficiente de mí. No que yo estuviera mejor. Mis manos se volvieron puños en su pelo y lo sujetaban contra mí. Con miedo de que me dejara de nuevo. No sabía si podría soportar que se arrepintiera. No quería que pretendiera que esto no había pasado.

Oí un gemido distante y me di cuenta que venía de mí. West rompió nuestro beso. No se alejó, solo descansó su frente sobre la mía mientras respiraba pesadamente.

—Lo retiro. Este... Este es el mejor que he tenido.

Mi cuerpo zumbó con placer. Le hice sentirse así. Yo. Su amiga. La chica que no tocaba de esa manera y que miraba sin ningún tipo de atracción.



30

No voy a perderla

Traducido por Mel Wentworth

Corregido por Itxi

West

Simplemente quería arreglarlo. Hacer de su primer beso algo especial. No quería ese beso que tomé cuando sufría sea su maldito primer beso. Pretendía darle lo que se merecía. Pero santo infierno, sabía mejor de lo que recordaba. Su cuerpo se encontraba destinado a ser adorado. Se moldeaba perfectamente bajo mis manos. Y sus dulces sonidos. Que Dios me ayude, quería más de eso. De ella.

Joder.

No pretendía hacer eso. Lo que teníamos era más que esto. Más que atracción sexual. Más que algo barato. Era más profundo, y no lo podía perder. Si tenía más de ella, lo arruinaría y la perdería. Pero no podía perder a Maggie. Haría lo que fuera para mantenerla. Incluyendo no tomar más de esa boca actualmente inflamada y húmeda por el beso.

—¿West? —susurró. Podía oír la ansiedad en su voz.

Obligué a mis manos a soltarla.

—Así... así es como debería haber sido —dije, forzándome a mirarla pero a no agarrarla de nuevo.

Maggie se tocó los labios con la punta de los dedos, y juro por Dios que mis rodillas se aflojaron un poco. Tenía que dejar de hacer cosas sexys.

Sus ojos me estudiaron. La mirada cariñosa y vidriosa que tenían cuando me alejé por primera vez se convertía en algo más. La confundía. Maldición.

139

—Quería que tu primer beso sea especial, Maggie. Eso es todo —dije, oyendo la mentira en mi propia voz.

Sus manos cayeron a los costados, y su mirada bajó al suelo. —Lo fue. Ambos. En formas diferentes —dijo, sin mirarme.

¿Estaba dolida? ¿Por qué no me miraba?

—¿Estás bien? ¿Hice algo que no debería haber hecho? No te enojés conmigo. No pretendía molestarte.

Levantó la mirada y me dio una sonrisa que no alcanzó sus ojos. Había tristeza en ellos. —No hiciste nada mal. No estoy molesta. Sólo me tomaste por sorpresa. Pero no molesta... gracias.

No hablamos de eso nuevamente. Fuimos hasta la camioneta, y Maggie se sentó a mi lado mientras mirábamos la ciudad. Hablamos un poco, pero no mucho. Esto era todo lo que necesitaba. Tenerla aquí conmigo. Cuando me encontraba solo, me permitiría recordar cómo se sentía en mis brazos. Su sabor y los sonidos que hacía que me volvían loco. Pero por ahora simplemente agradecía que la tuviera conmigo.

Alrededor de las tres de esa mañana, llevé a Maggie a salvo de nuevo a su habitación antes de dirigirme a casa. Mamá dormía pacíficamente. Estaba seguro de que la pastilla ayudó. Pensé en tomar una ducha, pero olfateé mi camisa. Podía sentir un débil olor a vainilla. Decidí que no me iba a duchar ni cambiar.

Subí a la cama y me fui a dormir pensando en Maggie. Me aferré a los recuerdos de ese beso para mantener los otros a raya. No me hallaba listo para enfrentarlos todavía.

El día siguiente estuvo completo con ayudar a mamá a hacer los arreglos para el funeral. Papá dejó varios pedidos para su funeral. Era difícil leer el papel donde los escribió. Varias veces me estiré para buscar el teléfono, esperando oír la voz de Maggie. Pero nunca marqué.

Hoy debía ser fuerte para mi madre. No podía seguir buscando a Maggie.

Asegurarme de que mamá comiera y durmiera requirió toda mi atención mientras contestaba la puerta y recibía la comida que la gente del pueblo traía. Dónde pensaban que pondríamos todo esto, no lo sabía. Teníamos más comida que espacio. Llené el congelador y el refrigerador. Ahora las cosas simplemente se encontraban en la barra. Para el último bizcocho que llegó, simplemente lo puse sobre la mesa.

¿Por qué creían que la comida iba a ayudar? Hacer que mi mamá comiera era suficientemente difícil. Seguro que yo no podría comer todo esto solo.

El funeral se programó para los tres días después de la muerte de papá. Lidiar con los arreglos, las llamadas telefónicas y mi madre, evitaron que le hablara a Maggie por más de una hora las últimas noches. No fui a la escuela esa semana, y no quería cometer el error de ir a buscarla. Me encontraba demasiado conmocionado justo ahora, y no podía estar seguro de que no la besaría de nuevo. Jalarla más cerca. Mi necesidad por ella cambiaba y crecía, y eso me asustaba. No confiaba en que no iba a presionar las cosas un poco más allá y no arruinarlo. Siempre lo arruinaba.

No voy a perderla.



31

*Desearía haber estado ahí**Traducido por NicoleM**Corregido por Pachi Reed15**Maggie*

142

No vestía negro. Había suficiente negro. Suficiente tristeza. No recuerdo mucho el funeral de mi madre. Lo único que recuerdo es el negro. Odiaba todo el negro. Mi madre odiaba el negro. Decía que era apagado. Todos necesitaban un poco de color en su vida.

A Jude tampoco le habría gustado todo el negro. Le gustaba reír, y buscar la alegría en la vida. Elegí un vestido verde que hacía juego con mis ojos. Porque decía que mis ojos eran hermosos.

El tío Boone, la tía Coralee, Brady, y yo nos fuimos juntos al funeral. La mayoría de estas ceremonias en el sur se realizaban en las iglesias o en las funerarias antes de que llevaran el ataúd a la tumba. Pero West dijo que su papá no habría querido una ceremonia larga para que así la gente llorara. Lo quería rápido. Sencillo. Nada de lujos.

Aparcamos en la calle como todo el mundo y luego nos dirigimos a la gran carpa blanca donde la gente se comenzaba a reunir. Busqué a West hasta que nuestros ojos se encontraron. Se hallaba de pie junto a su madre, viéndome acercarme. Hoy sería el día en que por fin se haría realidad para él.

El funeral de mi madre no fue cuando lo comprendí, simplemente porque no me encontraba bien entonces. Mi mente se negaba a aceptar

lo que presencié. Pero sabía que ver a su padre ser enterrado golpearía fuerte a West. Y si me necesitaba, estaría allí.

Me hizo un gesto para que me colocara a su lado. No miré hacia atrás a mis tíos para asegurarme de que no hubiera problema con ello. Sabía que entenderían. Caminé junto a las filas de personas hasta que me hallaba lo suficientemente cerca como para que West tomara mi mano. El firme agarre me dijo que no se encontraba bien.

—Me gusta tu vestido —dijo, inclinándose para susurrar cerca de mi oído—. Combina con tus ojos.

Levanté mi mirada.

—A tu papá le gustaban mis ojos. Decía que eran hermosos.

Una sonrisa triste se curvó en sus labios.

—Sí, lo hacía. También le gustaría ese vestido.

Más personas llegaban y venían a dar sus condolencias a West y a su madre. Y durante todo ese tiempo, nunca soltó mi mano. Cuando el ministro comenzó a hablar, la madre de West se hundió en la silla colocada detrás y lloró en silencio.

Sentí a West temblar a mi lado cuando fue el momento de que dejara la rosa sobre el ataúd de su padre. Aparté mi mano y esperé mientras caminaba y dejaba la rosa roja.

—Siempre serás mi héroe —dijo mientras miraba el ataúd, lo suficientemente fuerte como para que pudiera oírlo.

Cuando se giró y caminó de nuevo hacia mí, pude ver la expresión tensa en su rostro. Estaba conteniendo la emoción que sabía lo estrangulaba al intentar mantenerse fuerte por su madre.

En el momento en que se acomodó a mi lado, su mano tomó la mía.

No oí mucho lo que se dijo después de eso. Me hallaba demasiado centrada en West y la forma rígida en que se encontraba parado. Era como si se hubiera convertido en piedra. Su agarre en mi mano era como si se aferrara a mí por miedo a que huyera.

Estaba de acuerdo con ello. No tenía la intención de dejarlo.

Cuando el ataúd comenzó a bajar a la tierra, West inhaló bruscamente, y su madre se levantó y agarró su brazo, apoyándose en él. Envolvió su brazo alrededor de ella y la sostuvo.

Poco a poco, la gente empezó a irse. Algunos vinieron y le dieron palmaditas en la espalda a West y dijeron algo a su madre, pero todo fue muy tranquilo. Brady, Asa, Nash, Gunner, y Ryker se acercaron y se pararon junto a West. Cada uno le apretó el hombro y dijo cosas como: “Estoy aquí

si me necesitas, hombre”, “Te quiero, hermano” y “Si me necesitas, llámame”.

West asintió y les agradeció a todos. También, cada uno se detuvo y abrazó a Olivia, quien solamente lloró más. Una vez que terminaron, lentamente se alejaron. No sabía qué era lo que West quería que hiciera, pero sabía que mis tíos me estaban esperando.

Levanté mi mirada.

—Me quedaré si me necesitas.

Miró a su madre, y luego a mí. —¿Puedes salir esta noche?

Podía hacer cualquier cosa que él quisiera. Asentí.

—Estaré al final de las escaleras a las once.

—Te veré allí.

Alguien llamó a mi puerta alrededor de las diez de esa noche. Sabía que mis tíos ya se encontraban en la cama, así que la única persona que podía ser era Brady. Me quedé aquí el resto del día e intenté leer. Pero mi mente estuvo centrada en West y su madre. Si me necesitaba y llamaba, quería estar sola así podría responder.

Abriéndole la puerta a Brady, lo miré con curiosidad. Nunca venía a mi habitación. Ya ni siquiera intentaba hablar conmigo. No podía culparlo. Era difícil hablar con alguien que no te respondía.

—¿Puedo entrar? —preguntó.

Asentí, retrocediendo un paso para dejarlo entrar. Otra vez, algo que nunca hizo. Sabía que esto era acerca de West. Imaginé que Brady también había estado preocupado por él hoy. Era fácil hacerlo después de los últimos días.

Brady entró, las manos en sus bolsillos, no parecía saber qué decir o hacer.

—Mamá y papá están dormidos, pero el sonido viaja por el pasillo. ¿Podrías cerrar la puerta? —preguntó.

Hice lo que me pidió.

—Te vi hablar con él hoy. Pensé que lo vi antes, pero definitivamente sé que lo vi hoy.

Esperaba esto, con el tiempo. Aunque intentaba no hablarle donde la gente podría ver, había momentos como hoy, cuando no me preocupaba por nada más que reconfortar a West.

No le respondí. ¿Qué quería que dijera? ¿Esperaba que lo admitiera y le hablara? Porque eso cambiaría todo. Mañana tendría que enfrentar una vida donde las personas esperaban que hablara. Invadirían mi privacidad y querían saber las cosas que no quería decirles.

El no hablar era mi manta de seguridad. No me encontraba lista para soltarla.

—No lo vi una vez, Maggie. Lo vi varias veces. Y lo he visto en la escuela. No siempre mueves la boca, pero West te escucha. Lo puedo decir por su expresión —Brady suspiró y se pasó una mano por el cabello—. No estoy aquí para exigirte que me hables. O a cualquiera. Solo... estoy confundido. Si puedes hablar, ¿por qué no hablas con todos? ¿Por qué solamente a West?

Estaba haciendo preguntas. Preguntas que quería que respondiera con mi voz. Pero no hablaría, no esta noche. Caminé hasta mi bloc de notas que se encontraba en el asiento de la ventana. Escribí:

Me necesita. Lo entiendo a él y a su dolor.

Entonces se lo pasé a Brady.

Lo leyó y luego levantó su mirada.

—Entonces, esta es su conexión. Esto es por qué está contigo todo el tiempo y de repente está sosteniendo tu mano y actuando como si te necesitara para respirar. No mentía cuando dijo lo de ser solamente amigos. Lo ayudas a lidiar con todo... esto.

Asentí.

Brady pareció aliviado. Me entregó el bloc.

—Entiendo. Pero un día tendrás que centrarte en ayudarte a ti misma. Ocultarte así del mundo no es saludable. No estás sanando. Lo estás evitando.

No, me protegía. Sin embargo, no escribí eso. Simplemente me quedé ahí y esperé a que se fuera o dijera algo más.

Mi teléfono sonó, y metí la mano en mi bolsillo para sacarlo.

Estoy fuera. Esperándote en la parte de abajo de la escalera.

Se hallaba aquí. Eché un vistazo a la ventana y luego a Brady.

—Está afuera, ¿no? —dijo Brady, siguiendo mi mirada a la ventana.

Podría mentir, pero confiaba en Brady. También quería a Brady.

Así que asentí.

Me dio una sonrisa triste.

—Ten cuidado, Maggie.

Brady ya me había dicho eso antes. Muchas veces. También me lo había dicho yo misma. Pero ya no parecía importar. Me encontraba más allá del punto de ser cuidadosa en lo que a West se refería, y no sabía cómo arreglar eso. O si quería siquiera.

Esperé hasta que dejó mi habitación y cerró la puerta para correr hacia la ventana y salir.



32

Era egoísta, pero lo hice de todas formas

Traducido por Kyda

Corregido por MiryGPE

West

La realidad de la muerte de mi padre explotó en mi pecho al momento en que lo bajaban a la fosa. En ese momento se volvió real. Maggie tenía razón. No era un dolor que pudieras describir y nada podía aliviarlo.

Mamá lloró toda la tarde mientras la abrazaba. Finalmente logré que tomara una pastilla para dormir y se acostara. Me mantuve fuerte por ella por tanto tiempo como pude. También tenía que colapsar. Pero egoístamente, quería a Maggie conmigo cuando lo hiciera. Si ella estuviera ahí, no me perdería en el dolor. Ella evitaría que colapsara.

Mirando a su ventana, la observé mientras la abrió y salió. Hoy no me preguntó cosas estúpidas como “¿estás bien?” o “¿Hay algo que pueda hacer?”. Sólo permaneció allí. Dándome fuerza silenciosamente.

Cuando empezó a bajar la escalera, puse mis manos a cada lado para estabilizarla y me paré bajo ella en caso de que cayera.

No necesitaba hablar. Sólo quería que viniera conmigo y estuviera allí mientras me sentaba en silencio. Maggie haría eso. Era una de las razones por las cuales era tan malditamente especial.

—Vamos —susurré cuando llegó al final y entonces al guíe de vuelta a la camioneta.

Maggie no se deslizó a mi lado cuando entró. Quería que lo hiciera, pero no la obligué. Antes lo hizo porque quiso. La línea de nuestra amistad

147

se volvía borrosa y lo sabía. Sólo no estaba seguro de cómo detenerlo. Y esta noche no quería hacerlo.

Condujimos sin música y sin hablar hasta que llegamos al acantilado. Apague el motor y las luces, y simplemente me senté allí. Las luces de la ciudad me recordaban a papá. El agudo dolor me golpeó mientras pensé en el hecho de que él nunca vendría aquí de nuevo, nunca se sentaría en mi camioneta y se reiría de cómo conducía de nuevo. Nunca... nunca me vería graduarme. No estaría ahí cuando me casara. No sería el abuelo de mis hijos.

Mi garganta se cerró, y golpeé el volante varias veces, tratando de liberar algo de mi dolor. Se fue. Para siempre. Nunca vería a mi padre otra vez.

Maggie se encontraba a mi lado, y su pequeña mano cubrió una de las mías. No había nada que decir. Si a su padre le dieran la pena de muerte, pasaría por otra versión de esto. Al menos ahora él se hallaba en prisión. Ella sabía que respiraba. Se encontraba ahí, aun cuando ella no quisiera verlo otra vez.

—¿Tienes días en los que en todo lo que piensas es en las cosas que ella nunca será parte de tu vida? —le pregunté.

—Sí. Todo el tiempo —respondió.

Ella también vivía este infierno. Me repetí eso una y otra vez, probando que no era el único. Comencé a relajarme lo suficiente para soltar el fuerte agarre con que sostenía el volante.

En ese momento tomé una decisión. No me importaba la línea. No me importaba proteger nuestra amistad. Sólo necesitaba a Maggie. Necesitaba sentirla y olvidar todo esto. Sabía que era egoísta, pero tenía que hacerlo de todas formas.

Volteándome, deslicé una mano en su cabello y cubrí su boca con la mía. Le di un momento para decidir. Si no quería esto, me apartaría.

Pero no lo hizo. Sabía en mi interior que no lo haría. Sabía que también sentía esto entre nosotros.

Con cada roce de su mano en mi piel, me desesperé más. Quería más de ella. Así que cuando se acercó más a mí, coloqué mis manos en sus caderas y nos moví a ambos hacia el lado del pasajero. Mis pulgares tocaron ligeramente su piel desnuda mientras sus brazos se envolvieron en mi cuello y la camiseta que ella vestía se levantó un centímetro.

Maggie se estremeció en mis brazos, causando que mi corazón latiera aún más rápido. Le gustaba esto tanto como a mí. La mirada en sus ojos decía todo lo que yo sentía.

—Levanta tus brazos, Maggie —instruí, sin preguntar.

Sin dudar, levantó sus brazos y me dejó quitar su camiseta. La delicada piel cremosa de sus hombros la hacía lucir como un ángel.

Cerró sus ojos e inhaló agudamente cuando deslicé los tirantes por sus brazos y entonces aparté su sujetador.

—Eres hermosa —dije sin aliento.

Acercándome más, coloqué un beso en su cuello y tragó duro. Sus manos subieron para sujetar mis hombros como si necesitara aferrarse. Me gustaba eso. No, malditamente amaba eso. Quería que se aferrara a mí. Que confiara en mí.

Con gran control, besé lentamente un camino hacia abajo. Me observaba, su boca ligeramente abierta. Nunca me sentí así de cercano a alguien antes.

—West —susurró mi nombre mientras sus manos agarraron con fuerza mis brazos.

Esto sería mi ruina. Esta chica. Ella iba a reclamarme.



33

*¿Confías en mí?**Traducido por Ann Ferris**Corregido por NicoleM**Maggie*

Se encontraba herido. Tenía que recordar eso. Se hallaba perdido, herido y buscando comodidad. Debería detenerlo. No debería dejar que hiciera algo de lo cual se arrepentiría mañana.

Pero no podía.

Me miró como si me quisiera con desesperación. Como si quisiera esto desesperadamente. Como si fuera hermosa.

Me desgarré un poco más.

Nunca me había sentido así; mi cuerpo no sabía que se podía sentir así. Y lo disfrutaba demasiado para detenerlo.

—West —me las arreglé para decir. Pero olvidé rápidamente el por qué dije su nombre cuando sus besos descendieron más.

La cabeza me daba vueltas. No recibía suficiente oxígeno. O tal vez recibía demasiado. No lo sabía. Solamente quería más de él. De esto.

Colocó la mano firmemente en mi espalda, presionando nuestros pechos desnudos mientras su boca cubría la mía de nuevo.

—Te sientes tan condenadamente bien —susurró mientras mordisqueaba y lamía mis labios. Concordé en eso, se sentía igual de bueno.

Me perdí en su abrazo, al principio no me di cuenta que sus dedos rozaban el interior de la cintura de mis pantalones cortos.

Quería creer que me quería. Pero temía el que simplemente necesitara a cualquiera en este momento. Si se tratara de Raleigh, ¿la

150

querría? ¿Esto era solo una distracción y yo era simplemente la chica disponible?

Un dolor se formó en mi pecho ante la idea. No quería ser solamente una distracción. Significaba mucho para mí como para que yo fuera tan poco para él. Pero ¿cómo le decía que no cuando se encontraba tan herido?

—West —grité y se quedó paralizado. Eso llamó su atención con rapidez.

Dejó caer la cabeza sobre mi hombro y respiró profundamente. Sin mover la mano.

—Nadie me ha hecho sentir de la forma en que tú lo haces, Maggie.

No tenía a alguien con quien comparar esto, pero dudaba que otro pudiera hacerme sentir de la forma en que West hacía.

Continuó en un susurro ronco—: Estar contigo... tenerte... sueño con ello. Es algo que no puedo explicar y tampoco puedo perder.

Eso era. Lo que necesitaba oír.

—Está bien —le contesté, sabiendo que nunca lo lamentaría.

Levantó la cabeza, y sus ojos azules ardieron. Temblaba, incluso antes de que su mano se deslizara más abajo.

—¿Confías en mí? —Su voz era gruesa y áspera.

Me limité a asentir. No podía hablar.

Mi corazón latía tan fuerte, que podía oírlo. Mi cuerpo se hallaba en llamas, a punto de hacerse añicos en un hermoso olvido.

Dije que sería todo lo que necesitara. Que haría lo que necesitara que hiciera.

Ahora sabía que tuve tanta razón.

Lentamente levantó la cabeza y me miró.

—Te necesito. No, te quiero. Solamente a ti. No necesito ni quiero nada más. —Cuando abrió los ojos, se hallaban vidriosos, y pude ver la emoción que contenía.

—¿Qué quieres de mí? —le pregunté.

—Te necesito demasiado. Te deseo tanto. Tú eres simplemente... solo... tú eres lo único que hace que el dolor desaparezca, Maggie.

Trataba de sobrevivir. Le estaba dando una razón para sobrevivir. La tomaba de mí. Pero quería entregarme a él.

Pasé las manos por su cabello e intenté consolarlo. Sabía que no se hallaba dispuesto a escucharme decir que lo amaba. No me encontraba segura de que alguna vez quisiera oírlo. Pero tenía que decirle una pequeña parte de la verdad.

—Quiero esto. Te quiero así. No te disculpes. Lo que estás tomando, te lo doy voluntariamente.

No respondió al principio. Cuando por fin levantó la cabeza y me miró, vi el calor en sus ojos.

—Quiero más. Más de lo que merezco.

No podía imaginar que, dentro de algunos años, recordaría esta noche y lo lamentaría. Incluso si esto fuera todo para nosotros, me encontraba completamente conectada con West. Podría haber sido una manera de ayudarlo con el dolor, pero también me ayudó con el mío. El verlo perder a su padre trajo de vuelta mucho sufrimiento y pérdida para mí. Los momentos que compartimos me hicieron sentir viva. Más viva de lo que me había sentido en mucho tiempo.

—También quiero más —le contesté.

Mi corazón comenzó a revolotear ante la idea, y la brusca inhalación de West me dijo que entendía exactamente a lo que me refería.

—No quiero que te arrepientas de mí. Nunca —dijo, luciendo desgarrado.

—Y yo no quiero que te arrepientas de mí. Nunca —repetí para él. Quería que apreciara este recuerdo al igual que yo lo haría. Quería ser más. Algo que nunca olvidaría.

—Nunca me arrepentiré de cualquier momento que pasé contigo. — La fiereza en su rostro me hizo temblar. Me sentí especial. Me hizo sentir de esa manera.



34

Solo. A. Mi

Traducido por Mary Warner

Corregido por Sandry

West

Nada en la vida me preparó para esto. Mi corazón se sentía como si fuera a estallar.

Me quité el resto de la ropa después de tomar un preservativo de mi bolsillo. Tenía tantos nervios, que me temblaban las manos mientras me lo ponía.

Cuando bajé mi cuerpo hacia el suyo, mi pecho se tensó. Al fin esos ojos con lo que había soñado toda la vida se encontraron con los míos. Había una tranquila confianza allí. Una verdad que apreciaría. Una que no podía perder.

Con un movimiento cuidadoso, entré en ella, y se aferró a mí a través de todo ello. Nunca apartando sus ojos de los míos.

Más tarde, cuando se acurrucó contra mí en el camión y la sostuve mientras miraba hacia las luces de Lawton debajo de nosotros, dejé caer la primera lágrima.

Por todo lo que había perdido.

Por todo lo que había encontrado.

Por todo lo que no podía perder ahora pero que temía hacerlo.

Al día siguiente regresé a la escuela. Mi abuela llegaría hoy, y no quería estar allí. El por qué mamá la llamó y le pidió que viniera, no lo sabía. Ella nunca estuvo mucho cerca de nosotros antes.

Por supuesto también quería ver a Maggie.

153

Al llevarla a casa anoche, tuve tanto miedo de perderla que estuve en un silencio muerto. Demasiado silencio. En lugar de mis propios pensamientos, mi preocupación debería haber sido Maggie. Hoy arreglaría eso.

Lo único que no quería enfrentar era a las personas diciéndome que lo sentían por mi padre. No quería pensar en ello. Tampoco quería que me vieran con lastima. Así que ignoré a todo el mundo mientras caminaba por las puertas y me dirigí directo hacia mi casillero.

Maggie se hallaba de pie allí, sus libros apretados cerca de su pecho, esperando. Una calidez se esparció sobre mí que solo Maggie podía causar, y me apresuré a través de la multitud para llegar a ella. Cuando me divisó, sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa. Eso decía tantas cosas. Era para mí. No le daba esa sonrisa a nadie más.

Me gustaba eso. Me gustaba jodidamente mucho.

—Buenos días —dije mientras la alcancé y la acerqué a mí antes de presionar un beso en esos los labios que sonreían sólo para mí.

Ella se puso tensa al principio, pero se derritió rápidamente en mí y me dejó saborearla. No quería que nadie más viera lo bien que se veía con esos labios hinchados, así que me alejé después de que consiguiera suficiente para poder soportar el primer periodo. Sin embargo, mantuve la mano en su espalda y la apreté cerca de mí.

—Ah, buenos días —respondió ella, pareciendo nerviosa.

Sonriendo, le di un beso en la nariz. —Dios, eres siempre tan condenadamente bonita —dije.

Sus mejillas se sonrojaron, y agachó la cabeza mientras una sonrisa se le expandía en los labios.

—No creí que vendrías hoy —dijo mientras me miraba.

Ni yo. Hasta que me desperté pensando en ella. Maggie se encontraba aquí, y aquí era donde yo quería estar. Con ella.

—Estás aquí —admití. Ella necesitaba saber cómo me sentía. Incluso si no me hallaba exactamente de cómo era eso aún.

—West —dijo sin aliento, y estiré una mano para meter un mechón de cabello detrás de su oreja—. Desearía que tuviéramos clases juntos.

Igual que yo. El próximo semestre me aseguraría de eso. Odiaba no poder verla excepto en el almuerzo y en los pasillos.

—Estás hablando. —La voz de Brady nos sobresaltó.

Mis ojos se ampliaron mientras la miraba. Ella no se dio vuelta para mirarlo. Hubo pánico en sus profundidades verdes, y una actitud

sobreprotectora se apoderó de mí. La acerqué a mí y la metí un poco detrás mío mientras enfrentaba a Brady.

—No a ti. No a nadie más. Así que retrocede, y mantén la boca cerrada. —Le sostuve la mirada y le dejé leer lo que infiernos quisiera. Porque no me iba a rendir con ella. Todo el mundo necesitaba saber que era mía ahora. Incluido Brady.

—Que... pero ella no habla. Si puede hablar o está hablando de nuevo, entonces...

—Solo a mí. Brady. Entiende eso. Solo. A. Mí.

Él movió sus ojos hacia ella, y pude ver frustración allí, pero también sabía que él era mi mejor amigo. Enterré a mi padre ayer. Tenía que darme un poco de holgura. Por ahora. Sabía que tendríamos que lidiar con él eventualmente.

Finalmente dejó salir un suspiro de frustración. —Bien. Pero otros lo notarán. Solo lo digo.

Entonces se dio vuelta y se fue. Maggie no se movió de donde la había metido en mi espalda.

Él tenía razón. Si ella no era cuidadosa, otros la verían. ¿Cómo la protegería de eso? No todo el mundo retrocedería como Brady lo hizo.

Especialmente sus padres.



35

*¿Dejaremos esto pasar o qué?**Traducido por Ginoha**Corregido por Mae**Maggie*

Pude sentir a Brady mirarme toda la mañana. Era un recordatorio de no hablar donde pudiera ser vista. Pero me hizo pensar: ¿Qué pasaría si West no era la única persona a la que le hablara? ¿Terminaría esto? ¿Sentiría que ya no tenía una parte especial de mí?

—Ahora lo debes estar follando. —Reconocí la voz de Raleigh incluso antes de voltear a verla. Fui al baño a lavarme las manos antes del almuerzo.

Eché un vistazo en el espejo para ver su mirada de odio hacia mí. — Se va terminar cuando supere su duelo. Te está utilizando para atravesar este problema con su papá. Tú no hablas, así que le gustas. Ahora lo estás follando. Le deben gustar las chicas silenciosas cuando se las folla ahora.

Me sequé las manos en una toalla de papel y me dirigí a la puerta. No me iba a quedar ahí y soportarlo.

—Cuando supere esto, cuando no esté sufriendo por su papá, volverá a mí. Tenemos algo. Me ama. Simplemente no podía lidiar con lo demás.

Seguí ignorándola, y abrí la puerta.

—Solía decirme que me amaba cuando me follaba. Que lo hacía sentir increíble. Que nada nunca sería tan bueno. Pero no te dice que te ama, ¿o sí? —dijo, mientras salía por la puerta.

Se sentía feliz de no haberla estado viendo cuando dijo eso. Porque entonces hubiera visto la respuesta en mi rostro.

156

Tan maravilloso como mi tiempo con West fue la noche anterior, nunca me dijo que me amaba. En realidad, no dijo mucho. Cuando terminó, me sostuvo contra él. Disfruté estar en sus brazos. La única lágrima que dejó caer fue, yo creí, para lidiar con su dolor.

Pero tal vez fue más que eso.

Tal vez fui un error.

—Aquí estas. —La voz de West siempre hacía que mi ritmo cardíaco aumentara. Y especialmente ahora, preocupándome de que tal vez si amaba a Raleigh, me encontraba feliz de que estuviera aquí.

Levanté la mirada para verlo caminando hacia mí. Un ceño apareció en su rostro mientras se acercaba. —¿Qué está mal? —preguntó cuándo me alcanzó.

Su mano ahuecó mi cara. Amaba cuando hacía eso. Me hacía sentir segura. Como si sus grandes manos pudieran protegerme.

La puerta del baño se abrió detrás de él, y lo sentí tensarse. Oh, Dios, aun reaccionaba hacia ella. La amó. No sabía que la había amado.

La sensación de seguridad me dejó, y negué con mi cabeza en respuesta mientras simultáneamente me apartaba de ella. De él. Lejos de mis confusas emociones.

—¿Hiciste eso? ¿Está molesta porque le dijiste algo? —West se encontraba enojado. Volteé para verlo mirando a Raleigh casi de la misma manera en que ella me veía a mí. Su mirada solo era más intensa. Y escalofriante.

Raleigh se encogió de hombros y se echó el cabello oscuro sobre el hombro como si nada hubiera pasado. —Seguí adelante, West, no me importa lo que hagas —espetó antes de pavonearse alejándose. Sabía que no lo decía en serio, pero era una gran actriz.

—Te dije algo —dijo cerrando la distancia entre nosotros otra vez.

Me encogí de hombros. —No mucho. Solo... no te ha superado.

Deslizó su mano sobre mi cadera. —Lo que sea que haya dicho, no la escuches. Está tratando de lastimarme, y ha descubierto que lastimándote me lastimará. Eso es todo.

No creía que tuviera razón sobre eso, pero no lo corregiría. En lugar de eso, cambié de tema.

—Pensé que estarías comiendo —dije.

El sonrío, luego inclinó su cabeza para besar una vez mis labios. —No sin ti.

Oh. No sabía que pensar sobre eso. ¿Dónde nos encontrábamos ahora? ¿Anoche en verdad nos cambió?

Puso su mano en mi espalda. —Vamos. Vayamos a comer.

Fui. Porque no tenía idea de cómo preguntarle qué éramos ahora.

—Te extraña esta mañana —dijo, su mano no me soltó.

—Nos mensajeamos. —Le recordé la cantidad de mensajes que me envió esta mañana durante clases.

—No puedo ver tu cara en un mensaje —contestó.

Las aves en mi estómago despertaron.

Cuando llegamos a la puerta de la cafetería, West extendió la mano frente a nosotros y la abrió, entramos juntos.

Cada ojo en el lugar se encontraba sobre nosotros...o se sentía así. Podía sentir a las personas mirando. Preguntándose qué habría pasado con nosotros. Porque ahora nuestra amistad parecía más íntima. Eché un vistazo a su mesa, y Brady, Asa y Ryker todos ellos nos miraban. Gunner era el único que no nos encontraba entretenidos. Se encontraba demasiado ocupado mirando su teléfono mientras le mensajeara a alguien.

No vi a nadie más mientras caminábamos por la fila. El brazo de West rodeó mis hombros, y me acercó más a él mientras que colocaba un beso en mi cien. Sorprendida, lo miré, pero de repente miró a otra persona con el ceño fruncido. Siguiendo su mirada, vi que Nash se detuvo para vernos, su bandeja en sus manos.

Nash me miró, después sacudió su cabeza y caminó hacia la mesa con los otros chicos. Estoy segura de que vieron la interacción entre West y Nash. ¿Podría Brady estar de acuerdo ahora que West y yo hacíamos... lo que esto fuera?

—¿Está enojado? —susurré. No quería que sus amigos se molestaran con él. Necesitaba su apoyo ahora.

—No importa. Si lo está, lo superara.

Esa no era la respuesta que esperaba.

Tomó mi bandeja y la suya, y caminó hacia la mesa y nuestros asientos vacíos entre Brady y Nash.

West se sentó a lado de Nash, donde normalmente yo me sentaba. Hoy hacía una declaración. Aun no sabía cuál era.

—Así que, ¿ustedes ahora son algo? —preguntó Gunner, dejando caer su teléfono en la mesa y tomando su refresco—. Pensé que se ella encontraba fuera de los límites y esa mierda.

—No lo hagas—dijo Brady antes de que West pudiera reaccionar—. Esto no tiene nada que ver contigo.

Gunner parecía más entretenido que nada. Tomó su manzana y sonrió. —Claro que no lo hace. —Después miró a Nash antes de dar una mordida y sonreír.

Quería estar en cualquier parte menos aquí.

—Sin embargo, Maggie, me preguntaba. ¿Tienes cita para el baile de bienvenida? —preguntó Gunner.

—Gunner, mierda, hombre —murmuró Ryker.

No levanté la mirada. Estudié las papas fritas que iba a comer, y fingí no escucharlo. No pensé en el baile de bienvenida. Vi los letreros y escuché los anuncios, pero no pensé en ello. Nunca fui a un baile. No esperaba ir a este.

—Ella está conmigo, Gunner. Ira conmigo. A todas partes —contestó West—. ¿Es suficiente aclaración para ti?

Su mano se deslizó sobre mi rodilla, y apretó mientras hablaba.

—Bueno, eso lo aclara todo —dijo Asa con una risa contenida—. ¿Dejaremos esto pasar o qué?

Eché un vistazo hacia Asa para ver con quien hablaba. Su mirada se hallaba fija en Brady.

Mi primo simplemente asintió. Nada más fue dicho.

La plática del partido del viernes comenzó a tomar el control, y eventualmente me relajé lo suficiente para comer la mayor parte de mi almuerzo.



36

*Se ha convertido en mi todo**Traducido por BeaG**Corregido por Mae*

West

El entrenador dijo que no tenía que practicar esta semana. Aunque, si quería, aún podría jugar el juego. Sabía que me necesitaba, y también sabía que mi papá querría verme jugar. Por lo que lo haría.

Me perdí todas las prácticas anteriores, pero no perdería esta. Mi abuela se encontraba en la casa ahora, así que sabía que mamá no estaba sola. Me daba algo de libertad, pero también me mantenía lejos de casa. No quería a esa mujer ahí. Nunca nos visitó, ni una vez en toda mi vida. Siempre debíamos ir a su casa. Rara vez hablaba con mi padre o lo reconocía.

No sentía nada por ella.

Pero mi madre la amaba.

Nadie me preguntó nada cuando entré en el vestuario para ponerme mi equipo. Algunos asintieron, otros me dieron un golpe en la espalda, pero nadie dijo una palabra. Esto era lo que necesitaba. Si no podía tener a Maggie todo el tiempo conmigo, entonces esta era la otra forma en que podía mantener mi cabeza libre de mierda.

Mientras ataba mis tacos, me puse de pie para ver a Brady caminando hacia mí. Quería respuestas y no se las iba a dar. Lo que le dije esta mañana era suficiente.

—¿Cuánto hace que ha estado hablando contigo? —preguntó en voz baja.

Tomé mi casco y comencé a caminar hacia la puerta. —Hace un tiempo —respondí.

160

—¿Cuánto es “hace un tiempo”? Desde el hospital... ¿O antes?

—Antes.

Brady se puso a caminar a mi lado. —Es por eso que te apegaste a ella tan rápido, ¿No? Te ha estado ayudando a lidiar con las cosas. Ha estado ahí para ti.

No respondí. No sabía la respuesta. Quizás por eso me encariñé con ella tan rápidamente. El duelo te cambiaba. Te hacía reaccionar de manera distinta. Pero no quería decir que no quería que Maggie no quisiera hablar conmigo.

¿Pero yo lo habría hecho?

—Probablemente tú entiendes mejor que nadie por lo que ella ha pasado. Si te ha dicho algo, es más de lo que le ha dicho a todos los demás.

Tenía razón. Lo hizo, pero no se lo diría.

—Ella necesita hablar con otras personas —añadió.

No se rendiría. Tenía que acabar con esto. Hasta que Maggie estuviese lista para hablar, no dejaría que nadie la obligara.

Dejé de caminar y lo miré. —No está lista. Es la manera en que lo está manejando. Déjala hacer las cosas a su manera. No dejaré que nadie la presione. Ni siquiera tú —dije. Luego caminé hacia el campo y lo dejé ahí parado.

Era casi media noche cuando Maggie abrió su ventana para que entrara. Tuve práctica hasta tarde, luego fui al risco y me senté ahí por un par de horas. Cuando mamá llamó para que fuera a casa a comer, lo hice. Por ella. Luego mi abuela me preguntó acerca de la universidad, y me fui sin responderle. No estuvo ahí para nosotros, y no tenía derecho de interferir en mi vida ahora.

Llamé a mamá y le dije que fuera a dormir. Le dije que estaría en casa pronto, que me encontraba en casa de Brady. Era la verdad. Me encontraba en su casa. Solo que no me hallaba aquí por él. Creo que sabía eso, pero no preguntó.

Maggie se encontraba quieta en el medio de su habitación en un par de pantalones de chándal flojos atados a su cintura y una camiseta sin mangas. Su largo cabello se hallaba en un moño en lo alto de su cabeza, y no podría haberse visto más hermosa. La extrañé esta tarde. Siempre lo hacía cuando no se encontraba conmigo.

Eso me asustaba si lo pensaba mucho. No quería extrañarla de esta manera. Podría perderla.

No.

No perdería a Maggie. No dejaría que pasara. Haría que quisiera quedarse conmigo. Sería lo que sea que quisiera.

—Hola —dijo suavemente.

Sonreí. —Hola.

Cerrando la distancia entre nosotros, la tomé y la sostuve cerca de mí. —Te extrañé —susurré antes de presionar un beso en sus labios. Tenía unos grandiosos labios.

Se rio contra mi beso. Amaba ese sonido. No se reía a menudo. Pero cuando lo hacía era como magia. —¿Qué es tan gracioso? —pregunté, incapaz de mantener lejos mi sonrisa porque se reía en mi cara.

—Me viste hace un par de horas —dijo.

Sacudí mi cabeza. —No, te vi hace nueve horas. Eso no es un par. Es un jodido largo tiempo.

Maggie presionó sus labios juntos, y sus ojos bailaron con risa. No usaba nada de maquillaje. Su rostro se encontraba limpio. Amaba que supiera que vendría y no se hubiera arreglado. Simplemente era ella, y se encontraba cómoda con ello.

—Realmente deberías estar durmiendo. El juego es mañana en la noche —dijo mientras ponía una mano en mi pecho.

—Voy a dormir. Aquí contigo. Pondré mi alarma para despertarme a las cinco, e iré a casa. Pero esta noche quiero sostenerte.

Sus ojos brillaron con placer. Eso me hizo pensar en cosas. Cosas en las que no debía estar pensando. No en su casa. No donde Boone se hallaba tan cerca de nosotros.

Miré su cama y pude ver que estuvo en ella esa noche. No le envié un mensaje hasta hace una hora. Me preguntaba si habría estado durmiendo. Ver sus sabanas desordenadas y saber que la iba a tener acurrucada contra mí toda la noche hizo que todo lo que se sentía hueco se desvaneciera. Maggie me hacía sentir como un hombre de las cavernas. Me gustaba tenerla conmigo.

Ella deslizó su mano en la mía, y tuve ese sentimiento familiar de paz que sentí en el último mes. Cuatro semanas. Mañana sería exactamente un mes desde que la besé en la fiesta de campo. Ella entró a mi vida cuando pensé que me perdería a mí mismo. Cuando no sabía si tendría la fuerza para lograrlo. Y me demostró que podía. Me recordó que no era la única persona en la tierra que había perdido un padre.

Apartó la colcha de mi lado, y luego se arrastró al suyo para enderezarlo. Mirarla así, estar con ella así, me hacía querer cosas. Cosas que solo deberían ser para mí. Por ejemplo, no quería que otro chico la mirara vestida de esa manera en esta cama. Solo yo. No quería que deslizara su mano en la de otro tipo. Solo en la mía.

—Tienes que meterte para poder dormir —susurró, una sonrisa juguetona en sus labios. Se convirtió en mi salvavidas. Y quería ser el suyo. Quería que se sintiera de esta manera conmigo, también.

Me metí dentro de la cama y me recosté sobre mi espalda con una mano detrás de mi cabeza y la otra tendida hacia Maggie, invitándola a venir a recostarse en mi pecho. Ella no necesitaba instrucciones. Sabía exactamente lo que quería. Cuando su cabeza estuvo exactamente donde a mí me gustaba, deslicé mi mano dentro de su sedoso cabello y deshice el moño. No protestó.

Nos quedamos en silencio durante unos minutos mientras jugueteaba con su cabello y miraba al ventilador en el techo. Mi cabeza era una mezcla de emociones. Entró en mi vida cuando más la necesitaba. Nunca esperé esto. O a ella. Pero ahora que la tenía, no sabía cómo estuve tanto tiempo sin ella.



37

Mi chica

Traducido por Geraluh.

Corregido por Sandry

Maggie

164

Cuando la tía Coralee tocó la puerta de mi habitación para despertarme, tuve un breve momento de pánico hasta que vi que West ya no se hallaba en mi cama. Supongo que no me despertó cuando se fue.

Había una nota sobre la almohada donde durmió. Me froté el sueño de los ojos y luego abrí el papel doblado.

BUENOS DIAS, HERMOSA. ESTABAS DURMIENDO MUY PACIFICAMENTE CUANDO ME FUI. NO QUISE DESPERTARTE. PERO HOY ME GUSTARIA SER EL QUE TE LLEVE A LA ESCUELA. ESTARÉ EN LA PUERTA A LAS SIETE TREINTA. SI BRADY TE DA UN MAL RATO, ME LLAMAS Y LE ENTREGAS EL TELÉFONO.

Quería llevarme con él a la escuela. Miré hacia el espejo frente a la cama y vi la sonrisa en mi cara. Era una verdadera sonrisa, una llena de emoción y esperanza. Durante mucho tiempo esa sonrisa había sido una extraña para mí. Ahora estaba feliz.

Levantándome, caminé hacia el espejo, luego extendí la mano y toqué a la niña allí. Era mayor que la que una vez conocí. Sus ojos tenían más fuerza y madurez. Pero era feliz. Eso era familiar.

—Te gustaría, mamá —susurré—. Él es maravilloso.

Ella hubiera querido que le contara todo sobre él. Habría chillado conmigo cuando le contara acerca de nuestro primer beso. Me escucharía hablar de él y no se aburriría. No había sido solo mi madre, había sido mi mejor amiga. Sabiendo que West la haría feliz por mí, me hizo sentir aún más completa. El vacío que se había convertido en parte de mí, no se hallaba tan vacío ahora. West se encontraba llenándolo.

La voz de la tía Coralee diciendo que el desayuno se hallaba listo me recordó que tenía que darme prisa. Quería hacerle saber que hoy iba a ir con West. Era su día de partido y también quería sorprenderlo con mi espíritu escolar.

Solo necesitaba que Brady me prestara su camiseta.

Quince minutos después me encontraba vestida y me dirigía a la cocina. Le había escrito a Brady preguntándole si podía tomar prestado su jersey. Estuvo de acuerdo y dijo que la traería a la cocina. También tenía una nota en la mano que no preguntaba, sino que decía a la tía Coralee que hoy me iba con West.

Cuando llegue allí, Brady ya estaba en la mesa comiendo un plato lleno de huevos y tocino. Llevaba el jersey azul que iba usar por la noche. Había otro azul doblado sobre la mesa que tenía el mismo número pero parecía más usado.

—Aquí tienes. Puedes tomar mi jersey del año pasado —dijo, con una sonrisa tirando de las comisuras de sus labios.

¿Pensaba que era una tontería que me la pusiera? ¿Esto era algo que no debería hacer todavía?

—Buenos días, Maggie. Tengo tu plato en el calentador. Déjame buscarlo. —La tía Coralee hizo una pausa y miró la blusa blanca que llevaba y frunció el ceño—. Uhhh, no creo que puedas llevar eso a la escuela.

—Oh, no lo hará. Hoy se pondrá mi viejo jersey —respondió.

Los ojos de la tía Coralee se iluminaron, y sonrió. —Bueno, ¡eso es dulce! ¿No, Brady?

Brady continuaba viéndose como si fuera a estallar en carcajadas en cualquier minuto.

—Claro que lo es —alcanzó a decir antes de comer otro bocado de huevos.

Decidí ignorarlo y fui a ponerme el jersey antes de entregarle la nota a la tía Coralee. La leyó y sonrió suavemente. —Claro, cariño. Está bien. Me lo esperaba. —Aliviada, tomé el plato de sus manos y me acerqué a la mesa.

—¿Qué esperabas? —pregunto Brady.

—Que ella comenzara a ir pronto con West a la escuela. —Brady sonrió de nuevo—. Así que, ¿te irás hoy con West? —Asentí cuando la tía Coralee dijo—: Si.

Brady se comportaba de forma rara, así que decidí ignorarlo. Me encontraba emocionada por ir con West. Estaba emocionada porque me viera con un jersey. Y también por solo verlo.

Me dio una razón para amar la vida otra vez. No había vivido realmente en dos años, y finalmente ahora me di cuenta que había perdido mucho. No hablar me había protegido de muchas maneras, pero también me había aislado. De todos.

Cuando tía Coralee subió las escaleras, Brady me miró. —Lo que te advertí sobre West sigue siendo algo que tienes que recordar. Pero admito que es diferente contigo. Nunca lo he visto tratar a alguien de la manera en que te trata. Por lo que quizás esto es más para él que las otras relaciones que ha tenido. Solo tengo miedo de que puedas ser una muleta para conseguir lidiar con la muerte de su padre. Cuando alguna más aparece, él puede tomarla. Estarías olvidada —dijo, luego se puso de pie—. Cuida tu corazón. Él no va a hacerte daño. Pero al final podría.

Un fuerte golpe interrumpió a Brady. Miró hacia la puerta mientras me levantaba. Sabía que era West. Agarré mi plato y lo lleve al fregadero antes de apresurarme hacia la puerta.

La abrí. West sonrió en el momento en que nuestros ojos se encontraron. Luego, su sonrisa vaciló cuando miró el jersey. —Estas llevando el jersey de Brady —dijo cuándo sus ojos se encontraron con los míos de nuevo. Sonreí y asentí. Quería que fuera feliz por qué yo estuviera mostrando mi apoyo al equipo y a él.

Brady dejó escapar una risita, y me volví para verlo cubriéndose la boca mientras se volvía para subir las escaleras. ¿Por qué se reía? ¿Había hecho algo malo?

El brazo de West se posó alrededor de mi cintura, y me cogió la mochila con la otra mano mientras miraba después a Brady.

—Vamos —dijo, sonando menos que complacido.

—¿Hice algo malo? —pregunté, siéndome mal del estómago. La sonrisa feliz de West se había ido.

No respondió cuando abrió la puerta de la camioneta y colocó mi mochila. Entonces me agarró por la cintura y me levantó como si fuera una niña y no pudiera entrar yo sola.

Una vez que estuve sentada, me encontraba al nivel de sus ojos. Se inclinó y me besó. No fue dulce, el tipo tierno de beso al que estaba acostumbrada, pero era igual de bueno. Sentí como que me marcaba y trataba de absorber todo al mismo tiempo. Me había aferrado a él y fundido en su contra al momento en que se apartó.

—No puedes llevar el jersey de Brady —dijo simplemente, luego cerró la puerta y se dirigió hacia el lado del conductor.

Si no podía llevar el jersey de Brady, entonces, ¿por qué me llevaba a la escuela con ella?

—Necesito cambiarla, entonces —dije cuando abrió la puerta y se montó.

Estuvo de acuerdo. —Abróchate el cinturón —me instruyó.

Hice lo que dijo, y él salió a la carretera y se dirigió hacia la escuela. Esperé a que explicara lo de la camiseta, pero nunca dijo nada. En absoluto.

Los quince minutos en coche hacia Lawton High fueron cortos, y quería saber por qué no podía llevar la camiseta de Brady. Empecé a abrir la boca, cuando West pasó por delante del estacionamiento y hacia los vestuarios en el campo.

¿Me iba a hacer quitármela y dejarla allí? Porque la tía Coralee tenía razón; no podía llevar esta franelilla a la escuela. Sería enviada a casa rápidamente.

—¿Qué estamos haciendo? —pregunté cuando su puerta se abrió y salió. La cerró y se dirigió a mi lado sin contestarme.

Cuando me abrió la puerta, me agarró y me besó otra vez antes de recogerme y dejarme en el suelo. —Vamos a arreglar tu jersey —dijo simplemente. Luego me tomó de la mano, y entramos en la casa de campo.

Se hallaba desierta esta mañana, gracias a Dios. No quería ver chicos desnudos. Eso sería muy vergonzoso. West me llevó más allá a una fila de armarios y se detuvo una vez que llegó a los grandes del final. Vi su apellido escrito sobre un armario de la derecha antes de abrirlo.

—Quítatela —dijo mientras entraba al armario y sacaba un jersey cuidadosamente doblada en el estante superior.

Me iba a dar su camiseta. Mi ritmo cardíaco se alzó mientras me quitaba rápidamente el jersey de Brady. West se volteó para mirarme y me detuve. En vez de entregarme el jersey, se acercó a mí y bajo la cabeza para besar mi clavícula expuesta antes de enterrar la cabeza en mi cuello e inhalar profundamente.

Me estremecí pero me quede quieta. Tenía miedo de que si me movía, se rompería el hechizo. No quería que se detuviera. Me encantaba tenerlo cerca de mí de esa manera.

Su mano se deslizo alrededor de mi cintura, y me sostuvo contra él mientras su lengua comenzaba a dar pequeños lametones en mi cuello, seguido de besos. Dejé caer el jersey de Brady y agarré los brazos de West para evitar caerme.

—Sabes tan bien, hueles tan bien —susurró mientras su lengua se movía más abajo, y rozó los labios en la parte superior de mis pechos varias veces. Lo miraba con fascinación.

Alzó la mirada para mirarme mientras me bajaba un poco la camiseta para continuar su camino de besos. —Tengo que parar. Pero necesito que me digas que pare. —Su voz era profunda.

No quería que parara. Llegar a clases había quedado en segundo plano con esto.

—Si llevo esto más lejos, voy a querer más. Más de lo que necesitas darme en un sucio vestuario. Me juré a mí mismo que la próxima vez que te tocara de esta manera, te tendría en algún lugar especial.

Me había dejado sin palabras. Me quede ahí aferrándome a sus brazos mientras ahuecaba uno de mis senos a través de la camiseta y besaba la cima del otro. Luego gruñó y cerró los ojos con fuerza antes de dejar caer la mano y alejarse. Me sentí fría cuando se alejó. Lo quería de vuelta.

—Levanta los brazos —dijo mientras volvía a recoger el jersey que había agarrado de su casillero.

Hice lo que dijo, y la puso sobre mi cabeza. Una vez que estuvo feliz de que la tuviera correctamente, dio un paso atrás y me miró. —Solo mi jersey, Maggie. La de nadie más. Nunca. No quiero que el jersey de cualquiera te toque sino es la mía. Quédate esta. Póntela cada maldita vez que quieras, pero ni se te ocurra ponerte la de Brady de nuevo.

Oh.

Vale.

Oh, Dios.

Asentí y resistí el impulso de envolver los brazos alrededor de la camisa que llevaba puesta, y abrazarlo con ella. Olía a West. Nunca iba a querer lavarla.

Sonrió. —Mi chica. Mi maldita camiseta.



38

*¿Me elegiría?**Traducido por Kyda**Corregido por Sahara**West*

Esta noche, Maggie se sentó con mi mamá en el juego. Cada oportunidad que tuve, las miré. Maggie me saludaba la mayoría de las veces, pero algunas veces la atraparía hablando con mi madre. Mi pecho se sintió tan lleno, que me pregunté si podría explotar.

Después de cada anotación echaba un vistazo hacia arriba para ver a Maggie de pie y gritando con una inmensa sonrisa en su rostro, mi jodido jersey cubriendo su cuerpo. Dios, amaba eso. Todo el mundo veía que era mía.

Cuando la vi usando el jersey de Brady esta mañana, había querido arrancárselo y quemarlo. La sonrisa de diversión en el rostro de Brady no ayudó. Él sabía cómo reaccionaría yo cuando ella le pidió usarlo. El idiota lo había hecho a propósito y se había entretenido con ello.

Cuando caminó por el pasillo y la vio con mi jersey, se rio a carcajadas. Nadie más que nosotros tres sabía qué era lo que le parecía gracioso.

Maggie hasta sonrió y ladeó su cabeza mientras sus mejillas se sonrojaron. Había estado tratando de complacerme. Sólo no tenía idea que una chica usando el jersey de un chico significaba que era de él.

Familia o no, no usaría el maldito jersey de Brady. Ni el de nadie más en ese caso. Sólo el mío.

Ganamos por una anotación. Gunner atrapó un hermoso pase y corrió con él para hacernos ganar el juego en los últimos tres minutos. Había sido un juego de altos puntajes para ambos equipos. En un punto

169

estuve preocupado que tendríamos que ir a tiempo extra, pero Gunner arregló eso.

Cuando salí de los vestuarios, Maggie estaba de pie allí esperándome. Su sonrisa cuando nuestros ojos hicieron contacto visual suavizó la tristeza que sentí cuando salí y mi papá no estaba allí.

—Estuviste asombroso... creo. No sé mucho al respecto. Pero te ves muy bien en esos pantalones —dijo en un susurro cuando me acerqué lo suficiente para abrazarla.

Riéndome, besé su frente, luego su nariz y finalmente su boca.

—Verte allí arriba con mi jersey, luciendo como un ángel, ayudó. Necesitaré eso en cada juego ahora.

Sonrió. —Creo que puedo hacer que eso suceda.

Esta noche la llevaría a la fiesta del campo. Aunque había ido a varias, esta noche de hecho asistiría a una. Estaría conmigo. No escondiéndose en esquinas oscuras esperando a Brady.

La idea de dejarla allí afuera me enojaba. No me gustaba pensar en lo sola que había estado. Cómo nadie había estado allí para ella.

—Buen juego, bebé. —Levanté mi mirada de mi propio mundo privado con Maggie para ver a Raleigh allí parada.

—Gracias, pero no soy tu bebé —contesté, tratando de hacer que se fuera.

Raleigh rio y mordió su labio inferior como si pensara que eso era sexy.

—Quizás no en estos momentos, pero te aburrirás de la chica muda y querrás algo de acción algún día. Estaré esperando. Siempre estuve allí para ti cuando me necesitabas. Quiero eso de vuelta, West. Extraño el nosotros —comentó en una voz baja que sonaba como si rogara.

Odiaba cuando las personas disparaban insultos a Maggie. Había planeado ser amable con Raleigh mientras firmemente la enviaba por su propio camino. Pero había dicho mierdas para enfurecerme.

—Puedo hablar. Sólo elijo a quién. Así que deja de intentar molestarme. No funciona.

Me quedé allí de pie mirando a Maggie a medida que le habló tan decidida y claramente a Raleigh.

—Así que sí hablas. Uh. ¿Brady lo sabe? —preguntó Raleigh, y di un paso hacia ella, poniéndome entre ella y Maggie. Pero la mano de Maggie tocó mi brazo mientras se aferró a él y se movió para pararse a mi lado.

—Sí, lo sabe. Ahora puedes irte —respondió Maggie, sin retroceder.

La miré. ¿Había algo de ella que no fuera perfecto? Hasta lidió con mi ex novia sin ser dramática.

—Dios, ni siquiera puedes dejar de verla —dijo Raleigh en un tono disgustado.

Tenía razón. No podía.

No levanté mi mirada, pero sabía que Raleigh se había ido una vez que los hombros de Maggie se relajaron y se volteó para hacer contacto visual conmigo.

—He decidido que necesito entrar al mundo de nuevo. Confrontar. Hablar. Pero hasta que le diga a mi tío, no hablaré con nadie más. Excepto tú, por supuesto.

Excepto yo. La besé duramente en los labios e intenté como el demonio no dejar que el miedo de perderla se apoderara de mí. Quería que hablara. Deseaba que viviera su vida al máximo. Sólo no sabía si confiaba que yo sería suficiente para ella entonces. En este momento, era todo su mundo porque únicamente me hablaba a mí. Y a mi mamá.

Cuando conversara con otras personas y las dejara entrar... ¿aún elegiría estar conmigo?

Tenía la mano de Maggie metida dentro de la mía mientras caminamos hacia los chicos en la fiesta. Brady estacionaba su camioneta aquí nuevamente ahora que no tenía a Maggie escondiéndose en la oscuridad por sí sola. Nash fue el primero en notarnos, y me dio una sonrisa tensa. Aún no se había acostumbrado a la idea de Maggie y yo. Pero no era porque no le gustara ella... era lo opuesto.

Sabiendo que la había visto usando mi jersey todo el día hizo que el monstruo celoso dentro de mí se mantuviera abajo. Tan pronto como Nash conoció a Maggie, había reconocido algo especial en ella. Al igual que yo. Simplemente él no había estado lidiando con mierdas que lo hacían un idiota...

Afortunadamente para mí, ella reconoció algo dentro de mí, también, y pasó por alto que era un idiota.

—¿Estás lista para esto? —cuestioné a medida que nos acercamos a los chicos.

Ladeó su cabeza para mirarme y sonrió.

Eso era todo lo que necesitaba.

—Bienvenida a la familia, Maggie —dijo Ryker, sosteniendo hacia arriba su cerveza, una gran sonrisa en su rostro—. Ya era hora que te nos unieras.

Miré a Brady. Era su culpa que ella no hubiera estado con nosotros desde el principio. Debería sentirse como una mierda por haberla dejado allí afuera sola. Pero la mirada en su cara alivió un poco mi ira. No estaba orgulloso de sí mismo, eso podía verlo.

Ivy se acurrucaba en su costado de nuevo esta noche. Nunca sabía cuándo había vuelto y cuando terminado. Brady sólo parecía tan desprendido de ella. Como si estuviera dejándola quedarse porque ella quería. No porque él la quisiera allí.

—Tres juegos. Tres victorias. Ya puedo saborear las estatales —comentó Asa a medida que caminó hacia el grupo y se sentó al lado de Ivy y Brady en el portón.

No quería compartir un asiento con nadie, sólo Maggie. La guié al heno que estaba desocupado, y me senté sobre él jalándola hacia abajo para que se sentara en mi regazo.

Presioné un beso en su oreja y luego susurré—: ¿Tienes sed? Olvidé buscarte algo.

Negó y se apoyó contra mí. La abracé fuertemente, sin prestar atención a los otros, hasta que escuché que Nash dijo mi nombre. Era difícil salir de mis pensamientos sobre Maggie para responder.

Simplemente ella era más interesante que él.

—¿Qué? —pregunté, volteando mi atención hacia Nash.

—Tienes a Tennessee reclutándote. ¿Harás eso aún o esperas a Alabama?

Fútbol americano. El próximo año. Algo en lo cual no había pensado. No quería pensar en ello. No sin papá. No con Maggie aquí.

Me encogí de hombros porque no sabía la respuesta. Sí, Tennessee me estaba observando. Sólo no me importaba.

—Todos tenemos decisiones que tomar. Esperemos hasta que la temporada de fútbol termine antes de decidirnos. Esta noche necesitamos estar hablando de los pies veloces como un rayo de Gunner —mencionó Brady, cambiando el tema y terminando ese.

Gunner extendió su cerveza. —Por mí. ¡Porque soy genial! —gritó, y todo el mundo se rio y extendió sus vasos.

Los hombros de Maggie se sacudieron con risa silenciosa, y posó su cabeza en mi hombro mientras los contempló.

ABBI GLINES

Y la observé.

173

LIBROS
DEL
Cielo

UNTIL FRIDAY NIGHT



39

*Vas a poseerme**Traducido por Julieyrr**Corregido por Sahara**Maggie*

Escuchar a West reír y hablar con sus amigos mientras me sostenía en sus brazos era perfecto. Era exactamente como quería que mi primera experiencia de fiesta fuera. No me la podía imaginar de otra manera ahora.

No llegamos a quedarnos tanto tiempo como los demás. Después de una hora o así, West estaba listo para marcharnos. Sabía que no íbamos a casa todavía y yo estaba feliz de ir con él a donde quiera. Discutimos sobre lo que se consideraba buena música mientras nos dirigíamos al acantilado. Le gustaba la música country de todo tipo, pero yo prefería el rock clásico.

Cuando finalmente aparcamos en nuestro lugar, se acercó y apagó la radio antes de ahuecar mi cara en sus manos y besarme como si fuera algo precioso. Este era mi tipo favorito de beso. Me encantaban todos, pero cuando él me besaba así, me hacía sentir como si nadie pudiera tocarme. Como si nada podría hacerme daño jamás otra vez.

Me perdí en su toque y no fue hasta que rompió el beso que abrí los ojos y recordé que no flotaba en una nube.

—¿Me quieres contigo cuando le digas a tus tíos que vas a hablar de nuevo? —Era una pregunta, pero escuché la esperanza en su voz. Quería estar allí conmigo. Esto era importante para él. Y eso me hizo amarlo aún más.

—Sí —contesté.

174

Dejó escapar un aliento que había estado conteniendo. —Bien. Estaría preocupado si no estuviera allí. Quiero estar ahí para ti, Maggie. Yo no... —Se detuvo y dio un vistazo a las luces de la ciudad por debajo de nosotros—. No quiero que te sientas como que siempre tienes que ser mi fuerza. Quiero ser eso para ti también. —Cambió su mirada hacia mí—. Quiero significar para ti lo que tú significas para mí.

Eso no fue un “te amo” pero estaba lo suficientemente cerca. Esa última frase dijo más de lo que sabía. Me di cuenta de que se preocupaba de no ser lo más importante para mí una vez que empezara a hablar con otras personas. No quería perder la conexión que teníamos.

Extendí la mano y ahuequé su rostro en esta ocasión. —Antes de ti, nunca sonreí. Nunca me reí. Había olvidado cómo. Estaba sola y no conocía otra forma. Pero tú me salvaste. Me haces sentir apreciada, necesaria, querida. Me trajiste de vuelta y me diste razones para reír de nuevo. Sólo con verte me haces sonreír. Nadie podría significar para mí lo que tú significas para mí.

West sonrió como un niño a quien se le ha dado su último deseo y entonces me sostuvo contra él con tanta fuerza que casi no podía respirar. No me quejaba, pero cuando se relajó, tomé una respiración profunda.

Me miró durante unos momentos antes de deslizar su mano entre mis muslos. —¿Cómo estas... ahí? —preguntó, sosteniendo su mano lo suficientemente cerca como para hacer que un hormigueo comenzara entre mis piernas, pero no tan cerca como para rozarse en realidad en mi contra.

—No duele más —le respondí, sintiendo mi cara calentarse. Él respiró hondo y sus fosas nasales se expandieron. El calor en sus ojos fue suficiente para encender todos mis interruptores.

—No quiero que pienses que esto... que esto es... lo que somos. He tenido este tipo de relación, y es vacía. Y no es así con nosotros. Lo que tenemos es mucho más. Quiero que siempre sepas que eres mucho más. Así que si quieres parar y no volver a hacerlo... lo entenderé. Estoy bien incluso con sólo abrazarte.

Estaba preocupado de que yo pensara que sólo quería sexo. Se estaba envolviendo a sí mismo con tanta fuerza alrededor de mi corazón, me temía que demasiado. Demasiado rápido. Pero no lo detendría.

—Quiero que seamos más —contesté—. Pero me gusta esto.

West dejó escapar una risa suave. —Vas a poseerme.

Me estiré y tomé su mano y la deslicé hasta donde quería que fuera. —Quiero más de esto contigo.



Los dedos fuertes de West movieron mis pantalones cortos fuera del camino y estuvo dentro sin más argumento. Arquee mi espalda y grité por el repentino placer. Se aferró a mí mientras besaba mi cuello, diciéndome lo perfecta, hermosa y especial que era. Nunca dijo te amo, pero yo tampoco.

Horas más tarde me metí en la cama, cuando West subió a través de mi ventana. Abrí los ojos y vi cómo se quitaba las botas y los pantalones, entonces subía conmigo. Una vez que me había acurrucado en su pecho, besó la coronilla de mi cabeza. —Un día voy a hacerte el amor en una cama —susurró.

Me quedé dormida pensando en West y en mí haciendo algo mucho más interesante que simplemente dormir en mi cama.

Cuando me desperté a la mañana siguiente, West se había ido y el sol entraba por las ventanas. Enterré mi cabeza en la almohada en la que había estado durmiendo e inhalé profundamente. Me encantaba olerlo.

Me levanté y fui a vestirme para poder bajar a desayunar. Además quería que la tía Corlaee supiera que me gustaría hablar con ella, con el tío Boone y Brady en algún momento de hoy. Cuando me dijera que era un buen momento, le diría a West.

Hoy era un gran día para mí. Hoy me gustaría dejar de esconderme. Me gustaría tener relaciones reales con mi familia. Estaba emocionada por eso. Pero también estaba asustada. Asustada de lo que me preguntarían. Aterrorizada de que quisieran que hablara sobre ese día. No quería describir ese día de nuevo. Nunca.

Tener a West a mi lado mientras les decía, ayudaría, y eso explicaría mucho sobre mi relación con él que sabía que no entenderían. Pero les tenía que quedar claro que no iba a hablar de ese día con ellos ni con nadie. Nunca quería mencionar a mi padre otra vez. Si querían hablar de mi madre y recuerdos buenos con ella, podría hacer eso. Quería eso ahora.

Estaba lista para eso.

Brady estaba sentado a la mesa, con el pelo en su cara en lugares al azar, vestido solo con un par de pantalones de pijama a cuadros mientras comía un plato de cereal y bebía una taza de café. El diario estaba abierto en la sección de deportes y lo leía atentamente.

La tía Coralee estaba de pie en el bar de la cocina, anotando una lista. Iba al supermercado. Conocía esa lista. La hacía todos los sábados. Ella me miró cuando entré y sonrió una alegre sonrisa brillante.

—Buenos días. Me avergüenza decir que no cociné ningún desayuno. No tenemos casi nada. Voy a correr a la tienda esta tarde y

conseguir lo que necesitamos. Pero por ahora tendrás que arreglártelas con cereales o tostadas. Creo que tenemos un poco de fruta fresca también.

Estaba bien con un tazón de cereal. Era con lo que había vivido durante mis dos años con Jorie. Ella no cocinaba en absoluto. Pero también raramente estaba en casa. Había vivido sola mayormente.

Brady me miró y luego volvió a leer el periódico y comer.

Me acerqué a la tía Coralee y le pase la nota que había escrito sobre hablar con ellos hoy. Me imaginé que caminar por aquí y anunciar que necesitábamos discutir el hecho de que estaba hablando de nuevo sería demasiado una sorpresa. Tampoco tuve la oportunidad de decirles lo que estaba dispuesta a hablar y lo que no.

No quiero ir a un consejero, terapeuta, psiquiatra—como quieran llamarlos. Había estado con diez de ellos. Ninguno me había ayudado en absoluto. No volvería y necesitaban saber eso.

La tía Coralee leyó la nota y luego me miró con el ceño fruncido. —Claro, cariño. Podemos hablar ahora si quieres —dijo.

Brady levantó la cabeza y nos vio de nuevo. —¿Hablar de qué? —preguntó.

—Maggie quiere hablar con todos nosotros de algo —dijo, mirándolo fijamente durante un momento antes de mirarme a mí—. Aquí, puedes utilizar mi pluma —me dio su pluma.

Negué con la cabeza. Luego señalé a la parte de la nota que decía que con ellos tres.

Su ceño se profundizó. —Está bien. Sí. Bueno, déjame ir a buscar a tu tío Boone. Está afuera, cortando el césped.

Me dio una palmaditas en el brazo y corrió hacia la puerta. No iba a darme mucho tiempo para traer a West. No traté de enviarle un mensaje en caso de que estuviera dormido. En su lugar, llamé.

Contestó al primer timbrazo.



40

*Ella es igual que su mamá.**Traducido por Aleja E**Corregido por Sahara**West*

Maggie esperaba fuera, en la mecedora del pórtico, cuando me detuve. Me llamó justo cuando salía de la ducha. De alguna manera logré llegar en diez minutos. Mi cabello todavía estaba húmedo y no fui capaz de encontrar ropa interior, pero lo logré.

Ella se levantó de la mecedora y se dirigió hacia la cima de las escaleras. —Hola —dije, dándole un beso en los labios—. ¿Estás lista para hacer esto?

Pude ver la ansiedad en sus ojos cuando asintió. Puse mi mano sobre la suya. Esta vez sería yo quien la apoye. Ella lo lograría. No la iba a dejar ir.

—Están esperando. Brady oyó cuando te llame, por lo que les explicó que estaba esperándote y que te quería en esta conversación. Pero creo que los he preocupado. Brady lo sabe, pero la tía Coralee y el tío Boone lucen preocupados.

Incliné mi cabeza hacia la puerta. —Entonces, vamos a hacer esto. Voy a estar allí todo el tiempo.

Me dio una sonrisa de alivio, y mi corazón dio un vuelco en mi pecho. Ella me hacía sentir cosas que nunca sentí antes. Cosas de las que quería más. Cosas que no me podían faltar.

La seguí al interior y, por supuesto, los tres Higgens estaban sentados en la sala, a la espera. Brady era el único que estaba relajado y lucía aburrido. Sus padres estaban en el borde de sus asientos. Había un bloc de notas y un lápiz en la mesa, delante de Coralee. Me preguntaba si los trajo para esta conversación.

178

Maggie se acercó hasta estar delante de todos ellos, y me apretó la mano. Podía hacer esto. Me aseguraría de que pudiera.

—Quiero volver a hablar —dijo con una voz suave que sorprendió tanto a su tía y su tío. Nunca vi a los ojos de Boone agrandarse tanto.

—Quiero ser parte de esta familia. Estoy lista para eso. Pero necesito que entiendan algo —les dijo, entonces me miró. Su mano seguía dentro de la mía, y asentí para tranquilizarla—. No quiero hablar de... ese día. No quiero hablar de él. No quiero hablar con un terapeuta. Yo quiero hablar de mi mamá. De los buenos recuerdos. Me gusta pensar en ella, y he hablado mucho de ella con West. Él me escucha, pero me gustaría compartir recuerdos con otras personas que la conocían y la amaban. Pero el resto... No puedo. Dejé de hablar para protegerme. De mí y de todos los demás. Es cómo sobreviví. —Se detuvo y esperó.

Coralee se puso de pie y las lágrimas brotaron de sus ojos. —No vamos a hacer que hables de nada que tú no quieras, Maggie. Te lo prometo. Estoy... —Dejó escapar un pequeño sollozo—. Es bueno escuchar tu voz de nuevo —dijo finalmente antes de cubrir su boca, dejando escapar otro sollozo.

Los hombros de Maggie se relajaron. Eso era lo que necesitaba oír.

Boone me miró y luego miró a Maggie. —Creo que él es quien te alentó a que hables. Él te necesitaba, y sabías que lo podías ayudar, por lo que hablaste. Suena como algo que tu mamá habría hecho. —Él movió su atención hacia mí—. Es igual que su mamá. Especial, amable, dulce. Pero fuerte, también. Ella sobrevivió mucho. Y si esto —dijo, señalando a ambos—, es más que una amistad ahora, entonces asegúrate de que estés listo para cuidar de ella. Le haces daño, y te hare daño. No importa quién seas.

Él la estaba protegiendo. Como un padre. Al igual que su padre debería estar haciendo. Siempre me había gustado Boone Higgins, pero ahora había subido un escalón ante mis ojos. Estaba siendo el padre que Maggie necesitaba. El único que le dieron, destruyó su vida. Ahora Boone iba a protegerla.

Asentí. —Sí, señor. Sé lo especial que es. Nunca le haría daño. Lo juro.

No parecía convencido, pero volvió a mirar a Maggie. —Te quiero, niña. Amaba a tu mamá. Perderla nos cambió la vida, pero sobre todo a ti. Queremos ayudarte a sanar. Si nos dejas.

Una lágrima rodó por la cara de Maggie, y tuve que luchar contra mi instinto de agarrarla y consolarla. Necesitaba hacer esto con ellos. No podía intervenir ahora.

—Gracias. Me. . . agrada aquí. Me gusta esta casa y todos ustedes. Me siento segura, y no me he sentido así desde hace mucho tiempo. Gracias por darme un hogar.

Brady se puso de pie. —Estoy contento de que vinieras, así finalmente pude conseguir mi habitación en el ático —dijo, y luego le guiñó un ojo.

Maggie se rio, y luché contra los celos que tuve por que otra persona la hacía reír. Me encantaba su risa, pero parecía que estaba haciéndome posesivo con ella.

Ella ahora tenía una familia. Una a la que iba a permitir entrar.

Maggie no estaría en silencio nunca más.

Deje a Maggie con su tía Coralee para que fueran de compras después del almuerzo. Necesitaba llegar a casa, porque mi mamá quería que me despidiera de mi abuela. Logré esquivar a la mujer la mayor parte del tiempo que estuvo aquí. La única vez que mamá no estuvo con ella fue en mi partido de anoche.

Entré y me detuve cuando vi varias maletas en la puerta principal. Algunas eran de mi madre. Mi abuela estaba sentada en el sofá, con la espalda recta y las manos sobre su regazo como si estuviera posando para una foto. Era espeluznante como el infierno.

—¿Mamá? —le grité en lugar de hablar con esa mujer.

Mi madre vino con otra bolsa de lona en su brazo. Ella parecía nerviosa e insegura. Mi nudo en el estómago creció. No me iba a mudar. No habíamos hablado de esto todavía, pero estaba seguro que no me iría de Lawton.

—¿Qué está pasando? —le pregunté, con miedo a dar un paso más en la habitación. Mamá me dio una mirada triste, y luego puso la bolsa en la parte superior de su maleta—. Quería hablar contigo sobre esto antes de que te fueras esta mañana, pero simplemente te fuiste. Lo cual está bien. Tienes una vida. No quiero que tu vida cambie. Yo solo... —Ella miró a su madre y luego a mí—. Necesito un descanso de aquí. Estar en esta casa es duro para mí. No dejo de pensar que tu padre va a entrar por la puerta en cualquier momento. Lo echo de menos, y estar aquí hace que sea mucho peor. Sólo necesito un descanso. Me encantaría que te fueras conmigo, pero sé que con el fútbol y Maggie... Y no espero que lo hagas. Tampoco me iré, hasta dentro de un par de semanas. Por favor, entiende. No puedo estar aquí todo el día a solas con su memoria. —Sus ojos se llenaron de lágrimas y comenzaron a rodar por sus mejillas.

—¿Quieres ir a Louisiana? —He estado ahí, y no podía entender por qué alguien elegiría visitar la casa de mi abuela. No sería un viaje

edificante. Estaría en el infierno con esa mujer y en esa casa. Ella asintió y se limpió la cara—. Fue mi casa una vez. Sé que no tienes buenos recuerdos ahí, pero yo sí. Necesito algo para alejar a mi mente del dolor. De la tristeza. —Esto era su elección, y quería que fuera feliz. Odiaba pensar en su dolor y sufrimiento mientras yo iba a la escuela, a la práctica y pasaba tiempo con Maggie. La iba a extrañar, pero no iba a dejar Lawton—. Tienes dieciocho. Eres un hombre ahora. Vas a estar bien aquí mientras estoy fuera. Tienes a tus amigos y a Maggie. En el momento que me necesites, llámame y estaré aquí. Pero tengo que irme, West. Tengo que.

Hice lo único que podía hacer. Me acerqué y la abracé. Ambos perdimos a papá. Pero tenía a Maggie para ayudarme a lidiar con el dolor. Ella no tenía a nadie. —Te quiero, mamá. Entiendo.

Ella aspiró y me abrazó con fuerza alrededor de la cintura. —Yo también te amo, y estoy muy orgullosa de ti.

Pero me dejaba. Papá nos había dejado, y ella me dejaba también.



41

*Ella ha estado prestando atención
en su silencioso mundo maravilloso*

*Traducido por Ivana
Corregido por Jadasa*

Maggie

Ir de compras al supermercado con la tía Coralee fue interesante. Conversó mucho e hizo todo tipo de preguntas. No me di cuenta de lo mucho que aún no sabía de mí. Disfruté más de lo que pensé que lo haría.

Cuando llegamos a casa, Brady se hallaba afuera jugando baloncesto con Asa, Gunner, Ryker y Nash. La tía Coralee se detuvo y les lanzó Gatorades de una de las bolsas, antes de ir adentro. Cada uno de ellos agarró un par de bolsas también, y el coche se descargó rápidamente.

Le ayudé a guardar las cosas y apenas empezaba a dirigirme a mi habitación cuando Gunner me detuvo. —Oye, ¿ahora vas a hablar con nosotros también?

No le pedí a Brady que no les dijera nada a sus amigos. También eran amigos de West. Pero ahora que sabían que hablaba, no me encontraba segura de cómo manejarlos. Tampoco quería que me hicieran un millón de preguntas.

—Está bien. Nos dijo que tenías límites. Ven y pasa el rato aquí con nosotros —desafió Ryker cuando se sentó en el sofá, sujetando una bolsa de papas fritas.

Di la vuelta y regresé bajando por las escaleras. Si quería encajar en el mundo de West, tendría que hacer esto.

182



—Has estado susurrándole a West por semanas. Lo he visto —dijo Nash desde su puesto en el taburete—. Traté de hacerte hablar conmigo, pero nada. West mueve su dedo, y comienzas a conversar con él.

—Nash. —El tono de Brady tenía una advertencia.

Nash se encogió de hombros, luego me sonrió. —Está bien. Ahora puedes venir a hablar conmigo.

—Le pedí que se quede aquí y hable con nosotros. Puede venir a hablar conmigo —argumentó Ryker.

Eché un vistazo a Brady, quien se encogió de hombros y puso los ojos en blanco antes de agarrar el control del Xbox y sentarse en un puf.

El brazo de Gunner descansaba sobre mis hombros, sobresaltándome. —Ella quiere hablar conmigo, ¿no, amorcito? —dijo, sonando como su habitual ego engreído y arrogante.

—Lograras que te arranquen ese brazo si West aparece —advirtió Asa.

Gunner flexionó el brazo que estaba alrededor de mis hombros. —No tengo miedo de West. No lastimará a estos invaluable brazos receptores.

—Mier-da —arrastró las palabras Asa, sacudiendo su cabeza y recogiendo el otro control del Xbox.

—Ustedes, dejen de molestarla. Decidió que quiere hablar, y harán que cambie de idea —se quejó Brady, sin apartar los ojos de la pantalla.

—Solo quiero oírle decir algo —gritó Nash desde el otro lado de la habitación.

Podría estar aquí en silencio y dejarlos que sigan hablando sin parar, o podría decir algo más y dejar atrás este incómodo momento. Inhalando el coraje que necesitaba, me volví hacia Nash. —¿Qué te gustaría que diga? —pregunté.

La habitación se quedó en silencio. Entonces el rostro de Nash se iluminó con una sonrisa. —Bueno, infiernos, Maggie. Incluso tu voz es bonita.

—Pensaba lo mismo —añadió Gunner, todavía con su brazo a mi alrededor.

—Gracias —contesté, sin saber qué decir a eso.

—De nada, amorcito —dijo Gunner, sonando entretenido.

—En serio, quita tu brazo antes de West llegue aquí —dijo Nash, fulminando con la mirada a Gunner.

—No estás preocupado por West. Estás celoso. Has estado detrás de ella desde que apareció. Pero te moviste demasiado lento y, amigo, el que

se fue a la villa, perdió su silla —se burló Gunner. Decidí terminar con esto antes de llegar a lo absurdo.

Me aparté de Gunner, haciendo caer su brazo.

—No soy tu amorcito —le informé—. Y, en serio, si a una chica le gusta ser tu “amorcito”, necesita una evaluación psicológica.

—Y así es como te aplastan —dijo Ryker a través de su risa.

—Todos saben que Gunner ama a Gunner más que nadie. Una chica sería ingenua en pensar de otro modo —añadí.

Gunner se rió esta vez. —Ella ha estado prestando atención en su silencioso mundo maravilloso.

—Eso no es realmente difícil de entender, idiota —dijo Asa con una risita.

—No por cambiar de tema, ¿pero todos saben si Riley Young regresó a la ciudad? —preguntó Nash, mirando de Brady a Gunner casi nerviosamente.

El comportamiento despreocupado de Gunner murió. Frialidad apareció en su rostro, el cual nunca vi antes. —No se quedará mucho tiempo. Nadie la quiere aquí —dijo mientras se dirigía hacia la cocina.

Una vez que estuvo fuera de la habitación, Brady dejó de jugar, el tiempo suficiente, para lanzarle a Nash una mirada molesta. —¿Tenías que mencionar esa mierda? Todos sabíamos que regresó. No hay razón para remarcarlo. La vi en una fiesta de campo un par de semanas atrás. Me aseguré de que supiera que no era bienvenida, y luego le conté a él que la había visto.

—¿La viste en una fiesta? Joder. Tiene el coraje —dijo Asa, sonando sorprendido.

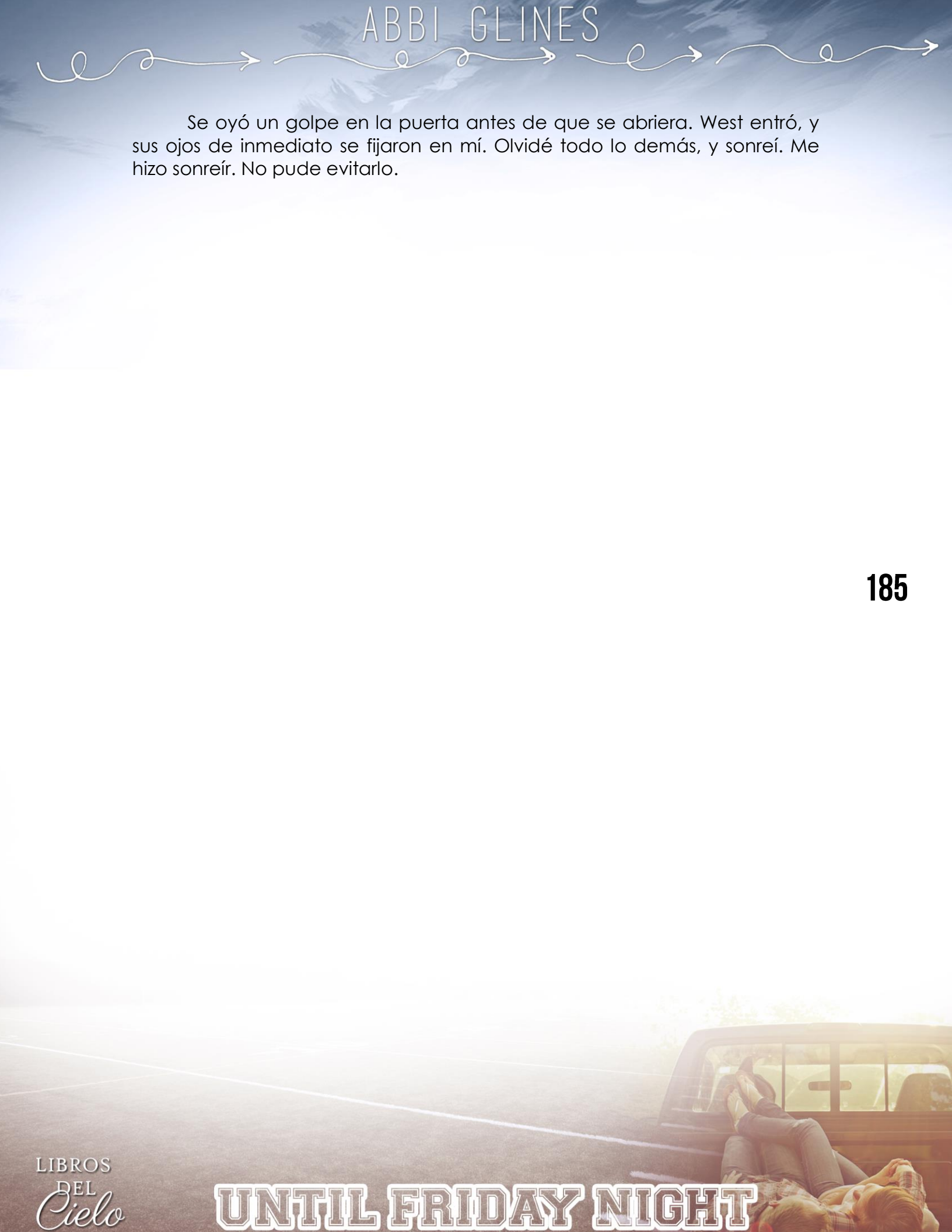
—No se quedó. Nunca la vio entrar en el claro. Dudo que saliera de su coche.

La chica de cabello oscuro que llegó esa noche y que Brady fulminó con la mirada antes de alejarse. Me olvidé de aquello. Eso debía ser de lo que hablaban. Pero ¿por qué la odian?

—Riley Young no pertenece aquí. Todos nos aseguraremos de que reciba este mensaje si intenta volver a Lawton High. Nadie la quiere aquí. Y Gunner no necesita que lo alteren y confundan —dijo Brady como si pudiera controlarlo todo.

Era hermosa. Recordé todo eso. Y parecía triste y solitaria. No podía imaginar que la chica que vi esa noche hizo algo tan horrible, todos tenían una razón para odiarla. Especialmente Gunner.

Se oyó un golpe en la puerta antes de que se abriera. West entró, y sus ojos de inmediato se fijaron en mí. Olvidé todo lo demás, y sonreí. Me hizo sonreír. No pude evitarlo.



42

*No puedo ser tu apoyo**Traducido por conniennie**Corregido por victoriavergara**West*

186

El fin de semana pasó rápido. Muy rápido. No estuve en casa lo suficiente como para notar que mamá no se encontraba. Y sin embargo, yo tampoco iba, era demasiado difícil. Dormí en la habitación de Maggie hasta las cinco, entonces salí y volví a mi casa para bañarme, cambiarme, y comer algo antes de marcharme de nuevo. No podía quedarme ahí por mucho tiempo.

Las risas fueron las que más me atormentaron. Las veces en que corría a casa, emocionado sobre algo y papá y mamá estaban ahí para escucharme. Nuestras cenas familiares volvían a mí, mientras me sentaba en la mesa, comiendo solo.

El lunes en la mañana, al menos, me enfocaría en Maggie. Estaría yendo al colegio sin sus muros de seguridad de silencio. Su tía iba con ella esta mañana para hablar con el director de la decisión de Maggie de hablar. También de su preferencia de no tener que ver a un consejero.

Quería levantarla y tomarla, pero me conformé con esperarla fuera de la oficina, hasta que Maggie y Coralee salieron. La campana tardía aún no sonaba, pero no me preocupaba ir tarde. Me preocupaba Maggie. Iba a tener que enfrentar su primer periodo sin mí. Diablos, tenía que enfrentar todos su periodos sin mí.

Los ojos de Maggie subieron cuando me vio esperando, e inmediatamente vino a mí, deslizando su mano en la mía. —Buenos días — dije, amando que llegara a mí tan fácilmente.

—Buenos días —respondió, luego miró fijamente a su tía—. Te veré después de la escuela.

—Ustedes, tengan un buen día —dijo Coralee detrás de nosotros, mientras caminábamos hacia nuestros casilleros.

—No me gustó no traerte a la escuela hoy —dije tan pronto estuvimos lo suficientemente lejos de Coralee.

—Te extrañé también —respondió, una sonrisa satisfecha en su dulce boca.

—Desearía ir contigo a todas tus clases.

Apretó mi mano. —Estaré bien. Lo prometo.

Sabía que lo estaría, pero eso no cambiaba el hecho de que quería sostener su mano. Quería estar ahí, asegurándome que todos fueran buenos con ella. Que nadie fuera demasiado bueno con ella y que... No. Tenía que controlarme. No quería ahogarla con mi posesividad. Aprendía a vivir otra vez, y tenía que dejarla respirar.

No fue hasta el tercer periodo que me golpeó el hecho de que estuviese hablando con otras personas.

Ver a Vance Young de pie en su casillero, mientras ella lo miraba y le hablaba, se sentía como una jodida cortada en mis entrañas. Lo odiaba. Era mía. Sólo me hablaba a mí. No quería compartirla.

Mi papá murió. Mi madre me dejó. No perdería a Maggie.

—Aléjate, Young —gruñí, mientras lo empujaba lejos de Maggie y deslizaba mi brazo alrededor de su cintura, empujándola contra mí.

—¿Qué mierda, West? —dijo Vance, fulminándome con la mirada—. ¿Estás enojado porque mi hermana volvió? Son una bola de jodidos, ¿lo sabes? No sabes una mierda de lo que pasó. De ella.

Esto no era sobre Riley. Esa era la batalla de Gunner, no la mía.

—No me importa una mierda si Riley volvió o no. Pero no estés tan cerca de mi chica otra vez.

Vance miró a Maggie, luego a mí. —Pensé que eran amigos. Eso fue lo que dijo Serena el periodo pasado. No sabía que era tuya.

—Es mía —dije, sin dejar espacio a dudas.

Vance asintió y levantó sus manos. —Lo siento. Pensé que estaba sola.

Después de que se fuera, miré a Maggie. Se hallaba de pie muy quieta, mirando vagamente la pared tras nosotros. —Oye, ¿qué pasa?

No respondió de inmediato, y me preocupé de que tuviera algún pequeño ataque de pánico al empezar a hablarles a todos. Pero finalmente se volteó y me miró. —Tienes que dejar que la gente me hable, West.

Sí, sabía eso.

—No los puedes empujar lejos y clamar que soy tuya. No funciona así.

Espera... ¿qué? —Si otro chico está flirteando contigo, entonces seguro como el infierno que puedo. Necesitaba saber que estabas tomada.

Frunció el ceño e inclinó su cabeza. Su cabello oscuro le caía sobre el hombro. —¿Actuarás de esta manera cada vez que un chico me hable?

Probablemente. Sí. Me encogí de hombros.

Dejó escapar un suspiro, y sus hombros cayeron. —¿Qué somos, West? Porque no estoy segura. Dices que soy tuya, pero ¿qué significa eso?

¿Bromeaba? Pensé que lo había dejado muy claro unas pocas miles de veces ya.

—Eres esto para mí, Maggie. No quiero a nadie más.

Me dio una sonrisa triste, luego se estiró para tocar mi cara. —Pero si vas a alterarte cada vez que un chico me hable, serás miserable. ¿No es suficiente para mí ser tu novia y que confíes en mí? Nunca he hecho nada para lastimarte.

—Confío en ti, y eres mucho más que mi novia. Pero sólo necesito protegerte.

Dejó escapar una risa corta. —¿Del mundo? Porque no puedes.

No lo entendía. Era lo único que me quedaba. La única persona que amaba que no me había dejado.

—Sí, puedo —respondí, mi tono más duro de lo que pretendía.

Frunció el ceño y vi un brillo de decepción en sus ojos. No quería eso. La he visto mirarme así antes, y lo odié. Nunca quise decepcionarla. Sólo necesitaba que aceptara que no la compartía. No podía. La necesitaba.

—West, esta... cosa que tenemos. Esto es... —Cerró sus ojos, respirando profundamente—. Estuve ahí para ti cuando necesitabas a alguien. Y tal vez llegué a ser más que un simple apoyo. Te enojas si alguien se acerca a mí o me habla, y eso no es normal. Es insano. Nunca te he

dado una razón para ser posesivo. Esta cosa entre nosotros no puede funcionar si te ciernes sobre mí como un loco.

¿Qué demonios significaba eso? Sólo quería mantenerla a salvo. ¿Cómo eso me convertía en insano? No éramos un desastre. Y, sí, estaba celoso, pero era normal. Era normal para mí ser celoso. Estaba enamorado de ella. —No te puedo perder. No puedo sobrevivir... —hice una pausa—. Te necesito para hacerlo.

Maggie dejó salir un suspiro pesado mientras retrocedía un paso. Me encontré con la urgencia de alcanzarla, agarrarla y acercarla a mí otra vez. La distancia me aterrorizó.

—Eso no es lo que una relación es. Tienes la fuerza dentro de ti para sobrevivir. No me necesitas para hacerlo. —Se detuvo y cerró sus ojos apretadamente como si luchara para contener las lágrimas. Empecé a acercarme para disculparme. Cualquier cosa que hiciera que la tristeza en su cara se fuera. Pero los abrió y me miró con una determinación que contenía lágrimas no derramadas—. Creo que es mejor si damos un paso atrás. Quería ser el hombro en el que te apoyaras y con la que puedas hablar. Quería que tuvieras todo lo que yo no tuve. Pero ahora veo que se ha formado algo que nunca funcionará. No puedo ser tu apoyo. No es justo para ninguno de los dos. —Levantó su mano y limpió la única lágrima que cayó por su rostro, entonces se alejó más de mí—. No era mi intención que esto pasara. Nunca quise... —Se interrumpió y cubrió su boca, mientras un sollozó roto salía—. No puedo hacer esto, West.

Oí sus palabras, pero mi mente le gritaba que parara. No podía estar diciendo lo que parecía que decía. Pero antes de que pudiera hablar, se giró y caminó lejos. Dejándome solo. Otra vez.

Entonces dio la vuelta y corrió. No miró atrás.

Me paré, sin ayuda e incapaz de reaccionar. El vacío que me perseguía antes, arañaba mi pecho para volver y sacar la vida de mí. Pero más que eso... Estaba solo y roto.

La única persona que pensé que podía confiar tener, me dejó.



43

Él no estaba solo. Yo sí.

*Traducido por Mariana Cald
Corregido por victoriavergara*

Maggie

190

Todo lo que quería hacer era sentarme sola en mi habitación. No fue fácil enfrentar lo poco saludable que mi relación con West se había convertido. Alejarlo era aún más difícil. Lo que no dice mucho de mí. El hecho era, que todavía lo quería. No era el único culpable aquí. Yo también lo fui. Creé esto. Le dejé hacerse dependiente de mí.

Esto no era lo que pretendía que sucediera al principio. Imaginé que mientras le ayudaba, también hallaría una forma de sanar. Era mi manera de encontrar la paz. Pero nos habíamos convertido en algo más. Algo que nunca imaginé. Enamorarse de West Ashby no era parte de mi plan.

Tener que afrontar la verdad y dejarlo ir fue el resultado de ese estúpido sentimiento del que había sido víctima. Amor. Pero West no me amaba a cambio. Sólo me necesitaba para pasar. Un día no lo haría más, y eso sería todo. No habría ningún fundamento ahí para nosotros, excepto un dolor compartido por la pérdida de un padre.

Brady entró luego de un golpe rápido en la puerta, antes de que pudiera incluso invitarlo a pasar. El ceño fruncido grabado en su frente me dijo que sabía. West le había dicho algo. Deseé que no lo hubiera hecho. No quería hablar de ello todavía.

—¿Estás bien? —preguntó, estudiándome de cerca.

Quería decirle que sí, así se marcharía, y cumpliría con sus deberes de primo de cuidarme. Pero las palabras no salían. Me encogí de hombros en su lugar.

Brady asintió, como si eso tuviera completo sentido.

—Él tampoco está bien. ¿Supongo que no quieres decirme al respecto?

No, no quería. Verbalizarlo lo hacía real. Era más fácil sólo pensar en ello, en mi cabeza.

—Está unido a ti. Nunca lo he visto actuar por nadie como lo hace por ti. Honestamente, me preocupa. Has pasado por mucho para esperar tomar su equipaje también. Tiene que darse cuenta que puede sobrevivir sin ti sosteniéndolo.

Eso hizo que sonara como si hubiera abandonado a West. No me gusta pensar en ello de esa manera. Nunca haría eso. —Se puso furioso porque otro chico habló conmigo hoy —le contesté—. No es... saludable. Me mira como si fuera una posesión que proteger de alguien que pueda arrebatársela. Sólo estamos en la escuela secundaria. Eso no es normal.

Brady se acercó, y se sentó en el borde de mi cama. —Estoy de acuerdo. No lo es. Pero West siempre ha tenido su temperamento. Incluso cuando éramos niños. Creo que un poco de ello se muestra ahora. No es que eso lo haga correcto. No lo hace. Eres una persona. No su pertenencia.

—Exactamente —murmuré, sintiéndome culpable por hablar de él como esto. No estaba aquí para defenderse a sí mismo, mientras yo le decía a su mejor amigo cosas que no debería.

—Quería venir. Le dije que no. Que necesitaba darte tiempo para trabajar en lo que estás pasando —explicó Brady—. Has hecho lo correcto.

Pero West estaba solo. No tenía a nadie con él. —Está completamente solo —le dije, sintiendo el peso de la culpa fuertemente en mi corazón ya dolorido.

Brady se levantó. —Voy allá ahora. Ya llamé a Nash, y debería llegar allí en cualquier momento. Lo tenemos. Tú cuídate. El mes pasado hiciste avances que nadie pensó que harías. Estás hablando, Maggie. Eso significa que estás sanando. Concéntrate en ti. Yo me encargo de West.

Mis ojos ardían por las lágrimas no derramadas, mientras asentía. Él tenía razón. West tenía a alguien. De hecho, tenía todo un grupo de amigos que se quedarían con él para pasar cualquier cosa. No estaba solo.

Yo sí.

Cuando finalmente me dormí anoche, Brady todavía no regresaba. Estaba aliviada. Saber que se quedaba con West me ayudó a calmarme lo suficiente para dormirme.

Hoy tendría que afrontar la escuela. Afrontar a West. Afrontar mi elección.

Levantarse fue más difícil que irse a dormir. Quería permanecer escondida en mi habitación por semanas. Hasta que mi pecho ya no doliera. Supe desde el principio que West Ashby podría lastimarme si lo dejaba entrar. Sólo no esperé que se sintiera así. Lo imaginé terminando conmigo porque quería a alguien más. O estaba aburrido.

Esto era mucho más difícil. Fui yo quien lo hirió. Yo. La expresión de su rostro no dejaba de atormentarme. Recordándome lo mucho que me dolió decir esas palabras.

—¿Hambrienta? Hice gofres —dijo la tía Coralee, mientras caminaba hacia la cocina. Comer me hacía sentir náuseas, pero preparó una pila de ellos, y sabía que Brady no se encontraba aquí para comerlos.

—Brady no está aquí—le dije, esperando que ya lo supiera. No quería meterlo en problemas.

Me dio una sonrisa triste, y asintió. —Lo sé. Estoy a punto de llevar estas donde West. Hay una casa llena de chicos que necesitan alimentos. Hablé con Brady hace treinta minutos. —Se acercó a mí, puso su brazo alrededor de mis hombros, y luego besó la parte superior de mi cabeza—. ¿Estás bien?—preguntó en voz baja.

Asentí, simplemente porque no quería hablar de ello.

Me apretó a ella. —En la vida, a menudo tenemos que tomar decisiones que no son fáciles. Pero eso no significa que no sean las correctas.

—Pero, ¿qué pasa si te equivocas? —le pregunté antes de que pudiera detenerme.

Me dejó ir, y se movió para ponerme un plato. —Entonces el destino camina y arregla las cosas. Sólo tienes que confiar en él.

No dije nada más. Pero sus palabras daban vueltas en mi cabeza, y esperaba que tuviera razón.



44

La perderás si no lo haces

*Traducido por Kyda
Corregido por Annie D*

West

—Mamá está trayendo los gofres —dijo Brady mientras abría las cortinas en mi habitación y dejaba que la luz del sol entrara—. Levántate y dúchate. Nash aún está dormido en el sofá. Le arrojaré algo de hielo encima antes que me vaya. Es la única forma en la que se levantará.

Nos quedamos despiertos la mayoría de la noche. Los chicos intentaron distraer mi mente de las cosas, pero no funcionó. Sólo lo hicieron para que no estuviera solo. De ser así, hubiera terminado en la ventana de Maggie. Más de una vez me pregunté anoche si por eso es que Brady vino con todos los chicos. Para evitar que fuera hacia Maggie. Quería resentirlo por ello, pero él era el único que me mantenía cuerdo en estos momentos.

Me contó que habló con ella y que realmente sintió que ella necesitaba tiempo para sí misma, para aceptar lo lejos que llegó. Todo era demasiado, y la asustaba con mi intensidad encima de todo. La cosa era que, no sabía cómo ser de otra forma con ella. Me volvía un poco loco.

—¿Llevarás a Maggie a la escuela? —Le pregunté, sabiendo la respuesta.

No dijo nada al principio, pero finalmente asintió. —Comeré en mi casa. El resto de los chicos están despiertos y vestidos, esperando que mamá venga a alimentarlos. Creo que te dejaron agua caliente.

—¿Cómo soportaré el día de hoy? —Le pregunté antes que pudiera dejar la habitación.

Se volteó para mirarme. —Dale espacio. Date cuenta que puedes sobrevivir sin tenerla para apoyarte, y lograrás hacerlo.

Él no lo entendía. Nunca estuvo enamorado. ¿Qué quería decir con espacio? ¿Se suponía que simplemente la ignorara? Así que le pregunté—: ¿Cómo le doy espacio?

Se encogió de hombros. —Tú sabes, sólo déjala en paz. Déjala respirar.

—¿La ignoro? —pregunté. Mi voz dura y enojada, pero no podía evitarlo.

Levantó sus cejas. —Sí. Supongo.

Me puse de pie y arrojé mi almohada a través de la habitación. — ¡Que se joda! ¿Cómo demonios se supone que la ignore, Brady? ¿Ah? No puedo. Estoy enamorado de ella.

Nunca lo había dicho en voz alta. Ni siquiera a ella.

—Si es así, entonces tienes que encontrar una forma de apartarte. La perderás si no lo haces.

—Ya la he perdido. —Las palabras cortaron a través de mí a medida que las pronunciaba.

—No, no lo has hecho. Hablé con ella. ¿Recuerdas? Sé lo que está pensando. Todo lo que hiciste fue asustarla. Cree que sólo es tu muleta y más nada. Por eso está haciendo esto. Puedo asegurarte, no tiene ni idea que la amas.

Debería habérselo dicho. —Si se lo digo...

—No te creerá. Pensará que estás diciéndole lo que sea que sea necesario para tenerla de vuelta. Tendrás que dejarla ir.

Jamás sería capaz de dejarla ir. Pero podía pretender que lo hice si eso es lo que necesitaba de mí. Ella estuvo allí cuando la necesitaba. Era hora que hiciera lo que sea que tuviera que hacer para hacerla feliz. Si retroceder lo era, entonces lo haría.

Asa y Gunner se quedaron hasta que dejé la casa, tratando de hacer que me fuera con uno de ellos. Pero quería la libertad de tener mi camioneta. Cuando finalmente salí de la entrada y me dirigía a la escuela, me siguieron. Era como si tuvieran que estar seguros de que aparecería para las clases.

Lo calculé para estar entrando justo cuando la última campana sonara. Ahora todos estaríamos retrasados para el primer periodo. Pero no les pedí que me esperaran. Simplemente no podía soportar ir a mi casillero y ver a Maggie. No sería capaz de ignorarla y no confiaba que no empezaría a rogarle allí frente a todo el mundo.

—Tengo a señor Tremble para el primer periodo —comentó Asa con una sonrisa de suficiencia—. No me pondrá falta porque llegué tarde —agregó mientras corría pasándome.

Gunner vino a mi lado. —Tampoco nos anotarán que llegamos tarde si nos apuramos.

No me importaba obtener una boleta por llegar tarde a cambio de las de aplazar las clases. Pero sabía que el entrenador me tendría corriendo luego de la práctica si se enteraba de que llegué tarde. Ese era el protocolo si un jugador llegaba tarde a la escuela.

—Necesito agarrar mi cuaderno —Le dije a Gunner.

Empujó un cuaderno hacia mí. —Usa éste y corre —comentó antes de salir corriendo.

Lo seguí. Cuando la práctica terminara, quería ir a casa y estar solo. Anoche no me dieron espacio para pensar. Todos tenían buenas intenciones, pero estar solo era lo que quería en este momento.

Gunner abrió la puerta a nuestra clase del primer periodo y entró. La señora Sentle nos miró y frunció el ceño, entonces hizo un gesto para que tomáramos asiento.

—Qué bueno que pudieran unírseos, chicos. —Fue todo lo que dijo.

Me senté al lado de Gunner, quien encontró un pupitre vacío primero. Me miró y sonrió. —Te lo dije.

—Hola, West —dijo una rubia que no conocía mientras se volteaba para sonreírme.

Gunner se rió a mi lado. —La noticia de que eres un agente libre nuevamente se ha expuesto.

Los ignoré a ambos. Si iba a probarle a Maggie que la amaba, entonces chicas como esta no iban a ayudar. Le disparé a Gunner una mirada de fastidio.

Sólo se rió más fuerte. Imbécil.

45

No me gusta llamar la atención

Maggie

Esto era algo que tenía que enfrentar tarde o temprano. No podía evitar a West. No era posible o justo. No ir a mi casillero por los primeros tres períodos fue difícil. Era hora de enfrentar la realidad. Aunque, él de hecho no estaría allí esta vez debido a su horario, así que de verdad no enfrentaba nada aún.

Moviéndome a través de la multitud, podía sentir a las personas observándome. Fue así toda la mañana. Varias chicas me llamaron perra y puta. El consenso general era que soy una persona horrible por romper con West justo después de que perdió a su padre. Parte de mi acordaba con ellos.

Cuando finalmente llegué a mi casillero, lo abrí rápidamente para que fuera cerrado de golpe por una mano con largas uñas de color rojo. La puerta de metal apenas falló en pegarle a mi mano mientras la movía. —Eres una escoria —siseó una voz femenina en mi oreja. Conocía esa voz. Esperé que me confrontara hoy en algún momento. Sólo no anticipé que lo hiciera de esta manera.

Me volteé para enfrentar a Raleigh. Me fulminaba con la mirada con algo cercano al triunfo en ella.

—Eres una perra de corazón frío —dijo lo suficientemente alto para que todos a nuestro alrededor escucharan. La gente se quedó en silencio, y sabía que tenía una audiencia. Eso sólo iba a hacer que ella empeorara.

No le respondí. Me sentía enojada porque se preocupaba por West. Ella quería estar furiosa conmigo y tener una razón para estarlo. Esta era su oportunidad.

—¿Nada que decir? ¿Qué? ¿Te quedaras en silencio de nuevo? —preguntó, entonces me empujó en el pecho hasta que caí contra el casillero detrás de mí.

Apuntó su dedo en mi rostro, y me pregunté si planeaba clavármelo después. —No fuiste lo suficientemente buena para él. Eres un fenómeno. Sólo. Un. Fenómeno.

Justo antes que su nariz puntiaguda tocara mi cara, fue halada hacia atrás.

—¿Por qué no vas a llevar tu demostración de perra loca a otro lado? —declaró Nash, apartándola de mí y colocándose entre nosotras—. Creo que Maggie ha visto lo suficiente para saber que de hecho estás jodida.

—¿Te pones de su parte? ¡Eres amigo de él! —gritó Raleigh.

—Soy uno de sus mejores amigos. Y aunque Maggie no fuera una de mis mejores amigas también, haría esto por él. Porque West enloquecería si hubiera visto esto. Atacarla no lo traerá de vuelta, Ray.

—¡Ella lo usó! —La voz de Raleigh pasó a través del pasillo ahora que todos se quedaron en silencio para observar.

—No, Raleigh. Ella lo salvó. Cuando nadie más podía. Ahora aléjate de ella antes que él se entere de este episodio demente que acabas de tener. Porque vendrá primero por Maggie para ver que esté bien. Luego irá por ti.

—Estás equivocado. Me necesitará —contestó ella, sonando convencida.

Odiaba que la idea de West con ella o con cualquier chica hiciera que mi estómago se retorciera en nudos. Fui yo quien terminó lo que teníamos. Él seguiría adelante. Y cuando lo hiciera, tendría que soportarlo.

Nash negó, luego se volteó para enfrentarme nuevamente. La preocupación en sus ojos casi me hizo llorar. Odiaba llamar la atención, pero hoy parecía como si tan sólo respirar atrajera atención que no quería.

—¿Estás bien? La perra está loca como el infierno —dijo Nash rodando los ojos.

Me las arreglé para asentir una vez. No me encontraba bien. Pero no era culpa de Raleigh.

—Te ves pálida —dijo él, frunciendo el ceño.

—No me gusta llamar la atención —susurré, asustada de que las personas todavía nos estuvieran escuchando.

Suspiró. —Bueno, nena, vas a tener que lidiar con ello por un rato. He oído lo que todos están diciendo. Por eso vine a buscarte. A ver si te sentías bien.

—Gracias —dije a través del nudo en mi garganta.

—Agarra tus cosas. Te acompañaré a tu próxima clase. Le diré a Brady que necesitas un escolta luego de esto. Entre nosotros, deberíamos

ser capaces de mantenerte cubierta por un tiempo. Al menos hasta que encuentren algo más en lo que enfocarse.

Quería decirle que no necesitaba eso. Que podía cuidarme por mí misma. Pero no podía. Porque si él no hubiera aparecido, Raleigh todavía estaría molestándome, gritándome mientras todos veían.

—De acuerdo —repliqué y me volteé hacia mi casillero.

—Estará furioso cuando se entere de esto. Cuando venga a buscarte, tienes que saber que su ira no es hacia ti. Es porque piensa que él fue el causante. Quiere protegerte. No tomará bien esto.

Una lágrima se escapó, y subí la mano para limpiarla rápidamente. Si tan sólo su necesidad de protegerme fuera algo más. Algo más profundo. No únicamente su necesidad de tenerme a su lado para poder enfrentar las cosas. Quería ser más para él que simplemente alguien en quien apoyarse.

—Lista —dije mientras metía mis libros y caminaba junto a Nash.

No me preguntó nada, ni mencionó a West. Caminamos en silencio a mi siguiente clase. Una vez que estuvimos allí, le agradecí y entré. Muchos ojos se fijaron en mí, así que bajé la mirada a los libros en mis brazos y encontré un escritorio en la parte trasera. Si iba a lograr aguantar la clase, necesitaba estar donde las menos personas posible pudieran verme.



46

Quiero pertenecerte

Traducido por Kyda
Corregido por Sahara

West

Nash entró en la clase justo cuando sonó la última campana. Su ojos escanearon el lugar hasta que me encontraron. Su ceño se profundizó mientras caminó hasta donde estaba sentado. No había un asiento vacío a mi lado, pero se detuvo al lado de un chico con cabello rizado, y anteojos y lo convenció de que se moviera antes de tomar su asiento.

Lo miré y él volteó su atención hacia mí. —Hubo un... problema en los casilleros... pero me encargué de ello, y ella está bien —susurró Nash.

Mi pecho se apretó y enrollé mis manos en puños. —Explica —dije, sin importarme ni una mierda si alguien me escuchaba. Ya estaba listo para irme y encontrar a Maggie. El hecho que se suponía que debía estarle dando espacio era la única cosa manteniéndome en mi asiento.

—Raleigh la arrinconó en su casillero.

No necesitaba escuchar más. Me puse de pie y empecé a caminar hacia la puerta.

—¿A dónde cree que va, Sr. Ashby? —preguntó el profesor.

—Me siento mal —respondí antes de abrir la puerta y salir. Debería haberle sacado más información a Nash. Como si Raleigh la había tocado. Pero mi instinto de ir a buscar a Maggie y asegurarme que estuviera bien era más fuerte.

Empecé a caminar hacia la clase de Maggie cuando la puerta de abrió nuevamente detrás de mí.

—West, espera —gritó Nash.

—Voy a buscar a Maggie —contesté, sin detenerme.

199

—Ella está bien. Me encargué de ello —fue su respuesta.

—¿Raleigh la tocó? —pregunté, mi voz subiendo con la idea de alguien haciéndole daño a Maggie.

Nash no respondió, y supe que tenía mi respuesta.

—Ella estaba defendiéndote en su propia manera loca. Las féminas en esta escuela han llegado a la conclusión de que Maggie es el enemigo, ya que rompió contigo. Seguramente has escuchado las conversaciones hoy. Iba a pasar de cualquier forma. Alguien iba a confrontarla.

Eso me hizo detenerme. —¿Qué? —Le pregunté incrédulamente.

—¿Qué quieres decir con “qué”? —Lucía confundido—. ¿Qué están diciendo? ¿Las chicas?

Asentí.

—Mierda de Maggie. Ella no está respondiéndoles; está manteniendo su cabeza baja. La acompañé hasta su clase y le envié un mensaje de texto a Brady para que la buscara y la acompañara al almuerzo. El chisme morirá lo suficientemente pronto.

—Espera —Lo detuve mientras mi estómago se retorció e ira pulsó a través de mis venas—. ¿Estás diciendo que la gente ha estado hablándole mierda de esto todo el día a Maggie? ¿Por mi culpa? —Nash asintió.

—¡Maldita sea! —grité y eché a correr hacia la clase de Maggie.

—¡Pensé que los habías escuchado! —vociferó Nash.

Si los hubiera oído, los habría callado. ¿Qué pensaba que haría? ¿Dejarlos hablar de Maggie? ¿En serio? ¿Mis propios amigos siquiera notaban que estaba enamorado de ella?

Me detuve en la puerta del salón de clases en el cual ella estaba y respiré profundamente. Mis emociones descontroladas. No había sido mi intención causarle dolor, sin embargo eso era todo lo que parecía capaz de hacer. Había huido de mí porque actué como un imbécil. Me estaba aferrando a ella sin siquiera tomar en consideración el hecho de que tenía sus propios demonios que enfrentar. Me necesitaba, y todo lo que había hecho era tomar de ella.

Estaba listo para ser su hombro en el cual llorar. Quería que se apoyara en mí para variar. Quería más.

Abriendo la puerta de golpe, observé la habitación hasta que la encontré en el fondo, viéndose como si estuviera lista para arrastrarse dentro de su escritorio para esconderse.

—¿Puedo ayudarte, West? —preguntó el señor Bank.

—Necesito ver a Maggie, por favor, señor —contesté, apartando mis ojos de ella para mirarlo.

—Uh, bueno, um... está bien. Pero, por favor, sé rápido —respondió.

Moví mi mirada de nuevo hacia ella. Si pudiera implorar con una mirada, lo haría. Lentamente, se puso de pie y caminó hacia mí. Sus ojos en el piso, y sus manos en puños frente a sí. Estaba nerviosa. Nunca quería hacerla sentir nerviosa.

Cuando me alcanzó, retrocedí y la dejé caminar afuera hasta el pasillo antes de cerrar la puerta y darnos la privacidad que necesitábamos.

—¿Estás bien? —cuestioné, luchando contra el impulso de extender mi mano y halarla contra mí.

—Sí —contestó en un susurro.

—Me encargaré de Raleigh. No te molestará de nuevo. Lo juro —dije ferozmente.

Se encogió de hombros. —Le importas. Estaba defendiéndote.

No. Raleigh se preocupaba por sí misma. Esto no había sido por mí. Vio una oportunidad para atacar a Maggie y la tomó.

—Si se preocupara por mí, no te habría tocado. La gente que se preocupa por mí te protegería. Como Nash.

Maggie levantó su mirada para hacer contacto visual con la mía. Sus ojos reflejaban tantas de las mismas emociones con las cuales yo intentaba lidiar.

—No quería herirte.

—Lo sé. Pero yo te herí. No estaba siendo lo que necesitabas.

Rompió nuestro contacto visual a media que veía hacia el pasillo.

—Perdiste a tu papá, West. Debí haber sido más sensible.

Que se joda el no tocarla. Extendí mi mano y cubrí la suya con ella.

—Tenías razón. Estaba usándote para hacerle frente. No te daba nada a cambio. Estaba obsesionado con tenerte a mi lado. Saber que eras mía. Eso no estaba ayudándote. Eso fui yo intentando poseerte.

No respondió. Pero tampoco apartó su mano.

»Iniciamos esto porque podías escuchar y entender por lo que yo pasaba cuando nadie más podía. Sí, te convertiste en mi muleta. Quería estar cerca de ti para poder absorber esa increíble fuerza que tienes.

Esnifó pero no me miró.

»Sin embargo, las cosas cambiaron. Sí, te convertiste en alguien en quien podía apoyarme, pero también más que eso. Esperaba con ansias escuchar tu voz, ver tu sonrisa y, Dios, oírte reír. Amo la manera en que ríes. Todas esas cosas se convirtieron en cosas que amaba. Jamás habría... — Me detuve. Lo que necesitaba decir quería asegurarme de decirlo bien. No quería estropearlo. Esto era importante. Era mi oportunidad de arreglar todo lo que había dañado.

»Esa noche que... cuando dormimos juntos. Maggie, sabía... — Necesitaba que me mirara. Extendiendo mi mano, deslicé un dedo bajo su barbilla y moví su rostro hasta que sus ojos hicieron contacto visual con los míos—. Maggie, sabía que te amaba en ese momento. No te lo dije porque mis emociones eran tan nuevas esa noche. No te hice el amor porque necesitaba consuelo. Te hice el amor porque quería estar tan cerca de ti como fuera posible. Porque, aunque había perdido a mi papá, me habían dado a ti. Alguien que me hacía sentir completo en el interior. Quien me dio una razón para sonreír cada día. Y me permití volverme un poco demente por la necesidad de aferrarme a ti. No quiero poseerte, Maggie. Quiero pertenecerte. Estoy dispuesto a darte todo el tiempo que necesites. Pero tienes que saber que estoy enamorado de ti. —Dejé caer mi dedo de debajo de su barbilla y aparté mi mano de la suya.

No dijo nada a medida que sus ojos ampliamente abiertos se llenaron de lágrimas. Tomó cada pizca de fuerza de voluntad que podía reunir dejarla allí y alejarme.



47

*Segundas oportunidades**Traducido por Snow Q**Corregido por Sahara**Maggie*

Me amaba.

Todo lo que dijo fue más... fue lo que necesitaba. La tristeza y el dolor que se habían asentado para siempre en mi corazón fueron liberados. West Ashby me amaba. Yo no era solo alguien que necesitaba para superar su pérdida. Era más que eso.

—Espera —llamé. Caminaba a mis espaldas, y me giré para ver que apenas alcanzaba medio camino por el corredor. Se detuvo, y por un segundo no estuve segura de que fuera a mirarme. Cuando finalmente lo hizo, sus ojos albergaban esperanza. Tanta esperanza que pude verla desde donde me encontraba.

De nuevo, me dirigí a él—: No quería que algún día despertaras y ya no me necesitaras más. No hubiera podido superar esa clase de dolor. Quería más. Sentía que te amaba, y eso me aterró.

Comenzó a acercarse de nuevo, con grandes zancadas llenas de determinación y su mirada fija en mis ojos. Cuando me alcanzó, acunó mi rostro en sus manos y bajó el rostro para mirarme. —Gracias a Dios —dijo con firmeza antes de que sus labios cubrieran lo míos.

Me aferré a sus hombros y por mis mejillas corrían lágrimas de felicidad. Sus pulgares las borraban mientras nuestras lenguas colisionaban y nos sosteníamos el uno al otro como si fuera la última vez.

—¿No eres muy bueno con lo de darle espacio, cierto? —me sorprendió la voz de Brady, me retiré y miré sobre los hombros de West para ver a mi primo mirándonos más entretenido que nada.

203

West sonrió, entonces presionó un beso en la punta de mi nariz antes de rodearme con sus brazos y girarse para ver a Brady. —Al parecer, no —dijo arrastrando las palabras mientras le sonreía a mi primo.

Brady rio y negó con la cabeza. —Siempre y cuando ella sea feliz —respondió. Entonces su mirada encontró la mía. Necesitaba que se lo confirmara.

—Estoy muy feliz —le aseguré.

Asintió y miró de nuevo a West. —Muéstrame que la mereces.

El brazo de West me abrazó con más fuerza. —Lo haré.

—Bien. Porque no puedo patearle el culo a Releigh, pero puedo pateártelo a ti.

Esta vez fui yo la que refí.

Esa noche tuve una cita con West. Una cita real. La clase de citas que suelen tener las parejas. Del tipo de cita que nunca antes tuvimos.

Solo fue un poco incómodo cuando el tío Boone le preguntó a West a dónde iríamos y le recordó que cuidara bien de mí. Creo que prefería escabullirme por la ventana a eso. Aunque a West no pareció importarle, parecía más satisfecho que nada.

Mientras conducíamos, palmeó el asiento a mi lado. —Ven aquí.

Hice lo que me pidió y felizmente me moví para sentarme tan cerca de West como pude.

—No me has preguntado a donde vamos —dijo, mientras colocaba su mano en mi pierna.

—Porque no me importa mientras esté contigo.

Sonrió y me apretó el muslo. —Conozco el sentimiento. —Dejé caer mi cabeza en su hombro—. Entonces, dime a dónde vamos.

—Bueno, tenía varias ideas, pero ninguna parecía lo suficientemente especial para nuestra primera cita oficial.

Eso no respondió mi pregunta. No era que de verdad importara, pero ahora me picaba la curiosidad. —Eso no me dice nada.

Dejó escapar una carcajada. —No, supongo que no.

Jugaba conmigo. —¿Por qué siento que se están burlando de mí en esta conversación sin saberlo?

West depositó un beso sobre mi cabeza. —Decidí que decirte no hace que suene tan bueno como en realidad es.

Cuando dio un giro por la carretera que conducía a una fiesta en el campo, me enderecé y observé. No había ninguna fiesta esta noche. ¿Qué tenía planeado?

—¿Vamos al campo? —le pregunté.

No respondió. Una pequeña sonrisa tiró de su boca, pero eso fue todo lo que obtuve.

Así que esperé.

Como era de esperar, West aparcó la camioneta en el espacio vacío y apagó el motor. Miró hacia adelante por un momento y luego se giró hacia mí.

—Fue aquí donde te vi por primera vez. Pensé que eras hermosa. Aunque ya lo sabía. Me tuviste con solo una mirada. Pero había dejado a mamá en casa con mi padre enfermo, estaba preocupado. Me sentía culpable venir aquí. Me sentía enojado porque no podía estar aquí y disfrutarlo. Mi papá se me deslizaba de las manos y me encontraba aterrado. —Se detuvo y encontró mi mano—. Esa noche estaba roto y a punto de quebrarme en pedazos. El dolor se comenzaba a volver insoportable, y no tenía a nadie... Y entonces ahí estabas tú.

Sentí que mis ojos picaban por las lágrimas sin derramar. Al recordar los últimos meses desde la primera vez que lo conocí, tanto había sucedido. Su dolor podría ser lo que nos unió, pero lo haría desaparecer en un segundo si pudiera. Incluso si eso significaba no tenerlo en este momento.

»Tomé lo que quería esa noche. Al principio, eras una distracción. Eras esta chica hermosa y tranquila que se escondía entre las sombras. Quería perderme en ti. Y por un corto momento, solo lo hice. El sabor de tus labios era más dulce que cualquier cosa que hubiera experimentado. Por un segundo olvidé mi dolor. Mis miedos. Mi rabia. Y solo disfruté el estar contigo. —Tomó mi mano y besó mis nudillos, antes de girarla y besarme la palma—. No tenía idea de lo preciosa que eras. No tenía idea de que acababa de encontrar a la persona que se quedaría a mi lado, que me sostendría y me ayudaría a aprender a sanar. Estoy tan agradecido de que te abrieras y hablaras conmigo. Cuando pienso en no tenerte, duele. No podría haber enfrentado lo que enfrenté sin ti.

Una lágrima se escapó, y West movió su mano para atraparla con su dedo. —Te has convertido en la parte más importante de mi vida. Quiero que nunca cuestiones eso. Y me gustaría revivir la noche en la que nos conocimos —dijo con una sonrisa.

¿Revivirla?

—¿Qué? —pregunté, confundida, mientras abría la puerta del camión.

Bajó, rodeó la camioneta, y me tomó de la mano para acercarme a él. —Quiero una segunda oportunidad —repitió, y luego me dio un guiño—. Para hacer esto bien, necesito que vayas a ese árbol y te veas como tu despampanante tú. Una vez que tengamos todo listo, vamos a repetir los eventos de esa noche. Pero en lugar de sentirme dolido y enojado, voy a ser el chico que necesitabas. El que sanaste. Voy a enloquecerte tan rápido que no sabrás que te golpeó.

Esta vez reí mientras otra lágrima escapaba. Asentí y caminé hacia el árbol donde me habían dado mi primer beso. Esa noche me sentía tan sola hasta que West apareció. Iluminó mi mundo, y ni siquiera se dio cuenta de eso. Pensó que necesitaba hacerlo de nuevo.

No estaba de acuerdo. Pero le seguí la corriente.

West levantó el pulgar cuando me detuve justo donde me vio esa primera noche. A medida que se acercaba al igual que esa noche, quise reír. Parecía tonto, pero era dulce. Le daría eso.

—¿Por qué estás aquí tan sola? La fiesta no es aquí. —Asintió hacia el espacio abierto en el bosque.

Mordisqueé mi sonrisa. —¿Se supone que debo hablar o permanecer en silencio? No hablaba en ese momento —le dije calladamente, tratando de mantener el rostro serio.

West arqueó la ceja y agachó la cabeza hasta que sus labios estuvieron muy cerca de los míos. —¿No eres muy buena en repetir las cosas, cierto? —preguntó.

Solté una carcajada. —¡No me aclaraste esa parte!

Él besó la esquina de mi boca. —Solos vayamos a la parte buena. Tuve un sobresaliente en esta parte —susurró, y entonces cubrió mi boca con la suya.

Esa primera noche me sentía tan insegura. Tanto había cambiado desde entonces. Sabía exactamente que hacer ahora. Recorrí sus brazos con mis manos, amando la forma en que se flexionaban debajo de mi toque, antes de aferrarme a sus hombros.

Nuestras lenguas bailaron y jugaron mientras las manos de West llegaban justo debajo del borde de mi camisa y frotaban mi piel. Eso definitivamente no sucedió esa noche. Pero esta noche lo deseaba. Levanté más las manos y le rodeé el cuello, provocando que mi camisa se levantara y tentara a West a tocar más.

Lo hizo.

Sus dos manos subieron y acunaron mis pechos mientras un pequeño gemido que no pude evitar me abandonó. Adoraba como sus manos me tocaban y la forma en que me hacía sentir.

Demasiado pronto se retiró. —Si hubiera hecho esto esa noche, habría esperado que me golpearas en las pelotas —dijo, respirando con fuerza.

—Probablemente me hubiera desmayado.

Continuó tocándome y acarició mis pezones con sus pulgares a través del satén de mi sujetador. Me estremecí y retorcí, tratando de conseguir más.

—Todavía no estamos listos para esa parte de nuestra noche. Tengo un plan —dijo, con los ojos repletos de la misma excitación que yo sentía.

—Creí que este era tu plan —dije, cerrando los ojos mientras movía la punta de los dedos dentro de mí sujetador.

—No, pero es un infierno mucho mejor.



48

*Toma todo el tiempo que necesites
Dos semanas después...**Traducido por Mery St. Clair**Corregido por Laurita PI**West*

208

Sostuve la mano de Maggie mientras estábamos de pie frente a la tumba de su madre. Anoche después del juego, no fuimos a la fiesta a celebrar. En cambio, hicimos nuestras maletas. Maggie no visitó la tumba de su madre desde el funeral al que apenas recordaba. Cuando compartió eso conmigo, quise traerla aquí.

Visitaba la tumba de mi papá cada sábado por la mañana para contarle sobre el juego de la noche anterior. Me ayudaba a sobrellevar la situación. Me hacía sentirme más cerca de él, como si no se hubiera ido. Quería eso para Maggie.

Su pequeña mano se deslizó de la mía mientras se giraba para mirarme. Brady nos esperaba dentro de la camioneta. Su presencia aquí era la única forma en que su tía y su tío aprobaban un viaje de noche.

—Quiero hablar con ella a solas —dijo Maggie en voz baja.

Me incliné y presioné un beso en la comisura de su boca. —Tómame todo el tiempo que necesites. —Luego me di la vuelta y la dejé allí para enfrentar su pasado y su dolor. Quería sostener su mano mientras lo hacía, pero no iba a obligarla. Solo quería estar allí cuando me necesitara.

Brady me miró y frunció el ceño cuando abrí la puerta del pasajero. —¿La dejaste sola?

—Me pidió que la dejara sola.

Suspiró y checó su teléfono, luego me lo entregó. —Acabo de recibir un mensaje de texto de mi papá. No llamó porque temía que Maggie pudiera escucharlo. Quieren decírselo.

Leí el mensaje varias veces mientras mi estómago se retorció y mi corazón se sentía pesado.

Su padre se ahorcó en su celda esta mañana. No sabían los detalles de cómo se las arregló para hacerlo. Maggie actuaba como si él ya estuviera muerto, pero ¿cómo le afectaría esto? Me volví para mirarla de pie frente a la tumba de su madre.

Ya lidiaba con tanto que me odiaba añadir algo más. Desearía poder ocultárselo, pero sabía que merecía saberlo. Verla herida era duro.

—Llamé a papá. Dijo que su padre le dejó una carta. Papá va a ir a recogerla y leerla primero. No sabemos si ella debería verla. Acaba de comenzar a hablar y vivir otra vez.

—No se lo digan sin mí, quiero estar presente —le dije.

—No lo haremos —respondió.

Un día podríamos mirar hacia atrás a este momento, y el dolor no será tan fresco. Quería que ese día llegara ya.



49

Lloré por mí

*Traducido por Sahara
Corregido por Laurita PI*

Maggie

210

En algún momento en el trayecto a casa me quedé dormida. Mi cabeza asentada contra West, y su brazo a mí alrededor. Podía sentir sus dedos acariciándome con delicadeza el pelo. Me hacía sentir cálida y segura. Justo lo que necesitaba después de visitar a mi madre.

No me sentía preparada. Saber que su cuerpo se encontraba bajo tierra era una cosa. Ver la tumba era otra. La mano de West en la mía me dio la fuerza que necesitaba para hacerle frente. Una vez que tuvo la certeza que no colapsaría al suelo en un reguero de sollozos, me dejó ir para que pudiera hablar con ella.

Le conté todo acerca de la vida con el tío Boone, tía Coralee, y Brady. Comencé desde el día que llegué, y traté de decirle todas las cosas importantes. En especial, sobre West y su papá. Cuando terminé, me di cuenta que West tenía razón. Hablar con ella me hizo sentir como si de alguna manera estuviera cerca de mí.

—Papá mandó un mensaje de texto. Quiere decirle a ella esta noche —dijo la voz de Brady en un susurro.

¿Ella? ¿Era yo? ¿De qué hablaban?

West se tensó debajo de mí, y me quedé quieta, con los ojos cerrados. —Necesita un poco de tiempo después de ver a su mamá —dijo en voz tan baja, que me preguntaba si Brady pudo oírlo.

Brady suspiró. —Estoy de acuerdo. Voy a hablar con papá. Tu mamá regresó, ¿cierto? ¿No volvió a tu casa la semana pasada?

La mamá de West se encontraba en su casa, pero actuaba en forma extraña. Sabía que se preocupaba por ella. De repente, después de la muerte de su padre, lo abandonó y se fue a vivir con su propia madre, dejando West hacer frente a las cosas solo. No parecía ella en absoluto. Ahora que se encontraba de regreso, actuaba en forma extraña. Olvidaba las cosas, quemaba alimentos, dormía la mitad del día.

—Sí, está en casa —respondió. La preocupación en su voz era evidente. Quería abrazarlo y prometerle que todo estaría bien. Pero no podía hacerlo porque no sabía a ciencia cierta qué sucedería.

Esperé para ver si decían algo más sobre lo que mi tío quería decirme. Cuando después de varios minutos no lo hicieron, me estiré y poco a poco me senté.

—Ya era hora que despertaras. Has dormido la mayor parte del viaje —dijo Brady en un tono burlón.

West se rio y me atrajo hacia él mientras besaba la parte coronilla de mi cabeza. —Deja a mi chica sola. Ha tenido un largo día.

West sabía lo que mi tío Boone iba a decirme. Si le preguntara, me diría. No se lo guardaría. Ladeé la cabeza para mirarlo. Inclino la cabeza hacia abajo para encontrar mi mirada.

—Gracias —le dije.

—Cualquier cosa —respondió. No tuvo que decir más, porque sabía qué quería decir. Haría cualquier cosa que necesitara. Cualquier cosa que le pidiera.

—Podemos detener la dulce mierda, ¿por favor? Ustedes no están solos —dijo Brady.

West sonrió. Me encantó esa sonrisa.

Esperé hasta West se fue a casa a ver a su madre antes de bajar para enfrentar mi tío Boone. Brady y West sabían algo que necesitaba saber, pero ambos querían protegerme. Por mucho que me gustó, quería averiguar qué era.

Tío Boone se encontraba sentado en su sillón reclinable, con un libro en las manos. Me miró por encima de sus gafas de lectura. Noté un breve destello de preocupación antes de que lo enmascarara y me sonrió.

—¿Tuviste un buen viaje? —preguntó.

—Lo necesitaba. Para verla —le dije—. Pero también necesito saber qué es lo que Brady y West no quieren que sepa todavía.

Tío Boone frunció el ceño y luego puso su libro a un lado antes de quitarse las gafas. —Maggie, hoy has pasado por mucho.

Lo hice. Él tenía razón. Pero eso no cambiaba el hecho de que tenía derecho a conocer este secreto que me afectaba. —Quiero saber.

Hizo un gesto para que me sentara frente a él en el sofá. Consideré decirle que quería permanecer de pie, pero me acerqué al sofá y me senté. Estaba claro que no quería contármelo, y sabía que tenía que ver con mi padre.

Apreté con fuerza las manos en mi regazo y esperé.

Tío Boone me estudió un momento antes de hablar. —Es tu padre... —empezó. El temor y el miedo que me invadieron con esas pocas palabras penetraron en mi interior—. Está muerto, Maggie. Lo encontraron esta mañana.

Está muerto.

Dos palabras que deberían significar tristeza, devastación, dolor; pero simplemente sentí una sensación de vacío. Quería sentir alivio, pero no pude. Me arrebató a mi madre. Acortó su vida y lo arruinó todo. Quería celebrar que se había ido. Que nunca volvería a ver su rostro.

Pero no pude.

En cambio me quedé sentada, repitiendo esas dos palabras una y otra vez en mi cabeza. Se acabó. *Está muerto.*

Los buenos recuerdos que tenía de él no superaban los malos. Existían demasiados malos. Demasiados recuerdos tristes. Demasiados lamentos.

Mi madre fue un objeto bello que quiso poseer. Al final, la había poseído, luego la desechó como si fuera nada. Ella lo amó. Lo vi en sus ojos y en la forma en que quería complacerlo. Sin embargo, nada de lo que hizo fue lo suficientemente bueno. No fue lo que él había esperado, sin embargo, no fue capaz de liberarla y dejarla vivir su vida. La conservó, solo para destruirla en el final. Para destruirnos a todos.

Siempre creí que me amaba. Existieron momentos en que me hizo sentir querida y preciosa. Me pregunté si mi madre tuvo algo igual. Si esa fue la razón por la que lo amó tanto. Pero no había sido digno de nuestro amor.

Lo odié. Deseé que estuviera muerto.

Y ahora lo estaba.

Pero solo había un vacío. Un vacío en mi interior.

—Maggie, sé que era tu padre. No importa que...

—No —dije, deteniendo a tío Boone de decir más—. No. No era mi padre. Dejó de ser mi padre el día en que me apartó de mi madre. No me digas que sientes mi pérdida. No digas que está bien si lamento su pérdida, porque ha estado muerto para mí por dos años. Esto simplemente le pone un fin.

Tío Boone no trató de decir algo más. Me levanté y corrí a mi habitación. Donde podría estar sola. Donde no tendría que hablar.

Tía Coralee llamó a mi puerta unos minutos más tarde. Le aseguré que me encontraba bien, que quería estar sola y que no quería hablar de ello.

No discutió conmigo.

Una hora más tarde la ventana de mi habitación se abrió, y West entró. Preocupación e inquietud cincelaban su rostro. Lo miré desde mi lugar en la cama donde me encontraba arrodillada. El vacío donde el dolor moraba se hizo añicos, y las primeras lágrimas se liberaron.

Se posó sobre la cama, envolviéndome en sus brazos, antes de que comenzara el sollozo. Sintíendome segura en sus brazos, lloré por todo lo que perdí. Por todo lo que nunca tendría. Lloré por mi madre y por su trágica muerte. Lloré por West y su papá. Y lloré por mí.



Epilogo

Traducido por Jeyly Carstairs

Corregido por Jadasa

West

No fue hasta varias semanas después, que nos sentábamos en lo de Brady mirando los viejos álbumes de fotos, que me di cuenta de quién era ella.

Fue en la Navidad en la que con Brady cursábamos el séptimo grado. Él tenía que ir a Tennessee para la fiesta de navidad de su familia, y le rogó a su madre que me llevara con él. Antes ya fui y sabía lo aburrido que era, pero era mi mejor amigo. Así que fui.

Siempre agarrábamos nuestro balón y lo lanzábamos afuera, incluso en la nieve, mientras la fiesta seguía. La única vez que nos encontrábamos con todo el mundo era para comer. No había otros niños pero si una niña. La había visto hace unos años, la última vez que vine a esta cosa, pero no la vi en esa visita. No es que hubiera estado buscándola.

Brady entró en la casa para ayudar a su padre, y decidí explorar la casa. No llegué muy lejos antes de que escuchara a alguien llorando. Considere adentrarme en la habitación, esperando que quienquiera que fuese no me viera allí de pie en la puerta. Pero, ella levantó la cabeza y los ojos verdes más bonitos que vi en mi vida miraron directamente hacia mí. Enmarcaba su rostro un largo cabello oscuro. El dormitorio color rosado y plateado me recordó a algo salido de un cuento de hadas. Encajaba con ella.

Sollozó y continuó mirándome. No tenía certeza de si quería que la dejara en paz o le preguntara si podía hacer algo. Mi mamá no me educó para salir corriendo y dejar a una niña llorando, por lo que me acerqué y me senté a su lado.

—No puede ser tan malo. Es navidad —dije, con la esperanza de aligerar el ambiente. Sin mencionar el hecho de que me recordaba a una princesa y que nunca vi a una de ellas llorar en la televisión.

Sorbió por la nariz de nuevo y se limpió la cara —No se siente así —susurró en respuesta.

214

—¿Con toda la música navideña y la manera en que está adornada la casa con más decoraciones que toda la ciudad de Lawton? ¿Cómo puede no sentirse como navidad?

La niña apartó la mirada. Su rostro permaneció triste. —No todo es lo que parece. No todos son lo que deberían o aparentan ser.

¿Cuántos años tenía esta niña? Hablaba como si fuera mayor. Pero no se veía más grande que Brady y yo. —¿Uno de tus amigos te lastima? —pregunté. Sabía sobre niñas dramáticas. Sucedió en la escuela todo el tiempo.

—Ojala —susurró, sin mirarme de nuevo.

En realidad, ella no era un libro abierto. Me sentía cansado de tratar de levantarle el ánimo, porque obviamente era una lástima en ello. — Quien quiera que sea no vale la pena si te están haciendo sentir así de triste.

Finalmente, me miró. —No siempre podemos elegir a quien le damos nuestro tiempo. Por ejemplo, no podemos elegir a nuestros padres. Y no podemos tomar decisiones por ellos. De manera que no es tan simple. Él es mi papá. Lo quiero. Tengo que quererlo. Pero él la hiere. Ella se esfuerza tanto por hacerlo feliz, pero siempre sale con otra persona. Como esta noche. Se supone que debe estar aquí. Le prometió que estaría aquí.

No sabía lo que se sentía eso. Mis padres se amaban y nunca podría imaginar a mi papá lastimando a mi mamá. Pero parecía que esta niña tenía una vida muy diferente. Una que no envidiaba. Incluso si su casa era más grande que la iglesia a la que iba el domingo. Era incluso más grande que la casa de Gunner en Lawton, y esa era grande.

—Entonces, sí, eso es una mierda —dije, sin saber que más decir.

—Sí, lo es —Fue su única respuesta.

Luego Brady grito mi nombre, y ya que no sabía qué hacer o decir, la dejé allí. Cuando fue a comer, no pude hacer contacto visual con ella porque me sentía culpable por no poder ayudarla. Y por conocer sus secretos.

Ambos estábamos en la foto que se tomó esa noche. Cuando vi su pequeña cara de niña, lo recuerdos vinieron de golpe. Olvidé por completo a esa niña y lo que me contó. Pero esa navidad recordé agradecerle a Dios por mis padres. Me di cuenta de que fui bendecido con unos buenos.

—Esa eras tú —dije, mirándola mientras mi corazón se rompía por la niña por la que quise regresar y sostener. Compartió sus secretos con un niño estúpido que no hizo nada para hacerla sentir mejor.

Frunció el ceño como si no supiera de lo que hablaba y luego sus ojos se iluminaron con comprensión. —Oh Dios mío. Lo olvidé... me encontraba tan molesta esa noche. Pero era solo una de las muchas noches que me sentía de esa manera —dijo mientras la punta de su dedo rozó suavemente mi cara en la foto.

»Fuiste la única persona a la que le hable de eso. Me arrepiento de eso. De no contarle a nadie más mis secretos. Podría haberla salvado si lo hubiera hecho —susurró, perdida en sus pensamientos.

La estiré contra mí. No la dejaría obsesionarse con sus remordimientos —Eras una niña. Ambos lo éramos. Niños confundidos que no sabían la respuesta correcta a cualquier cosa. Él era tu padre. Lo querías. No te culpes por algo que no podías controlar.

Maggie apoyó la cabeza en mi hombro y su mano en mi pecho — Gracias —susurró.

Besé su cabeza. —Te amo.

—Yo también te amo —respondió.

Siempre me dije que mi futuro se hallaba en el campo y que podría ser alguien grande. Y quería eso. Hasta que encontré a alguien que me necesitaba. Y me di cuenta de que para la única persona que quería ser grande, era para ella.

Fin



ABBI GLINES

ABBI GLINES



Abbi Glines puede ser encontrada saliendo con estrellas de rock, paseando en su yate los fines de semana, haciendo paracaidismo o surfeando en Maui. Está bien, quizá ella necesita mantener su imaginación sólo enfocada en su escritura. En el mundo real, Abbi puede ser encontrada acerrando a niños (que siempre suelen aparecer que no le pertenecen a ella) a todos sus eventos sociales, escondida bajo las sábanas con su MacBook con la esperanza de que su marido no la descubra viendo a Buffy en

Netflix de nuevo, y escabulléndose a Barnes & Noble para pasar horas perdida en libros.

217

